



~~6~~

40

T. 145659

C. 1207616

200

1654
EL GOVERNA

DOR CHRISTIANO.

DEDUCIDO DE LAS VIDAS DE MOYSEN, Y
IOSVE, PRINCIPES DEL PUEBLO
DE DIOS.

POR EL MAESTRO F. IOAN MARQUEZ,
*de la Orden de San Augustin, Cathedratico de Visperas de
Theologia de la Vniuersidad de Salamanca.*

DIRIGIDO A DON GOMEZ SVAREZ DE
Figueroa y Cordona, Duque de Feria, Marques de Villalua, Señor
de las casas de Saluatierra, y Comendador de Segura de
la fiesra de la Orden de Sant-Iago.

CON QUATRO TABLAS MUY COPIOSAS.
*La primera de los Capítulos, la segunda de las Questiones,
la tercera de las cosas notables, y la quarta de
los lugares de la Escritura.*

113



R.6729
CON PRIVILEGIO DE CASTILLA, Y ARAGON.

En Salamanca por FRANCISCO DE CEA TESA.

Año M. DC. XIX.

Bibl.
2.896

EL GOBIERNO

DEL CRISTIANO

DE LOS REYES DE ESPAÑA
Y DE LOS REYES DEL PORTUGAL
DE NUESTRO SEÑOR

DE LOS REYES DE CASTILLA Y LEÓN

DE LOS REYES DE ARAGON Y SICILIA

DE LOS REYES DE NAVARRA Y GASCUNIA

DE LOS REYES DE PORTUGAL Y ALGARVES

DE LOS REYES DE CASTILLA Y LEÓN

DE LOS REYES DE ARAGON Y SICILIA

DE LOS REYES DE NAVARRA Y GASCUNIA



APROVACION.

POR comission del muy Ilustre y Reuerendissimo Señor don Luys Sans Obispo de Barcelona, del consejo de su Magestad, he leydo este libro intitulado. *El Governador Christiano. Compuesto por el Padre Maestro Fray Ioan Marquez del Orden de san Agustin, Impresso en Salamanca: y no he hallado en el cosa alguna que sea repugnante á nuestra Santa Fee Catholica, ni á buenas costumbres de la Religion Christiana. Antes se halla en el doctrina muy solida y fundada en la sagrada escritura, y para todos los que gobiernan muy prouethosa. Por lo qual siento ser digno que sea impresso. En cuyo testimonio firmo lo presente, en este Collegio de Bethleem de la Compañia de Iesus de la Ciudad de Barcelona á 6. de Febrero de 1619.*

L. Epif. Barcin.

El Padre Gil D. Theologo de la
Compañia de IESVS
De Salba, & de Vallseca Reg.

APROVACION.

POR comission, y mandato de V. A. he visto vn libro intitulado (*El Governador Christiano deduzido de las vidas de Moysen, y Iosue Principes del Pueblo de Dios*) que ha compuesto el Padre Maestro Fr. Iuan Marquez de la Orden de nuestro Padre San Augustin Cathedratico de Visperas de Theologia, en la Vniuersidad de Salamanca. Y no solo no he hallado en el cosa contra nuestra santa Fee Catholica, Concilios, tradicion de la Iglesia, corriente de Doctores, sana y buena doctrina; antes vna bien deseada, y alta materia de estado Christiano en seruicio de ambas Magestades, diuina, y humana: educacion de Principes, exemplo de Superiores, y constitucion de Prelados, todo tan lleno de erudicion, agudeza, sentencias de Santos, y dichos de Filósofos, que con tal modo de declararlos, y escriuir no tiene nuestra nacion que envidiar a ninguna, pues dentro de si cria, y alcanza hijos que assi la dexen honrada: aueriguando no solo lo que los mas entendidos, y peritos no pusieron en tan lindo, y elegante estilo, sino dexando asentado, que puede auer en ella quien emparege con la pluma en la mano, ò lo que puesto en la lengua parecia inimitable, que es cosa que tanto se ha dificultado siempre, y a que el Padre Maestro ha dado tan entera satisfacion. Por lo qual, y por todo, no solo se le puede conceder la licencia que pide, sino honrarle con mandar V. A. darfele. Y por verdad lo firme en este Colegio de santo Thomas de Madrid Orden de nuestro Padre santo Domingo á catorze de Iunio. 1611. años.

El Maestro Fr. Luys de la Oliua.

EL Padre Maestro Fray Iuan de Camargo Prouincial de la Orden de San Augustin, en la Prouincia de Castilla de la obseruancia, da su licencia al Padre Maestro Fray Iuan Marquez, para que pueda presentar en el Consejo del Rey nuestro Señor este libro del Governador Christiano, y imprimirle siendole concedida facultad por los Señores del. La data de la dicha licencia en Salamanca á 26. de Febrero de mil y seyscientos y onze años.

APROVACION.

POR mandado de los Señores del Consejo de Aragon he reconocido este libro que se intitula, *El Governador Christiano*, fundado en la vida de Moysen y Iosue, compuesto por el Padre Maestro Fray Iuan Marquez del Orden sagrado de san Augustin, y me parece que con justissimo titulo esta impresso en estos Reynos de Castilla, porque fuera de que el autor cumple copiosamente con su assumpto, trata de camino grandes materias Morales, importantissimas para los Principes Christianos, que consequentemente han de ceder en utilidad de todos estados. El estilo es graue, la authoridad mucha, la erudicion grande, y las explicaciones assi de la Escritura sagrada, como de los Santos, Derecho Canonico, y Ciuil, que alega muy agudas, y dignas del ingenio del Autor, conformes a la doctrina pia, y Catholica, y assi deue V. A. honrarle dandole el priuilegio que pide. Y esto siento saluo, &c. En este Conuento de la Santissima Trinidad calle de Atocha, vltimo de Deziembre 1611. años.

El Presentado
Fr. Iuan Bautista.

¶

Priuilegio

EL REY.

POR quanto por parte de vos el P.M.F. Iuan Marquez de la Ordē de S. Augustin Definidor de la Prouincia de Castilla, nos fue fecha relacion auia des cōpuesto vn libro intitulado (El Gouernador Christiano, deduzido de las vidas de Moyſen y Iosue Principes del pueblo de Dios,) y nos suplicastes os concedieſſemos licencia para poderlo imprimir, y priuilegio por veynte años. Lo qual viſto por los de nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que la prematika por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros dispone. Por lo qual damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, q̄ corran, y se cuenten desde el dia de la fecha de nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que vuestro poder viuiere, y no otra alguna podays imprimir, y vender el dicho libro que de suso va fecha mencion por su original, que en el nuestro Consejo se vio, con que antes que se venda lo traygays ante ellos con su original, para q̄ se vea si la dicha impresion estā conforme a el, o traygays fe en publica forma, como por Corrector por nos nō brado se vio, y corrigio la dicha impresion por el dicho original, y mandamos al Impresor q̄ ansī imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con su original al Autor, y estando hecho, y no de otra manera podays imprimir el dicho principio, y la Tassa, y Erratas, so pena de caer en las penas señaladas en las prematicas de nuestros Reynos. Y mandamos que durante el tiēpo de los diez años, persona alguna sin la dicha vuestra licencia no pueda imprimir ni vender el dicho libro, so pena que pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis. La qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mādamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores, &c. y otros jueces, y justicias qualesquier de todas las Ciudades, Villas y Lugares de los nuestros Reynos, y Señorios, y a cada vno, y qualquier de ellos, ansī a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que guardē, y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor, y forma no vayan ni paslen en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en S. Lorē go el Real a nueue del mes de Julio de 1611.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor,

Jorge de Tobar.

Privilegio de Aragon.

NOS Don Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, y de Aragon, &c. Por quāto por parte de vos el M.F. Iuan Marquez, me ha sido hecha relacion, q̄ auays compuesto vn libro intitulado (El Gouernador Christiano, deduzido de la vida de Moyſen, y Iosue Principes del pueblo de Dios,) el qual le desleays imprimir en los nuestros Reynos de la Corona de Aragon. Porende con tenor de las presentes de nuestra cierta ciēcia, y Real autoridad damos licēcia, permiso, y facultad a vos el dicho M.F. Iuan Marquez, q̄ por tiempo de diez años, que ningunas otras personas lo puedan hazer por todo el tiempo sin vuestra licencia, so pena de quinientos florines de oro de Aragon, diuidideros en tres partes, a saber es vna para nuestros cofres Reales, otra para vos el dicho M.F. Iuā Marquez, y otra para el acusador, y si fuere impressor pierda los moldes, y libros q̄ asī huuiere imprimido. Mandando cō el mismo tenor de las presentes a qualesquier lugartenientes, y Capitanes Generales, Regentes la Chancilleria, Regente el oficio, &c. que la presente nuestra licencia, y todo lo en ella contenido, os tengan, guarden, tener, guardar y cumplir hagan sin contradicion alguna, y no permitan, ni den lugar a que sea hecho lo cōtrario en manra alguna, si demas de nuestra ira, e indignacion en la pena sobredicha desſean no incurrir. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con nuestro Sello Real comun en el dorso selladas. Dada en Madrid a siete dias del mes de Enero, año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, mil y seyscientos y doze.

YO EL REY.

V. Don Didacus Clauero Vicechancellarius. V. Don Mot. de Guardiola, R. V. Don Iosep Bañatos, R. V. Don Philip. Tallada, R. V. Ortiz pro Conseruatorio Generali.

Dñs Rex mandauit mihi Don Franciscus Gassol, visa per Clauero Vicechancellarium, Guardiola, Bañatos, & Tallada Regentes Chancellarium, & Ortiz pro Conseruatore Generali.

Notificado a los Libreros y Impressores de Zaragoza y Barcelona y Valencia,

AL

ALDVQVEDE

F E R I A M A R Q V E S

D E V I L L A L L B A , &c.



L Gouvernador Christiano sale a luz debaxo de la proteccion de V. Excelencia, tan necessario patron de esta obra, que ni a mi me quedò libertad para elegirle, ni a V. Excelencia de desecharla. Al Duque, que sea en gloria, la entendi yo dedicar, cuya era la obligacion de hazerla buena acogida, por auer sido suya la eleccion del argumento, y aunque me lo quitò la muerte de delante, no me doy a creer q̃ le perdi, acordandome de la sentencia del Ecclesiastico, que quien dexò vna prèda tal murio como si no muriera. Nuestro Señor fue seruido de dar a V. Excelècia por suceffor en la casa y estado de tal padre, y (lo que mas es) en el credito, y opinion, en que siempre le tuuo el mundo: dos grandes fiadores de mi desseo: porque libro, que trata de la suceffion de dos Principes tan excelentes Governadores, no seria razon que echasse menos el amparo de otros dos nacidos tan naturalmente para el gouierno, como prueuan los muchos q̃ el Duque tuuo en tan corta edad, y la satisfacion, que V. Excelencia ha sabido dar en materias tanto mayores que sus años. Quando à esta consideraciõ se llega la declaracion, con que V. Excelencia fauorece mis cosas, no me dexan dudar en dedicar a V. Excelècia este trabajo, y suplicarle se sirua de passar los ojos por el: si bien veo que pido nueva merced en vez de agradecer las antiguas, pero es parte de agradecimiento (dize Tulio) à quien se deve mucho desear verle mas. Guarde nuestro Señor à V. Excelencia en su santo seruicio. De Salamanca, à 12. de Enero de 1612.

F. Joan Marquez

A L L E T O R

Siempre ha parecido la mayor dificultad del gouierno Chri-
 stiano, el encuẽtro de los medios humanos cõ la ley de Dios,
 porque si se echasse mano de todos, se auenturaria la conciẽ
 cia, y si de ninguno, peligrarian los fines, en detrimento del
 bien comun. Esta consideracion ha tenido en Cruz, a quantos dessearõ
 -escusar escrupulos, sin remitir de las obligaciones del cargo, y ella mes-
 ma despertõ en el Señor Duque de Feria el pensamiento que me comu-
 nicõ por su carta, que por q̃ no todos han entendido de una manera, me
 ha parecido declarar aqui. No fue assumpto del Duque mandarme es-
 criuir contra Machiabello, cosa q̃ en esta edad han hecho tantos, y pu-
 dieran auer escusado algunos, porque como el Señor Cõdestable de Ca-
 stilla dixo a la Santidad del Papa Clemente Oçtauo, tomando tantos
 armas contra el, le han hecho mas nombrado de lo que debieran. Tãpo-
 co fue obligarme a tratar discursos, y razones de estado, materia age-
 na de mi profesion, y en q̃ de mi caudal se pudo esperar tan poco. Fue
 pues el intẽto de su Excelencia a hazer tratable el gouierno, y sanear
 los medios forçosos, sin q̃ no se puede dar passo en el, y para esto desseo do-
 trina, q̃ fundada en las vidas de gouernadores inculpables, tocasse las
 cosas con la mano, y no en sola especulaciõ, y aduirtiesse hasta donde se
 podran vsar sin offensa de la Religion, y desde donde començaron a
 toccar en ella. Diole motiuo para dessearlo ver q̃ algunos Principes del
 Testamento viejo se valieron de dissimulaciones, q̃ llegaron a engaño,
 hizieron guerras (al parecer) por solo pundonor, y vengança, vsaron
 de rigores, q̃ engendran sospecha de crueldad, y comprehendian tam-
 bien a innocẽtes, y pareciale q̃ si estos hechos tenian salida, cõ ella se po-
 drian justificar otros, y q̃ si no la tenian seruiria de consuelo a muchos,
 por q̃ lo suelen ser las faltas de hombres alabados, a los que no halla de
 las suyas. No me supe negar a este designio, por q̃ le juzguẽ por impor-
 tante para la seguridad de conciencias temerosas, y por q̃, aunq̃ siempre

a Conoce
 rase en los
 lugares de
 su carta, q̃
 van de le-
 tra diffic-
 rente.

me

me parecieron biẽ los Theologos de estrechos pareceres, nunca aprouẽ à los q̃ forman escrupulos con poco fundamento, persuadido à q̃ habló cõtra ellos Ezechiel, quando dixo, Pro eo quod mœrere fecisti mēdaciter cor iusti, quẽ ego non contristauī. Tãssi obedeciẽdo al mādato de su Excelencia, q̃ tã de valde se prometio de mi, q̃ daria satisfaciõ à su desseo, he procurado hazer lugar à la industria de los Gouernadores, sin agrauio de la Religion, tomando por guia las vidas de Moysen, y Josue, viuos exẽplos de prudẽcia Christiana, para q̃ no se quexẽ (como lo hazẽ) los ministros de los Reyes, de q̃ los Theologos los induzẽ à desesperaciõ por quererlos (contra el consejo de Salamõ) de masiadamẽte justos. As- si q̃ el fin, con q̃ tomẽ la pluma, fue descubrirles esta senda de oro, por dõ de caminẽ, sin q̃ el zelo de agradar à Dios los obligue à boluer atras, te miẽdo en todas las empreßas, ò infidelidad, ò injusticia, cierto peligro de incurrir en nota de hõbres para pcco. Si biẽ no he podido passar en blãco algunos errores de Hereges, q̃ esta edad llama Politicos, para la fuerça q̃ me hazia para refutarlos la Historia sagrada, à q̃ sin gran cortedad no se pudiera boluer el rostro. No dudo q̃ habrà quiẽ diga, q̃ debiera dar mas documẽtos a los Gouernadores Christianos, y estenderme a materias, en q̃ no toco. Pero mi discurso fue atado à dos vidas, q̃ no todas vezes me dieron motiuo para lo que desseara, y no negarẽ q̃ otros le hallaran en ellos para todo, por q̃ ay muchos, que con liniana ocasion dicen lo q̃ saben, mas a mi nunca me parecio bastãte la q̃ se ba de asir por el cabello. Tampoco faltará quiẽ reprueue las alegorias à q̃ me diuierdo de quando en quando, y helo hecho con particular estudio, por q̃ tratãdo de las virtudes de Moysen, tube por necessario christianar la letra con los misterios de la ley de gracia, porque aun es menester escõderle muerto, como hazia el Archangel, para que los conuersos no le adorẽ, y no se pu- do hazer mejor, que sepultando su ley à los pies del Euãgelio. Fuera de q̃ à vezes conuiene quebrar del rigor, y entretener al oyente cõ discursos agradables, porque no siempre consiente el arco que este tirante la cuer- da. Tã como dixo el libro de los Machabeos, beuer solo vino enciẽde la san- gre, y sola agua relaxa el estomago, y en mezclar en iusta proporciõ lo

C. 13. 22.

Eccl. 7. 17.

In Epistola
Iudæ. v. 9.2. Machab.
15. 40.

AL LETOR

uno, y lo otro, consiste la buena salud. Haviendo pues sido tã de alabar el pensamiento, que dioprincipio a esta obra, y con que el Duque abrió camino en materia de tantas dificultades, siempre me tuue por obligado a ponerle en los ojos del mundo, y assi me tome licencia de imprimir la carta que su Excelencia me escriuió desde Mecina, grande escusa de mi atreuimiento, y mayor admiracion del Letor.





A L

PADRE MAESTRO

FRAY IVAN MARQUEZ

DE LA ORDEN DE SAN AVGVSTIN, &c.



HALLANDOME cansado vna noche desta semana pasada pedi vn libro, contentandome con qualquiera, mas con gana de diuertirme, que de buscar otro prouecho: pero la persona, á quien fue este recaudo, quiso encaminar á mas que este vano desseo, y me embio el libro de V. P. de los dos estados de Ierusalén. Topeme luego que le abrí cō vna doctrina muy necessaria, la qual no piēso señalar por causas justas, pero con aqueste gusto vine a passar todo el libro, parando en las cosas, que mi profesion puede alcançar: juzgando siempre que no disminuye, sino antes acrecienta la fama de su Autor en la doctrina de mas levantado pūto. Y aunque esta edad produze (segun dicen) eminentes Theologos, q̄ vnos llaman subtiles, otros copiosos, otros de buena eleccion, todo viene a parar en cosas de las Escuelas para dentro, que los ignorantes no alcançamos, ni aun tampoco hemos menester, y entre los de la mesma facultad se queda cada vno con su opinion, si por desdicha no se pudiesse llamar intento, o parcialidad. Pero esto se quedara por los que lo pueden juzgar, que a mi, y a los semejantes mas nos haze al caso doctrina para encaminar la enmienda de la vida: y esta de ninguna parte se puede sacar, ni el vigor necessario para este fin, que de la noticia de las cosas de Dios; y dichos de sus Sanctos. Que la sagrada Escritura no ande en vulgar es muy justo, pero querer escluyr del conocimiento de sus mysterios a los que no hā entrado por la puerta de las Sumulas, y Artes, parece que es sentir baxamente del Bautismo que nos recibe por hijos propios. Y que conforme a esto sepamos las cosas de dentro de esta parece que V. P. ha tenido sin a parte desto, mostrando la Escritura que trata mas a la mano, y reduzido a pratica de lo que otros han querido, y aun creo que podido, y assi se deue confiar, que Dios (por cuyo seruicio lo ha hecho) selo pagara. Y yo como he visto lo quedesseaua quiero dezir vn pensamiento que traygo, ò preñez por mejor dezir, no de aora, sino continuadamente todos los años que he andado peregrinando, ocupado en cosas publicas, y peligrosas por las contradiciones, que semejantes materias traen consigo: parte de las quales veen (aunque no enteramente) los hombres, que andan fuera del peligro, y mucho mas por las dificultades interiores que como inuisibles no se conocen, y hazen persuadir a los que estan a la mira, que todo es suauidad, y descanso, sin ver las contradiciones de lo vtil con lo

honesto, el peso que han de tener las cosas no tan buenas, o medios humanos que exceden de su limite, y que por otra parte es menester algun tanto de lo que el mysterio no siente, ni aprueua: y en medio de todo ello el juyzio incierto de los successos con los propios, a cuyo seruicio se va encaminando, que son estas confusiones tales, que bueluen en tofigo lo que el mundo mas celebra, y viven los Gouvernadores, y Embaxadores (que todo lo he prouado) manidos, y aun cocidos. No se si quiso dezir esto la olla de la esperança que se ponia en Moab, pero semejantes efectos, y mayores verá quien en su propia fuéte, y a los principios ha gustado la Escritura sagrada, como V. P. y despues desto platicado con essa santa Corte. Si por Dios se tomasse con efecto de verdad, y huiera algun hombre tan erudito en aquesta ciencia, bien pudiera hazer vn libro de conformidades, como he oydo celebrar a frayles otro del iluminado Theologo F. Bartholome de Pifa. Muchos de los que han escrito dando Reglas de Oracion, Exercicios Espirituales, y otras materias semejantes en estos tiempos, se han auentajado con gran Dotrina, y eloquencia, y muy acomodada, aunque ocupan tanto, y piden hombre tan despegado de negocios, y colgado de la contemplacion, que dificultosamente queda tiempo para acudir a las cosas actiuas, y antes parecen que se confunden sin hazer lo vno, ni lo otro. Al Señor Duque de Cessa ohi hablar estando yo en Roma en su casa el año de XCII. en alguna parte de aquesto, desseando libro que tratasse de las obligaciones de los Estados: y aun me dixo que auia pedido al P. M. F. Luys de Leon, que tomasse en si aqueste cuydado, y parece que el afecto de su Excelencia era muy grande, pues segun dize el P. M. F. Marco Antonio Camos en su libro de los Estados, el Duque le pidio lo mesmo: pero yo al desseo del Duque (a que no pudo dar recado por la breuedad de la vida el P. M. F. Luys de Leon) añadia vna particularidad, encaminada al mesmo fin, aunque con diferente nombre, para que esta obra fuesse de mas ensalzado argumento, y entera seguridad, que era dessear las vidas de los mayores, y mas exemplares Gouvernadores que pone la sagrada Escritura, como serian Moyses, Iosue, David, Ezechias, Iosias, o los que destos mejor pareciesen, cuyos exemplos, todos son buenos, sino son aquellos que particularmente estan reprouados.

Ay en aquestas vidas algunas cosas, que miradas assi a bulto causan escrupulo, como son dissimulacion, que llega a engaño a guerras hechas por punto de honra, y vengança *b*, algunos rigores que parecia comprehendian muy generalmente a inocentes *c*, a que algunas vezes Theologos de grande nombre no hallan salida, ni la buscan, y es necessario que la tengan, siendo tan alabados los autores destos hechos. Y si los hombres doctos se tienen por pagados de sus trabajos, quando salen en prouecho de algun Estado de gentes, parece que el que se tomasse en enseñar, y encaminar a los Gouvernadores, era de mayor vtilidad que ninguno otro, pues seria purificar desde sus principios la fuente de que ha de beuer el pueblo. Las materias disputadas, y tratadas de proposito, no entran tanto, ni se persuaden, como prouadas con los exemplos, y estos por ninguna via tan bien como con la historia, la qual escrita solamente con la verdad de los acaccimientos, sin que se descubran los cósejos, y se haga juyzio de los discursos, y successos tiene sequedad, y poca vtilidad. Estas son las causas, por donde de los Historiadores modernos, y que escriuen en sus lenguas vulgares han sido estimados Francisco Guichardino, Geronymo Qurita, y sobre todos Philipo de Comines Señor de Argenton.

Bien

a Respon-
dese, lib. 1.
c. 14. y li. 2
c. 7.
b Lib. 2. c.
35. 36. 37.
c Lib. 1. c.
31.

Bien veo que ay diferencia entre escriuir Historia General de Prouincia, o vida particular de personas: pero la doctrina, y el consejo es igual para el vno, y otro genero, y para ninguno tan necessaria, como para quien se encargasse con aqueste fin de escriuir las vidas de aquestos personajes, y otros semejantes. Pues se vè en la sagrada Escritura, que la ignorancia ha hecho hallar mysterio en muchas cosas, que no lo ay, y con solo saber la Gramatica se escapan de dificultades, y por el contrario este mesmo defeto haze, que no se estimen, ni conozcan las cosas mas principales. Desde el punto que lehi algunas hojas del libro puse los ojos en que V. P. era lo que yo buscaba despues que empecé a correr tras esta imaginacion, y me tuue por obligado a acordarle quan bien gastado seria el tiempo en obra tan grande, y a que a todos pareciera que puede dar buen recaudo. Esto me ha mouido a escriuir tan larga carta: y tambien que el Senador Antonio Ferrer (que me dio el libro) me dixo quan estrecha era la amistad, y trato entre V. P. y el Señor Conde de Arcos, a cuya mano encamino esta carta, que yo asseguro que haga instancia para que V. P. quiera ser maestro de los que tenemos obligacion a saber para gouernar. De mas de lo qual se junta las prendas que el Señor Conde. y yo tenemos, que es auer estado nuestros passados juntos en vn vientre, y parece que no deuto de auer lucha como la que V. P. pondera de Iacob, y Esau, pues es el comercio, y verdadera amistad entre nosotros mas que fue en los mesmos primeros hermanos. Nuestro Señor guarde a V. P. En Medina, 11. de Iunio 1604. años.

El Duque de Feria.



Tassa

T A S S A.



O Iuan Albarez del Marmol Escriuano de Camara de su Magestad, de los que en el su Consejo residen certifico, y doy fee, que auendosi presentado ante los Señores del Consejo de su Magestad vn libro, que con su licencia fue impresso, intitulado El Governador Christiano, deduzido de las vidas de Moysen, y Iosue, cõpuesto por el P.M.F. Iuan Marquez, de la orde de S. Augustin, diffinidor de la Prouincia de Castilla Catredatico de Visperas de Teologia en la Vniuersidad de Salamãca, y Cõsultor del S. Officio dela Inquision. Los dichos Señores del Cõsejo tassarõ cada pliego del dicho libro à quatro marauedis. Y tiene ciẽto y treze pliegos, q̃ al dicho precio viene à montar cada volumen en papel quatrocientos y cinquenta y dos marauedis, y à este precio mandaron se venda y no à mas: y que esta fee de tassa se pōga al principio de cada vno de los dichos libros. Y paraque dello conste, de pe dimiento del dicho Padre Maestro F. Iuan Marquez, y mandado de los dichos Señores del Consejo, di la presente, que es fecha en Madrid, à veynte y ocho de Enero de 1612. años.

Iuan Albarez
del Marmol.

E R R A T A S.

P Ag. 4. col. 1. linea. 24. de la Iosue. diga de la de Iosue. p. 23. col. 1. lin. 47. praestis. dig. praestis. p. 28. col. 1. lin. 9. empleuan. di. empleuan pag. 30. col. 2. lin. 10. primemero. pag. 35. col. 1. lin. 52. Suecia. di. Suecia. di. 41. col. 2. lin. 10. arnamentos. di. ornamentos. p. 56. col. 2. lin. 1. alias. 37. Japacò. di. aplacò. p. 67. col. 1. lin. 47. expcecion. di. excepcion. p. 90. col. 1. en la margen. li. 29. li. 2. contra Faustum. di. li. 22. p. 107. col. 1. li. 16. profemisterioso como el mesmo Apostol en setico, y ña. di. profetico, y misterioso como el mesmo Apostol enseña.

Con estas Erratas esta impresso conforme a su original este libro del Governador Christiano. En fee de lo qual lo firmo en Salamanca oy dos de Enero 1612. años.

El Corrector, &c.

Manuel Correa.
de Montenegro.

LA VIDA

DE MOYSEN

LIBRO PRIMERO.



DOTE TRINA ES A lec. Iuntaronse (dize) los arboles a hazer vn Rey , y ofrecieronfelo primero a la Oliua , y despues a la Higuera, y en tercer lugar a la Parra ; y todas tres se escusaron con la necesidad de sus frutos, que forçosamente auian de defama parar si acceptauan el cargo. Despedidos de los frutales acudieron a la Cambro- nera , y apenas la pusieron el Reyno en las manos, quando lo abraçò , y comen- çò a vsar de amenazas , diziendo; Si con buena fe, y animo senzillo quereys fer regidos por mi, yo os recibo debaxo de mi amparo: mas si venis a burlarme sal- dra fuego de mis ramas , y abrasara los Cedros del Libano. Con que se dio a en- tender , que el mas adelantado en acep- tar el mando le buelue mas presto en ti- rania, y que el que a costa de su regalo ha de acudir a las obligaciones del bien publico rehufa mucho cargarse dellas, y de los cuydados que las siguen, que son tantos , y ponen al Gouernador cada ho- ra en tan grandes perplexidades, que pu- do dezir (y con razon) Tito Liuius , q̃ a los ingenios mas excellentes les ven- dra a saltar nras presto arte para regir a sus subditos, que para triunfar de los agenos: *Excellentibus ingenijs citius desue- rit ars, qua ciuem regant, quàm qua hostem superent.* Lo qual (a mi parecer) el con- uence con el exemplo del Consul Quin- to Fabio , que auiendo ordenado su cà- po de forma que con sola la caualleria

Iudic. 8:9

Lib. 2.

A

pudo

Petr. Gre-
go. lib. 26.
de Repu. c.
1. 2. & 3.
Iudicij. 8.
22. 23.

edad refiere muchos , que han desecha- do grandes Imperios : y en las letras fa- gradas tenemos el exemplo de Gedeon, que pidiendole el pueblo de Israel des- pues de la victoria de los Madianitas , q̃ quisielle ser su Principe , y lo incorpo- rasse en su familia, no se pudo acabar cò el que lo aceptasse. Y a la verdad el que ha de hazer el oficio còforme a las obli- gaciones, y sin conuertir la suprema po- testad en tirania, ha de quitar tantas ve- zes de su sueño, y descanso , que no ay que marauillar que tema encargarse del. Esto dio a entender el Espiritu Santo en el libro de los Iuezes, con aquella Para- bola que Ioatan propuso en voz alta a los que auian eligido por Rey a Abime-

pudo desbaratar al enemigo, los infantes por odio que le tenían no quisieron seguir el alcance, y se les cayeron los brazos desanimados del calor de la victoria, que no desleauan, mas que a otros se les cayeran de verse presos, y vencidos. Tanto mas cerca estuvo el Consul de ver el campo contrario, que de acertar a regir el suyo. Y aunque Xenofonte afirma osadamente que queriendo escreuir la vida de Ciro, mudò de el parecer que antes tenia, y echo de ver que no era mas dificultoso encaminar al hombre, que a los demas animales si se haze con arte, y industria; pero san Gregorio Nazianzeno reprueua este parecer en el Apologetico, donde dize que la arte de las artes, y ciencia de las ciencias es gobernar al hombre, animal de tantos colores, y pliegues. *Mihi videtur ars artium, & scientia scientiarum hominem regere, animal tam varium, & multiplex.* Llamar arte al regir no fue solo deste Santo, que ahora se lo acabamos de oyr a Tito Lurio, y san Augustin lo aprobò en Virgilio, quando dixo:

*Tu regere imperio populos Romane memento,
Hæ tibi erunt artes.*

Pero que sea arte de artes, y ciencia de ciencias el parece el primero que lo dixo, y despues del san Gregorio Papa, en la primera parte de su Pastoral, y entrambos con grande fundamento. porque aunque para ser vn hombre consumado artifice, o insigne letrado le basta saber bien vn arte, o facultad, y ni al Platero se le pide que sea Piloto, ni al Medico que sepa de derecho Ciuil: para gobernar con entera satisfacion vna Prouincia es menester saber de todo: porque en todas materias se ofrecen cosas, y cada vno en su profesion pretende defraudar al bien comun, y hazerle tiro. Demanera que si el Gouernador no procede con gran recato, temiendo que son muchos a quererle engañar, y se deue fiar de pocos, y desleando hazerle muy capaz de los negocios primero que los despacha, o remita, caera en mortales inconuenientes, y a cada hora peligrará la Republica en sus manos. A esta gran necesidad es de creer que atendio el Espiritu

A del Señor, quando criando a Moysen pata Gouernador de su pueblo en tiempo de tan contrarios Reyes, y tan poderosos enemigos le instruyò desde la niñez en toda la fabiduria en que florecian los Gitanos, como afirmò san Estevan en los Actos de los Apostoles, porque no pudiera con menos conocimiento de las costumbres de la nacion preuenir los ardides, con que le auian de pretender estoruar tan grande empresa, y fuera forçoso padecer en el discurso de ella mil engaños. Así que a esta noticia general, con que el Gouernador ha de procurar comprehender los hechos que ha de juzgar, y coger debaxo las dificultades del oficio, llamó san Gregorio arte de artes, y ciencia de ciencias. Y la razon en que fundò este encarecimiento lo prueua bien; porque el hombre (dize) es animal de mas colores, y pliegues que otro ninguno, y con siguiente peor de conocer, y mas rebelde de encaminar. *Animal varium,* es animal de piel remendada, y sembrada a trechos de diferentes colores, conforme a lo que leemos de las ouejas de Iacob, *maculosa & varia;* y a la Frasi de la Escritura, quando dize de la Onça, que no mudará los colores de su pelo. Y *multiplex* significa en todo rigor vna alua, o roquete muchos pliegues. Serà pues el sentido del Santo: Otros animales tienen manchada, y remendada la piel, y ostrecen a la vista variedad de colores, pero llegados a tocar con la mano son lisos, y sin doblez, y pueden tratarse con seguridad. Solo el hombre tiene lo vno, y lo otro con todo estremo: porque es vario, y mudable en los antojos, doblado, y fingido en las palabras, calidades que dificultan el gouerno, y ca si le hazen imposible. Las leyes de vna Republica quiere san Augustin, que sean pocas, y constantes: porque siendo muchas se vedrian a quebrantar por menoscupio, o por oluido, y mudadas cada dia llegarían a causar turbacion, y confusion en el pueblo. La seguridad del mando pide obediencia en el subdito, y confianza en el superior, y si el Rector de la muchedumbre viuiese con perpetuo cuydado de como se reciben sus ordenes no podria guiar al pueblo, ni encaminarle a sus fines, y seria mas guarda de forçados de quienes no se puede fiar a buelta de cabeça, que Gouernador de libres, o padre

Li. 1. insti.
Cyri.

In Apolo
getico in
principio.

Lib. 5. de
Ciui. c. 12.

Cap. 1.

Cap. 7.

Genes. 30.
33.
Jerem. 13.
& pardus
varietates
suas.

Epif. 119.
cap. 19.

padre de hijos, como lo deuen ser el Principe, y ministros Christianos. Es pues cosa sin duda, que estas dos calidades, que pide el gouerno, hallan vn gran padraltro en las otras dos, que ponderò San Gregorio en la condicion del hombre. La variedad de antojos en el subdito pide que cada hora buelua la hoja el superior, cosa derecha mente contraria á la constancia de sus ordenes. La ficcion, y doblez le han de obligar á andar siempre recelado, y cuydoso contra la seguridad del mando, mayormente siendo tan ordinaria la lisonga en los que de peor gana obedecen, y que solo este presupuesto auria de bastar para que se temiesse mas lo que mejor se recibe. *In Apol. cap 35.* *si pectoribus ad translucentum* (dixo Ter-
tuliano) *quandam specularum materiam natura obduxisset: cuius non præcordia in sculpta apparerent noui Caesaris scenam in congiario diuidendo prasidentes & etiam illa hora qua acclamant de nostris annis. Tibi Iupiter atgeat annos?* O si la naturaleza uiera puesto á los hombres en el pecho vna vidriera de cristal, y como quãdo estã recibiendo el pueblo de mano del Emperador los donatiuos, en aquel mesmo punto en que le aclama, y le dessea larga vida, aunque sea quitando de la suya, se echarian de ver las tristes tragedias, que estã maquinando contra su seguridad. Experimentose esta verdad en el Imperio de I E S V Christo nuestro Señor, a quien el pueblo Iudayco dio palabras dulcissimas, y de gran lisonga, y no estauan tan lexos las tinieblas de la luz, como de sus animos seguir el intento, y costumbres de tan gran Maestro. Por donde el mesmo Señor declarò de si la Prophecia de Isayas. *Populus his labijs me honorat, cor autem eius longè est à me.* Toda la honra que este pueblo me haze esta en los labios, que el coraçon muy lexos le tiene de mi. Y aqui quiere Tertuliano, que aya mirado aquel beso de paz, en que Iudas librò la señal de la entrega (honra que como no entra de los dientes adentro, de necesidad espira en los labios) para que en ella le reconociesse el Christiano, por heredero de aquel Señor a quien honrò el mundo con ellos. Pues si todos estos inconuenientes proceden en vn hombre solo, quales es de creer que seran los que concurriran en vn Reyno entero, bestia (como dixo vn Poeta) de muchas cabeças, y monstruo de tantas

A especies, y variedades? *Experiendo didici* (dixo Tiberio) *quam varium, & quam Tacitus. 1. subiectum fortune regendi cuncta onus.* La Anna. c. 4. experiencia me ha enseñado quan ardua, e incierta prouincia toma sobre si, quien se encarga de regir á muchos, donde necessariamente se ha de peligrar entre diferentes Scilas, y Caribdis: porque á vn mesmo tiempo pide vna cosa el couarde, y la contraria el atreuido: echa por esse camino el triste, y por aquel el alegre; aqui dà en las narizes la insolencia del rico, y alli rompe las entrañas el desconsuelo del pobre. Que hara el Rector desta comunidad viendo brotar por horas nuevas cabeças á esta Hydra? Con que satisfara a tan diferentes necesidades? Que medicina aplicara a tan incontrados accidentes? en especial siendo deudor de necios, y discretos, como dixo san Pablo? Si echa por el rigor debilita al flaco, si por la blanda esfuerça al soberbio. Odiosa voz fue aquella. Temanme, y aborrezcanme: remilla, y languida la otra. No me teman como me amen. Y por concludyr, es imposible, ò por lo menos muy dificultoso satisfazer con cosa que se ha de hazer de sola vna manera á lo que deslean tantos de muchas. Finalmente el oficio del Gobernador es tan alto, y los que le hazen bien de tanto prouecho al mundo, que le llama la Escripura Dioses á boca llena; á Moyfen le llamò Dios de Faraon. Y en aquellos quarenta dias que hizo de ausencia, quando subio á recebir la Ley á la cumbre del monte, le honrò el pueblo, sin entender lo que hizo, con el mesmo titulo, pidiendo á Aron que le hiziesse vn Dios de oro, con que recompensar su falta. Dónde (como notò el Abulenfe) no auian de pedir Dios, que no les auia faltado, sino otro Gobernador en lugar del que con-
D tauan por perdido: pero mouieronse á pedir Dios, desconfiados de hallar otro hombre como el que perdieron: que la falta de vn gran ministro, Dios ha de ser, y no hombre el que la acertare á suplir. Queriendo pues instruyr vn Gobernador Christiano en la forma, con que ha de presidir á vna Ciudad, ò Prouincia, y tratar de suerte lo temporal, que no pierda por ello lo eterno, y hallando tantas, y tan continuas dificultades en la administracion de la justicia, y repartimiento de las honras, y bienes comunes, y tantos laços, como
A 2 nuestros

Oderine
dum me-
tuant.
Ne metuas
dum dili-
gant.

Sup. Exod.
32.9.8.

Isa. 29. 13
Mat. 15 8
Mar. 7. 6.
Lib. 4 con-
tra. Marc.
cap. 41.

Lib. 22. co
tra Fausū
cap. 69.

nuestro enemigo ha sembrado donde quiera que puede tropeçar el amor proprio: puse los ojos en la vida, y hechos de Moysen, a quien Dios señaló desde la cuna para Governador de su pueblo, pareciendome que dellos se podrian deduzir exemplo, y reglas de prudencia Christiana, de que los hombres de sana intencion, que ocupan lugares publicos puedan sacar aprouechamiento, porque (como dixo san Augustin) tuuo este Principe todas las buenas partes que se pueden desear para el gouerno. Humildad en rehusar el cargo, B obediencia en aceptarle, fidelidad en hazer el oficio, industria en executar los ordenes de Dios, desuelo en regir el pueblo, vehemencia en corregirle, zelo ardiente en amarle, grande paciencia en sufrirle: calidades a que seria gran ganancia aficionarse los que gouernan, y mayor pretenderlas imitar, sino todas, por lo menos algunas. Desta vida, de la de Iosue su successor, con que me resolui en acompañarla, por la vezindad de los tiempos, en que

gouernaron, y por lo mucho que se parecieron, no solo en la destreza del gouerno, sino en ser tan expresas figuras de la venida del Hijo de Dios en carne, procurar con el fauor de nuestro Señor colegir algunas doctinas, ya de Filosofo moral, ya de Theologo, y preceptor Christiano, para que poniendo en ellas los ojos los que professaren esta arte de artes, y sciencia de sciencias encaminen sus passos, a mayor gloria de su diuina Magestad, seruicio suyo, y de sus Reyes, Y porque antes que lleguemos a poner â este Capitan armas en mano se offrecen algunos acaecimientos espantosos, assi en su criança, como en el estado que el pueblo tenia al tiempo de su nacimiento, pido vn poco de paciencia al Lector mientras doy buelta â aquella esclauitud para sacarle de las mantillas con sus padres, y con la hija de Faraon del cestillo; materias en que me prometo hallar algun gusto, y no pocas vtildades.

CAPITULO I.

De la occasion, qu el pueblo de Dios entrò en Egypto y del origen de su cautinidad.



DE P. V E S que los hermanos de Ioseph, enuidiosos de la gloria de sus sueños, y resueltos en quitarle la vida, se contentaron â instancia de Ruben con empozarle, y por consejo de Iudas le sacaron de la cisterna, y le vendierò a vnos Ismaelitas, q lleuauan olores a Egypto, cargaro del sancto mancebo los Mercaderes, y llegados alla le tornaron a vender a Putifar, Guardadamas de Faraon, hombre principal, y hazendado; en cuyos ojos hallò tanta gracia el esclauillo Hebreo, que le hizo Mayordomo de su casa, dexando a su confianza el gouerno della; y descuydando de todo punto con el, sin atender a mas que a gozar el regalo de su mesa, en que Ioseph se desuelaua, por acudirle. Y uale bien a Putifar con el nueuo seruicio, no solo por la diligencia, y fidelidad, que experimentaua en el, sino porque miraua Dios

Con mejores ojos la casa desde la hora que entrò en ella Ioseph, y por su respecto le augmentaua la hazienda, y se la mejoraua cada dia. La muger de Putifar aficionada al buen parecer del esclauo (que sobre la industria de que Dios le dotò era de gallardo talle, y rostro hermoso, y señoril) llegò a descubrirle su desseo, y hallando cerrada la puerta a su luitandad, auergonçada de auerse declarado sin fueto, y irritada de verse dexar, y a su parecer tener en poco; boluio en aborrecimiento el amor, y haziendo alarde de la capa del sancto Ioseph (q huyendo de su sollicitud se la auia dexado en las manos) intentò prohiarle el acometimiento de la fuerza. Indignado el marido de la relacion le hizo poner en la carcel: pero como Dios guiaui sus passos, y era fiador de sus acciones, hallò la mesma gracia en el Alcayde que auia hallado en Putifar. Fiòle la custodia de todos los presos, y quanto en la carcel se hazia passaua por

por su mano, tanto vale vna lealtad aun infamada, desconocida. Soñaron despues dos criados del Rey, que estauan presos, y declaroles los sueños Ioseph, al vno en su fauor, y al otro en su daño. De alli à dos años tuuo Faraon aquel sueño pesado de las catorze vacas, y despues el de las espigas; y no hallando quien se le declarasse, vino a acordarse de Ioseph el que le seruia la copa. Dio noticia del al Rey, y mandóle sacar de la carcel, y quitandole el cabello, y mudandole el vestido, le pusieron en su presencia. Contó el Rey lo que auia soñado, y Ioseph declaró el mystério, aduirtiendo que vendrian catorze años à Egypto de diferentes temporales, los siete primeros fertiles, y los segundos faltos de prouision; y que seria necessario proueer juezes de facas, que cada año recogiesen la quinta parte de los frutos, para que en los de la esterilidad se hallassen proueydas las Alhondigas. Admirado Faraon de la sabiduria de Ioseph, le hizo su Lugar-teniente, y vniuersal Gouernador en toda Egypto, para que ocurriessse à la grande hambre, y pusole por nombre en lengua Egyptia Saluador del mundo. Llegaron los años de la fertilidad, de que se fue haciendo el sustento, y luego tras estos los de la apretura. Affligia la hambre à todas las Prouincias, y en sola la tierra de Egypto auia pan para poder vender à otros. A la fama deste remedio baxaron los hermanos de Ioseph desde su tierra; conocieron al hermano en el mas alto punto de su grandeza, y vieron se constrenidos à adorar pecho por tierra à quien por no verse lo señalar auian vendido, y empoçado. Deshecha la maraña embiò Ioseph por su padre, dando à sus hermanos grandes dadiuas, y ofreciendoles vna viuenda honrada, y fauorecida en Egypto. Baxò entonces Iacob con toda su familia, hijos, y nietos hasta setenta personas. Recibiolos agradablemente el Rey, y dioles la tierra de Iosen, en que criassen sus ganados. Fueron dando buelta los tiempos; y muerto Ioseph, crecieron los Hebreos increíblemente. De alli a algunos años sucedio vn Rey en la corona, que no tenia noticia de Ioseph, y echando de ver que el pueblo Hebreo yua creciendo con tantas ventajas en gente, y en hacienda, començole à dar cuydado: y conociendo que los Gitanos tenian embidia a los Hebreos por

A verles tan ricos, y arraygados, desleò de camino obligarles como a vassallos naturales, y para lo vno, y lo otro juntò sus consejeros, y propusoles que medio seria à proposito para allegarse de aquella muchedumbre, porque el estado de Egypto parecia estar a gran peligro, teniendo dentro de si tan grande numero de estrange-ros, que no solo le podian sobrefaltar con sediciones, pero a la primera caxa que sonasse de vn exercito enemigo estaria en su mano juntarse con el, y debellar la tierra. Y oydos a lo que es de crecer varios pareceres se tomò por acuerdo, que conuenia affligir al pueblo por industria, ocupandole en obras de seruicio del Rey, y trayendole fatigado sin darle lugar a que pudiesse tentar nouedades. Para este efecto les deputò ciertos Sobre estantes, ó Maestros de obras que les señalassen las tareas; estas eran largas, y pesadas; mandauales hazer barro, y labrar adobes para el edificio de dos fortalezas, que se hazian en la frontera de el Reyno, llamadas Phiton, y Rameses. No les dauan lugar a descansar, ni a tomar aliento, instando con grande inhumanidad los Sobre estantes: y los Gitanos mordidos de la embidia que tenian de sus haciendas, agrauauan la seruidumbre con baldones prouocandoles a grande amargura, y desconsuelo. A este mesmo tiempo dize Iosepho, que vno de los Escribas de Egypto, a cuyas palabras daua el Reyno mucho credito, aduirtio al Rey que por aquel tiempo auia de nacer vn niño Hebreo, que si llegaua à lograrse seria la gloria de su gente, y haria grandes daños en el Reyno de los Gitanos; y que mouido el Rey de vn gran temor, y desleoso de escusar el peligro que le amenazaua mandò a todas las parteras, que quando las llamassen a partear a las Hebreas matalen en naciendo los varones; pero ellos temieron à Dios mas que al Rey, y no lo hizieron, dando por escusa que las Hebreas estauan enseñadas a parir sin comadres, y que quando ellas llegauan tenian ya puestas en salvo las criaturas. Echò entonces el Rey vn bando, que ninguno del pueblo Hebreo pudiesse criar mas que las hembras que le naciesen, y que estuiesesen obligados a echar los hijos varones retien nacidos en el rio. Durante el rigor deste edicto nacio Moyesen, por cuyo medio se auian de atajar tantas y tan exorbitantes crueldades,

Lib. 18. de
Cini ca. 8.
In chron.
etate ter-
tia.

y de cuya vida hemos de tratar en todo el discurso deste libro. Y porque a los nacimientos de los grandes Principes suelen notarles la era, dia, y hora las historias, me ha parecido aduertir lo que afirman san Augustin, y san Isidoro, que nacio Moysen en tiempo de los dos hermanos Prometeo, y Atlante: de el vno de los quales fingio la Gentilidad que hazia los hombres de barro, y de el otro que sustentò el Cielo con los hombros. Pero al vno y al otro dexò muy atras nuestro Propheta sobre pujando con sus continuas maravillas los prometimientos de estas Fa-

bulas: porque del barro de los adobes de Egypto facò Principes para la tierra de miel, y leche: y con la vara de sus transformaciones tuuo al Cielo, mar, y elementos en las manos, Pequeñas glorias respecto de la que le dà el Euangelio por auer escripto del Reyno de IESV Christo nuestro Dios. Pero dexemos esto aqui, y aueriguemos la calidad de la seruidumbre, con que el pueblo de Dios fue afligido: de que espero sacar el primer documento para el buen gouierno de las Republicas, y instruccion de sus Gouernadores.

CAPITVLO II.

*Silos Hebreos llegarõ à ser esclauos, ò solamete aduenas en Egypto?
Y hasta en que cantidad permitira el Gouernador Christiano los vnos, y los otros en su Republica?*

3. Politic.
c. 1. & 4.



Lib. 1. de
Repub. c. 6
& in Me-
thodo His-
torica c. 6.
in princi.

Plutarch.
in Solone.

Arniseus
in doctri-
na Politi-
ca, c. 6.

TODOS los Doctores concuerdan, en que ni los esclauos, ni los aduenas, que llamamos estrangeros, se han de tener por miembros de la Ciudad, porque como refuelue Aristoteles, sola la habitacion no haze Ciudadanos, sino la participaciõ de los oficios publicos, y de la potestad de juzgar las causas, y determinar las diferencias del pueblo, de que son excluydos los vnos, y los otros. Verdad sea q el Bodino reprueua este fundamento, porque dize que se hallan muchos Ciudadanos no solo en la Monarquia, y Aristocracia, pero aun en el estado popular, que no tienen parte en los oficios de perfectura, ni voz deliberatiua en las sentencias, como ensena el estado de Atenas en tiempo de Pericles, que fue el mas excelente en authoridad, y libertad de pueblo que se ha conocido, y sin embargo la quarta classe, que era tres vezes mayor que lo restante del pueblo, no tenia parte ni voto en los oficios que se repartian entre los demas Y aunque no fuera difficultoso librar à Aristoteles deste argumento, como le libra vn autor desta edad, toda via me parece, que la razon derecha para excluyrlos es la falta de libertad en aquel, y de fugecion en este. El estrangero dexa de ser Ciudadano, por que no està fugeito à las cargas, imperio, y leyes de la Republica, sino es que se obligue à

B ellas por delito, ò por contrato. Y faltando esta fugecion falta la comunicacion con los otros miembros, que (como quiere Cicero) ha de ser necessariamente en muchas cosas. *Multa sunt ciuibus inter se communia, forum, phana, porticus, viae, leges, iura, iudicia, suffragia, consuetudines, praetoria & familiaritates, multaque cum multis res, rationesque contracta.* Por esta razon no se deue tener por Ciudadano el estrangero, y el esclauo, por la falta de authoridad sobre las ocasiones ciuiles, sin la qual espira el derecho de contratar, y para cer en iuyzio. Y que no la tenga es cosa sin duda, pues aun sus acciones personales no son suyas, sino de su señor que las puede vender à quien quisiere, como el vestido y la capa, y (lo q mas es) la persona mesma del esclauo, por lo qual las leyes Ciuiles le reputan como nada, y los autores antiguos le igualan cõ los animales de seruicio, y las Letras sagradas le llaman en muchas partes por esta palabra, *puer*, que quiere dezir muchacho, ò niño, dando à entender que no tiene mas consentimiento en las cosas que vna criatura, como obseruò muy bien san Ambrosio. Y si Ciudadano es aquel que viue en compaña fundada en igualdad de derechos quanto al comercio, y vtilidad comun (como afirma Tulio) queda fuera de toda question, que el esclauo no lo puede ser. Mucho menos podra

Lib. 1. de
officijs.

Li. Seruij
ff. de oblig.
& action.

L. Seruus.

C. de iudi.

L. quod at

tinet. ff. de

reg. iur.

Aristo. 1.

Pol. 3. &

5. Dio. Ch.

oratio. 15.

Sene. lib. 5

de benefi-

cij. c. 19.

Lib. 1. de

Abrah. c.

vt. Cõcil.

catusque

hominũ iu

re Sociati

ciuitates

appelatur

ic. de sõ-

no Scipio.

num 8.

Genes. 19

Lib. 2. pro
epist. Pat.
cap. 8. ff de
officio tra
torio. Gre.
Lop. Made
ra in ani--
maduersio
nibus iuris
civilis. tot.
cap. 6.

Hugo Da
nel. lib. 2.
Comē iur.
civil. c. 25.
in fine.

Lib. 1. de
vida Moy
sis li. 2. cō.
ira Marc.
c. 20.

Ad Chro
nicon Isido
ri atate 3.
m. 7.

podra ser juez el vno, ni el otro. El estran
gero, porque seria menos cabo de la Ciu
dad, que viniessse à sentenciar las diferen
cias de los Ciudadanos : como los Sodo
mitas dixeron à Loth: *Ingressus es ut ad
uena nuhquid ut iudices ?* affrentandose
de verle tomar la mano en reprehender
los, como si fuera su juez, segun la inter
pretacion del Papa Anacleto, que desien
de doctamente Turriano. Y el esclauo, por
la falta de libertad que le haze incapaz de
jurisdiccion, como resueluen graues autho
res sobre la ley, *Barbarius Philippus*, tan
famosa en los Derechos, Supuesto lo qual
procede nuestra question, en que duda
mos: Si el estado que los hijos de Dios tu
uieron en Egypto llegò à ser de verdade
ros esclauos, si entre tan grandes opresio
nes retuuieron alguna sombra de libertad,
demanera que siempre se pudiesssen repu
tar por aduenas, aunque maltratados con
las continuas vexaciones à que les trahian
condenados los Sobre estantes del Rey?
Filon Iudio afirma rasamente que fueron
como esclauos, ò mancipios auidos en
buena guerra, y que perdieron la libertad:
y al mesino parecer inclina Tertuliano:
y de los authores desta edad lo sintio cla
ramente assi el Doctor Garcia de Loaysa.
Y los lugares de la Escripura estan tan
claros, y tan euidentes en fauor de esta
parte, que no parece que dan lugar à po
nerla en question: porque à cada passo lla
man seruidumbre, y esclauitud aquel mal
tratamiento, y à la libertad del redēpcion.
Llaman ergastulo, ò mazinorra al lugar,
en que se recogian los Hebreos: que to
do muestra como con el dedo que fue
ron esclauos. Dizese que Dios quebrantò
las cadenas de sus cuellos, quando les
librò de la tyrania de Faraon, que es peri
frasis de esclauitud amarga, que los Pre
positos de los Hebreos fueron agotados
por los Sobre estantes de los Egypcios,
porque el pueblo no dio cabal el nume
ro de los adobes, despues de auerles qui
tado las pajas: que es el mas claro argu
mento de los que se hazen: porque en to
das las Republicas se tuuo atencion à la
libertad en la forma de los castigos, y siem
pre el de los açotes se hizo para los escla
uos. Por otra parte parece, que aunque la
aspereza del tratamiento, que en Egypto
se hizo al pueblo Hebreo fue mayor, y
mas intolerable, que la que suelen pade

A cer los esclauos adquiridos por venta, ò
fuerça de armas sin embargo en la forma
de la afficcion les dexaron la libertad ne
cessaria, para que digamos que siempre
quedaron aduenas, y peregrinos, y que es
clauos en todo rigor no lo fueron. Por
que lo primero priuadamente no seruian
nadie, y entre ellos auia cabeças de fami
lias con la patria potestad de disponer de
sus hijos: como consta de que Moysen
contò las Familias, y Principes del pueblo
por las cabeças de los Tribus, sin que en
esto vuisse confusion, ni mezcla, y de que
les mandò comer el cordero por sus fa
milias, y casas. Tenian juezes de su mesma
nacion, como colige la Glosa, de que Moy
sen, y Aaron llamaron à los viejos, luego
que entraron en Egypto, para darles cuen
ta del orden que trahyan de Dios, y pro
ponerles su embaxada: entendiendo por
viejos los Principes, y Gouernadores del
pueblo: à donde aludio el otro Hebreo,
quando dixo à Moysen: Quien te ha he
cho nuestro Iuez, ò Principe? con que dio
à entender que los tenian propios y na
turales. Pero lo que mas haze en fauor de
esta sentencia es, que Faraon no tocò en
las haciendas de los Hebreos, antes se las
dexo en la mesina disposicion que las go
zauan en el tiempo de su libertad, ni aun
les cargò nuevos tributos sobre ellas: que
todo es argumento de que retuuieron su
libertad siquiera en el nombre: porque las
haciendas que tenian antes de la opresion
eran tan grandes que dieron ocasion à te
merse dellos: como coligen los Interpre
tes de aquellas palabras: *Ecce populus He
braorum multus, & fortior nobis est.* Des
pertaron tambien grandes enuidias en los
Gitanos, como el Texto sagrado dize ex
presamente. Y que se quedaron con ellas
el tiempo de su afficcion es cosa sin duda,
pues tuuo Moysen con el Rey gran con
tienda sobre si el pueblo auia de sacar con
sigo sus ganados, ò no. Y finalmente el in
tento que tuuo el Rey en oprimir este pue
blo no fue enriquecer à su costa, que le pu
diera auer obligado à quitarle la libertad,
sino assègurasse del, que le temia por lo
mucho que yua creciendo: y assi puso la
mira en ocuparle de manera que no le al
cançasse vn aliento à otro: para que con
esto ni se multiplicasse tan estendidamēte,
ni tuuiesse lugar para mouer alguna sedi
cion. Y assi muchas de las obras, en que los

Exo. 12. 3

Exod. 10.
26.

ocupauan eran impertinentes, y de ningun fruto para la corona: porque con ellas pretendia mas traer trabajo el pueblo, que aumentar sus rentas con pechos, y repartimientos extraordinarios, como lo hizierõ tambien otros Reyes de Egipto, que con el mismo fin leuantarõ aquellas famosas Piramides, segun refiere Aristoteles: obra en que tambien les ocupõ Faraon, si se ha de creer à Ioseph. Y por lo menos de Moysen nadie pondra en duda, que nunca fue esclauo del Rey ni de otro particular; pues en naciendo le criaron à costa de la Infanta, y despues fue adoptado por ella: y quando boluõ à Egipto entrõ con la vara de hazer milagros en las manos, que no daua lugar à que se siruiessen del por fuerza. Y sin embargo quando Faraon se enojõ con el, porque le parecia que solicitaua al pueblo para que se reuelasse, le mandõ yr à la tarea ordinaria de los adobes con los demas Hebreos. De que se colige, que aquel era vn seruicio, o tributo general, que se pedia al pueblo para entretenerle y ocuparle, y no verdadera y rigurosa seruidumbre: y assi no era personal, ni se repartia por cabeças, sino por mayor à todo el cuerpo; como se hecha de ver de que quando faltõ el numero de los adobes repartidos, solos los Sobre estantes de los Hebreos fueron acotados, y no otro alguno del pueblo. Estos son los fundamentos que por entrambas partes me han podido ocurrir, en que holgara harto q otro uuiera rompido la tierra: pero porque no veo mouer la questõ à los Interpretes, sera forçoso yr tentando; y assi dire mi parecer como supiere, y sin perjuyzio de quien lo uuiere mirado mejor. Digo pues, que auiendo sido injusta la cautiuidad por la potencia y tirania del Rey de Egipto, la seruidumbre no lo fue de derecho, pero que lo fue de hecho en todo rigor, y propiedad, como dan à entender las diuinas Letras; aunque no de la manera que vn hombre particular se haze seruo, o esclauo de otro, estando debaxo de su mera disposicion sin mas libertad, ni authoridad sobre sus bienes, y acciones que la que le permite el amo, sino en la forma que vna nacion, entera puede seruir, no siendo cada persona esclauo de vno, ni otro señor, mas estando toda ella sugeta, y detenida contra su voluntad debaxo de vn imperio desigual con los otros Ciudadanos de la Repu-

blica, en que habitan, que no se puede llamar politico, sino despotico, y heril, cuyo relatiuo es la condicion seruil, y no da lugar à gozar de derecho ni aun nombre de Ciudadanos. En esta seruidumbre tuieron los Lacedemonios à los Elotas, los Tesalios à los Penistas; los Cretenses à los Claretas, segun refiere Atheneo; y los Tebanos libraron de otra tal à los Mesenios, como da à entender Dion Chrysostomo. Por esta razon llama Herodoto à los Megarenses esclauos de los Persas, que los lleuaron à Asia: y Plutarco le culpa por ello no de mentiroso, sino de mal intencionado.

Dexando a parte, que las Ciudades, o Prouincias ganadas por armas, sugetas à las leyes de otra Republica, y tributarias à ella, en todos autores se llaman seruas: y la sagrada Escritura dize dellas: *Seruiet tibi sub tributo*. En esta razon es verisimil q se fundaron los Theologos Escolasticos, que sintieron que los Indios que oy viuen son verdaderamente esclauos, y seruos de los Principes, en cuyas tierras tienen su habitacion: si bien es sentencia que se reprueua comunmente, y parece contra la costumbre de la Iglesia; que si los tuiera por esclauos, no dexara de bautizarles los hijos, pequeños contra su voluntad, pero dexarlo de hazer por no yr contra los derechos de la patria potestad, como un graue author de esta edad ha notado curiosamente: cierta señal de que los tiene por libres. Siendo pues cierto que el pueblo de Dios estubo en Egipto en mayor sujecion, y vileza de estimacion que otras naciones, que los autores antiguos llaman à voca llena esclauos, y seruas de los que las oprimieron, tambien lo deue ser que se le ha de dar el mismo nombre con toda propiedad en aquel estado: y lo mismo se puede dezir del que tuuo en Babilonia, donde habito despues de la transnigraciõ; si bien por auer tenido menos achaque el Rey de Egipto, para seruirse de los Hebreos, que tuuo el de Caldea, que en efecto los conquistõ y sugetõ por armas, y auer entrado en tiempo de Ioseph, debaxo de honrada confianza en su Reyno, con nombre de aduenas, y estrangeros, es tenida por mas tirana aquella cautiuidad que esta. Y por ventura atendiendo à esta consideracion la sagrada Escritura, ya los llama esclauos, ya aduenas de Egipto, poniendo la mira

15. Polih. 2.

11.

Lib. 2. anti-
quit. ca. 5.

Li. 6. dim-
nosophist.
non lōge à
fine.

Orat. 15.
Plutarch.
de Herodo-
to maligni-
tate.

Deuterof.
30. 11.

30. 11.

30. 11.

30. 11.

30. 11.

30. 11.

30. 11.

30. 11.

30. 11.

30. 11.

30. 11.

30. 11.

30. 11.

30. 11.

30. 11.

30. 11.

30. 11.

30. 11.

mira vna vez en solo el titulo, con que ba-
xará a aquel Reyno, en vida de Iacob; y
otras en el trueco y mudança de estado q
les sobreuino despues de la muerte de los
dos Patriarcas. De que nace la segunda par-
te de nuestra dificultad, es a saber: Hasta en
que cantidad se deuen permitir en las Re-
publicas Christianas los esclauos, y los es-
trangeros a porque qualquiera de los dos
costados q son de al pueblo de Dios, da gran
motiuo para la duda. Pues en efecto lee-
mos que el demasiado numero en que cre-
cio, ocasionó las tyrantas de Egipto, y pu-
do a su Rey en tan gran congoxa que para
liberarse della vino a escoger los nichos q
todos sabeny al cabo salio con nada. Co-
mongando por la parte de los esclauos, el
Bodino es de parecer, que de ninguna ma-
nera, en grande, ni en pequena cantidad,
deurian permitirse; porque conforme a la
opinion de los juriconsultos, la esclauitud
es derechamente contra la naturaleza: por
que sonietes los sabios a los locos, los en-
tendidos a los ignorantes, los buenos a los
malos, quien dira que no sea cosa contra-
ria a la naturaleza, y siendolo de ninguna
fuerte es bien que se continúe, ni que se de
lugar a que padezca. Y en otra par-
te dize, q el origen de la esclauitud, y el de
las Republicas, fue la violencia, la auaricia,
y la crueldad: porque antes que vniéssse
Ciudad, ni Ciudadanos, ni forma alguna
de Republica entre los hombres, todo pa-
dre de familias era supremo señor en su
casa, y tenia authoridad de vida, y muerte
sobre muger, y hijos: pero despues que la
fuerça, la ambicion, y la auaricia armaron
los vnos contra los otros, el fuecso de las
guerras daua la victoria a los vnos, y a los
otros los hazia esclauos: y de los vencedo-
res el que era nombrado por Capitan con-
tinuaua en la authoridad de mandar a los
vencidos, como a prisioneros y siervos, y a
los otros como a subditos leales, con q los
vnos perdian la libertad de todo punto, y
los otros remitian mucho della, sopena de
que el que rehusaua la obediencia del su-
premo señor, era oprimido cō yugo de ser-
uidumbre. Y esta violencia y tyrania dize
que dio principio a las Republicas, y q se
colige de Tucidades, Plutarco 2. y Cesar 3.
y de las leyes de Solon 4. que los primeros
hombres no tenian honra, ni virtud mayor
que robar, maltratar, y sugetar hombres, y
que Nembrot segundo hijo de Chau, fue

A el primero q oprimio la libertad, estable-
ciendo su principado en Asyria: y por esta
causa las sagradas Letras le llama caçador
robusto, que los Hebreos interpretan la-
dron, y salteador: y san Geronymo parece
que sigue su declaracion sobre el capitulo
Gene. 8 9.
texto de Micheas, en aquellas palabras: *Et
terram Nembroth in lanceis eius.* En que se
vee que se engañaron Demostenes, Aristo-
teles, y Ciceron, siguiendo a Herodoto, que
dize que los primeros Reyes fueron esco-
gidos por la fama de la justicia, y virtud,
en tiempo que los llamauan heroicos. De-
mas dello dize, que el tratamiento que los
señores hizieron siempre a los esclauos
fue tyrantismo, y contra toda razón, y
orden de naturaleza, porque no se pue-
den tomar en la voca los vergonçosos, y
deshonestos tratamientos que los antiguos
hazian a sus esclauos. Y en lo que toca a
las crueldades que se vsauan con ellos no
está escripta la milésima parte, y los Histo-
riadores no hablan dellas, sino donde les
fuerça la ocasión, ni tenemos historias sino
de las gentes mas dulces y blandas de co-
razón, que ha auido en el mundo. Y con
todo, como dize Columella, les hazian la-
brar la tierra encadenados, como se haze
en Berberia; dormir en los mas profundos
fosos, retirandoles las esclauas, como se fa-
ce en todo el Oriente, con temor de q huyes-
sen de las mazmorras, o padesen fuego a
las castas, o matassen a sus amos. Quebrar
vn vidrio les costaua la vida; como consta
del esclauo de Vedio Polion, que por ello
fue echado en el estanque de las Murenas,
sin que le pudiesse valer Augusto Cesar, q
comia conbidado a la mesa, en que acae-
cio quebrarse el vaso. Y Tertuliano pon-
dera la crueldad deste Vedio, que bien ce-
badas las Murenas en los esclauos las hazia
pescar, y q se las pudiesen en la mesa; por-
que si quiera de segundo lance le viniéssse
a pasar la sangre de aquellos en el plato.
Estas y otras muchas tyrantias fueron siem-
pre causa de tantas rebeliones, y guerras
seruiles; con que se turbaron las Republi-
cas, y de que nunca las familias estyuiessen
seguras sino continuamente alteradas, y
a peligro de perderse cō el temor tan irre-
parable de que los esclauos se ligassen, y
vniéssen contra sus señores, en tanto gra-
do que las Ciudades no osauan exercitar-
los en las armas, ni consentian que fuéssen
alistados para las guerras; y esto se prohibia

*ubi prado
num quoq;
collegia
probabant.
Gene. 8 9.*

*3. Peli. 10
Lib. 2. de
officijs.*

*Columella
lib. 1.*

*Sene. li. 3.
de ira c. 2.*

*Lib. de Pa-
lio. cap. 5.*

*L. 3. prin.
de re mili.
L. ab omni
militie. eod.*

A 5 bia

*Lib. 1. de
Republ.*

*Lib. 1. de
Republ.
Cap. 5.*

*Lib. 1. de
Libertat.
ff. de statu.
hom.*

*Lib. 1. c. 6.
de me-
thodo histo-
rico. c. 7.*

*Lib. 1. de
Libertat.
ff. de statu.
hom.*

*1. In proe-
mio.
2. In The.
3. Lib. 6.
4. Lib. vi-
tim. de col-
legys.*

Lib. 9.

Æneid.

bia con pena capital. Donde aludio Virgilio, diziendo

Quem serua Lycimnia furtim.

Sustulerat, et iis ad Troiam miser armis.

Y si la necesidad los constreñia à valerse dellos para alguna, primero les dauan libertad, como hizo Cipion que franqueò trezientos, acabada la jornada de Canas, como Plutarco tiene escripto. Y lo q̄ mas es se tenia por grande inconueniente, que se supiesse publicamente el numero que en la Republica auia dellos: porque queriendo vna vez el Senado, diferenciar el habito de los esclauos de Roma, para que se conociessen entre los hombres libres, vn sabio Senador dixo que auia gran peligro en que los esclauos se pudiesen contar y conocer: porque vendrian ellos a entender por aquel medio hasta donde podian alcanzar sus fuerças, y como el desseo dela libertad es natural, y comun en todos luego feligarian, y tratarian de restaurarla. Por donde dize que España, y Berberia estan a gran peligro: porque señalan los esclauos en el rostro, que antiguamente no se solia hazer sino con los muy malos.

Exod. 12.

Deut. 15.

Jerem. 34.

Y assi viene a resolver que la ley diuina preuino esto sabiamente en tiẽpo de Moysen, ordenando que ninguno pudiesse ser esclauo de otro, sino el que auiendo seruido siete años, y gustado de la condicion de su amo consintiesse ser su esclauo perpetuo, y a este le mandauan traspasar la oreja con vna lesna, en señal de que auia elegido seruir toda la vida a su señor, por sola su voluntad. Porque naciendo deste principio las seruidumbres, los esclauos serian mejor tratados, seruiendo no a quien el acaecimiento les entregò sin poderlo euitar, sino a quien ellos mesmos sobre siete años de experiencia eligieron por señores; y las Republicas estarian seguras de leuantamientos, y guerras seruiles, de que aora no lo estan. Esta sentencia del Bodino tiene muchas partes ajenas de razon. Y comenzando por la primera, lo es mucho dezir que el estado de los esclauos es contra la naturaleza; porque si esto fuesse verdad seria cõtra el derecho natural, pues esto no es otra cosa que la naturaleza racional, cuya consonancia es la primera regla de nuestras acciones; y si la seruidumbre fuesse contra el derecho natural, no la podrian auer hecho licita el derecho posi-

tiuo, ni el de las gentes, contra la doctrina de S. Pedro, y de S. Pablo, que en muchos lugares dan reglas a los seruos de como han de seruir a sus señores, y a estos de como deuen tratar a los esclauos; sin mandar a los vnos que les den libertad, ni dar licencia a los otros para que huyan, y les de xen; antes san Pablo despues de auer bau-

Episto. ad Philem.

Epistol. que andaua fugitivo, le remitió luego a su amo, con vna carta de recomendacion. De donde infiere esta misma doctrina S. Basilio. Y sobre esto puto ha auido ya

In regulis fusiori. re-

de ser este estado contra el derecho natural, que Aristoteles es de parecer q̄ es muy conforme a la naturaleza, y en gran prouecho y vtilidad de los mismos seruos; y san Augustin ayuda a esta opinion en gr̄a par-

gula. 11.

Ca. si quis

seruum, et

primero, y

el segundo.

17. q. 4.

Lib. 19. de

Ciuitate.

c. 21.

te. Y quien podra negar que no sea cosa loable, y caritatiua guardar vn prisionero de buena guerra, alimentarle, abrigarle, vestirle, y no matarle como lo pudiera hazer el vencedor, auiendo mantenido la guerra con justicia? Y esta fue la primera puerta por donde pudo entrar en el mundo la esclauitud; y de donde los esclauos se

llamaron seruos, como resueluen S. Isidoro, y S. Augustin. Como se podra poner en duda que se haze gran beneficio a vn hombre inhabil para gouernarse, y que no tiene arte ni oficio de que mantenerse en administrarle seruiendose del, y lo que mas es cuidando de sus costumbres, y enseñándole a viuir honestamente, y conforme a la doctrina de la Iglesia? Dixo bien Tertuliano a otro proposito, que ay injurias por

Lib. 5. ori-

gini c. 27.

Lib. 19. de

Ciuit. c. 15

que se deuen gracias. O quien será tan ciego que no eche de ver las grandes misericordias que ha vsado Dios con hombres boçales por medio de la esclauitud, trayendolos a poder de señores Christianos, que les han dado luz del Euangelio, bautizandolos, y manteniendolos en la Fè, por donde han venido a conseguir la saluacion de sus almas, que si viuieran en libertad se viueran perdido miserablemente? Si omnibus hominibus (dezia san Augustin) non

Lib. de Pa-

lio. cap. 1.

num. 10.

post iniu-

ria benefi-

cium.

peccare quam peccare melius est: melius profecto stulti omnes viuerent, si serui possent esse sapientium. Pero responde a esto el Bodino, que el confesara ser la seruidumbre natural, quando el hombre robusto ignorante obedeciere al flaco y discreto, y no echa de ver que puede el discreto

Lib. de viti-

lit. creden-

di. contra

Manich.

cap. 12.

creto

creto, y de flaca complexion perder su libertad por contrato, o por delito, y entonces aunque venga a parar en poder de vn señor de contrarias calidades, no se podrá dezir que es contra la naturaleza que le sirua. Los estados de los hombres no se pueden medir por las partes personales; que ya podrá acaecer que vn hombre mēbrudo, y ignorante, como Roboan herede vn Reyno, y otro discreto, delicado, y hermoso, como Ioseph, sea vendido por esclauo: y siendo Rey el vno, y sieruo el otro, ha de mandar, y vedar el Rey, y obedecer, y sufrir el esclauo: y lo contrario seria dar en el error mundano, que Salomon reprehendio, quando hallo las cosas fuera de su assiento, y vio a los esclauos a cauallito, y a los Principes hechos sus moços de espuelas. Los Teologos entre esta doctrina de Aristoteles, y la de los Jurisconsultos han escogido la fenda de oro, que atribuyō Horacio a la mediania; y dicen que la seruidumbre es contra la permissiō del derecho natural, pero no es cōtra sus prohibiciones, o leyes, y que las permissiōes naturales las ha podido derogar el derecho de las gentes, como se vee en muchos casos. Llaman a la libertad permissiō del derecho natural: porque la naturaleza a todos los permite libres, y a ninguno somete al seruicio de otro: pero no la llama precepto natural, pues nūca la naturaleza positiuamente mandō que fuesen libres los hombres; y assi dio lugar a que los derechos humanos introduxessen la seruidumbre sin contradizirla; como tampoco repartio los dominios de las cosas, que diuidio el derecho de las gentes, ni irritō los matrimonios en muchos casos, en que las leyes positiuas los hā hecho nullos, sin oponerse a la naturaleza, cuyas leyes son firmes, y inuariables. Y aunque san Gregorio Nazianzeno, alabando el estado de la innocencia en que fue criado naestro primero Padre, dize que en el no vūiera esclauos, y que los hizierō despues las guerras, y las rebeliones; de donde algunos se dan a entender, q̄ en aquel estado fuera cōtra la ley natural la seruidumbre; tampoco se ha de dezir que en aquel estado lo fuera; porque quedara siēpre la puerta abierta a que vn hombre de su voluntad se pudiera vender a otro, si bien la gran felicidad de aquella vida tã agena de trabajos, y molestias no truxera jamas a los hom-

Eccles. 10.
5.6. 7.

Oratio. 16

Nauar. in
ca. iia quo
rūdām. de
Judaïs no-
tabili. 11.
in Glos. pe-
nul. nu. 7.
Vide Vaz-
quez. 12.
dispu. 157
c. an. 17.

A bres a tan dura necesidad. También se engaña mucho en creer que la Ley diuina ordenō, que ninguno fuesse esclauo perpetuo de otro, sino le eligiesse de su voluntad; porque aquella ley, en q̄ el se funda, habla de solos los esclauos Hebreos, que por necesidad se vendian, a los quales māda tratar blandamente, y como a jornaleros o criados libres, no como a sieruos; y q̄ su seruicio no pueda passar de siete años: porque pretendio hazer al pueblo misericordioso con sus hermanos, y agradecido a la libertad que Dios le dio en Egipto, en que fue oprimido con seruidumbre amarga. Y fueron bien necessarios tan poderosos titulos como estos para acabar con la codicia de los Hebreos, que dexassen yr a los sieruos libres, pues con todo les vino a reprehender asperamente Ieremias de auer hecho lo contrario. Pero en los esclauos aduenedizos, y comprados de otras naciones no procedia el fauor de este edito, antes destos disponia expresamente la Ley diuina que fuesen esclauos perpetuos, y que sucediesen en ellos los hijos a los padres, por derecho hereditario. Yerra tambien (a mi parecer) en juzgar por tan inexpugnable la cōtumacia de los esclauos; teniendo por refran muy verdadero, y sin excepciō que el que los tiene en casa tiene otros tantos enemigos; porque tenemos muchos exemplos de esclauos, que han querido mucho a sus señores, y hecho grandes finezes con ellos en materia de lealtad. Y no sera necesario para esto valernos de la de Ioseph, q̄ anduuo tan leal con la honra de Putifar, que le auia hecho mas que Mayordomo de su casa; bastarā remitir al Lector a Seneca, en el libro tercero de *beneficijs*. Donde cuenta muchos, y muy insignes. Y en España ay esperiencia de algunos que han seruido, y sirven con increíble amor a sus señores; cosa que se deue estimar, porque como el Bodino confiesa no passa assi en otras naciones de Europa. Y conforme a la doctrina de Seneca, es mucho de agradecer que preualezca en alguno el amor del señor cōtra el odio comun del estado; *Eoq; gratius, quod cū inuisa imperia sint, & commune seruitutis odium in aliquo domini charitas vicit*. Si biē Cornelio Tacito, no tiene por tan agena del esclauo la lealtad, quando la cuenta entre la dela madre para el hijo, la dela mujer cō el marido, la del yerno cō el suegro, y de

Exod. 12.
Deut. 15.

Ierem. 34.

Leuit. 25.
39.

Ca. 19. 20.
21. 22. 23
24. 25. 26
27. 28.

3. de bene-
fi. 19.

Lib. 1. his-
toria. c. 1.

Ephes 6.

Cypr. li 3.
testimoni.
ad Quiri-
num n. 37.
Basilus in
moralibus
reg 75.

Cicer li. 2.
de officijs
Sene. li. 4.
de benef. 1.
37.
Plin li. 18
cap. 3.
xod. 21.
6. Ad Ga-
lat. 6. 17.

Iustin li 2
Herod. lib.
2 Nazian.
orat. 3.

y de vnos parientes con otros. *Non tamen adeo virtutum sive seculum, ut non ex bona exempla odiderit, comitate profugos, liberos matres, sequuta maritos in exilia coniuges, propinqui audentes, constantes generi, contumax etiam aduersus totius seruorum fides.* A la verdad va mucho en saberlos tratar: porque si el señor no es de condición aliuana, ni impetuosa, ni ysa de palabras asperas, que es lo q mas urija a los siervos, y el trabajo en q los ocupa es lleuadero, no es dificultoso tenerlos gratos. Por tanto san Pablo aconseja a los señores que traten a sus esclauos con senzillez Christiana, renutiendo de amenazas, y persuadiendose a que los vnos, y los otros son siervos de vn Señor comun, que está en los cielos. Y san Cipriano, y san Basilio encargan lo mesmo, authorizandolo con el exemplo de Iesu Christo, que vfo con tanta moderacion de la potestad que tenia sobre sus Discipulos, q se allanó a lauarles los pies. Con que de camino se responde al peligro, en que le parece que está España por traer señalados los esclauos en el rostro, cosa que antiguamente se acostumbraua; como leemos en Ciceron, en Seneca, y en Plinio, que los llama gente de cara escrita; y la Ley diuina no a los malos, y contumaces, sino a los voluntarios, y obedientes les mandaua señalar en la oreja. Y san Pablo precian dose de siervo de Iesu Christo, alego que trahia en el cuerpo su marca. No importa que se sepa el numero de los esclauos, quando el tratamiento de los señores los tiene contentos, antes seria de inconueniente que las Republicas manifestassen este recelo: porque muchos temores adelantados han abierto las puertas a la ofensa, y a los que no se tenían por bastantes enemigos ha podido armar el miedo del contrario. Ay condiciones de gentes, que precian dolas aduerten, y se hazen feroces, y desestimandolas se olvidan; y esta es naturalmente la del esclauo, que re catandose del es atreuido, y tratandole cō desuydo no se promete leuantar vna paja del suelo; como lo mostró aquella Hiltoria que cuenta Iustino, y Herodoto de los esclauos de los Citas, que auiedo tomado armas contra sus señores, y resisti doles valerosamente en campaña, se vinieron a rēdir por el cōsejo de vn hombre sabio, que pareciendole que se auia alentado de ver que sus amos les tratauā como iguales en

A salir armados para ellos, se boluio a los señores, y les persuadio que dexassen las armas, y tomassen vnos latigos, y de hecho se fuesse cada vno para el suyo. Y sucedio que al primer ademan los esclauos se oluidaron de las armas que tenían en las manos, y acofados del animo vil que les auia criado el estado antiguo, se dieron a partido con grandes plegarias; y contentos de auer grangeado perdon del castigo se boluio cada vno con su señor. Pero dexando esto a parte mucho menos razon que en todo lo demas tiene el Bodino, en dezir que las Republicas comēçaron por la violencia de las armas; y que los primeros que dieron leyes al mūdo fueron salteadores, y cosarios de la libertad de los suyos, y de los estraños: con que infama el origen de las potestades, que son de Dios, y no de otro principio, como afirma san Pablo. Y falta muy culpablemente en la prueua deste presupuesto, estriuando para vna cosa tan antigua en la authoridad de Tucidi des, y Plutarco, que no pudieron escriuir de materia tan apartada sino por relaciones populares, llenas de incertidumbres. Y el testimonio que trae de las sagradas Letras, aunque quiera dezir lo que el pretende, es de Nembrot nieto de Chan, antes de quien muchos años consta del Texto sagrado, que vuo Republicas: porque Cain, que fue el primer hijo de Adan, fundó Ciudad, y la llamo del nōbre de Enoch, su hijo. Verdad es que Iosefo dize, que esta fue la primera ladronera que tuuo el mundo, porque la edificó Cain, para salir de ella a saltar, y robar por el contorno: y san Augustin no desauorece a este intento, ponderando que el primero que en el mundo fundó Ciudad fue fraticida para q no nos admirassemos, que tantos años despues el que leuantó los muros de Roma, cabeça que auia de ser de tan grande imperio, lo fuesse tambien como dando a entender, que los que dieron principio a las Republicas fueron hombres injustos, y sanguinarios. Y deste mesmo parecer es Aluaro Pelagio en el libro primero de *Plā Etu Ecclesia*. Pero esta opinion de Iosefo, ha reprobado muy bien el Abulenfe: porque ni es verisimil que Cain tan amedrentado de lo q le auia sucedido con Dios, sobre la muerte de Abel, que fue menester ponerle señal para que no le matassen los viandantes como el temia, tuuiesse animo para

Rom. 13.1

Gen. 4.17.

Lib. 1. anti-
quit. ca. 2.

Lib. 5. de
Ciuil. 15.

Lib. 1. de
Plā. Ec-
cles. ar. 41
super. Ge-
nes 4.9.
12.

para ser falcador de caminos, ni quando le tuuiera lo pudiera hazer; porq̃ ni auia moneda en el mundo, ni auia con que ofender a los pasajeros, pues lecinos que su hijo Tubal Cain descubrio mucho despues los metales de que se hiziesen, ni alhajas, ni vestidos mas que las pieles de los animales. Y assi es mucho mas verisimil que edificò esta Ciudad (como sienten Nicolao de Lyra, y el Doct̃r Nauarro, y dà a entender Platon de los primeros fundadores) para resguardo de su vida, y por assegurarle detras de las murallas, y edificios de las injurias, que podia temer delos comarcanos, o como dize Aristoteles, por viuir en policia, y comercio; que es natural cosa en el hombre, y sin que no podria passar sin mortales inconuenientes, respecto de las muchas necesidades, en que incurre la vida humana, que no se pueden commodamente socorrer, sino por manos de muchos, como tambien lo sienten tanto Thomas. Tertuliano entiende que el origen de los pueblos nacio del aumento de los hombres, que creciendo, y multiplicandose, les fue fuerça para poderse sustentar repartir las tierras, y poblar vnos en vnas partes, y otros en otras. Y esta mesma necesidad dize Elias Cretense, que les hizo elegir Principes con suprema authoridad, porq̃ el estado en que no se conoce superior es ocasionado a sediciones, Y como dize Salomon, sin gouernadores necessariamente se han de dissoluer las Ciudades; *Vbi non est gubernator dissipabitur populus.* Y en esta de que vamos hablando dize san Augustin, que pudo ser q̃ Cain fuessè Rey, y despues del sus hijos, entre los quales no fue necessario succeder el primogenito, porque pudo acontecer que fuessen llamados al Reyno, o por suerte, o por eleccion fundada en la fama dela virtud, que es la mesma opinion que Bodino reprueua en Herodoto, y no es solo de los autores que el cita; porque tambien la tienen Cornelio Tacito, y Salustio, y graues Doct̃res modernos; y parece q̃ la aprueua san Augustin, y Iustino mas espresamente, aunque no ditiere tanto san Augustin a su authoridad. Y a la verdad en este punto ningun Historiador Gentil puede auer dicho cosa con certeza, y lo que la puede tener es lo que se coligiere de las Letras sagradas, en las quales tenemos el exemplo de Enoch, que luego que Dios le sacò de

A entre los hombres, dize el Texto sagrado que no parecia, y san Pablo que no le hallan, de que se han dado a creer algunos Doct̃res, que lo andauan a buscar los hombres para offrecerle el Reyno de la Ciudad, que edificò su padre, mouidos de la fama de su virtud. Y no pretēdemos negar que muchas Republicas han comenzado en el mundo por tirania, que por lo menos de Nino hijo de Bello tiene escrita toda la Gentilidad, que contra el orden de los primeros Reyes, dilatò su imperio haziendo guerra a los vezinos, que sentia menos poderosos. *Hic primus* (dize Iustino) *intulit bella finitimis, & rudes adhuc ad resistendum populos ad terminos vsque Lubie perdomuit.* Pero afirmamos con tanto Thomas, que las primeras Republicas tuieron diferente origen, y que comenzaron por el desseo natural de la conseruacion, que hizo a los hombres congregarse en muchedumbre de familias, y dar la suprema authoridad a otros sobre sus vidas, y haziendas, como espresamente afirma Sãdero a y el padre Vitoria b en la Relacion de *potesstate civili*, y el Doct̃r Nauarro c sobre el capitulo *Nonit.* De iudicijs, donde defiende a Chan, y a Nembrot de la mala voz q̃ les han puesto algunos en llamarles falcadores, porq̃ el Texto del Genesis dize de Nembrot, que comenzó a ser poderoso en la tierra, y que era robusto caçador delante de Dios, lo qual se interpreta en buen sentido, porque fue el primero que despues del diluuiò reduxo los hombres a Ciudades, mouido del desseo natural de la incolumidad de todos. Y por vètura como dà a entender vn gran Doct̃r de esta edad, nuestro primero Padre preueniendo con su gran sabiduria las necesidades en que se auia de ver su posteridad, repartio a sus hijos los dominios de las casas, y les mando poblar Ciudades para su conseruacion. Y aunque de las primeras guerras nacieron los esclauos, no se sabe, ni puede saber que los que las mouierò por sola auaricia, y ambicion falciesen con la vitoria, y pudo ser muy bien lo contrario. Llegando pues a la questiõ que mouimos al principio, no padece duda que en las Republicas Christianas se pueden permitir esclauos, ni que deuen atender las de buen gouerno, a que el numero dellos no crezca demasiadamente; porq̃ siendo excessiua la cantidad esta mesma prouoca el alboroto,

como

Naua. super cap. no uit. de iudicijs notab. 3. nu. 154. Plat. in Protogora.

Lib. 1. Polit. cap. 1. & 2.

Lib. 1. de Regimin. Principi. cap. 1.

Li. de Palatio. cap. 2.

Lib. de Anima. ca. 30.

In Apolo. Nazianz.

ibi. Et non per ipsum regnarunt.

Pro. 11.

14. 15. de Ciuit. c. 20

Tacit. lib. 5. annal. cap. 5.

Couar. lib. 1. de Rege. c. 1. & lib. 2. cap. 13.

Oforio. lib. 7. de Regis instit.

Lib. 13. de Ciuit. c. 10

4. de Cini. 6. Gene. 5.

24. Ad Hebr. 5. 11.

Genebr. li. 1. Chrono-

logia. in fine prime

etatis an-

no. 1656.

in promulgatione do-

ctrinae Can-

tholica. Aug. 4. de

Ciuit. 6. ex Iustin.

Tertulian. lib. de Pa-

llio. cap. 2. Lib. 4. de re-

gimine. Princip. ca. 3.

a L. 1. de vi-

sibili Monarchia. c. 1

b Nu. 4. & 5.

c Nota. 3. num. 151.

Meli. tom. 1. de instit. disp. 20.

como les sucedio a los Romanos, que por estar tan llenos dellos no pudieron impedir que se les leuantassen sesenta mil, debaxo del dominio de Espartaco, con que los vencio tres vezes en batallas campales. Y el recelo que tuuo Faraon del pueblo de Dios, por verle multiplicar con tanto estremo, es argumento de que por floridos que sean los Reynos no se deue tener por seguros de guerras seruiles, mientras no procuraren arrendar los esclauos, y no estar a su corteja. Por lo qual deurian poner tasa los Magistrados, a quien toca a la codicia de los Mercaderes, que han introduzido en Europa caudalosisimos empleos en esclauos, y se sustentan de yrlos a traer de sus tierras, ya por engaño, ya por fuerza, como quien va a caça de conejos, o per dizes, y los traxinan de vnos puertos a otros conio olandas, o cariseas, De que se siguen los daños muy considerables. El primero que auendote hecho la libertad de los hombres mercancia, no pueden dexar de ser achacosos muchos de los titulos, cõ que algunos se toman, y venden. Y el otro que se hinchén las Republicas de esta pro uision con peligros de alborotos, y rebeliones. Y assi como la cantidad moderada se puede tratar sin estos escrúpulos, y con notables utilidades, communes a esclauos, y señores, el excelso es muy ocasionado a qualquier desconcierto: no porque se deua temer que los esclauos se alçen con la Republica, que en coraçones seruiles raras vezes cupieron penlamientos reales, sino porque el amor de la libertad es natural, y a trucco de conseguirla, y boluerse cada vno a su tierra se podrian juntar a de bellarla, Faraon no temio de los Hebreos que se auian de alçar con el Reyno, sino que por boluerse a su tierra se juntaran cõ los enemigos de Egipto, y se le saldrian de las manos. En esta materia no se puede señalar coto, ni dar regla cierta de los esclauos, que se deuen permitir: pero seria de grande importancia que estuuiessen reparados en diferentes familias, de manera que no viuiessen muchos de vnas puertas adentro: porque es contra la seguridad comun, que se hallen a mano vnos esclauos a otros, y comuniquen muchas vezes sus querellas, de que se pueden venir a calentar en el dolor de la libertad perdida; cosa pernicioso para la quietud de la Republica: porque como dize Ciceron, *Actio-*

Exod. 10.
Expugnatijsque nobis egrediatur de terra.

Lib. 2. de officijs.

A res morsus sunt intermissa quã retenta libertates: Mucho mas pica el desseo de reitaurar la libertad, que el de conseruarla. Por esto dezia Platon, que los esclauos

no auian de hablar todos vna lengua, ni ser si se pudieße de vna patria, y q se auia de procurar traerlos encontrados entre si, y de diferentes pareceres. Tambien importaria casarlos, con que se proueeria a la seguridad de sus consciencias, y arraygarian en el amor de la casa. La Ley diuina en esta prenda vino a fundar la perpetuidad de los sieruos Hebreos. Si al sieruo (dize) cumplidos los siete años le tirare el amor dela muger, y hijos, y dixere: No me quiero yr de casa de mi señor, quedarafe en ella. Y no ayudaria poco que a los que vuiessen scruido bien los franqueassen los amos en agradecimiento: porque (como dize Aristoteles) cõ la esperança de la mejora se les hizieße la carga mas lleuadera, y procurassen todos seruir mejor. Quando esto se huuieße de hazer dize biẽ el Bodino, que conuendria enseñarles primero algun oficio: porque viendose horros, faltos de bienes, y de arte de que sustentarse, no se hiziessen vagamundos, holgazanes, y capeadores. Esto he dicho quanto a los esclauos: quanto a los aduenas, Solon, y Licurgo los excluyeron de sus Republicas, ya porque no introduxessen en ellas costumbres perniciosas, ya porque no inuestigassen los secretos del Reyno. De donde nacio la antigua ley, *hostis murum ne ascendat*, el eltrangero no se alçome al muro. Pero es cosa cierta que ninguna pudo passar sin ellos, como dezia Illeoneo a la Reyna Dido.

Quod genus hoc hominum? qua re hunc tam barbata morem.

Permittit patria? Hospitio prohibemur arena.

D Los Hebreos los tenian de dos maneras. vnos lo eran de la Religion, conuiene a saber, los Gentiles circuncidados, que se llamauan Procelitos: y otros de la habitaciõ que rehuzando la circuncision, holgauan sin embargo de viuir en su cõpañia. Y como la inclinacion de los Hebreos a estender su Religion era tan grande, que dauan buelta a mar y tierra, por hazer vn Profelito mas, como dize el Euangelio, por no despedir a estos de todo punto, los admitian a la viuienda, con que guardassen la Ley de Noe, que era mas suaue que la de Moysen.

Lib. 6. de legibus.

Exo. 21.5.

1. Oecono. c. 5.

Plutar. in Solone. & Licurgo.

Cice. lib. 2. de oratore.

Virgil. 1. Aeneid.

Math. 23. 15.

Moyſen. Y eſtos era los que la Eſcritura llama en muchas partes, *colentes*, o *timen-tes Deum*, gente que honraua, y temia a Dios conforme a aquello de los actos de los Apoloſtes. *Sequenti ſunt multi Iudeo-rum, & colentium aduenarum*; de los qua-les eran Cornelio, y Tito. Adonde aludio ſan Pablo, quando dixo: *Iam non eſſis boſ-pites, & aduena, ſed eſſis ciues Sanctorum, & domeſſici Dei*. Ya no ſoy aduenas, co-mo antes, que comunicaueſdes, en parte de la Religion, y no en toda, q̄ el bautiſmo os ha hecho Ciudadanos, y domeſticos de la familia de Dios. Y de dōde nacio la ce-remonia de no comer la ſangre de los ani-males, que el Concilio de los Apoloſtes, mādō guardar a los Gentiles bautizados, porque leuātandose aquel pleyto, en que los Iudios dezian que ſino ſe circuncida-uan los fieles no ſe podian ſaluar, y lleuā-do mal los gentiles, q̄ les obligaffen deſ-pues de admitido el Euangelio, y muer-ta la ley, a lo que no les obligauā quando viua. tomaron los Apoloſtes por expi-diente, que a los Gentiles bautizados ſe les mandaffe guardar lo meſmo que guar-dauan antes de bautizarſe; con que ſe re-mediauā el ſentimiento de los Iudios, que querian que fueſſe honrada la Sina-goga aun en muerte, que fue la cauſa que dan S. Auguſtin, y ſanto Tomas, de auer-ſe tolerado algun tiempo las ceremonias de la ley defunta, y ſe ocurria a la juſta quexa de los Gentiles que rehuſauā con razon vn yugo tan peſado, que los nieſ-mos naturales auia dado con el en tierra como al meſmo propoſito alegō ſan Pe-dro. Pues porque la ley de Noe no tenia mas que vna ley ceremonial de no comer la ſangre de los animales, quedarō los Gē-tilis con aquella carga por entonces. Y (como nota Tertuliano) la meſina era la prohibiciō de comer las aues muertas en lazo, porque retenian la ſangre en el cuer-po con aquella forma de muerte. De que ſe entendera la ley del Leuitico, en el ca-pitulo diez y ſiete, en el verſo diez, en eſtas palabras. *Homo quilibet de domo Iſ-rael, & de aduenis, qui peregrinantur inter eos ſi comederit ſanguinem, oſfirmabo faciem eam contra animam illius, & diſperdam eam de populo ſuo, quia anima carnis in ſan-guine eſt, & ego dedi illam vobis, vt ſuper altare meo expietis pro animabus veſtris & ſanguis pro anima piaculo ſit*. Idcirco

A *dixi filiis Iſrael. Omnis anima ex vobis non comedat ſanguinem, nec ex aduenis, qui pe-regrinantur apud vos*. El hombre, dize, de mi pueblo, y de los aduenas, y peregrinos, que habitā con el q̄ comiere la ſangre del animal, enojareme contra el, y acabarelo, porq̄ el alma dela carne en la ſangre eſtā, y yo os di la ſangre de las reſes, para que cō ella ſacrifiqueys ſobre el altar por vue-ſtras almas, y la ſangre ſea la expiaciō de la culpa del alma del hombre. De que ſe colige lo primero, que eſta ley, ceremo-nial comprehendia a los eſtranjeros con los naturales, por la razon que arriba di-ximos. Y lo ſegundo el intento dela cere-monia, que como veremos en el capitulo venyte y tres de la vida de Ieſue, fue pro-teſtar en ella la immortalidad de nueſtras almas. Para lo qual es de aduertir, q̄ el ſa-crificio es vn acto de religion, que ſe haze en honra de Dios, proteſtandole con el hecho por ſeñor de la vida, y de la muer-te, lo qual ſe hazia en aquel tiēpo matan-do ſobre el altar el animal con q̄ ſe daua a entender que eſtā en ſu mano quitar la vida al hōbre como ſe quitaua a aquella res, en honra ſuya. Y porque el alma de eſte es immortal, y ſale del cuerpo al mor-ir al reuēſ de las de los otros animales, q̄ ſe conſumen, y acaban dētro de la carne, no vuo con q̄ representar eſta verdad en el cuerpo del carnero, que moria en el ſa-crificio, mejor que con la carne, en que ſe dize eſtar el alma de la carne, porque deſangrandole en la muerte, haſta la poſ-trera gota ſe representaua q̄ podia Dios ſacar nueſtras almas de las carnes, y lle-uartlas para ſi. como echaua fuera la ſan-gre del carnero, ſegun aquello del Eccle-ſiaſtes: *Et ſpiritus reuertatur ad Deū, qui de-dit illum*, que el eſpiritu del hōbre ſe bol-uera al que le dio. Tenian tambié los He-breos particulares encomiēdas en ſu ley, de q̄ trataſſen benignamente a los eſtran-geros, acordandole de que lo auian ſido ellos en Egipto, y es derecho natural guar-darles ſu juſticia, y no oprimirles por vio-lencia, tanto mas eſtrecho, quāto mas eſtā a conſiança de los Magiſtrados, y tienen mayor neceſſidad del tiempo para nego-ciar, y boluerſe a ſus caſas, que es la razō, porque remiten las injurias que les hazen con mayor facilidad, como dize Ariſtote-les en ſu Retorica. La palabra *Hostis*, que oy ſignifica enemigo en ſu primera impoſicion,

Cap. 12.

Dent. 24.
17. 18. 21
22.

Lib. 1. Re-
thoric. 12.

Lib. 1. de
officijs.

Ambro. l.
1. de offic.
cap. 29.
Plutar. in
Temistoc.

L. 3. de de-
monstrat.
Euag. c. 9.

Arist. l. 5.
Polit. c. 2.
Petr. Gre-
gor. l. 23.
de Repub.
ca. 6.

ficion significò el aduenas, o extranjero, y en esta significacion està en la ley de las doze Tablas, *Aut status dies cum hoste*, y despues se estendio a significar el que ha rebelado contra la Republica, porque (como dize Ciceron) se pretendio mitigar la tristeza del hecho con la mansedumbre del nombre, y de ay adelante el enemigo se llamo *Hostis*, que es nombre comun, y quiere dezir huestped, o aduenedizo. Y no miranle tan templadamente los Romanos, por no traer siempre a los ojos la memoria de sus ofensas, o por dar a entender que se auia de guardar al enemigo la palabra, como a qualquiera otro extranjero. Y el pueblo de Dios con los mesmos fines llamaua a los Filisteos con el nombre comun de forasteros, o alienigenas, que esto significaua *Allophilos*, como notò S. Ambrosio. Y por ventura los Griegos antiguos q̄ llamaron enemigos a los extranjeros vsauan de la palabra en la significacion mas dulce, como hemos dicho de la palabra, *Hostis*, y pretendian llamarles huestpedes, o peregrinos. Y quien pondra en duda, que la necesidad de las contrataciones no ha lugar a q̄ las Republicas viuan con solos los naturales? Y que seria cerrar la puerta a muchos bienes, no los abrir al comercio? Eusebio Cesariense dize, que fue prouidencia particular de Dios, que en el tiempo que su hijo vino al mundo estuuiesse tan gr̄a parte del sujeto al Imperio Romano, acabado de espirar tantos Reynos en Grecia, Capadocia, Siria, Macedonia, y otras partes, para q̄ fuesen mas ordinarias las contrataciones, siendo todos de vn Señor, y con esta ocasion los Apostoles pudiessen diffcurrir con mayor facilidad a predicar el Euangelio de vna parte a otra. Es pues forzoso admitir, y acariciar los forasteros, y seria de grande perjuizio, que vn Reyno ganasse opinion de desamorado para con ellos, porque sus naturales serian mal acogidos en los otros. Pero porque tambien esta materia quiere su peso, y medida, y no se h̄a de dexar las Ciudades a cortesia de los estrangeros, que siendo mas que los naturales, se pueden alçar con ellas, o por lo menos mouer sediciones, y alborotos, como muchas vezes han hecho, y Aristoteles prueua con varios exemplos (de q̄ Pedro Gregorio da por estenfo las causas en su Republica) seria necessario q̄ el Go-

uernador ponga la mira en la Religio de los aduenas, que siendo la mesma que la de los naturales, aunq̄ la nacion sea diferente podra prometerse dellos mayor seguridad, porque segun doctrina de Nazianzeno, no ay fudo q̄ mas estrechamente ate los pueblos, ni que mayor amor les grangee, que la conformidad en la Religion, si bien no llega este a ser tan grande (mayormente en la gente comun) q̄ por el se deua dexar las preuenciones necessarias, para la conseruacio de las Ciudades. En que tampoco se puede señalar regla cierta, y todo ha de quedar al buẽ ojo de los Magistrados, los quales procuraran siempre que los forasteros sean muchos menos, y menos prouchidos de armas que los naturales, para que ni les puedan quitar la Ciudad, ni dar cuydado t̄poco. Pero si la Religion fuere diferente, deuiese viuir con mayor recato, porque (como dize Saluiano de Marsella) es natural cosa que los q̄ las professan contrarias se aborrezcan, y el odio es mas obstinado afecto q̄ el amor. Esta consideracion truxo muchos años cuydadosos a todos los buenos juyzios de España, sobre el medio que se podria tomar para assegurar de los Christianos nuevos del Reyno de Granada, y de Valencia, q̄ yuan siendo demasiados, y aunque eran bautizados, y dezian que creyan en Iesu Christo nuestro Señor, se tenia grandes experiencias de lo contrario de muchos dellos, y en materia de rebeliones se descubrieron en diferentes tiempos conspiraciones muy perjudiciales, y q̄ fueran malas de aplacar, si por la misericordia de Dios no se vieran entendido a tiempo. Pero porque sobre tanto como esta gente dio q̄ pensar a los Consejeros, y ministros, llegò a madurar la postema el año pasado de mil y seyscientos y nueue, y el Catolico y serenissimo Rey nuestro Señor, don Felipe Tercero, que Dios guarde muchos años, sin reparar en el daño de su Patrimonio, ha sido seruido de mandarla dar el cauterio, que la salud publica estaua pidiendo por horas, no auera para que nos embaraçemos en inquirir medios de q̄ se pudiera esperar su sosiego, y nuestra seguridad, quedado entre nosotros. Pues como dize S. Geronymo, ningun hombre mortal duerme con fiadamente cabe la viuora, que si bien no muere, por lo menos inquieta, y sobrefalta, y a

Oratio. 12.

Salui. l. 3.
de prou.

Epist. 47.

toda

toda ley es mas seguro no poder peligrar, que salvarse à vna de cauallo; *Nemo mortalium iuxta viperam securos somnos capit, quæ et si non percutiat ceruicem sollicitat, tutius est perire non posse, quàm iuxta periculum non perisse.* Dexando pues aparte à estos de que la misericordia de Dios, y el zelo de nuestro Rey nos tienen ya libres, restan otros que comunmente son llamados Gitanos, y se crían en los montes de Arabia, en los Pireneos, en los Alpes, y otros lugares montuosos, y esteriles, aunque no son para dar tanto cuydado como aquellos, toda via baxan como Abispa à la miel, ò como Harpias al pan de nuestras, mesas, y son bagabundos sin prouecho nin-

guno para los pueblos, embusteros, ladrones, por cuyo medio se suelen hazer hechizarias. Y desde el tiempo de los Reyes Catholicos estan mandados desterrar por edicto publico destos Reynos. Y en Francia salio tambien el mesmo decreto à pedimiento de los Estados de Orlens, como afirma el Bodino. No sé que plaga es la nuestra que no ay remedio para limpiar la Republica desta gente tan desaprouechada, y de tan conocido perjuizio, que donde quiera que entra la querria el pueblo echar de si à pedradas, y al cabo la sufren, y sustenta a su costa, como la tierra los animales ponçonosos, y el trigo la Langosta, y las malezas.

Lib. 5. de Republic. 6.2.

CAPITULO III.

Del nacimiẽto, y hermosura de Moysen. Y q̃ deue el Gouernador ser amable à los ojos del pueblo. Como echandole sus padres en el rio le tomò y hizo criar la Infanta. Y si se pueden fiar grandes lugares de hombres de nacimientos humildes?



Isal. 120.

Adeciẽdo el pueblo de Dios la seruidumbre, q̃ diximos en los capitulos passados, la Magestad de su hazedor, q̃ (comodize el Salmista (nũca duerme, ni pierde el cuydado de los suyos, proueyo para remedio de tan miserable esclauitud que a vn hombre del Tribu de Leui le naciẽlle vn hijo la mas linda criatura q̃ los nacidos conocieron; de que segund à entender S. Pablo, se prometieron sus padres q̃ le criaua Dios para restaurar la libertad de los suyos, y mouidos de esta fẽ le escondieron cõtra el edicto del Rey por espacio de tres meses, teniendo en poco el peligro a que se ponía respeto de la ayuda de Dios, q̃ contra el se prometierõ por cierta. *Fide Moyses natus* (dixo S. Pablo) *occultatus est mensibus tribus à parentibus suis, eo quod vidissent elegantem infantem. & non remouerunt Regis edictum,* y en este sentido le declaran comunẽte los Interpretes. Verdad es q̃ Iosefo atribuye la fẽ de los padres de Moysen a reuelacion exprella que tuuieron de que por medio de aquel hijo se auia de rescatar el pueblo; pero cõpadecefe lo vno con lo otro (como notò biẽ vn Interprete) porque pudieron cõgojarse des pues de verse cõ el en las manos, y dudar si

Hebra. 11

Chrysoslo.

Theophil.

Theodore.

Oecumeni.

S. Thomas.

Tyranus.

Arias Mo

tanus.

C

D

podria librarle de las de Faraon, no obstante lo que se les auia prometido, y salir de la duda, y cõfirmarse en la verdad del oraculo visto el efeto de la hermosura q̃ Dios auia puesto en el; porq̃ en los Aẽtos de los Apõstoles dixo S. Esteuan q̃ se persuadio Moysen a q̃ entiendan comunẽte los Hebreos q̃ Dios auia de obrar por sus manos la salud de todos, y no hallamos de donde pudo cõcebir aquel prometimiento, sino de la promesa q̃ se auia hecho a sus padres, ello es de creer publicarian para cõsuelo de los demas. De q̃ podemos colegir quãto importa q̃ el Gouernador sea amable, y biẽ visto en los ojos de la Republica, pues al que Dios criò para Gouernar en tiẽpo de tan grãdes dificultades, y peligros, como iremos descubriendo, le señalò desde la cuna en hermosura, y gracia tan adelãtadamẽte, q̃ por medio dellas le cõseruò contra el poder de vn Rey tirano; porq̃ (como dixo Iosefo) ni le pudiera criar la hija de Faraõ cõtra la voluntad de su padre, ni esta se grangeara jamas de hõbre tan enemigo de aquella nacion, si la sal q̃ Dios puso en el infante no cegara al Rey de manera que embuelta en el gusto del rapaz metiera en su casa la perdicìõ suya, y de sus Reynos. Aristoteles dize q̃ en Ethiopia se repartian los Magistrados

Franciscus Ribera. Lib. 2 antiquitat. 5 Ribera. Heb. 11. Act. 5.

4. Polit. 4.

B

dos a los de mejor cuerpo, y rostro: y Seneca, y san Basilio que entre las auejas la mas hermosa, y de mejor color tiene siempre el Reyno. En la eleccion de Dauid dio a entender la Escripura que se auia deseado esta calidad. Era(dize) Dauid roxo, y de gracioso aspecto, y rostro hermoso, y luego dixo el espiritu del Señor al Profeta. No dudes en vngirle, que este es el escogido para Rey. Y el Rey don Alonso el Sabio encarga a los Reyes de Castilla, que casen con mugeres de buena gracia: *Partita. 2. que los fijos que ouiere el Rey sean mas fermosos e apuestos: lo que conuiene mucho a los fijos de los Reyes, que sean tales que parezcan bien entre los otros homes.* Y prueuase con vna razon muy patente, porque (como aduierte san Gregorio) el primer passo del gouierno, es que se reciba bien la persona del que manda, para que preocupando esta las voluntades de los subditos los encamine con mayor facilidad a lo que propusiere: pero porque caer en gracia a vn pueblo entero antes de merecerlo, y grangear respecto, y amor con solo el rostro, es de los dones que Dios no reparte con muchos, deuria el Gouernador procurar hazerse amable con el trato, y redimir (como dize Seneca) con virtudes lo que le faltare en el cuerpo: porque la loa de las costumbres es mas poderosa hermosura para cautiuar voluntades. Lo qual descubrio el hecho de Samuel quando sobre la reprouacion de Saul le embio Dios a buscar sucesor en el Reyno, y llegando a los hijos de Isai se le fueron los ojos (como notó Clemente Alexandrino) a la apariencia, y buen cuerpo del mayor; pero oyo luego la voz del Señor que le dixo; No te enamores del bien dispuesto, que no nos ha salido tambien en gentil hombre, ni dio tan buena cuenta de si el que lleuaua a todos la cabeza; *Abieci eum, nec iuxta intuitum hominis ego iudico.* Virtudes busco en esta eleccion para dar Rey de satisfacion a mi pueblo, que si a lo que a ti te enamora vueramos de atender pocos se hallaran como el que teniamos. Passados los tres meses primeros del nacimiento de Moysen, pareciendoles a sus padres que ya seria imposible esconderle mas sin que viniessse a noticia de Faraon su desobediencia, y que viniendo ponian a euidente peligro la vida del niño, y las suyas, fiando de Dios, que las causas que toma a su

cuenta estan seguras en las manos mismas de sus enemigos, y que por mas que el poder humano se las apueste, al cabo ha de venir a cumplirse su voluntad, se resoluieron en meterle en vna cestica de juncos breada por dedentro, para defensa del agua; y encerrado en ella le pusieron en vna rebalsa de las que el Nilo haze en muchas partes a la orilla entre las mimbres, y espadañas que suelen nacer cerca de los rios. Y su hermana Maria desde lexos estaua con el ojo de vn palmo esperando a ver el suceso, y el medio, con que Dios focorria al peligro de su criatura. A este tiempo salio la hija de Faraon a lauarse al Rio, y acertando a ver la cestilla, mandó a vna de sus damas (que se andauan palleando a la orilla) que se la truxesse. Truxeronse la, y en abriendola descubrio al niño haziendo pucheruelos, y conocio que era de los hijos de los Hebreos, que mandaua matar su padre, y tuuole gran compasion. Desta fuerte cuenta esta Historia el libro del Exodo; de que se conuence de falso lo que dexó escrito Iosefo, conuiene a saber, que arrojaron a Moysen sus padres en medio de la corriente del rio, y que la Infanta embio nadadores que se le truxessen. La Escripura dize que le expusieron asido a las mimbres de la orilla, y que le truxo vna de las criadas de la hija de Faraon; y assi esto se ha de creer, y no aquello. A esta sazón llegó la hermana del niño, que estaua en espera de lo que sucedia, y ofreciendole si queria que la truxesse vna ama que se le criasse, respondió la Infanta que si; fue la muchacha; y truxo a la mesma madre de Moysen, y suya; a la qual la hija de Faraon pidio que se encargasse de criarsele, que ella lo pagaria largamente; la madre lo aceptó, y le crió en nombre de la Infanta, con que se aseguraron los primeros temores, y se trocaron las fuertes, de manera que la que antes temia perder la vida, si le detenia vn solo punto, no solo le crió sin contradiccion, pero le dieron galardón por ello, y pago a su madre misma la vida del infante la hija del que poco antes procuraua con tan gran rigor su muerte; tan seguro viue en el peligro quien tiene de su parte a Dios. Crecio Moysen, y lleuaronle a palacio, donde la hija de Faraon le recibió, y adoptó por hijo, allí le puso por nombre

Exod. 2.

Lib. 2. an.
tiquit. c. 5.

Psal. 21.
10.

In ciste-
lla.

Ser. 89. de
Tempore.

bre Moysen, que quiere dezir tomado de las aguas: y representò en este hecho à Iesu Christo nuestro Señor en el pesebre sin padre temporal, y cò sola madre en la tierra arrojado como infante espuesto à la providencia del cielo, conforme à lo que dixo Dauid: *Quoniam tu es qui extraxisti me de ventre, spes mea ab uberibus matris meae, in te proiectus sum ex utero*. A los hijos de madres comunes la naturaleza los arroja à luz, la partera los ayuda a salir del peligro: las mesmas causas naturales, que los encerraron en tan gran estrechura les abren puerta para que salgan, pero a mi que naci de madre donzella, tu solo me hiziste tomar tierra en este pesebre, a tu puerta me arrojaron en el, como a Moysen en el cestillo. Esto dize la palabra, *proiectus*, segun aquello de Plauto: *Ego proieci eam, alia mulier iussit*. Y el nombre que le pusieron (hora fuele Egipcio, hora Hebreo, en que veo diferentes los Doctores) tambien fue misterioso: por que como ponderò san Augustin, fue justo castigo, y providencia de Dios, que la crueldad del Rey, que auia querido ahogar todos los inocentes del pueblo de el Señor en las aguas sacasse dellas sin querer al que le auia de anegar en ellas, y que la muerte que tracò a los pobres infantes en el Nilo, la hallassen el, y todo su exercito en el mar Bernejo, por medio de aquel, cuya vida se buscaba entre tantas, y por quien de buena gana se perdonara à los demas. Hallo que notar en todo este fucello, que al que Dios criò para cabeça, y Governador de su pueblo, y en cuyo zelo, y industria libro la salida de tantas, y tan graues dificultades, le quiso del mas humilde nacimiento, y criado en los mas pobres pañales que sabemos, fcorrido en la vida por sola compasion, espuesto à la clemencia del cielo, sin otra defensa ni abrigo: y de tan pequeños principios le leuantò al mayor lugar que se conocio en aquella era: para que no se espanten los boçales deste siglo, de que la virtud saque à los hombres del mayor oluido para el puesto, en que menos los esperauan. Dudan los Sabios politicos si es acertado, que los Principes sien los grandes gouernos de personas de nacimiento comun? ò si seria mejor consejo que la justicia, y paz de sus estados se encomendasse siempre a hombres de gran sangre, y de notoria calidad? Y pa-

A ra dudar prudentemente se offrecen razones por la vna parte, y por la otra. Por la primera haze el exemplo de las elecciones de Dios, que es justo sean la regla, y medida de las nuestras: porque a Ioseph le sacò para gouernar a Egipto, de vn calabogo hediondo, y a Dauid para Rey de Israel del poluo de su ganado, à Moysen, y a Ciro de los mas pobres, y olvidados nacimientos para los mayores Imperios de la tierra. Que Abdolomino Rey de los Sidonios subio de Hortolano à Principe, y para asir el cetro tuuo necesidad de soltar la podadera. Vlises mendigò de puerta en puerta, y Antinoo, y Erimaco viueron en gran miseria, y llegaron a ser Reyes por la confesion de Homero, y Cayo Mario hombre de baxa, parentela llogò por su virtud a ser siete vezes Consul en Roma, y todas con grande aprouacion. Que lo que se deue desear en el ministro es iusticia, y verdad, y esta no està anexa al nacimiento, ni sigue la nobleza de la casa. *Si quid est in Philosophia boni* (dixo Seneca) *hoc est quod stemma non inspicit*. Que aconsejando su suegro a Moysen, que personas serian buenas para juezes de Israel, le dixo que los buscasse entre la gente plebeya: *Prouide tibi ex omni plebe viros*. Que se presumen mas desinteresados los que estan mas libres de parientes, y han menester menos para acudirles, que los que tienen muchos, y tales que no les basta nada, si pretenden cumplir con ellos. Que las audiencias se alcançan con mayor facilidad, y el despacho de los negociantes tiene mejor salida, quando se llama à puertas de menos aparato, que quando es forçoso llamar a las de grandes Señores, que cansan, y aun espantan con la grandeza, como les acaecia a los que negociauan con Faraon, de quien dize san Augustin, que no se dexaua hablar, sino desde la puerta entre los Gentiles hombres: de la guardia. Que los yerros de los ministros que se eligen de la gente comun, son menos collosos, que los Reyes: porque los remueuen con mayor facilidad; de que resulta que ellos esten mas a raya, para no merecerlo. Y destas razones nacen otras de igual firmeza, q mayor. Pero à la opinion contraria no le faltan las fuyas, y en nada al parecer inferiores: porque como dize san Geronimo, el que deue mucho a su sangre trae siempre aquella obligacion

Genes. 41.

14. 40.

Psal. 77.

Exod. 2.

Iusti. lib. 1.

Curt. lib. 4.

Dio. Chry-

sosto. orat.

14.

Sallust. de

bello Ing.

Lib. 5. epis.

44.

Exod. 18.

quasi. 16.

in Exod.

tom. 4.

sobre si, y no se le representa posible fal-
Hiero. re - tar a ella. A quien siempre conocio el pue-
lulus á D. blo en grandeza obedece de mejor gana:
Tho. li. 1. y las medras repentinas, y desmesuradas
de Erudit. causan envidia en los animos de muchos,
prim. ca. 4. y (como dize Tacito) nadie tiene mayo-
L. 2. Hist. res censores de sus acciones, que los que
cap 4. suben de golpe a grandes lugares. Admi-
Lib. 4. de nistrará mejor justicia, el que nunca se vio
promerit. en necesidad, pues (como dixo Saluiano)
 mas importunamente dessea la hartura el
 que sufrió mas tiempo la hambre: y será
 de mayor importancia para reformar las
 desordenes del pueblo, el exemplo del Se-
 ñor, a quien todos miran como a oraculo,
 que el del Magistrado popular, en quien
Lib. 3. de no se tendra por tan loable la modestia:
legibus. pues (como dezia Tulio) las costumbres
 de las Republicas no se mudan, porque se
 muden las muscas (como enseñaua Platon)
 sino porque se mude el trato de la
 gente principal, con quien dessea la menu-
 ea hazer consonancia. Estara mas lexos de
 engañar quien dependiere menos; y será
 mejor con los nobles, quien conuiniere
 con ellos en la sangre, y con los plebeyos,
 quien no tuuiere que envidiar en su esta-
 do. Sera menos insolente el gouerno de
 quien nacio para mandar, y lo comenzó
Ca. 30. 20 desde la cuna; pues (como aduierde Salo-
 mon en sus Prouerbios) no ay quien mas
 trastorne el mundo, ni saque las cosas de
 su asiento, que el esclauo hecho señor. Y
 finalmente la grandeza, y esparcimiento
 de animo, y el coraçon desahogado en la
 aduersa fortuna, que tanto se dessea en el
 que ha de gouernar (como probaremos
 con el exemplo del mesmo Salomon en
 el capitulo quinze) menos se hallara en el
 hombre baxo, que siendo mas exorbitan-
 te en el Imperio, será mas vil en la aduer-
 sidad: como le sucedio a Adonibezec, hom-
 bre tirano, y insufrible, y tan insolente en
 la prosperidad, que tenia scienta Reyes de-
 baxo de su mesa, que cortadas las yemas
 de los dedos de pies, y manos, comian co-
 mo lebreles de las migajas que della se ca-
 yan. Y viendo venir contra si a Iudas Ge-
 neral del pueblo de Dios, desamparó el
 campo, y fue preso, y tratado conforme á
 la ley que el auia hecho para sus prisione-
 ros, y a penas vio el tiempo contrario quá-
 do se murio, sin tener anima para sufrir,
 ni por breue espacio el estado, en que auia
 tenido largos años a tan gran numero de

Reyes. Lo qual todo se confirma con el
 exemplo de Romano Hispano, hombre vil,
 y no conocido, que auiendo ganado la gra-
 cia de Tiberio Cesar, y apoderandose de la
 Monarquia mediante la priuanga, intentó
 descomponer todos los hombres princi-
 pales de Roma, al principio con dissimu-
 lacion, y despues desuergonçadamente: de
 que se siguió no solo la perdicion de mu-
 chos, y despues la fuya tambien, sino el de-
 sengaño del pueblo que echó de ver en es-
 te exemplo, que los que el fauor leuantó
 de pequeños a grandes, y de olvidados hi-
 zo conocidos de golpe, auiendo sido cu-
 chillo de los hombres bien nacidos lo vien-
 nen a ser de si mesmos. *Egens enim ig-
 notus iniquis potentiam apud unum, o-
 dium apud omnes adeptus, dedit exem-
 plum, quod sequuti ex pauperibus diuites, Tacit. lib. 1
 ex contemptis metuendi, perniciem alijs, ann. c. 16
 ac postremum sibi inuenere.* Para resol-
 uer esta question se ha de aduertir que ay
 dos suertes de grandes lugares en las Re-
 publicas: vnos que traen annexo mandar
 a señores como son los cargos de Virreyes,
 especialmente en Prouincias poderosas, en
 que ay casas antiguas, y calificadas: y para
 estos no solo se han de buscar hombres de
 sangre, pero de grandeza en ella: porque
 sentiria la nobleza de los Reynos, que la
 diessen por cabeça vn hombre ordinario,
 por mas valor, y letras que tuuiesse. Y por
 la mesma razon deurian cuydar los Prin-
 cipes de escoger para el lado de la priuan-
 ga alguno de los grandes Señores; por que
 como han de llamar todos los del Reyno
 a las puertas del que ocupa aquel lugar,
 podrian tener por injuria verse obligados
 a reconocer en el, a quien fuera de alli es-
 timaran en poco: mayormente que es di-
 ficultoso tener moderacion en la prosperi-
 dad, y los hombres enseñados a desigual
 fortuna suelen entregarse sin fiador en lo
 dulce del Imperio, olvidados totalmente
 del dia de mañana. Por donde dixo Salo-
 mon, que no se hizo el regalo para el ne-
 cio, ni para el seruo mandar a los Prin-
 cipes: *Non decent stultum delitia, nec ser-
 uum dominari Principibus.* Porque el ne-
 cio entra en el regalo sin aduertir que se ha
 de acabar, y el hombre vil en el poder co-
 mo si vuiera de ser eterno; y las riendas de
 vn grande estado gouernadas por manos
 baxas, y con ingenio, y pensamientos ser-
 uiles suelen dar con el que las trata en gran
 des

Prouerb.
 20. 10.

Li. 5. His-
tor. cap. 2.

Lib. 4. de
regimi.
Principum
cap. 15.
Eccles. 9.
15.

2. 2. q. 69.
art. 1. ad 1

2. 2. q. 69.
art. 1. ad 1

des despenaderos; como dixo Tacito de Felix procurador de Judea. *Per omnem sauitiam, & libidinem ius Regium seruiti ingenio exercuit.* Baxando de aqui a otro linage de oficios, en que no concurre esta necesidad, como Consejeros, Alcaldes, Oydores, Corregidores, y otros de autoridades menos abfuestras, hallo dos fuertes de nacimientos: vnos pobres, y hórados; y estos no solo no se deuen excluir, antes seria justo fuessen preferidos, como se haze en España, en que ha muchos años que está en costumbre proueer en las Plazas de las Chancillerías, y otros Tribunales los Collegiales de mayor aprouación en letras, y virtud, que florecen en las Vniuersidades insignes, porque (como prueua muy bien santo Thomas) la pobreza virtuosa, y libre de codicia es admirable calidad para el gouerno. Y assi dixo Salomon en su Ecclesiastes, que vn hombre pobre, y sabio libro su Ciudad del cerco de vn Rey poderoso, quando no se hallaua medio para defenderse del. Otros ay de tronco infamado, y rayzes notadas de poca limpieza; y destos siempre tuue, y tendre por inconueniente que ascendan a semejantes cargos, y se les fie la administracion de la justicia, porque no podemos negar que es grande la fuerça de la sangre, ni que los ascendientes de los tales no fueran idoneos para juezes, no solo porque (como ensena santo Thomas) de quien no tiene verdadera, se no se puede presumir justicia firme, sino porque la Republica Hebrea (de cuyo tronco por la mayor parte proceden las ramas, que pretende podar esta dotrina) fue muchas vezes notada de ruynes juezes, como se experimentó en los hijos de Samuel, y en los que condenaron a Susana; y se colige de que el Profeta Sofonias llama a los de Ierusalén, lobos de

sobre tarde, que con la hambre que han padecido todo el dia no dexan para el siguiente. Por lo qual (a quanto se puede creer) los Romanos, que son alabados de amigos de justicia, a les quitaron todo conocimiento en causas de sangre, como graues b autores han colegido de la respuesta que dieron a Pilatos; *Nobis non licet interficere quemquam*, y de la que dio Galion Proconsul de Achaya a los que lleuaron a san Pablo a su Tribunal. Y quando antes de la venida de Iesu Christo, no los viuieran tendo, sino santissimos, sabemos que en pena de su muerte, en que anduieron tan injustos, y apasionados perdieron la autoridad de juzgar, de manera que auiedo sido otro tiempo tan fauorecidos de Dios, que aun estando cautiuos en poder de Reyes Gentiles, conseruaron sus juezes naturales; el dia de oy en qualquiera parte del mundo viuen sugetos a los Magistrados, que les ponen Principes estrangeros, sin que aya en su poder vna tan sola vara de justicia, como aduerten Tertuliano, y san Geronimo; y el Doctor Navarro dize, que ha sido particular merced que Dios ha hecho a su Iglesia, sacarlos de las manos toda ocasion de mandar. Atendiendo a estas razones, en el Concilio Toledano quarto se ordenó que se quitassen los oficios publicos a los Christianos, que deciden desta gente, segun la interpretacion que dan a aquel Canon algunos Doctores e curiosos. Y aunque nos pueden responder, que virtudes venecen senales, toda via echar mano de hombre, sospechosos sobrando otros sin sospecha seria peligrar de balde, que todo principe prudente lo deue escusar.

(.2.)



B 3

CAP.

1. Reg. 83
Dan. 13. 5.
Sophon. 3.
a Acto. 25
16.
Aug. 5. de
Ciuit. 15.
Aluar. li.
1. de placit.
Eccle. a. 42
b Tol. 102.
19. anno-
ta. 13.
Mal. Ioan.
18. in codē
versu.
Afor. 16.
b Id. etiā
docuit. Io-
ann. Bodi-
in Metho-
do Histo-
riar. c. 6. §.
quid Ma-
gistratus;
& obiter
probat.
ex. l. Ma-
gistratib.
ff. de iuris-
dict. omni-
iudic.
c Terenti-
in apolo. c.
21. Hiero-
nym. epist.
129-
d In ca. ita
querūdā.
de Iudais.
notab. 4. n.
18. Concil.
Tilet. 4.
c. 64.
e Maria.
li. 6. de re-
bus. His-
pan. ca. 5.
Glossa in
c. cōstituē
17. q. 4. de
sensu sta-
tuti. Toile-
tan. c. 47.

CAPITULO IIII.

De las letras que enseñarō a Moysen los Sabios de Egipto, y que los grandes Principes han de saber si quiera por historias de naciones, y costumbres estrangeras.



Cap. 7.

In vita
Moysis,
Strom. l. 1.
Lib. 18. de
Cini. c. 39.
Li. quæst.
agentibus
propasit. q.
25.
a Lib. 1. de
b In Præ-
mio,
c Lib. 1. de
prap. Euā-
gelica.
Lib. 11. an-
nalis. c. 4.

Li. 6. Stro-
marum,

Vego que la hija de Faraon A adopto a Moysen por hijo començo el muchacho a criarse en el trato, y vida de palacio, y como dixo san Esteuan en los Actos de los Apostoles, a instruyrse en toda la sabiduria de Egipto, que criandole la hija del Rey en lugar de hijo era obligacion señalar le Maestros q̄ le enseñassen las artes liberales, y instruyessen en las letras, q̄ comunmente professaua la gente noble. Que letras fueron estas no consta entre los Interpretes: mucho dixo cerca dello Filon, y no poco Clemente Alexandrino, pero san Augustin tuuo por falso gran parte de lo vno, y de lo otro. Siempre me agradō el parecer de san Iustino Martyr, que los Gitanos tenian dos fuertes de sabiduria. Vna vulgar que se enseñaua a todos como Geometria, Arismetica, Astrologia, y Musica, y segun, a Diodoro Siculo, b Diogenes Laercio, c Eusebio, y otros, Fisica, y Teologia natural, que trataua de la naturaleza, y variedad de sus Dioses, de las ceremonias de su supersticion. Otra sagrada y no de todos, sino de los insignes varones, y esta se llamaua Hieroglifica, estmada por cosa singular, a que (como afirma Cornelio Tacito) no auian dado alcance otras naciones, y consistia en representar las cosas altas por medio de simbolos, y enigmas: cosa que la antiguedad celebrō en los de Pitagora. De algunos de los quales haze mencion san Geronymo, en el libro tercero contra Rufino. Entrambas partes desta sabiduria, da a entender S. Esteuan (y dize S. Iustino) q̄ desprendio Moysen con gran eminencia: por que la Escripura habla sin limitacion quando dize: *Eruditus omni sapientia Egyptiorum*. Y no le faltaron a Dios grandes fines en esta obra: porque como notō agudamente Clemente Alexandrino, a quien criaua desde niño, para dar el pueblo la ley Cereimonial, que toda consistia en simbolos: en q̄ se significauan vnas cosas por otras, con-

uino hazerle gran Maestro de Hieroglosicos aun en la primera edad, para q̄ supiesse apartar las cosas Sagradas de las Profanas, las publicas, y de todos de las priuadas, y que se hizieron para pocas orejas; *Fuit hac sapientia quondam publica priuatis secernere, sacra prophanis*. Y assi lo hizo emboluiendo los misterios de nuestra Religion en la corteza de la letra con tan grande artificio, que no se hallando en sus escritos otra cosa mas a cada passo q̄ el Rey- no de Iesu Christo, su vida, passiō, y muerte, ninguna estā mas encubierta debaxo de aquellos reboços a los ojos de la gente profana: de manera que passando el ludio por las ofrendas de aquella ley, por el Tabernaculo, Altar, y Sacrificios, Pascuas, Fiestas, nueuas Lunas, Mar abierto, Aguas bueltas en sangre, embustes deshechos con el toque de vna vara, Sierpe de bronze leuantada en alto para remedio de heridos, nada halla menos en tanta diferencia de sombras, que el cuerpo de todas ellas, que es la Cruz del Hijo de Dios, hasta que como dixo el Apostol, el velo que se ponía Moysen en el rostro, se le cayga del corazón a el, y se le reuele la verdad, passando de la ley al Euangelio, y de Moysen a Iesu Christo. Pretendiose tambiē que fuese Moysen bien visto en los ojos de los Gitanos, los quales aborrecian a los hombres ignorantes, y poco versados en sus letras, y reuerenciauan a los Letrados, y doctos en ellas. Y para q̄ grangearo nuestro Profeta por todos los caminos la gracia, y volūtad de Rey, y de los suyos, como dize q̄ la gran geō el libro del Exodo, fuese mas fácil sacar por su industria al pueblo de tan dura, y larga esclauitud, importō thazerle hōbre consumado en lo q̄ el vso de la tierra trataua como precioso; y señaladamente era necesario, q̄ quien nacio para tan gran Imperio, y a quiē Dios queria para Gobernador de los suyos, y por cuya mano se auian de obrar en entrambos pueblos tantas, y tā insignes marauillas, fuese capaz de la sabiduria domestica, y de la estrāa tambien: por que

Horatius?
in arte Poe-
tica.

Exod. 34.

33.

2. Chor. 3.

14. 15. 16.

Cap. 11. 3.

In Actis. que (como apuntò Teofilato) Para con-
 uencer las supersticiones de Egypto era
 necesario saber no solo la verdadera Re-
 ligion, sino tambien los fundamentos de
 la engañosa. *Dedi cor meum* (dixo Salo-
 mon) *ut scirem prudentiam , atque doctri-*
nam , erroresque , ac stultitiam . Y para
 que a los Hebreos, gente de suyo nouele-
 ra, no se les leuantassen los pies, y se fuel-
 len tras lo que vian adorar a otros, importaua
 que quien auia de ser cabeça dellos fuesse
 muy ladino en los vsos de los Gitanos, así
 reprouados, como honestos; para que dis-
 tinguiendo lo vil de lo precioso, y ponien-
 do termino al pueblo, hasta donde pudies-
 se tomar de aquellas letras sin peligro, le
 gouernasse con entera seguridad. Tengo
 por parte necesaria en vn Principe su-
 premo, que tenga conocidas las costum-
 bres de las naciones estrangeras, si quiera
 por historias, y se aya exercitado años an-
 tes en estudios por lo menos de varia le-
 cion: porque es corta cosa en quien trae
 las riendas de vn imperio estar sugeto à
 que le admire qual quiera nouedad. Para
 tratar vn cuerpo tan grande como el de
 vn Reyno es menester arte, y vsar del su-
 mo poder sin que la grandeza aflija, y fa-
 tigue; pide saber, y conocimiento de co-
 sas. Así lo siente Tito Liuiio diziendo que
 luego que se tuuo por cierto que Seruio
 Tullo era llamado por la prouidencia de
 Dios al Reyno de Roma, le criaron con
 diferente cuydado los Reyes, enseñan-
 dole las artes necesarias para cultiuar tan
 gran fortuna. *Inde puerum liberum loco*
ceptum haberi, erudiri que artibus, quibus
ingenia ad magne fortuna cultum exci-
tantur. Y à la verdad todos los passos del
 Principe son entre tinieblas, y cõfusiones:
 porque todos pretenden, que no lleguen
 a sus orejas las verdades desnudas, y ape-
 nas se le dize cosa que no tenga su color
 en que se le pueda engañar: luego para ca-
 minar por sendas tan escuras, y inciertas
 esta antorcha ha menester; *Diligite lumen*
sapientia omnes qui praestis populis. Y es
 de tanta importancia esta guia para acer-
 tar con lo que conuiene que al primer bar-
 runto de que la lleua delante se le allanan
 los pueblos mucho mas ayna, que al ruy-
 do del poder; como vimos en Salomon,
 que acabando de dar aquella sentencia en-
 tre las dos mugeres, en que sin testigos, ni
 indicios por sola la presuncion del amor

A natural descubrio la verdadera madre, lue-
 go el Reyno le temio, y començò a respec-
 tar como cosa cayda del cielo; *Et timue-*
runt Regem videntes sapientiam Dei es-
se in eo ad faciendum iudicium. Pero por-
 que esta materia de la necesidad que tie-
 nen los Reyes de sabiduria es de grande la-
 titud, y fuera de toda duda; no es mi intè-
 to prouar en este capitulo, sino lo que al
 principio propuse, y se collige del Texto,
 Que conuiene mucho q el Principe sepa si
 quiera por Historias las costumbres, y incli-
 naciones de las naciones estrangeras (co-
 mo Moyse supo las de Egypto, con quien
 auia de tener tantas demandas, y respues-
 tas antes que pusielle el pueblo en liber-
 tad) porque necessariamente padeceria grã-
 des engaños, y se veria à peligro de errar
 las materias de estado, sino estuuiesse muy
 sobre los estriuos en el conocimiento de
 la gente, con quien se ha de tratar, como le
 sucedio a Iosue con los Gabaonitas; q con
 tener tan à la mano a Dios, con quien con-
 sultar los casos arduos, por ser recién entra-
 do en la tierra de promission, y no cono-
 cer los moradores que viuián en toda ella,
 y mucho menos sus condiciones, y trato,
 le engañaron tan diestramente persuadien-
 dole, que eran de lexas tierras, y que po-
 dia hazer seguramente con ellos pazes, que
 si solos tres dias se detuuiera en estelar el
 concierto aun sin valerse del recurso al
 Tabernaculo, descubriera claro el embus-
 te, como despues de hecho el yerro le des-
 cubrio. Los Reyes de Persia era muy cuy-
 dadosos de dexar hechos annales de los
 successos de la Monarquia así de sus puer-
 tas adentro, como con las naciones estra-
 ñas, para q sus successores se hallasse aduer-
 tidos, y tuuiesse entero conocimiento de
 las condiciones, y designios de la gente
 que auia de llamar a sus puertas; como cõ-
 sta del libro de Ester, en q se dize que des-
 uelado el Rey Asuero vna noche mandò q
 le leyessè las Historias, y Annales de los tie-
 pos primeros; y no le fue de poco proue-
 cho, porq hallo en ellas la lealtad de Mar-
 doqueo, y le escuso vn yerro intolerable, q
 le obligara à hazer Aman el dia siguiente:
 Y en el libro primero de Esdras hallamos,
 que delleando impedir los Sattrapas de
 Persia la reedificacion de Ierusalem, escri-
 uieron al Rey Artaxerxes vna carta, su-
 plicandole que mandasse reboluer las His-
 torias de sus mayores, en que hallaria que

3. Reg.

Iosue. 9.

Cap. 6.

Cap. 4.

B 4

aque-

Maria. li.
2 de Re-
ge. cap. 8.

In Prolog.
lib. primi.

aquella Ciudad que con su licencia se reedificaua, aña sido rebelde siempre a su corona. Demetrio Falereo dio por consejo a Tolomeo Filadelfo, que se ocupasse en leer Historias varias. Y no se puede dudar que el fruto de estas fue siempre recompenfar la falta de la experiencia, y poner ante los ojos en feys pliegos de papel, los siglos que no pudieron alcanzarse con la vida, para que lo q̄ de aquellos agradare se procure imitar, y huyr de lo que pareciere dañoso; cosa mucho mas neccellaria en el Principe, que en los hombres particulares; porque los aduladores fuelé ocultarle los desengaños de las cosas, y los que no lo son no osan tentar el riesgo de descubrirlos; y por lo vno, y lo otro (como dixo vn Author graue) le es mas importante la lecion, y porque trae en las manos la salud de Republica, a la qual muchas vezes la importara tomar las leyes de otra, y muchas estara su prosperidad en huyr dellas, para lo qual es neccellario que el Principe tenga mejores ojos, y sepa discernir lo que no todas vezes sabra el pueblo, *Hoc est principé (dixo Tito Liuius) in cognitione rerum salubre, ac frugiferum, omnis te exempli documenta in illustri posita monumento intueri, inde tibi, tuæque Reipublicæ quod imitere capias.* Llegase a lo que hemos dicho la gran semejança de las cosas humanas, que lo es tanto que a quien tiene siempre ante los ojos lo pasado, raras vezes le engañara el tiempo en lo por venir. Que es lo que fue? (dize Salomon) lo mesmo que ha de ser en adelante: porque no ay cosa nucua debaxo del sol. Nil

A *sub sole nouum, nec valet quisquam dicere, ecce hoc recens est.* Siempre los hombres fueron los mesmos, y el que reboluieré con diligencia las Historias antiguas alli hallara todas las nouedades de sus tiēpos. *Est enim Historia (dixo Ciceron) testis temporum, lux veritatis, vita memoria magistra vitæ, nuntia vetustatis.* Lo qual no solo procede en las sagradas, que (como aduertio san Augustin) se escriuieron con tanta atencion a lo futuro como a lo pasado, sino tambien en las profanas, donde hallamos las cautelas de diferentes naciones, guerras mouidas por ambiciones de Principes, perdidas de estados, adulaciones de enemigos, tofigos, aleuosias, venganças dissimuladas, mudanças, y diminuciones de Reynos, en que si mudassemos los nombres a las personas, o Republicas, de quien se escriuieron, muchas vezes nos pareceria que leyamos lo que en nuestra edad vemos por los ojos, y tocamos con las manos. Por donde, como dâ entender Clemente Alexandrino, San Pablo vino a llamar a Epimenides, Profeta de la Isla de Creta; porque escriuiendo las inclinaciones heredadas de aquella nacion, representò tan al viuo los vicios de los que estauan por nacer, muchos años antes, que parece que los dio a conocer al mundo como en vn espejo; *Benè prædixit de illis proprius ipsorum Propheta, Cretenses semper mendaces, mala bestia, ventres pigri.* Con que podemos despedirnos de las niñezes de Moysen, y passar en el capitulo siguiente a los hechos, que leemos de el en la edad madura.

Eccles. i.
9. 10.

Lib. 17. de
Ciuil. c. 1.

Li. 1. Stro-
mat. ante
medium.

Ad Titum
1.

CAPITULO V.

Que a los quarenta años salio Moysen a reconocer su gente. De la edad, y otras calidades q̄ han de tener los Gouernadores, y q̄ el mayor tesoro del Principe Christiano es la piedad en las materias de la Religion.



Vese criando Moysen en palacio, hasta q̄ llegó a tener 40. años, y en estos no cuēta la sagrada Escripturalas cosas q̄ le sucedierō, como ni los Euāgelistas las escriuieron de Iesu Christo nuestro Señor, desde su niñez hasta los treyn-

ta, excepto aquel atecimiento marauillofo quando le perdieron de doze la Virgē, y su esposo en Ierusalem, y le hallaron despues disputando con los Doctores en el Templo. Y aunq̄ Artapano, y el autor de la Historia Escolastica refirē ciertos hechos de Moysen en esta edad biē insignes; por q̄ los tēgor por fabulosos, y de quienes ni la Escriptura, Iosefo, ni Filon, ni Clemente Ale-

Lib. 2.

Art. apud
Euseb. l. 9.
de prepar.
Euang. cap.
vlt.

Ant. Hist.
Schol. c. 6.
Hist. iuæ in
Exodum.

xan.

xandrino se acuerdan los dexare. Cumplidos pues que fueron los quarenta años, acordandose nuestro Profeta del fin para que Dios le auia sacado de tantos peligros y dado gracia en los ojos de Faraon, y de toda Egypto, y pareciendole que ya era tiempo de poner las manos en la obra, se falo de palacio a certificarse por su vista de ojos de la aflicción de sus hermanos, y a pensar mas desembarazadamente en su remedio. Y aunque el libro del Exodo no lo dize por palabras expresas, entóces es de creer le sucedio lo que san Pablo cuenta del en la epistola a los Hebreos, que juzgandole todos en casa de Faraon por nieto del Rey, por ver el regalo en que le auian criado desde los pañales, el caso que hazian del padre, y hija, y el gusto con que ella le auia adoptado tantos años antes: el fin embargo nada aficionado al descanso, y abundancia de aquella vida, y estimando en mas padecer con sus hermanos que reynar con los agenos: y (como dize san Pablo) teniendo por mayores riquezas los baldones de IESV Christo, para cuya representacion auia nacido, que los tesoros de los Gitanos, se despidio de la casa Real libremente, y megò con gran determinacion ser hijo de quien le hazia el mundo, confessandose con valor, y humildad por Hebreo, y teniendose por obligado a alçar velas de aquella vida, y defengañar a los que le juzgauan por otro, esperando premio eterno, en recompensa del regalo temporal, a que daua de mano. *Fide My- ses grandis factus negauit se esse filium filiae Pharaonis, magis eligens affluere cum populo Dei, quam temporalis peccati habere iocunditatem: maiores diuitias estimans thesauro Egyptiorum improperium Christi aspicebat enim in remunerationem.* Fue descubriendo la Magestad de nuestro Dios en este hecho la gran prouidencia, con que tratò las cosas de aquel pueblo, y el cuydado que tuuo de darle ministro, y Gobernador de edad competente. Que si a los veynte, ò veynte y cinco años saliera Moysen a tratar de la libertad de los captiuos, mas pareciera empresa temeraria del ardor juvenil, q consejo de Dios, y eleccion de su sabiduria. Tiene la edad del hombre sus razones, y no es siempre acomodada para todo. Raro es el que alcanza la capacidad necesaria para gouernar antes de los quarenta años. Y pues el conocimiento de Dios tan-

Hebra. 11

A infalible, y ageno de padecer engaño, dandole priessa la necesidad de los suyos, y doliendole cada adobe que labrauan forçados de los Sobre estâtes del Rey, en las niñas de los ojos, esperò a Moysen hasta esta edad, sin obligarle a acelerar el passo el detrimento de tantos, y el temor de mayores tyrantias, q las yua doblando Faraon al passo a que se aumentaua el pueblo: seguramente podemos creer que ella es la legitima para elegir ministros. El oficio del Gobernador es premiar, castigar, alabar, reprehender, exortar, atemorizar, mandar, vedar, amenazar, y executar las penas de las leyes: y nada desto se haze bien antes de vn seso maduro, y alguna vez ni sin canas en la cabeça. La flor que lleuò la vara de Aaron, en señal de que le llamaua Dios al gouerno Ecclesiastico, fue flor de Almendro, simbolo en la sagrada Escripura de las canas, como dize Salomon en su Ecclesiastes. Y ha sido raro el pueblo, que no aya tenido atencion a esta calidad para escoger Consejeros, y Gobernadores. Porque los Athenienses, como dixo Demostenes, temian por costumbre, estando junto el comun, para dar sus pareceres en lo que se auia de tratar, que el portero llamasse en alta voz a los que lleuauan a cinquenta años, para que votassen lo que tenian por bueno, y vtil a la Republica: Y Romulo escogio para el mismo efecto los mas viejos, de donde se llamaron Padres, y Senadores, como los Historiadores afirman generalmente. Lo mismo hizieron los Lacedemonios, conforme a lo que escriue Cicron en lo de *Senectute*. Solon prohibio a los moços la entrada en el Senado, por mas sabios que pareciessen, y Licurgo antes que el le compuso de hombres ancianos. Otro tanto leemos de los Egypcios, y Persas. Pero lo que mas esfuerça este parecer es el exemplo de Dios, que queriendo establecer vn Senado mandò a Moysen, que escogiesse para el hombre de canas. *Quos tu nostri quod senes populi sint, & magistri.* Y las razones que hazen por esta parte son tan evidentes, que no dexan rastro de duda, porque el buen Gobernador, ò consejero, no tanto ha menester cuerpo robusto, y de gallarda disposicion, quanto experiencia, y sabiduria, modestia, y autoridad; antes se podria dañar el demasado vigor del cuerpo, de que suelen hacer yras, antojos,

Num. 17.
8.
Cap. 152.

Isider. in
Croni. an-
no. 4489.
Dion. Ha-
licar. li. 2.
Liuin. li. 1.
Sallust. in
Catilin.
Tullius in
Catone.

Num. 11.
16.

B 5 liuian.

Epist. 2.

Prov. 20.

3. Polit. 9.

Lib. 10.

Geograph.

In Catil.

3. Reg. 12

3. Par. 10

Eccle 47.

Aristot. 2.

Eccle. 9.

liuandades, y otros efectos indecentes, y poderosos para turbar la serenidad de animo, que ha menester el que ha de ser contralte de la justicia; y como dixo san Geronimo, en la edad mayor se hallan la prudencia, y conocimiento de cosas, libres de los verdores con que las podria sobrefaltar vn cuerpo lozano; *Omnes pené virtutes corporis mutantur in senibus, & crescens sola sapientia decrescunt cetera.* Y Salomón auia dicho primero en sus Prouerbios: *Exultatio iuuenum fortitudo eorum, dignitas autem senum canities.* Por esta razon quiere Aristoteles, que las materias de consejo se traten por hombres mayores, y los Creteneses son alabados de Eltrabon, porque acostunbrauan lo mesino: y Salustio afirma que por ella se escogieron los primeros Senadores de Roma: *Delecti quibus corpus annis infirmum ingenium sapientia validum erat, hi vel astate, vel curia similitudine patres appellabantur.* Y de Roboan sabemos que se perdio por preferir al acuerdo de los viejos, el consejo de los moços, que hablaron mas pueltos los ojos en el deleyte de vn dia (cebo vnico, como dixo Aristoteles, de la inocedad) que en las conueniencias del estado. *At illi* (dixo la Escripura) *responderunt vi iuuenes, & nusi cum in eo delicias.* Pero dado caso que se pudiera esperar q auian de acertar mas estos que aquellos, fuera de grande inconueniente hazer vn Senado de ellos solos: porque es cosa muy peligrosa que los subditos tengan opinion de si, que son mas sabios que sus Gouernadores, respecto de que podria faltar por este lado la obediencia, haziendo punto el que se tiene por de mejor parecer, de no deferir al que juzga por ignorante. Y si el Senado fuesse todo de Consejeros de poca edad, su consejo ni seria recebido de los viejos, ni de los moços; de aquellos, porque se considerarian superiores en años, prudencia, y experiencia; y de estos, porque se tendrian por de tanto valor, y no reuerenciara a los otros, vicio de la edad lozana, mas satisfecha de si, y mas impaciente de hincar la rodilla a quien no reconoce ventajas. La decencia publica está por esta parte tambien; porque a los hombres ancianos naturalmente se les deue respeto, y concurriendo la jurisdiccion con las canas, no le queda resquicio a la altivez, para no respetar mucho a los ministros; cosa de muchas maneras ne-

cellaria, para que se conserue en su mayor vigor la potestad. Pero no por esto pretendemos reprouar, que en vn Senado de hombres mayores entren vno, o dos de menos edad, que les pueden fiar quando faltaren, y siruan de renueuos a las plantas antiguas, como hizieron los Romanos, que hasta el tiempo de Papirio admitieron en las juntas del Senado a los hijos de los Senadores, para que se fuessen instruyendo, y haziendo capaces en las materias. Así lo refieren Macrobio en sus Saturnales, y Gellio en sus Noches Aticas. Dexando aparte esta consideracion, hallo que notar en este hecho de Moysen, que el primer passó del gouerno Christiano ha de ser el desengaño del Gouernador, y el conocimiento de si mesino. Lo qual se nos dá a entender en que saliendo el gran Profeta a vilitar su gente, dexó primero hecha aquella diligencia tá cabal de desengañar a los que le tenian por nieto del Rey, negando abiertamente lo que le daua el engaño comun, y confessandose por decendiente de vn esclauo de Faraon, como los demas Hebreos. A grá peligro está de echar a perder la Republica el que se crio en péfamientos desuaneidos, y pienfa de si altiuamente, sobre lo que juzgan todos; porque dexandose lleuar de vanidades, atribuyra el descuydo a desobediencia, y la negligencia a traycion: nunca le acabara de parecer, que le dá el subdito lo q le deue, y ni agradecerá al que le sirue, ni se enojará con medida con quien le desgustare. El lugar alto se tiene de suyo hartovientto, y si este se ayuda del de la persona, todo será desuanecimiento, y hinchazon. Quando eras pequeño en tus ojos (dixo Samuel a Saul) te hizo Dios cabeça de su pueblo: porque pretendio que subido al Trono no te perdiesses de vista en el primer estado. Y quien duda que ha menester el Gouernador vn coraçon dozil, para discernir sin engaño entre lo bueno, y lo malo, la opinion, y la verdad: porque si estuuiesse tá satisfecho de si que se tuuiesse por mas experimentado, mas sabio, mas estimado, y mejor visto que todos, y vendria a cerrar la puerta al consejo: que seria el mayor daño, y de peores consecuencias que se pudiesse temer. Por esto dezia Salomon a Dios: *Dabis ergo seruo tuo cor docile, vi populum tuum indicare possit. & discernere inter bonum & malum.* Darás Señor

Macrobi. lib. 1

Gell. lib. 1 cap. 25.

1. Reg. 15. 17.

3 Reg. 3.9

a ty

a tu siervo docilidad de coraçon para que acerte a juzgar a tu pueblo, y apartar lo bueno de lo malo. Y es cosa sin duda, que el q no siente de si templadamente no pue de tener esta docilidad: porque como se allanara a oyr a otro, y mucho menos a seguir su parecer el que piensa de si, que es vn oraculo, y tiene a los demas por niños de teta? Por esto dize el Espiritu santo. Has notado al que se tiene por sabio? pues mejor partido es el del ignorante que el suyo. *Vidisti hominem sapientem sibi videri? Magis illo spem habebit insipiens.* Porque el ignorante no sabe encaminar sus cosas, pero no resiste, ni pone estoruo a que otro se las encamine, como haze el que se tiene por entendido, que fia de si mas que de los demas. Tendra pues gran cuydado el Gouernador Christiano de delterrare de si todo linage de vanidad, y en todas materias, y ni de su linage, ni de sus hechos, ni de su opinion, y letras hablara, ni aun forçado, y a mas no poder, y mucho menos mouera voluntariamente las platicas en que le puedan otros lisongear de linajudo, discreto, valeroso, o bien hablado: porque es grande el engaño que veo padecer a algunos, que fiados de que les escuchan todo lo que quieren, atrauieslan a cada palabra sus glorias, y muchas vezes se descuydan en prohibirse cosas increybles, de que se quedan riendo los que las oyen, sin considerar, que no es vitoria la que se gana con armas de ventaja y que ay poco que fiar de la aprobacion del que esta mirando a otro a los semblantes para tenerle contento. Mayormente que los que mas seguras confianças pueden tener de si, deuen hablar mas medidamente de sus cosas, como prouo muy bien Teophilato con el exemplo de Iesu Christo nuestro Señor, que quando yua a resucitar a Lazaro dixo a sus Discipulos, Lazaro nuestro amigo duerme, quiero yr a despertarlo: y no tomò en la boca muerte, ni resurreccion, por no parecer que blasonaua de su poder, jactandose del milagro que aun no auia hecho. Boluiendo pues al lugar de san Pablo, hallamos que Moyfen no quiso ser tenido por mas de lo que era, ni que se engañassen en el los que le juzgauan por nieto de Faraon, y que eligio ser affigido con el pueblo de Dios, y no triunfar en el palacio del Rey; porque tuuo por mayores riquezas los oprobrios de Iesu Christo,

Prouc. 26
12.

Ioann. 11.

A que los tesoros de los Gitanos: *Maiores diuitias astimans thesauro Egyptiorum improperium Christi.* Llamando (como declara santo Thomas) oprobrios de Iesu Christo los que se dispuso a sufrir puesta la mira en la passion del hijo de Dios, cuya fe hazia suaues los baldones que en figura suya padecia el pueblo. Pensamiento es digno de Reyes honrar las afrentas de Dios, y reuerenciar piadosamente su Cruz, como hizieron Heraclio, y Constantino, para que (lo que dixo san Augustin) quede mas condenado el desprecio que hizieron de su humildad los enemigos de su gloria, viendo que la señal del madero que escogieron para infamarle quitandole la vida en el como en suplicio de ladrones, se ha venido a leuantar sobre las frentes de los Reyes: *Iam in fronte Regum crux illa fixa est, cui inimici insultauerunt.* Y para que puelto aquel mar de sangre a los ojos se crien menos amigos de sus voluntades, pues deue ser cierto que la passion del Señor, y el defengano que causa pensar en su mansedumbre, es vnica triaca contra la yra detordenada, veneno comun de voluntades poderosas: como se puede colegir de la Hiltoria de Saul, que quando el espiritu maligno le encendia en colera, tañia el harpa David, para mitigarle, y con la consonancia le reducía a gran tranquilidad: porque la cantaua (segun dize Eucherio, y san Ilidoro) la passion del hijo de Dios, y luego la turbacion del pecho Real se amansaua con la serenidad de tan saludable pensamiento. En este se ocupo Moyfen en la primera salida que hizo, como Emperador del pueblo de Dios, chando de ver que la mayor riqueza de su principado estaua encerrada en honrar su passion, y reuerenciar sus afrentas. De q podemos inferir vna doctrina pro uechosa, y es que el mayor tesoro de los Reyes Christianos ha de ser la piedad con las materias de la Religion, y que en ella han de poner la primera confiança, y no en la grandeza de sus rentas: fundamento muchas vezes vano, y engañoso como luego prouaremos. Suelen dudar los sabios politicos, si es licito que los Principes tengan erarios en que atesorar grandes sumas de oro, y plata, y ay algunos que sienten que no. Del parecer de estos es Iuan Bodino, porque dize que atesorando los Reyes, se da ocasió a los vezinos, y enemigos

Hebra. 11

1. 2. q. 107
art. 1. ad. 3

Super Psa.
54. vers. 1
tom. 8.

In 1. Reg.
cap. 17.
Comment.
in 1. Reg.
cap. 9.

Lib. 6. de
Repub. c. 2
circa finē.
de

de codiciar el estado, y hazerles guerra por sus riquezas, como la hizieron al Rey Ezequias, por auer mostrado sus tesoros, a los Embaxadores del Rey de Asiria: a dō de miro san Geronymo quando dixo: *Ezechias thesaurum Dei monstrat Assirys, qui non debuerunt videre quod cuperent*. Y que los Egypcios preuiniedo de este temor lo multiplicauā por la mayor parte en fabricas, y que se puede hazer argumento sacado de vn articulo de la ley de Dios, ser cosa no permitida acumular, y atesorar oro, y plata, pues en ella lo prohibe a los Reyes de Israel, hora fuesse por no darles ocaſiō de hechar subsidios sobre el pueblo; hora por quitarles el desseo de mouer guerra sin proposito, hallandose con medio para ello, hora por incitarles a las obras de caridad, y q por ello el no fera de parecer que se haga tan grande mesa de oro, y plata, como hizo Sardanapolo, que dexo el valor de quarenta millones de oro, o como Ciro, que dexo cinquenta; o como Tiberio, que recogio sesenta y siete, que su sucesor gauto en vn año, o como Dauid, que dexo ciento y veynte, segun la sagrada Escritura, que es la mayor cantidad de oro que jamas se halla auerse juntado. Pero a este parecer se opone santo Thomas de siue a firme, que siente que no solo es heito; pero necesario que los Reyes atesoren: porque es de grande inconueniente començar la guerra con emprestidos, y subsidios, y no puede asegurarse vn gran Principe de q los enemigos de la comarca se la dexaran de mouer, si le sienten defasione. 2. Y assi leemos en el libro de Iudith, que embiando Nabucodonosor a Olofernes por Capitan General a las guerras del Occidente, le dio para ellas gran suma de oro, y plata que tenia atesorado. Y porque el buen Principe conforme a doctrina de Aristoteles, ha de ser padre del pueblo, a quien todos puedan boluer los ojos en vna necesidad publica, y para poderles focorrer en ella, es necesaria la preuencion de los tesoros, donde sin largas y remisiones se halle prompto el remedio, como lo hallo Faraon en el erario Real, de que mando comprar el trigo que distribuia Ioseph en los años de la grande hambre. Por lo qual dezia Caton, como refiere Salustio, que el tiempo que Roma dio en atesorar para estas, y otras ocasiones florecio, y medrō con gran pu-

A jança, y en faltando los erarios publicos se començo a deteriorar, de manera que paro su gloria en vn poco de espuma. Palabra fue de Salomon, el mas sabio Principe, que conocio el mundo. *Coaceruau mibi argentum, & aurum, substantiam Regum, & Prouinciarum*. Iuntē gran cantidad de oro y plata, que hize de los feudos que me pagauā Reyes, y Prouincias feudatarias. Y su padre Dauid le dexo los cien mil talentos que con tan poca piedad acusa el Bodino, porque no començasse la fabrica del Templo empeñado. Y el Rey Ezequias, q mostro a los Legados de Babilonia la inmenſidad de sus riquezas, no es reprehendido en la Escritura por auerlas juntado, antes alabado, como luego veremos, sino por la soberuia del coraçon, y auerse dado a fiar en ellas mas de lo que deuia. Los antiguos tenian tanto cuydado de juntar grandes tesoros en los erarios publicos, y que no se llegasse a ellos, sino a mas no poder, que como si fueran cosas sagradas los guardauan en los Templos. Los Griegos en el de Apolo Delfico, los Romanos en el de Saturno, y de Opis, y los Hebreos para mayor seguridad en los sepulchos, como afirma Iosefo del tiempo del gran Pontifice, y Rey de los Iudios Hircano, que los hallo muy grandes en el sepulchro de Dauid. Y no ay que hazer hincapie en la ley del Deuteronomio, con que se promete el Bodino atar a los Reyes las manos, porque responde muy bien santo Thomas, y despues del Cayetano, y Aluaro Pelagio, que no se vedo a los Reyes de Israel juntar tesoros para focorro de las necesidades publicas, sino tenerlos para gastos vanos, y escusados, o para sola ostentacion, y iactancia, como hazia Creso Rey de Lydia, que vino a morir por justa sentencia de Dios a manos del Rey Cyro, desnudo y crucificado en vn alto monte. Pero si bien es esto verdad, y los Reyes prudentes deuen mirar a lo por venir en la preuencion de sus tesoros, tambien lo es que la primera confiança no la han de poner en ellos, sino en Dios, cuya Religion deuen tratar cō mayor piedad, y darse a fiar tanto mas en ella, quanto se sintieren mas fauorecidos, y honrados de su mano con la abundancia de sus Reynos, aumento de sus rentas, y riquezas de sus erarios; por que el oro, y plata les puede faltar, y está sugeto, como dize el Euangelio, a que lo robe

Eccles. 28.

2. Paral.

292.

Li. 7. anti-
quit. c. vi.
in fine.D. Tho. di-
ff. 2. de
Reg. prin-
cip. cap. 7.
Caiet. sup.
Deut. 17.
Aluar. li.
2. de placi-
Eccles. ar.57.
Eodē sensu
loqui vide-
tur Theod.
ques. 18 in
Deuteron.

Tertul. de habitu mulie. c. 7. De cultu famin. c. 10. Et Dio. Chrift. oratione. 79.

4. Reg. 10. 1. Isai. 38. 1.

robe el enemigo, y la honra que se haze a Dios, y lo que se atesora firuiendola no corre este riesgo: y porque como dixo Tertuliano, el oro no tiene siempre igual valor; porque su estimacion consiste en sola la carestia, y no en la verdad, ni necesidad de la materia. De que es buen argumento la costumbre de las naciones, que por tenerlo sobrado lo gastaron algun tiempo en hazer grillos, y esposas para los delinquentes, enriqueciendo mas al mas facinoroso, a quien cargauan de mayor cadena; pero el precio de lo que se haze por Dios es invariable, y siempre tiene la mesma bondad, como la verdad de lo que le está prometido, y de quien lo prometio es siempre la mesma. Por lo qual seria muy digno de reprehension el Rey, que para el socorro de las necesidades de su Reyno fiasse mas de auer atesorado inmensas riquezas, q̄ de auer seruido a Dios, pues teniendo propicio se podria prometer el remedio de todas ellas, aunque otros medios le faltassen; y auendolo enojado seria justo temer que todo se seruira de nada. Esta fue la causa, porque fue tan reprehendido el Rey Ezequias, quando enseñó sus tesoros a los Embaxadores de Babilonia, y no el auerlos juntado, como diximos. Para cuyo entendimiento se deue advertir, que auiendo dicho el Propheta Isayas de parte de Dios, que se dispusiese para morir: porque era llegada su hora, el Rey con el espíritu de compuncion, se boluio a la pared, y lloró amargamente su sentençia, pidiendo a Dios con toda humildad que se acordasse que le auia seruido. Mouido el Señor destas lagrimas mandó al Propheta que le boluiesse a dezir, q̄ se seruia de prorogarle la vida por quinze años, y q̄ a el, y a su Ciudad los libraria del poder de los Asirios: y en prueua de que seria firme esta promessa hizo boluer atras el Sol, en el Relox de Achaz diez rayas. La fama deste milagro mouio al Rey de Babilonia, que luego embiò sus Embaxadores con vn rico presente a que visitassen de su parte al Rey, y le diessen el parabien, y supiessen del q̄ auia sido la enfermedad, como auia conualecido della, y en primer lugar se informassen de el prodigio, que Dios auia hecho en boluer atras el Sol en beneficio suyo. Desuanecido pues el Rey de ver que de vn Reyno tan distante le viniessen Embaxadores de paz, y se le entrasse el Cal-

A deo por sus puertas; deuiendo atribuyr aquel efecto a la grandeza de la misericordia que Dios acabaua de vsar con el, y al milagro que auia hecho para confirmarle en la salud, no lo hizo asì, antes lo atribuyò a la fama de su potencia: y con esta persuasion mandò enseñar todas sus riquezas a los legados, teniendo por cierto que les causarian grande admiracion, y las diuulgarian en su tierra: demanera que temiendole el Rey de Caldea, por la priuanga que tenia con Dios, como lo daua a entender aquella marauilla, el en su coraçon atribuyò la jornada a la opinion de su poder, y no hallò a los Embaxadores en el lenguaje que deuia, ni les dio razon del milagro, pidiendoles que le ayudassen a dar a Dios gracias por el, como estaua puesto en razon que lo hiziera; antes lo librò todo en la inmensidad de sus thesoros, en que se dio a fiar locamente: y por esto el Profeta Isayas vino luego a castigarle la altieuz, y le dixo, que aquellas riquezas en que fiaba tanto pararian en poder del Rey de Babilonia, y sus hijos irian cautiuos a seruirle en su palacio, para que conociesse quanto mas seguro tesoro auia malogrado en el fauor que Dios le hazia, por no le auer sabido estimar como era razon. Echarà de ver el Lector ser esta la legitima interpretacion, si consultare el libro del Paralipomenon, donde se dize. *In diebus illis agrotauit Ezechias vsq; ad mortem, & orauit Dominum, exaudiuitq; eum, & dedit illi signum: sed non iuxta beneficia, quæ acceperat retribuit quia eleuatum est cor eius, & facta est contra eum ira* Y a pocas palabras despues destas buelue a dezir le Escripura que dio Dios al Rey Ezequias grandes riquezas, aprouando (a quanto se puede conjeturar) la masa de los tesoros que juntò, y q̄ todo le sucedio prosperamete, excepto la embaxada del Rey de Babilonia, en que le dexò de su mano de la manera que declaramos arriba; *Attamen in legatione Principum Babilonis, qui misi fuerant ad eum ut interrogarent de portento, quod acciderat super terram, dereliquit eum Deus, ut tentaretur, & nota fierent omnia, quæ erant in corde eius.* Pero en la jornada (dize) de los Principes de Babilonia, que auia embiado el Caldeo a inquerir el portento del Sol, dexole Dios en las manos de la tentacion para que se manifestasse todo lo que tenia en su coraçon, esto es el desuanecimiento con

4. Reg. 20. 17. 18.

2. Paralip. 32. 24.

Verf. 31.

con que auia atribuydo aquella jornada, a causas tan diferentes de las que la mostraron. Con que saldremos deste Capitulo, y entraremos en la muerte del Gitano,

A que fue la primera hazana, que la Escritura cuenta de nuestro Gobernador, y la que entre todas las que hizo primero se viene a los ojos.

CAPITULO VI.

Como saliendo a visitar el pueblo vio que vn Gitano maltratava a vn Hebreo, y le matò, y escondio en la arena. Que deuè los Principes certificar se por si mesmos de las necesidades de la Republica, y q los hòbres impacientes de sin razones sò buenos para gouernar.

Exod. 2.



AS vexaciones, q el pueblo de Dios padecia, mediante la tyrania de Faracn, y la dureza de sus ministros era tantas, y tan continuas, a ninguna parte se boluiera los ojos, en que no descubrieran gran materia de compasion; y como la q Moysen tenia de sus hermanos le auia sacado del regalo de la casa Real, resuelto a padecer con ellos, o librarlos de tan pesado yugo, a penas hallò en que executar esta resolucion, quando començò a ponerla por obra. Succedio pues, que vn Gitano hido mas en su potencia que en la justicia de su causa estaua maltratando con gran insolencia a vn Hebreo: y solicitandole aquel agrauio el coracon, y no pudiendo sufrir que se hiziesse injusticia al desfauorecido, recatandose primero con mirar a vna, y otra parte, y certificandose de que nadie le arremetio al Gitano, y matole, y escondiole en la arena. Y porque es este vno de los mas insignes hechos de nuestro Gobernador, en que sienten los Santos, que fue espresissima figura de IESV Christo nuestro Dios, que quebrantò con grande bizarría los brios del Demonio, y redimio al mundo de sus malos tratamientos: y tiene a prima faz sus dificultades sera necesario, aunque de passò aueriguar si pecò en el, o si tuuo causa bastante para lo que hizo. Que pecò en este homicidio

Aug. lib.
22. contra
Faus. c. 90

Epist. 142 ad Dama. sum in fine. Lib. 22. contra Faus. cap. 70. 2. 2. q. 61. a ultim.

Moysen, tiene espresamente san Geronimo, sintio algun tiempo san Augustin, a quien no està lexos de aprouar santo Thomas en esta parte; y la razon que haze por ella es que no tuuo jurisdiccion diuina, ni humana para pronunciar, y executar sentencia de muerte en el Egipto; y aun quando la tuuiera fuera necesario proce-

der con mas tiento, procurando primero apaciguar la pendencia, y oyr sobre ella a las partes, y no entrar haziendo de hecho, mayormente en causa de sangre: porque es muy violento, y desordenado el juyzio que se comiença por la execucion. Pero este parecer al cabo desagrado, a san Augustin, que escusa a Moysen de toda culpa en esta muerte, como san Ambrosio, san Geronimo, y santo Thomas, le vienen a excusar tambien, y con ellos la comun de los Doctores, que tienen por cierto que se gouernò en ella por secreta inspiracion de Dios, y mouido del zelo de su honra, como Fines quando matò a Zambri, y a la Ramera de Madian, no solo licita pero loablemente, segun dan a entender el Real Profeta, y el libro de los Macabeos. Pero porque en las cosas que tenemos por sola reuelacion, es adiuinar todo quanto se dixere sin ella: resta de probar que tuuo esta inspiracion Moysen, y que fue persuasion del Señor, lo que hizo. Si fuera verdad lo que siente Clemente Alexandrino, esto es que no matò al Gitano valiendose de las manos, sino con vnas palabras que le dixo, como san Pedro a Ananias, y Safira, buen argumento era de que andaua de por medio la voluntad de Dios, pues palabras solas sin ella no pudieran hazer tan grande efecto. Pero esta opinion comunmente se reprueua: porq si la muerte vuiera sido milagrosa, no la callara el Texto sagrado como en la de Ananias, y Safira no lo callo, mayormente, que vna del termino comun de herir, y matar, de que auia vsado quando contò el agrauio q el mismo Gitano hazia al Hebreo: y en dos renglones, no es de creer que vsara de el equiuocamente. Y assi se ha de entender que le matò con las manos, o como san

Cipria-

Aug. q. 2.
in Exod.

tom. 4.

Amb. lib.

2. de offi. c.

36. Hier.

in q. Heb.

su. lib. 1.

Reg. in

fine.

D. Th. 2. 2.

q. 61. a. 2.

Burg. sup.

c. 2. Exod.

Pereir. su.

2. Exo. 10

David Ps.

105. 13.

1. Mach.

2. 26.

Num. 25.

7. 8.

Lib. 1. Siro

matum.

Actor. 5.

Cipriano, y Seuero Sulpicio afirman, de
De monti. vna cox. Por tanto el verdadero funda-
tion. & si- mento es la authoridad de S. Esteuan, que
na. aduer- refiriendo esta Historia en los Actos de los
sus indæ. Apostoles, dixo que Moysen se persuadio
Lib. 1. his. a creer, que los Hebreos echarian de ver
sacra. en aquella muerte, que Dios le labraua pa-
Actos. 7. ra su Principe, y que yua grangeando por
sus manos la libertad del pueblo; a que no
se pudiera persuadir si no le vuiera moui-
do el coraçon, y mucho menos li vuiera te-
nido mala conciencia en matarle. Y no
obsta que la sagrada Escripura cuenta tan
fucintamente el caso, para dexar de enten-
der que se procedio en el con justifica-
cion, porque es muy verisimil que antes
que Moysen se valiesse de la fuerza pre-
tendio amansar con razones al que hazia
el agrauio: como hizo el dia siguiente quã-
do reñian los dos Hebreos; y respondiendole
el vno si pensaua matarle tambien a
el como auia hecho al Gitano, le dio a en-
tender que le auia muerto con aquel acha-
que, y que por aquellos mesmos passos se
auia acercado al homicidio. Fuera de que
(como dixeran san Ambrosio, y santo
Thomas) si el Gitano maltrataua al Hebreo
pertinazmente, y queriendole acabar, te-
nia Moysen obligaciõ a sacarsele de las ma-
nos, y repeler vna fuerza con otra; conforme
a lo que dize Salomon. *Erue eos qui*
ducuntur ad mortem, & qui trahuntur ad
interitum liberare necceses. y a lo que Iob
platicaua quãdo cuenta entre sus virtudes
que quebraua las muelas en la boca, al que
hazia agrauio en su presencia, y le arran-
caua la presa de entre los dientes; *Contrahe*
bam malas iniqui, & de dentibus illius au-
ferebam prædam. Y si se aduierie con aten-
cion a lo que san Esteuan dixo de este he-
cho, se verã que no solo fue osado, y vale-
roso, pero prudente, y medido, qual se pu-
diera esperar de vn Gouernador considera-
do, sin saltarle circunstancia de quãtas pu-
dieran abonarle, y aun engrandecerle mu-
cho. Porque lo primero para esta salida, q̃
hizo Moysen, sintio en si vn generoso pen-
samiento, que se echa de ver que era de
Dios, en proponer obra tan de piedad, co-
mo visitar a sus hermanos, y certificarse
por vista de ojos del estado miserable en
que viuiã, que como veremos luego, es
muy necessario en los Gouernadores supre-
mos. Despues vio, y tocõ con las manos la
violencia con que el Gitano oprimia al

A Hebreo, y rasgole las entrañas de compa-
sion; descubrio su templança en querer im-
pedir el daño, pretendiendo poner en ra-
zõ los de la riña; y su discurso en conocer
qual de los dos agrauiaua: y el aborreci-
miento, y execucion cõtra el que ofendia,
y el recato en preuenir su peligro, y el del
pueblo, con mirar primero a todas partes
hasta certificarse de que no era visto, sin q̃
la colera le obligasse a cometer fuera de
fazon: y lo postrero el cuydado de enter-
rar el indicio escondiendo el cuerpo en el
arena. De que se pudo prometer muy justa-
mente, que le auian de reconocer sus her-
manos por cabeza dada en aquella neces-
sidad para el remedio, y seguridad de to-
dos, pues en qualquiera destas circunstan-
cias se les proponia el retrato de vn Prin-
cipe muy cabal. En la primera, porque
es peligro ordinario de las supremas po-
teltades remitir las cosas a relaciones de
ministros, sin desembarçarse para enten-
derlas, y tratar del remedio dellas por sus
personas. De donde nace, que vayan tan
en aumento los daños, que si el Principe
los viera por los ojos, no es de creer que
los dexara passãr tan adelante. Lo qual pre-
uino sabiamente Moysen, saliendo a visi-
tar en persona el pueblo alligido, de que
se siguió ver el agrauio, y remediarle con
tan gran presteza. Homero llamaua a los
Reyes pastores de los pueblos: porque la
primera obligacion del pastor es dar buel-
ta muchas vezes al ganado, y mirarle co-
mo dezia Salomon al rostro: *Diligenter*
agnosce vultum pecoris tui. De que neccesa-
riamente se ha de seguir traerle gordo, y
mejorado, como prueua admirablement-
te san Gregorio Nazianzeno, con el exem-
plo de Iacob, que pudo alegar a su fue-
gro con verdad, que por no dexar solas
las ouejas le cogian en el campo las esca-
chas de la mañana, y los soles de medio
dia. Y luziofele tambien la asistencia que
se desuelaua el cielo en engordarselas, me-
diante la inuencion de las varas descorte-
zadas, puestas sobre las canales del beue-
dero. Dexando aparte que quien lo libra
todo en relaciones estã a gran peligro de
padeecer engaños, y algunas vezes en lo q̃
mas se han de procurar escusar; porque co-
mo los efectos priuados de odio, amor, san-
gre, interès, pueden tanto cõ los hombres,
el ministro que ha de consultar en hechos
agenos, es de temer que leuante mas de lo
que

quodlibet
de
quodlibet

Aristo. 8.
Ethic. 11.

Prou. 27.
23.

Oratio. 28

Genes. 30.
& 31.

In Panegy-
rico ad Tia-
ianum

Li. 6. epis.
fami. epis.
1.

4. Reg. 9.

que deue las partes, y seruicios de vnos, y
suprima las de otros. Por esto fue muy ala-
bado Trajano, que cuydaua de experimen-
tar inmediatamente lo que tenia en todos
sus criados, aunque se siruiesse de ellos en
Prouincias muy apartadas, sin dar lugar a
que la passion de los que traya cerca de si
se los villsiesse de diferentes colores. *Fal-
ices illos (dixit Plinio el menor.) Quorum
fides, & industria non per internuntios, &
interpretes, se ab ipso te, neque auribus tuis,
sed oculis probabantur; consequuti sunt ut ab-
sens quoque de absentibus nemini magis quã
tibi crederes.* Dichosos aquellos de cuya
industria, y fidelidad hazias esperiencia
no por tus ministros, sino por ti, y de que
te constaua no a las orejas, sino, a los ojos:
porque alcançaron que estando ausente
dellos, y viuiendo por ventura disminu-
yr su credito con enuidia, a ninguno le dies-
sas mas que a ti mismo. A esto se llega, que
el Principe supremo tiene obligacion a
no boluer el rostro al llanto del afligido,
ni al desconsuelo del pobre, y no cumple
con darle las orejas, sino le dá los ojos tam-
bien, porque como dezia Ciceron, aun-
que donde quiera tiene el hombre el mis-
mo sentido para las cosas acerbadas, pero
los ojos aumentan el dolor, y no dexan
diuertir el pensamiento, cosa que han mu-
cho menester los buenos Principes: *Nam
etsi quocunque in loco quisque est, idem est
ei sensus, & eadem acerbitas ex interitu
rerum publicarum, tamen oculi augent do-
lorem, quia ea, quæ ceteri audiunt, intueri
coguntur, nec auertere a miseris cogitatio-
nem sinit.* Embiando Dios a Iehu a ven-
gar la muerte de Nabot en la casa del Rey
Acab, estaua Ioran Rey de Israel enfermo
en la cama, y viendo desde vna torre al Ca-
pitan que venia con gran denuedo cayô
gran turbacion en los animos de todos, y
el Rey se dio por obligado a leuantarse, y
salir en su coche a recibirle, pensando amã-
zarle cõ la primera palabra que le dixera:
y como no le sucediõ assi, mandô boluer
las riendas, y Iehu echô mano del arco, y ti-
role vn saetazo, y acertole: y cuẽta cõ gran
puntualidad la Escripura que le entrô la
saeta por las espaldas, y le salio por el cora-
çon; *Percussit Ioran inter scapulas, & egres-
sa est sagitta per cor eius,* como si importara
mucho que vuiera salido por la garganta
ô por otra parte del pecho: pero porque
pretendia afrentar al Rey dela presteza cõ

A que boluio el rostro al peligro de los su-
yos, fue necesario contra su muerte de
aquella manera, como dando a entender
que si esperara (como deuia) el trabajo del
pueblo rostro a rostro, por el coraçon en-
trara la saeta, y por las espaldas auia de sa-
lir, pero como las boluio a la primera visi-
ta del peligro le vieron aherir al reues de
lo que pedian sus obligaciones; porque
coraçon Real herido por las espaldas nun-
ca pudo ser de buen Rey. De auer visto
Moysen por sus ojos la vexacion que pa-
decia el Hebreo, se siguió la compasion
que le tuuo, y la resolucion que tomô de
desaguarle de contado: efecto, como nõ
tô S. Augustin, de la cõdicion valerosa que
tenia, y del brio naturalmente impaciente
de sin razones. Otro tanto le sucediõ en
tierra de Madian, quando los pastores des-
corteses querian tomar por fuerça, para
dar de beber a sus ganados, el agua que las
hijas de Ietro auian sacado para los suyos;
en que como veremos en el capitulo si-
guiente, tomô la mano en defenderlas, y
librarlas de la villania de los pastores. Y
antes que saliesse de la de Egypto, desleõ
atajar la injuria que hazia vn Hebreo a
otro, que fue la causa de ausentarse de ella
tan apriesa. No ay duda en que el funda-
mento de la buena administracion, es vn
coraçon aborrecedor de agrauios, que al
primer barrunto de la injuria no se puede
contener, y querria salir luego a la defen-
sa. Y assi notô delgadamente san Grego-
rio Niseno, que el Sacerdote Ietro era hom-
bre de gran talẽto, pues conocio el de Moy-
sen en el hecho que le contaron las hijas,
y mouido de aquella relacion le casô con
vna dellas, echando de ver que no se pu-
do determinar, a redimir las de la fuerça de
los pastores, por interes, ni por vanidad,
sino por impaciencia de agrauios, y desleõ
natural de iusticia, que es la calidad q̃ mas
han menester los juezes. Este coraçon mo-
strô san Pedro, quando llegando a pren-
der a Iesu Christo nuestro Señor sus ene-
migos, acompañados de las armas de Ro-
ma, sin medir las fuerças, ni poner los ojos
en la salida echô mano del alfange, y der-
ribô en tierra la oreja del Sayon que aunq̃
fue reprehendido de temerario por aquel
hecho, le lleuô a Iesu Christo los ojos con
el, por donde muy congruamente le hizo
despues pastor de su Iglesia, como a Moy-
sen despues de la muerte del Gitano Re-
tor

Nissen. in
lib. de vita
Moysis.

ctor de la sinagoga: porq̃ como S. Augustin
aduerzio quãdo cõdeno esta muerte, la de-
terminacion de entrambos, aunque digna
de enmienda; y reprehension descubria el
valor necessario para la suprema potestad,
como la tierra fertil muestra lo que es en
las malezas que arroja antes que la culti-
uen, segun lo que dixo Seneca: *Sape tibi bo-
ira ca. 15. nam in dolem in malis quoq; tuis ostendã*, que
muchas vezes aun en las faltas se descubre
la buena inclinacion. *Quid ergo incongru-
tra Faus (dize S. Augustin) si Petrus post hoc pecca-
tum. c. 70. tũ factus est pastor Ecclesie, sicut Moyses post
percursum Egyptum factus est Rector Syna-
goga? vterq; enim non detestabili immanitate,
sed emendabili animositate iustitia regulam
excessit, vterq; odio improbitatis aliena, sed
ille frateris, iste dominico licet adhuc corna-
li tamen amore peccauit. Resecandum quidem
hoc vitium, vel eradicandum fuit, sed tamen
tam magnum cor, tamquam terra frugibus, ita
ferendis virtutibus excolendum erat. La mes-
ma doctrina hablo en S. Ildoro Pelusiota, y
en S. Basilio, que en la primera Homilia so-
bre el Exameron tiene estas palabras. *Sic
erat Moyses natura suapte composuit, ut sum-
mo semper amore iusti, et equi fuerit obser-
uas, ac tenax, quando vel prius quam princi-
patu populi ipsi esset concreditus, tam ad ro-
tius improbitatis odium natura propendebat,
ut ad necesse usq; de his ultionem expetuerit,
qui iniuriam proximo priores intulerant. El
Espiritu santo amonestã q̃ no se encargue
el hõbre de ser juez, sino siet en si el cora-
je, y valor para hazer de hecho q̃ hemos di-
cho: porque si la justicia se ha de hazer a
costa de gẽte poderosa muchas vezes serã
necesario rõper el nudo por fuerça como
Alexãdro, y no dara lugar el fauor, y inter-
cessiones a desatarte con razon. *Noli quere-
re fieri iudex nisi valeas in virtute irrumpe-
re iniquitates, ne forte extimescas faciem po-
tentis, et ponas scãdalũ in equitate tua. Quã-
do no se teme q̃ la violencia, y el poder ha
de ahogar la justicia puede el juez yrse de
espacio desatando el ouillo hebra por he-
bra, y desenredãdo toda la maraña. Y para
estos casos estã escrito: *Dissolue colligationes
impietatis. El hijo de Dios procedio assi cõ
el demonio, de cuyo poder no temio que
le auia de poner en aprieto, a esto (dize)
vino el hijo del hombre al mundo; ut dis-
soluat opera Diaboli, a desatar los nudos de
Satanas. Pero quando se teme golpe de fa-
uores es menester cortar por medio, como****

A el mesmo Señor hizo con los que profana-
uan el Tẽplo, q̃ los echõ de el a latigazos,
sin dar lugar a q̃ se atrauesarã los Sacerdo-
tes, en cuyo prouecho redudaua la contra-
faciõ, en q̃ mostro bien su valor, como ob-
seruãro Eucherio, y S. Geronymo, y el vno
de los dos se alãgo a dezir que tenia por
mayor milagro auerse salido cõ echar los
merchanes tan imperiosamente, q̃ auer re-
suscitado a Lazaro, y dadovista al ciego des-
de su nacimieto. De la mesma manera des-
cubrio Moysen el suyo, en arremeter al q̃
õprimia a su proximo sin poderse cõtener
luego q̃ se le vino a los ojos, la sin razon:
comõ tambien la Escripura reñocio en
este hecho del hijo de Dios el zelo de la Re-
ligiõ, y la dignacion cõtra los authores de
la Profanidad, quãdo en su cõsequecia tru-
xo el verso de Dauid; *Zelus domus tue co-
mẽdit me*; el zelo de la casa de Dios me fa-
cõ de mi passo. Dixo bien S. Bernardo al
Papa Eugenio; *Interdũ impatiẽtem esse pro-
babilius. Y no anduuo Moysen menos dies-
to q̃ en lo demas en el recato cõ q̃ miro a
todas partes antes q̃ pusielle las manos en
el, y en el cuydado q̃ tuuo de esconder el
cuerpo en el arena; porq̃ toca ala prudẽcia
del Gouernador hazer el hecho de mane-
ra q̃ no se le pueda impedir, y pierde grã re-
putaciõ la justicia quãdo la haze resuẽcia
los particulares. En q̃ se engañõ Cayetano,
dudãdo de la authoridad q̃ tuuo Moysen
de Dios para esta muerte por auerle visto
tan recatado en ella; porq̃ no es argumẽto
de q̃ no la tuuo auer procurado hazer el
hecho a su salvo, y sin q̃ del se siguieran pe-
ligros contra la seguridad del pueblo, y la
suya, antes lo es de q̃ no acometio con te-
meridad sino cõ tiento, y medida, atendien-
do a atajar mayores daños, que si se le vie-
ran matar publicamẽte no se pudiera escu-
sar. No se tẽdria por sabio el Gouernador q̃
pretendiesse executar cõ peligro de alborõ-
tos, pues vẽdria a ser mayor el daño del es-
cãdalõ, y la desobediencia, q̃ la falta del es-
carniẽto. Y assi se detnuo Dauid en casti-
gar a Ioab por la muerte de Abner; porq̃
no estauã las cosas del Reyno en estado de
poder remouer tãto sin peligro de inquie-
tudes, y sediciones, ni basta la justicia del
intento para librar los medios de temera-
rios, sino se tassa primero lo q̃ se puede fiar
en ellos, y se echã la cuẽta cõ la costa q̃ han
de tener. Por lo qual dixo muy bien Ter-
tuliano, q̃ echando mano S. Pedro del al-
fange*

L. 2. Reg.
cap. 12.
Sup. Mat.
cap. 21.

Psal. 68.

Lib. 1. de
considerat.
c. 3.

Exod. 2.

2. Reg. 3.

Lib. de pa-
tientia. c. 3

nota de Argala
Berry de oro

fange para cortar al Fayó la orsja no hizo
tato la fuerte en ella quito en la paciencia
de Jesu Christo porq aya la defenfa natu-
ral sus siempre permitida en aquella fazon
era locura acometer fido en fuerca huma-
nas por la grã vñza q tenia los enemigos
del Señor, el qual por no defafiar al tiepo
holgaua de tener las manos ociosas, pudie-

A do pedir al Padre mas de doze legiones de
Angeles q tuuiera pñssas, y a punto si las
ququiera, y en ellas sobrada ayuda, para la
defenfa de doze personas que eran las que
estauan en el hugen. Pero, dñemos esto
aqui, y passemos a la ausencia q hizo Moy-
sen del Reyno de Egipto, y al casamiento
q le estaua esperado en tierra de Madian.

CAPITULO VII.

Que temiendo noticia el Rey de aquella muerte se ausentó de Egipto, y caso en tierra de Madian. Y si es acertado que sean casados, o no los Governadores? De la castidad de Moysen, y que deuen imitarle en ella los Principes.

Exod. 2.

13. 14.

Bien tenia creydo Moysen q no auia sido fenido qua-
do mato al Gitano, y le es-
codio en el arena: tato cuy-
dado auia puesto en alle-
guarfe de q no le veyan
antes q le acometie. Pero como es enga-
no comu de hombre, prometerse mas seguri-
dad de lo q deuran en sus deseos, fallole
errada la cuenta, y viedo otro dia a sus her-
manos como tenia de costumbre, hallo que
le dio en rostro con el homicidio q el tenia
por mas enterrado q el cuerpo del q mato.
Sucedio pues q dos Hebreos renian entre
si, y viedolos Moysen, y no pudiendo con su
codicio disimular agravios agenos se lle-
go al q hazia la injuria, y le dixo: porq maltra-
tas tu hermano? Respondio el otro enojado,
de quando aca te has hecho nuestro Rey?
Que te dio jurisdiccion para componer nue-
stras discordias? Quieres me por ventura ma-
tar también a mi como mataste al Gitano el
otro dia? Escarole esta palabra, y comen-
ço a temer, admirado de q lo q el juzgaua por
ta oculto viesse venido a noticia de que
no era de presumir. Y como hechos seme-
jantes comegados a diuulgar se escodé mal a
los ministros de los Reyes: lleo este a las
orejas de Faraó, y desseo auer a Moysen a
las manos, con q le obligo a mudar de tierra.
Por esto dezia Salomó, q el q rincere con su
proximo no le dé luego en rostro cosas fal-
tas secretas q sabe de el: porq se vedra a ar-
repetir quando no pueda emendarlo. *Qua vi-
derunt oculi tui ne proferas in iurgio cito, ne
postea emedare non possis cum de honestaveris
amicis tuis.* Considera S. Lidoro Pelusiota so-
bre este acotecimiento, q tuuo Dios grã cuy-
dado de examinar a Moysen en todas las
materias en q auia de hazer confianza del,
antes q se las pusiese en las manos; y que

B auendolo de encargar dos empresas, vna
de castigar a Egipto con plagas, y otra de
gouernar a su pueblo con leyes, le probo
primero en los dos hechos que cuenta la Es-
criptura de el antes que fuese huydo de
Egipto, el vno fue la muerte del Gitano, y
el otro la paz q inteto poner entre los dos
Hebreos. Y alli dize q se le fueron los ojos
al brio con q le acometio, y aqui al zelo con
q desseo componerlos, por lo qual como a
hombre aprobado en ambas facultades le
entregó la vara para atormetar a los vnos,
y las tablas de la Ley para gouernar a los
otros. Huyo pues luego Moysen, y fuese a
la tierra de Madian, q no estaua lexos de
Egipto, y llegado casado se sentó cabo va-
poço, o cisterna, a dode los pastores trayan
a beuer su ganado. El Sacerdote de aquella
tierra q se llamaua Ietro, tenia siete hijas, q
venian con el de su padre a darle de beuer
en el poço; y despues q tuuieron sacada la
agua en las pilas llegaron vnos pastores, y
quitaronfela para q beuiessen los suyos, y
echarolas de alli: pero Moysen q no le su-
fria el animo disimular sin razones, ofendi-
do de la villania de los pastores salio a la
causa, y defendio a las muchachas de la
fuerça que las hazian, y ayudolas a facar el
agua q les pudo faltar para dar de beuer a
sus ouejas. Boluieró ellas, y conto el caso
a su padre: el qual hizo buscar a Moysen
para agradecerle la buena obra, y conitan-
dose Moysen del termino del Sacerdote, ju-
ró de quedarse en su casa, el le caso con vna
de las hijas q se llamaua Sefora, en que tu-
uo dos hijos, al primero llamo Iersan, que
quiere dezir peregrino fuy en tierra de E-
gipto, y al segundo Eliezer q significa, Dios
me libro del poder de Faraó; los dos mas
memorables sucesos q desde su nacimien-
to hasta entonces auia tenido. Y aunque el

Prove. 25.

Epist. 70.

Exod. 2.

22.

Texto

Textos sagrados cuenta el nacimiento de estos niños proximiamente a la entrada de Moysen en casa de su suegro, es de advertir que no nacieron luego como entro en ella, sino de aqui algunos años, por que quareta despues salio Moysen a poner el pueblo en libertad, y en esta jornada eran aun pequeños los muchachos, como se echa de ver de que por no poder caminar apie los lleuaua el padre en vn junco, y el vno dellos aun no estaua circuncidado, y por ello le quiso el Angel matar en el camino, y no es creible que auiedo mandado Dios, que se circuncidase los infantes el dia octauo viese lo diferido. Moysen quarenta años la circuncisión del suyo. Dudan aqui los Interpretes, si Moysen fue casado mas que esta vez, porque en el libro de los Numeros se dice que tuuo muger de Etiopia, y la madre de Israhel, y Eliezer fue Madianita, y no Etiopiana. Pero san Augustin, Tertuliano, Teodoro, y S. Geronymo, a quienes ya sigue todos comunmente entienden que no fue casado mas de vna vez, y que la muger que alli se llama de Etiopia, es la mesma con quien casó en tierra de Madián, porque a los Madianitas la Escripura los llama tal vez Etiopes, segun aquello de Abacuc, *Propter iniquitatem videri tenetia Ethiopia turbabuntur pelles terra Madián*. Y lleua gran camino este parecer, porque no se lee en la Escripura que Moysen aya tenido hijos de otro matrimonio, y es creyble que los tuuiera, y no lo callará el Texto sagrado, si huiera tenido otra muger, fuera de que sabemos que fue hombre de gran castidad, como se vera en este capitulo, y no constando de la Historia diuina que tuuo mas que vna muger, seria cosa sin fundamento darle otra. Llegado a este lugar no podemos escusar aquella questión que ha tantos años que los Romanos mouieron en el Senado: qual se deue tener por mejor manera de gouerno, que los grandes ministros de los Reyes sean casados o libres, y sin mugeres? y por grandes ministros se entienden aquellos, cuyos cargos tienen mas inmediata dependencia de la persona del Principe, y mas necessaria correspondencia con ella, como son los Virreyes de las Prouincias, y los Presidentes de los Tribunales supremos. Y la mesma duda puede proceder de los Reyes mismos en los Reynos en que se sucede por eleccion, como Polonia, Suecia, y Dinamarca; por que donde se sucede por derecho de sangre, es forzoso que sea casado el Principe para continuación de la linea que

A haze mas amables, y respetados los sucesores. Por la parte afirmatiua esta el exemplo de Moysen, que fue casado, y gouernó desde lugar tan alto con tan inmediata, y continua correspondencia con Dios, y a tan gran satisfacció suya como sabemos. Que los primeros Legisladores de los Griegos no permitieron criar en supremos Magistrados a los hombres por casar, como refiere Clemente Alexandrino. Que Valerio Mesalino defendio esta mesma parte en Roma con grande esfuerço, y obtuvo su opinion en el Senado contra Seuerio Cecina, que defendio la contraria como refiere Tacito en el libro tercero de los Annales en el capitulo septimo. B Que las cargas del gouerno son muchas, y no se puede llevar sin algun entretenimiento, y regalo, y que auiedole de tener el Gouernador es mas loable que le halle de sus puertitas adentro en muger, y hijos, que obligar el a que se busque fuera della. Salomón dice en su Ecclesiastes, que solo este ahuero tiene el hombre para desquitar los trabajos que se padece en la vida. Y Mesalino se valio en el Senado de la misma razon: *Reuertentibus post laborem quid honestius uxorum leuamentum*. Que es inhumanidad quitar al ministro el consuelo en los trabajos, y la comunicació en los gozos, para que son muy a proposito la compañía, y prendas del matrimonio tan finas, y tan naturales. Que la distracció en el ministro tiene muchos, y mortales inconvenientes a que se cierra la puerta con ponerle dentro de casa vn freno de sus apetitos, y vn fiscal continuo de sus pasos. Lo qual prouea al parecer eficazmente la Historia de Lucio Flaminius Consul de Fracia, a quien Ciceró echo del Senado siete años despues de acajado el oficio: por que estando comiendo vn dia con vna amiga suya, y antojandosele a ella ver morir vn hombre por curiosidad hizo traer a la mesa vno de los reos capitales y mudo que alli le degollase antes de leuatar los manteles; a que (como apuntó Seneca) no se viera dado lugar si le obligara a llevar a su muger quando salio de su casa para el cargo. *Hic est Flaminius qui exiturus in prouincia uxorem a porta dimisit*. Que es necesario que la Republica tenga algùn recurso quando el Gouernador tomare vno, o otro negocio apasionadamente, y con demasiada feueridad, y no le puede auer mejor que la intercessiõ de la muger de suyo inclinada alas causas de piedad, y blandura como se echo de ver en la pasiõ del Señor, en que la muger de

Li. 2. Stomatium. in fine.

Eccle. 99.

Cicero de Senectute.

Li. 9. Controuersiar. Controuer. 2.

de Pilatos fue la mejor intercesora, y mas cierta pregonera de su innocencia. Que ha menester el ministro tener de quien confiar secretos, y en casos apretados vida, y persona, y que para librarla de trayciones, y toligos alguna vez no hallara medio, sino solo en el amor de la muger, que como mas intercellada en la vida de su marido la preferira a todos otros respetos: como hizo Micol con Dauid quando entedio que su padre le mandaua matar en la cama, que le dio auiso, y le ayudo a descollar por vna ventana, componiendo cierta elatua entre la ropa, en que se engañassen los ministros, todo ordenado a que lleuasse mas tiempo de ventaja quando Saul como era de preuinito le embiassse a buscar: a que no se atreuiera otra menor obligacion que de muger propria, ni se pudiera fiar de criados, ni amigos, que o el temor de tan poderoso enemigo, o la esperanza del galardón no les hiziera desleales. Con estas razones se confirma esta opinion, pero la contraria las tiene por si, a quanto yo puedo juzgar, mas eficazes. Sea la primera el exemplo del mesmo Moyses, como veremos luego desuso de si a su muger, y hijos, en acetando el gouerno del pueblo, temiendo que auia de ser de grandes inconuenientes andar cargado, y embaraçado con ellos. Y aun como refiere, S. Augustin, no ha faltado quien diga que en la salida que hizo el Angel quando le quiso matar en el camino, se pretendio espantar a la muger para que le dexasse yr libre a la jornada, que con su compañía no la hiziera como se pretendia. Y el de Iosue gran Gouernador, y Principe de la mesma Republica, como fiente san Geronymo en el libro primero contra Iouiniano no fue casado sino soltero, y libre, y es de creer que en entrambos exemplos anduuo de por medio la voluntad de Dios, con atenció a euitar los daños que se suelen seguir de que no viuan libres desta carga los Gouernadores. Que si es casado el ministro, o ha de querer mal a su muger, y en tal caso tendra en ella estoruo para quanto dell care: o la ha de amar como a la obligacion diuina, y natural, y haziendo esto, el tiempo (que le ha de faltar para cosas que no se escusan) se aura de repartir entre ella, y el cargo, y sus antojos, y los de sus hijos no han de consentir ser puestos a las necesidades comunes. Por donde la ley Diuina mandaua q al recién-

A casado no le entregassen officio publico: porq̃ como nota Clemente Alexandrino, y S. Geronimo, el amor heruoroso de la muger no da lugar a cuydar de otra cosa. Que las dadiyas hallan gran puerta abierta por este camino, y tã facil de conocer q̃ son rarissimos los q̃ no la saben. *Quoties repetum darum aliqui arguerentur (dixit Cecina) plura vxoribus obiectari.* Que la muger es facil de engañar cõ qualquiera relació, y los hõbres perdidos de la Prouincia pondrañ luego la mira en grangearla, y encargando se ella de negocios seran de ordinario los menos justificados. Que si acierra a interponer su autoridad cõ fuerça en fauor del q̃la tuuiere de su parte põdra al marido en grande aprieto: porque embiarla mal despachada es lance duro, y de que no le pue de quedar dulce el brazo, y otorgar con su desseo, seria a vezes hechar por tierra la iusticia. Que en conociendo el Reyno que la muger del ministro tiene mano comiença a auer dos tribunales en el: *Duorum egressus coli, duo esse pratoria.* Que el ingenio de la muger es licencioso, amigo de hõra, y codioso de mado, los desleos apasionados, y eficazes calidades muy reprouadas, para traer en las manos las rēdas del Imperio. Y como dize Aristoteles: *Quid refert, verum mulieres ipsa gubernent? An eos qui gubernant a mulieribus gubernari?* Y finalmente q̃ como dixo el Apostol el hõbre sin muger estã defocupado para atender a la voluntad de Dios, y pēsar en ella, y el q̃ la tiene al lado, de necesidad de pensar en darla gusto, y traer el coraçõ repartido. Que fue la causa segun S. Gregorio Niseno porq̃ al Patriarca Isaac le quito Dios a la vez la vista, deseoso de q̃ el amor de hijos, y muger, q̃de ordinario roba los ojos, no le diuertiera (como tenia Democrito) de las cosas diuinas en q̃ en aquella edad mas q̃ en otra auia de emplear todo el pensamiento. Por lo qual dezia Ciceron q̃ no podia juntamente atender a su muger, y al estudio de la Filosofia. Con q̃ me començo a creer q̃ en los cargos de q̃ he tratado seria de grandes cõueniēcias que o los ministros fuēssen personas libres, o que por lo menos no lleuassen cõsigo a sus mugeres para poder hazer sus officios cõ mayor satisfacion. Pero boluiendo a Moysen. alaban en el todos los Doctores con grande estuēmo la castidad. De que es buen argumento, que en aquel tiēpo enq̃ el pueblo Hebreo crecia, y se

Hie. lib. 1.
contra Io-

uin. n. 21.

Nazianze.

anotat. in

Ezechiel.

Epiph. he-

refes. 78.

Theod. 9.

22. in Nu-

mer.

Febr. su-

per lib. 4.

Irin. c. 47.

ad N. 27.

Gene. li. 1.

Chronolo.

an. 12709.

Lib. 3. sen-

ten. ca. 50.

Epist. 127

se multiplicaua con tan espantosos aug-
mentos, fauoreciendo Dios con particular
declaracion la fecundidad de las mugeres,
en quarenta años de matrimonio, no tuuo
Moysen mas que dos hijos. Y no lo es pe-
queño lo que cuñan de el graues autores,
que desde que le hablô Dios en la çarça,
renunciô â la comunicacion de su muger
y la apartô luego de si. Afsi lo afirman san
Geronimo, S. Gregorio Nazianzeno, san
Epifanio, Teodoreto, Francisco Feuarden-
cio, y Genebrardo, authores graues, y do-
ctos de esta edad. Puedense mirar los Prin-
cipes Christianos en este espejo, y sacar de
tan gran exemplo vna doctrina impor-
tante. La honestidad es virtud de gran loa
en los Reyes, y esmalte que tiene en ellos
mas glorioso assiento que en las perŕonas
priuadas: porque teniendo todos puestos
los ojos en sus acciones como en vn ora-
culo, aquellas señaladamente deuen serles
mas agenas, en que el pueblo se promete
mas aparejada la escusa, y mas facil el per-
don *Rex qui ruit in vitis* (dixo san Ildo-
ro) *citô veniam ostendit erroris*. El Rey li-
uiano enseña â pecar al pueblo cõ esperân-
ça de alcançar perdon mas facilmente. Y
su exemplo en materias pegajosas, es ar-
gumento tan eficaz en los ojos de la gente
comun, que no ay con que hazer balança
contra, el, ni razon que al parecer del pue-
blo pese tanto. *Principis error* (dize S. Ber-
nardo) *multos inuoluit, & tantis obest*
quantis præst ipse. Nunca se acaba de afe-
ar el adulterio de Dauid por ser escandalo de
Rey, cuya obligacion era mayor de atajar
femejantes desordenes, porque como hara
leyes contra el deshonesto el que es culpa-
do en el mesmo proceder? O como darâ
barreno con seguridad al barco quien ha
de perecer si el perece? Como administra-
râ justicia quien tiene cautiuo el coraçon,
y en poder de quien es de creer le ha de
hazer torcer de lo bueno? Vn Rey desho-
nesto se resoluió â quitar la cabeça â san
Iuan Bautista, moudo del bayle de vna
rapaza, y lo que el dolor de las reprehen-
siones no pudo en muchos años lo acabô
vn amor torpe contra el tiempo, y lugar
en vn momento. Y porque concluyamos,
tiene otro peligro muy digno de conside-
rarse la liuiandad en los Reyes, y es que
han de ser mucho mayores en ellos la dis-
tracion, y la publicidad, si vna vez dan en
trada a este vicio. La distracion, porque el

A antojo del hombre naturalmente crece, y
se esfuerça alentado de la impunidad; y a
quien nadie le puede yr a la mano las oca-
siones le llaman con mayor porfia, y cõ las
espuelas destas saltando el freno del te-
mor puedeŕse dar en despeñaderos. *Luxu-
ria in Regibus* (dize san Augustin) *tanto
erit castigatior, quanto possit esse liberior*.
Buen exemplo tenemos desta verdad en
el caso del Rey Henrico Octauo de Ingla-
terra, que vencido de la torpe aficcion de
Ana Bolena, vino â repudiar â la Reyna
Catalina su legitima muger, y negar la obe-
diencia al Pontifice Romano, de q se ha se-
guido la perdicion tan miserable de aquel
Reyno. Cuyo triste, y lamentable estado
mas ha de seycientos años q estâ profutiza-
do, por aquel santo Martir de Rusia Boni-
facio, q escriuiendo â Echeldoualdo Rey
de Inglaterra, le dixo q ia fê de su Reyno
se auia de perder, por aliuar la riçda a des-
honestidades en desprecio del santo ma-
trimonio. La publicidad tambien serâ ma-
yor: porque todos se honran con los secre-
tos de los Reyes, y esso ha de ser neces-
sariamente a mayor costa de sus honras, por-
que (como dize Seneca) qualquiera que al-
canço a entender la platica, muere por de-
zir que se haze confiança del, y no lo pue-
de prouar sino dà cõ el secreto en la calle
*Nemo quod audierit tacebit, nemo quantum
audiet loquetur, & quirem non tacuerit,
non celauit autorem*. A que se llega otra ra-
zon de estado: porque es dañolissimo que
dexe hijos bastardos el Principe, que ni â
la Republica le pueden ser de prouecho,
sino raras vezes, ni jamas los podra poner
en lugar que no les parezca inferior a su
sangre: y â este inconueniente se obuia con
sola la continencia. No ay cosa para la cõ-
seruacion de la Republica mas necessaria
que el amor, y la obediencia que se deue
â los Reyes, y lo vno, y lo otro peligrarâ
siendo el Principe notado de liuiano, co-
mo se ha visto en muchos exemplos, que
tengo por escusado acumular aqui. Balte
para prueua este punto lo que dixo Pli-
nio el menor a Trajano. *Nec verô ego in
laudibus tuis ponam quod aduentum tuum
non pater quisquam, non maritus expauit af-
fectata alijs castitas, tibi ingenua, & in-
nata, interquæ ea qua imputare non possit*.
Y lo que notô Iuan Bodino en su Metodo
Historica, q se han perdido mas Principes
por deshonestos q por crueles, porque la

Lib. 5. de
Cini. c. 24.

Ca. si gens
Ang. 56.
disiuncti.

Sen. li. 18.
epist. 106.
ad Lucill.

In Pane-
gyrico.

Cap. 6. §.
conuersio-
nes rerum
publicarû.

C 3

cruel-

crueledad causa temor en los animos de los vasallos, y la deshonestidad viene en menosprecio, como prueua con varios sucesos de Historias antiguas, y modernas. Por lo qual aconsejaria a todos los Principes Christianos, que no solo en la verdad, pero tambien en la aparècia procurassen dar tan buen olor de su vida, y conseruar tan limpio, y sin manzillar su credito, que no les pudieite hazer cargo el mundo de vna ojeada descompuesta, porque la nota en ellos es mucho mayor, y el peligro de tropeçar tambien lo es, respeto de que tienen mas mano para perderse. Conociendo este peligro Iob, echaua candados a sus ojos: *Iob. 31. 1. Pēpigi pactum cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine:* porque sabia bien que en los Reyes (como el lo era) importaua mucho mas este consejo. Desde su fo-

A lana echò Dauid los ojos à Bersabe, y se per dio dolorosamente. Donde (como apuntò san Geronimo) se dexa biẽ entender quanto ha de guardar el Principe en la calle los fuyos, pues no tiene ojeada segura aun en su casa. Doctrina es de Iesu Christo nuestro Redemptor, que con el clauar de el ojo se arranca la honestidad del alma. Y Tertuliano considerò q̃ en viendo Rebeca à Isac (con quien se venia a casar) desde el Camello, se cubrio el rostro, que fue trocar el habito de donzella en el de matrona; porque con sola la vista del esposo dio por acabada la prerogatiua de la entereza, y se tuuo por cõstituyda en otro estado. Asì q̃ guardà con gran cuydado el Principe Christiano los ojos, y no darà lugar à q̃ la cõpofitura, y feueridad naturalmente respetada en los Reyes peligre por su poco recato.

Epist. 22.

Mat. 5. 28

Genes. 28.

65. 66.

De virginitibus re-

landis. 11.

CAPITULO VIII.

Como à los ocheta años de la vida de Moysen murio Faraon Rey de Egipto, y el pueblo se desahogò, y leuantò los ojos al cielo. Y si es licito tentar contra la persona del tirano, y anular sus ordenanças,

Deu. 34. 7



DO D A la edad de Moysen, que fue de ciento y veynte años se reparte en tres quarètenas, en cada vna de las quales tuuo por orden de Dios marauillo

los successos en que se descubre con quanta correspondencia aparecio despues de muerto en la Transfiguracion del Señor, y segun notò san Augustin) en copañia del gran Propheta Elias, insigne ayunador (como ponderò san Basilio) de la Quaresina Christiana, que el consagrò en su exemplo; porq̃ no solo la ayunò, y dedicò como Elias cò su templança, pero hasta en el numero misterioso de sus años, la señalò como cò el dedo tenièdo en los primeros quarèta de su vida vna manera de ocupacion, en los segundos otra, y otra muy diferente en los terceros. Y no es, de creer que este termino de quarenta años obseruado tres vezes por nuestro Dios, en el repartimieto de la ocupaciõ, y exercicios de su gran Profeta fuese casual, lino pretendido, y misterioso. Los primeros quarenta se crio en el palacio de Faraon, y instruyò en la sabiduria de Egipto,

y al fin dellos matò al Gitano (como hemos visto) por desagrauiar al Hebreo. Los segundos gastò en tierra de Madian, guardando ganado, y al fin dellos vio a Dios en la çarça, y recibio los poderes para poner pueblo en libertad. Y los terceros se ocupò en gouernarle cò las dificultades, y peligros q̃ iremos descubrièdo en su Historia. Todo lo qual es muy llano la Escripura. Cùplidos pues los segùdos 40. años q̃ viuió en casa de su suegra, murio en Egipto aquel Rey, q̃ oprimia la libertad de los Hebreos, y quitado tã grã enemigo de delàte, leuàto el grito el pueblo cautiuo quexàdo se à Dios de la inhumanidad de las tareas, y suplicàdole humilmète fuesse seruado de librarle dela afliciõ de tã trabajoso estado. En q̃ se dio a entèder la tirania del Principe defunto, y la obediècia de la gète miserable, aq̃lla en dezir q̃ no se atreuia el pueblo en vida del Rey a desplegar los labios, ni a leuàtar los ojos al cielo, y esta en q̃ el remedio de tan largo mal le libraron todo en oraciones. *Filij Israel* (dixo San Geronimo) *viuente Pharaone ad Deum Isay. 6. in clamare non poterant.* Los hijos de Israel no se podian lamentar a Dios, viuiendo Faraon; porque (como ponderò

Exod. 7. 7.

Epist. 119.

cap. 15.

Orati. 5.

de Ieiun.

et Hemil.

n 40 Mar

yres.

Mat. 7. 23.

Epist. 142.

et supra

Isay. 6. in

princip.

vñ

vn Historiador Gentil) â vezes liega la opresion apunto que pierde la voz los vasallos, y perdieran tambien el sentido si estuuiera tan en su mano no sentirse del agrauio como lo està no quejarse de el; *Sententia omnem cum voce pariter perdidissimus, si tamen nostra potestate esset non sentire quam tacere.* Contra tan exorbitate tirania no se armô el pueblo de Dios, sino de lagrimas, no obstante q̃ (como el mesmo Faraon confesso) lo pudiera hazer cõfiada mête; porque era mayor, y mas poderoso q̃ el de los Gitanos. Y es muy digno de admiraciõ q̃ siendo tan tierno como natural el amor de los padres cõ los hijos no se rebelassen los Hebreos, ni tentassen cõtra la vida de Faraon, quãdo se los mãdô anegar en las aguas del Nilo, inhumanidad q̃ sacâra a las piedras de su assiento, y que molestandoles con aquella insolencie vexaciõ de quitarles las pajas de los adobes, sin aliuuarles el peso de la tarea, no viniessen en desesperacion, y procurassen el remedio por sus manos. De que como nota vn author moderno, nos podemos dar a creer *Petrus. Grego. lib. 26. de Re. pu. c. 5. nu. 24. l. ite. g. Lib. 3. de heresib. verbo, subditus & li. 14. verbo in annus. Ioan. Marian. lib. 1. de Rege, c. 6. Lib. 2. de Repub. c. 5.* que las tiranias de los malos Principes, se han de mitigar con paciencia, y oraciones Christianas, no con asechanças, ni traycion; como â alguno les parecio, cuya dotrina està condenada en el Concilio de Constancia, y F. Alonso de Castro impugna cõ buenos argumentos. Verdad sea que es diferente cosa dar licencia a qualquiera vadius & li. fallo para matar al Principe tirano, por su authoridad haziendo de hecho, y sin prece der conocimien. to de causa, como pretendia Iuan Paruo Theologo de Paris, contra quien determinô el Concilio derechamente; ò atribuyr a sola la Republica este poder, en caso que la tirania crezca sin remedio como se la atribuyen Doctores graues, porque aunque Iuan Bodino, se rie de los argumentos que se hazen en fauor de este parecer, y dize que no ay que hazer caso dellos, toda via no les podemos negar que tienen dificultad, y apariencia. Porque la defensa de las vidas de los innocentes, y las haciendas bien adquiridas es tan natural, que conforme â la sentencia comun, si los ofendidos no pueden conseguir de otra manera su indenidad tienen licencia para matar al inuasor de las vnas, y de las otras. Y por ser el Principe supremo Monarca, y soberano señor de la Republica, no se libra de este nõbre, haziendo la fuerça,

A executando crueldades, y desafueros, antes sera mas culpable haziendo los por medio de la grã potestad que Dios le dio para desagrauiar a los vasallos, porque (como dezia Ciceron de Tito Flamunio) la mas rota desemboltura es la que infama la magestad del Imperio. Y llegando a estado la opresion en q̃ no se espere remedio, sino en su muerte parece razonable, y conforme a justicia natural, que â costa de su vida se gragee la seguridad de los Reynos. Y nadie pondra en duda q̃ es licito resistir â las injurias del tirano, sin atender a que la potestad real es sacro santa, porque la hora que intenta fuerças, y tiranias no obra como señor, y las leyes Ciuiles le cuentan por hombre priuado, y la Diuina por fiera nabrienta, contra quien el cõsentimiento comun arma los pueblos para defesa suya. Y si para resistir a sus desafueros llega a ser lãce forçado acabar con el, la razon natural aconseja q̃ se distinga lo vil de lo precioso, y se ponga en primer lugar la libertad del pueblo, cuya salud es la suprema ley, y â cuyo descanso, y dulçura de vida se ordena la potestad Real como medio; y no al cõtrario. Por dõde es tan alabada la sentencia de Trajano, q̃ dãdole en la mano la espada el dia de su coronaciõ, dixo al Capitã de la Guardia; Toma esta y si me vieres fauorecer al bien publico ponme al lado la guarniciõ, y si no buelue cõtra mi la pũta. A q̃ se llega q̃ la Republica de quic trac su origẽ la potestad Real, no la trassadõ en el Principe tã absolutamete, q̃ no la reseruasse en si para poderle quitar el Principado, si las cosas llegalle â tanto estrecho, porque lo contrario fuera no auer ocurrido al peligro mayor, y quedar hecha esclaua de quic escogio por ministro. Demas de q̃ despues que ay memoria en hombres han sido celebrados los tiranicidas, y estan llenas las Historias de sus alabças. Sozome no noble Historiador, y de iuyzio acertado afirma que. uiera hecho justa, y gloriosa hazãa vn soldado, de quien se dixo cõ mentira, que auia muerto a Iuliano Apostata, y san Gregorio Nazianzeno inclina al mesmo parecer. Que hizo famoso â Aristobulo? sino auer sido arquitecto de la libertad de su patria, echando fuera el yugo intolerable de los treynta tiranos? Que diremos de Harmodio? Y Aristogitõ? Que de entrambos Brutos? Quien reprehendio jamas a los que conspiraron contra Nerõ?

Cicero de senectute.

2. nec magi firantus.

32. ff. de in iurijs, & famos.

Prouer. 28 15.

2. Macha. 4. 25.

Dio. Zonaras, Suidas Victor, quo allusit Plinius in pa-negyrico.

Ego quidẽ in misi omnium militas ita posceret etiam praefectima nũ armari.

Lib. 6. c. 2.

Orat. 4. in Iulianum.

O se dexo de dolor de que boluiesse de-
fraudados sus intentos? Cayo murio a ma-
nos de vna conjuracion, y Domiciano a las
de otra: Caracalla prouo en su cuerpo el
cuchillo de Marcio: Helio gabalo las ar-
mas de los Pretorianos, cuya ofadia ha si-
do alabada, y agradecida en todos tiepos.
Y finalmente q se deue atajar cō hierro es-
te cancer es cōsentimiento comun, ley na-
tural escripta en los animos de todos, y voz
que les està siempre sonando en las ore-
jas, y seria saludable persuasiō que tuuies-
sen por cierto los Principes, que dandose
a menospreciar las leyes Diuinas, y huma-
nas se han de armar contra ellos las Repu-
blicas, no solo licita pero loablemēte, por
vētura este temor seruirā de freno a los an-
tojos desordenados de muchos. Pero sin
embargo de estas, y otras razones con que
se podria colorear esta opinion, tengo por
mas verdadera la contraria. En cuyo fauor
se deue considerar la distincion q los Do-
ctores haze entre los tiranos: porque vnos
lo son por falta de titulo legitimo, conuien-
ne a saber los que por sola ambicion aspi-
ran a la suprema authoridad, sin ser llama-
dos a ella por especial voluntad de Dios,
elecciō de la Republica, derecho de sangre,
ō justa guerra: y otros por la administra-
cion, y mal gouerno. Y estos segun la dis-
tincion de los Filisofos, son los que sien-
do verdaderos, y naturales señores couier-
ten la potestad en solo su prouecho cargā-
do ala Republica los tributos q no puedē,
maquinando cōtra la seguridad de los vir-
tuosos ciudadanos, intētado fuerças cōtra
las mugeres, y usando de otras injusticias, y
crueldades. En el primer caso todos cōue-
nē en q es licito a qualquiera del pueblo
matar al tirano, haziendo de hecho, y sin q
preceda forma de processō, como lo dispo-
nia antiguamēte la ley Valeria, segū refie-
re Plutarcho, si biē Solō hizo ley cōtraria,
y prohibio matar de hecho al q se quisies-
se alçar cō el estado porq se abria puerta a
muchas muertes aleuosas de Caualleros
principales, q socolor de tirania amaneciā
muertos en sus casas Pero siēdo notoria la
inuasiō no tiene necesidad la Republica
de esperar processos, ni aueriguaciones, y
es mucho mejor atajar el daño a tiepo, q
por assegurar demasiado hazer incurable
la llaga. El fundamento desta doctrina es
muy cierto: porq ninguno de los tiranos q
hemos dicho uēne titulo de Principe, y

Aristo. 8.
Ethic. 10.
Et 4. Po-
lit. cap. 10
Basil. Ho-
mul. in ini-
tium Pro-
uerbierū in
principio.

Plutar. in
Publicol.

A en hecho de verdad es inuasor de liberta-
des agenas, afectador de la suprema pote-
stad, enemigo de la patria, y vsurpador del a D. Tho. in
Reyno: y la Republica cuya authoridad 2. d. 44. q.
vsurpa queda superior para condenarle a 2. art. 2. ad
muerte; y quando no lo haga, qualquiera 5.
Ciudadano puede repeler la fuerça sin es- b Iudic. 3.
crupulo, y libertar el pueblo afligido de la c Xenoph.
tirania del opressor, quitādole la vida, co- in tyrāno.
mo luzo Moysen al Gitano, que queria Herod. 1. 3.
matar al Hebreo, viendo el caso tan apre- xiphilinū
tado, y que no auia lugar para desagrauiar Plutarc. in
le por tela de iuzio, sino por fuerça, y ha- Augu. in
ziendo de hecho. Por esto alaba Ciceron Arato, Et
a Bruto, y a Casio, que mataron a Iulio Ce Primeleō.
sar tirano de esta calidad: y S. Thomas a le Alex. 1. 3.
declara de la manera que hemos dicho. Y Genialiu c.
en las Letras sagradas b es celebrado Aod: 26.
porque matō al Rey Eglon Moabita, que d Caiet. 12.
auia tiranizado el pueblo de Dios. Y en 2. q. 64. ar.
muchas naciones se propusieron premios 3. Sotus 1.
de nobleza, y haziendas a los matadores 5. de instit.
deslos tiranos, como refieren Autores an- q. 1. art. 3.
tiguos c, y Xenofonte pondera ingenio- Valent. 2.
samente, que cerrando las leyes las puertas 2. disp. 5.
de los tēplos a los homicidas ordinarios, Lesius lib.
al que mato al tirano le leuantauā estatua 2. de iust. c.
dentro dellos: tan grata, y tan religiosa ha 9. dubio 4.
parecido su determinacion. En esta suerte 2. Reg. 4.
de tiranos no ha lugar la definicion del Cō c D. Tho.
cilio Constanciense, como afirman graues li. 1. de re-
Theologos d, aunque quāto a no ser licito gimine.
matarlos con fraudes, perjuros, y aleuosias, Princip. c.
no tienē mas los vnos que los otros, como 6.
prueua el hecho de Dauid, que hizo matar Cai. 2. 2. q.
aquellos dos aleuosos que auian muerto a 64. art. 3.
Isoset hijo de Saul en su cama, querien- Soto. lib. 5.
dole lisongear con la cabeza del que en su de iust. q.
competencia pretendia el Reyno. Descen- 1. art. 3.
diendo a la segūda suerte de tiranos la ma Sylu. ver-
yer, y mas sana parte de los Doctores e tie boryanus.
ne por cierto que no es licito tentar con- Sepulued.
tra sus personas: porque mientras el Prin- li. 1. de reg
cipe retiene la suprema potestad, por dere no.
cho natural le deuen obediencia los pue- Valentia. 2.
blos, y no solo no se les permite maquinar 2. d. 5. q. 8.
contra su vida, pero ni negarle la adoraciō, pūcto 3.
y reuerencia naturalmēte deuida a los su- Lesius, li. 2.
periores. Por donde notō S. Chrysostomo f de instit. c.
que entrando Saul en la cueua dōde esta- 9. dub. 4.
ua escondido Dauid, no solo no se atreuió f Homil. 2.
a matarle solicitādole a ello sus soldados, de Dauid,
pero luego que salio fuera el Rey le hix- Et Saule.
cō la rodilla, y le hablō con grandes fumi- tom. 1.
liones, llamandole Rey mio, y Señor mio:
y no

Mariana
vbi supra.

Lib. contra
Adimant.
cap. 17.

1. Reg. 24.
7.

1. Reg. 26.
12.

y no recibe duda q era Saul tirano, y mal principe, q perseguia sin causa á Dauid, y le queria quitar la vida cō asechâças, y estratagemas. Pero respōdē à esto q no tenia Dauid bastāte causa para matarle: porque pudiendo ponerse en salvo cō hurtarle el cuerpo, no era justo aprouecharse de medio tan violēto para ocurrir a su seguridad fuera de q Saul no merecia nombre de tirano, si bien con la persona de Dauid andaua apasionado, y injusto: porq no auia aun trastornado las leyes Diuinas, y humanas, ni oprinido la libertad del Reyno, encarnizandose en las vidas, y haciendas de los vassallos, como los tiranos suelen hazer, y aunque Dauid estaua elegido por Dios para que le sucediesse en la Monarquia, pero no para que en su vida le despojasse della: y vltimamente que san Augustin es de parecer q podia licitamente Dauid matar a Saul entonces si quisiera. Mas ninguna destas salidas es bastāte si se consideran con atencion. Y comenzando por la autoridad de S. Augustin, es verdad que siente que Dauid pudo matar a Saul de hecho, y de derecho; pero no se funda en la licencia q tienen las Republicas, para quitar la vida al tirano, sino en la reuelacion que pretende, tuuo de Dios para hazer a su voluntad del enemigo; con que aprueua nuestro parecer, y desecha el contrario. Porque si finquiera que auia bastāte titulo para matarle en las tiranias que intentaua poca necesidad tenia de recurrir al poder absoluto de Dios señor de la vida, y de la muerte. Pero esta reuelacion (como el mesmo Santo aduirtio) no está muy clara en la Escritura y quando Dauid se escuso de matar al Rey, con sus soldados siēpre dio a entender q no podia hazer lo que le pedian. Como puedo yo (dezia) poner las manos en el vngido del Señor: aludiendo a la ceremonia con q se daua la suprema autoridad a los Reyes. Y no solo no entendio q le podia matar; pero luego como le corto el giron del manto le parecio que se auia adelantado, y con alguna falta de respeto, porque le reprehēdio por aquel hecho su coraçon; y assi le emendo la segunda vez, quando le hallo dormido en la tienda, contentandose cō quitarle el frasco, y la lança de la cabecera, y no le toco al hilo de la ropa. Y es mucho mas claro aun este segundo testimonio q el primero: porque queriendole Abisai passar de vna lançada le

A dixo claramente Dauid, q no se podia hazer sin pecado. *Ne interficias eū, quis enim extendet manum suam in Christū Domini, & innocens erit?* Tampoco es respuelta dezir q Saul no merecia nombre de tirano; porq de mas dela portia cō q queria quitar la vida a Dauid, y estoruar la voluntad de Dios, q le llamaua a la sucecion del Reyno, auia muerto ochenta y cinco Sacerdotes reuestidos de los ornamentos sagrados, en odio de Achimelech, que auia acogido, y dado de comer a Dauid quando andaua nuydo por su causa. Y demas dello auia pagado a cuchillo toda la Ciudad de Nobe, hombres, y mugeres, grandes, y pequeños hasta los niños de teta, ganados, y animales de seruitio, raioso de que los Sacerdotes mirauan con buenos ojos al yerno. Y auiendo hecho esto en consecuencia de vn intento tan perjudicial, y tan lleuado al cabo, no se yo que mas era menester para tenerle por tirano cruel, enemigo del bien comun, y de la patria. Y aunque pedia Dauid librarle por entonces de Saul, hurtandole el cuerpo como lo hazia, todavia respeto de la portia, y potencia del Rey no tenia entera seguridad, como el mesmo echaua de ver quando dezia. No es posible sino que alguna vez le de venir a caerle en las manos: con que a no ser su Rey, y señor natural, tuuiera bastāte causa para matarle: porque segū la doctrina a mas recebida, licita es peruenir al agressor, quando no ay esperança de defenderse por otro camino. Y sin embargo de estas razones siēpre insistio en q el Principe vngido por Dios auia de morir su muerte natural, y que por ningū acōtecimiento la podria preuenir los vassallos. Quien pondra en duda q Nabuco donosor Rey de Asiria, era cruelissimo tirano: pues destruyo la Ciudad santa de Ierusalén, arraso las murallas, abraço el Templo, y se lleuo sus Ciudadanos a Babilonia, y alli leuanto vna estatua de oro para representar su grandeza, y la mando adorar pecho por tierra, sopena de que el que lo rehusasse fuesse echado viuo en vn horno de fuego: y toda via el Profeta Ieremias en vna carta que escriuio a los Iudios que estauan cautiūos en Caldea, les amonesto que hiziessen oracion a Dios por la larga vida de aquel Principe. Y el Profeta Ezechiel acuso a Sedequias Rey de Ierusalén, de dellealtad cōtra Nabucodonosor, diciendole q merecia muerte por ella. Y S. Pa

1. Reg. 26.
9.

1. Reg. 22.
18. 19.

Ita Petr.
Gregor. li.
26. de Re-
publica. c.
7. num. 13

a Cordu. li.
1. q. 18.
Nauar. ca.
15. nu. 3.
Bañez. 22.
q. 64 ar. 7.
dub. 4.
Videetiam
Sotum. l. 5.
de iust. q. 1.
a 8. & Le-
sium. li. 2.
de iust. ca.
6 du b. 8.
Daniel. 6.
Baruch. 1.
Ierem. 29.

Ezech. 17.

blo escriuio a su dicipulo Timoteo, q̄ man-
 1. Tim. 2. dalle a todos los fieles hazer oraciones pu-
 blicas por los Reyes, y Señores soberanos,
 que en el tiēpo de la primitiua Iglesia eran
 crueles enemigos de la Fé, con q̄ pretēdio
 enseñar q̄ por malo, y tirano q̄ sea el Prin-
 cipe se ha de aplacar con suspiros, y lagri-
 mas, como sobre el mesmo lugar aduertē
 In Apolo- Teofilato, y san Anselmo, y Tertuliano es-
 getico. ca. cusa con grande esfuerço a los Christianos
 28. 29. 30. dela sospecha de lesa Magestad, q̄ les pro-
 39. sed ex hijauan, porque no querian sacrificar por
 presius, ca. los Emperadores, diziendo q̄ no permite
 31. nuestra Religio inuocar Dioses de plomo,
 y que en las Iglesias se hazia continua ora-
 ciō a Dios por la salud de los Cesares. Cō
 fer tan grandes las crueldades que el Rey
 Acab, y la Reyna Iezabel auian hecho en
 sus subditos, nūca Iehu valeroso Capitan se
 atreuió a tentar cōtra la vida del Rey, ni la
 quietud de su Reyno, hasta que tuuo espe-
 cial mandamiento de Dios, y fue consagra-
 do en Rey, de mano del Profeta Eliseo, por
 4. Reg. 9. q̄ la suprema authoridad del Principe ha-
 6. 14. de ser sacrosanta en los ojos de los vasallos.
 Y engañanse torpemente los q̄ se prometen
 sosiego por miedo de la muerte del tirano
 porq̄, como dezia Julio Cesar, y estā muy
 Suetonius cōprouado con esperiēcias, nunca los Rey-
 in Julio nos se truecan sin grandes turbaciones, y
 Casare. c. de no tolerar los Principes insolentes se li-
 86. guen mayores daños a las Republicas. Por
 Epist. 3. lo qual san Geronymo cuēta entre las cala-
 midades de su tiempo las muertes de algu-
 nos tiranos insufribles. Buē exemplo tene-
 mos en la conjuraciō de los Sichimitas cō-
 tra Abimelec, q̄ por auer muerto setenta
 hermanos suyos con increyble inhumani-
 dad conspiraron contra el, y siguiose de la
 Judic. 9. conspiracion vna guerra de tanta sangre q̄
 murio en ella el Rey, y la Ciudad quedo
 sembrada de sal, y sus Ciudadanos muer-
 tos sin excepciō vnos a fuego, y otros a cu-
 chillo. Y dexādo Historias tan antiguas de
 q̄ siruio la muerte de Neron al pueblo Ro-
 mano, sino de dar entrada a Oton, y a Vi-
 telio iguales pestes de la Republica, y de
 quienes se oyeran mayores estragos, sino
 las atajara la breuedad del Imperio? Llorō
 con entrambos ojos el Reyno de Francia
 la de Henrico III. que scolor de restaur-
 rar la libertad publica, matō vn Frayle de
 vna puñada, el año de mil y quinientos y
 ochenta y nueue, porque se liguieron de
 ella las guerras ciuiles, que la molestaron

A hasta la reconciliacion de Henrico III. q̄
 este Mayo de seyscientos y diez murio tā
 bien a manos de vn plebeyo, casos verda-
 deramente atrozes, y figlo (dixo no se quie)
 sāgrieto en la paz, no solo cruel en la guer-
 ra. En veynte años ha visto Fracia dos Prin-
 cipes muertos a hierro, inhumanidad no
 oyda entre Christianos, y cōtra quie siem-
 pre se annará las plumas de nuestros His-
 toriadores, quādo aun los de Roma tiēnen
 de lagrimas el papel por auer visto quatro
 en veynte y ocho, y el primero fue Neron,
 y el postrero Domiciano. Opus (Dize Ta-
 cito) *plenum magnis casibus, atrox praelijs,*
 B *disceors seditionibus ipsa etiam pace saeuum,*
quatuor Principes ferro imterempti. De
 manera que la tranquilidad de los buenos
 Ciudadanos depende de la seguridad de
 sus Reyes por malos, y viciosos que sean,
 Y por esso Ieremias enearga a los Iudios
 q̄ rueguen a Dios por el de Babilonia. *Quia*
in pace illius (dize) erit pax vobis. Y el
 Iere. 29. 7
 mesmo fin tuuo san Pablo en mandar ha-
 1. Timo. 2. zer otro tanto a los fieles de la primitiua
 Iglesia, como tambien obseruaron Tertu-
 Cap. 3. A- liano, y san Anselmo. Y es tanto mas ne-
 ccessaria en estos tiēpos esta doctrina, quan-
 to mas se va abriendo puerta en ellos a ma-
 quinar contra la seguridad de los Principes,
 a que me admira no auer atendido los
 que siguen la contraria; porque si vna vez
 se da licencia a la Republica para matar al
 tirano, quie detendra la rabia del pueblo,
 a que no conspire contra su Rey por liuia-
 nas ocasiones, y de nombre de tirania a la
 execucion rigurosa, al tributo leuantado,
 y a otros ordenes, en que por ventura aura
 entrado el Principe contra su desseo, y a
 pura necesidad, como se dize del Rey dō
 Pedro de Castilla, a quien el gran numero
 de justicias al parecer de muchos necessa-
 rias dio nombre de cruel en el language
 D del vulgo. Y no se obuia a este peligro
 con dezir que se consuelen Letrados, y
 que no se pone en manos de este, ni de a-
 quel iuyzio de la tirania, porq̄ es muy difi-
 cultoso, y muchas vezes imposible que
 las Republicas se junten en tales tiempos
 por la potencia de los tiranos, que luego
 ponen la mira en atajar las congregacio-
 nes de los subditos, temerosos de q̄ han de
 hallar su muerte en ellas, como Xenefon-
 te, y Arilloteles han aduertido. Y permitir
 a los particulares que en este caso se armē
 cōtra sus Reyes, como se lo permite, y vie-
 ne a

In Hiera-
 ne. 5. Poli.
 11. Mariā
 de cap. 6.

*Definitio-
nem Concilij
Cōstān-
tensis, ut
iustam, &
legitimam
probat Car-
dinalis.
Bellarm.
Apologia
pro sua res-
ponsione
ad librum
Iacobi
Magna
Britaniæ
Regis c.
13.*

*L. 2. de Cō-
cil. autor.
cap. 19.*

ne a ser lo mesmo, que dar licencia para matarlos a qualquier vassallo, cōtra la diffinicion del Concilio de Constancia. Pero responden a estos, q̄ aquel decreto no está aprouado por Martino. V. ni por Eugenio su successor, cuyo consentimieto era necesario, para que passara en fuerza de diffinicion Cōciliar, mayormente auiedose celebrado el Concilio con tan gran turbacion de la Iglesia, y en tiempo de Cisma por la pretension de los tres llamados Pontifices Juan XXIII. Gregorio XII. y Benedicto XIII. Y que el intento de los Padres era reñenar la licencia de los Husitas q̄ enseñauan, que los Principes caian del principio por qualquier delito, y podia ser despojados por el de la potestad q̄ injustamente ocupauan. Y que señaladamente se atedio a reprobuar la vanidad de Juan Paruo Teologo de Paris, q̄ escusaua la muerte de Ludouico Aurelianense, hecha por Iuã de Burgūdia en la mesma Ciudad, focolor de q̄ era licito oprimir al tyrano, sin recurrir para ello a la potestad publica lo qual no es asì, y mucho menos violando la religion del juramento, como aquel matador hizo: y q̄ se vera claro en el Cōcilio ser esta la mente de los Padres. Mas esta respuesta oponemos lo primero, que el Papa Martino. V. confirmo todos los Decretos del Concilio de Cōstancia, hechos en materia de Fe, y conciliarmente, como consta de la Sesion quarenta y cinco, en q̄ satisfaziendo a la demanda de los Embaxadores del Rey de Polonia, y del Duque de Lituania, q̄ le pedian confirmasse la condenaciō del libro de Iuan Falchemberg, hecha por el mesmo Concilio. Respōdio en la forma sobre dicha, y aadió aquella palabra, *conciliarmente*, por escluyr vn Decreto de la quarta Sesion, en que se auia declarado q̄ el Concilio General era sobre el Pontifice, y quedo bastantemente escluydo con ella: porque en aquella Sesiō aun no auia Concilio General en Constancia, respeto de faltar en el los que seguian las partes de Gregorio, y Benedicto, y por otras causas que el Cardenal Belarmino alega. Opone mos lo segundo, que la Cisma en cuyo tiempo el Concilio se congrego no pudo disminuir su autoridad, porque segun la doctrina comun, la Iglesia la tiene para juntarse en tiempo de Cisma, a proueer de Pastor cierto, y indubitado: porque entonces o no le ay, o si le ay es dudoso. Y esse efe-

A to hizo la junta de Constancia, de q̄ resulto la deposicion de los discordes, y la eleccion de Martyno legitimo Pontifice, y de cuyas virtudes estan llenas de las Historias de aquella edad. Oponemos lo tercero, que el intento del Concilio en la diffinicion de que se trata, esta tã descubierto, que ay poca necesidad de adiuinarle: porque alli parecia vna proposicion, que dezia, que el tyrano podia, y deuia ser muerto licita, y meritoriamente por qualquiera vassallo, o subdito suyo, y que esto era cierto en tãto grado que se podia hazer aun assegurandole, por medio de assechanças, halagos, y adulaciones, no obstante qualquiera juramento, o confederacion con el hecha, y sin esperar sentencia, ni mādado de juez. Y toda esta doctrina se dio por erronea, heretica, escādaloza, aparejada para trastornar el estado, y orden de las Republicas, y introducir fraudes, perjuros, toligos, y trayciones en ellas. Asì que no se puso la mira en condenar los Husitas, q̄ priuauan al Principe, por la mas liuiana culpa del estado, pues sinablo de tyranos solamente; ni se atendio a sola la infidelidad contra el juramento, y confederaciones hechas con el Principe, sino tambien a la injuria simple del homicidio, q̄ se asento por primer esca lon de la doctrina, y pretendiendola el Concilio arrancar de rayz, y extirpar desde el mas hondo fundamento (como alli se dize) fue visto declarar que el hombre priuado no puede matar al Principe tyrano, aunque lo haga sin ardides, y infidelidades, y usando de sola fuerza. Resta satisfacer a las objeciones contrarias: a las quales dezimos que ni la ley diuina, ni la natural han dado facultad a las Republicas para atajar a la tyrania por medios tã agrios como derramar la sangre de los Principes q̄ Dios hizo vicarios suyos con autoridad deuida, y muerte sobre los demas. Y en quãto a resistir a sus crueldades no ay duda, sino q̄ se puede, y deve hazer, no les obedeciendo en cosa cōtra la ley de Dios, hurtandoles el cuerpo, y reparandoles los golpes, como hizo Ionatas con Saul su padre quãdo le vido tomar la lança cōtra si, que se leuanto de la mesa, y salio en busca de Dauid para auisarle que se pusielle en salvo. Y oponiendoseles a vezes con armas en mano para impedirles la execucion de determinaciones notoriamente temerarias, y cruels: porque (como dize santo Thomas)

1. Reg. 20.

*Bell. lib. 2.
de. Concil.
auth. c. 19.*

D. Tho. 2. Thomas (no es esto mouer sedicion, sino
2 q. 42. ar. atajarla, y salir al remedio della: y Tertulia
2. ad 3. no afirma lo mesmo. *Illis nomen factiois*
Tertul. in accomodandum est, qui in odium bonorum,
Apologes. & proborum conspirant; cum boni, cum p[ro]p[ri]o cō-
ca. 39. & gregantur non est factio dicenda, sed curia.
40.

Tacit. li. 3. pudiese este defender sin matarle? Como
annal. c. 6. hazia Neron saliendo de noche por las ca-

Antonin. 3. p. tit. 4. Soto, que estando el vasallo en este aprie-
c. 3. §. 1. to se ha de dexar matar, y preferir la vida
Sylues. bel del Principe a la suya, solo ha lugar quan-
lum. 2. §. 7. do de su muerte se vuicllen de seguir gran-
L. 5. de tu- des turbaciones, y guerras ciuiles en el
sti. q. 1. a 8. Reyno, de otra manera seria grande inhu-
Lefius. l. 2. manidad obligar a los hombres a tanto: pe-
de iust. ca. ro por defender la hazienda de sus manos
9. dub. 8. no seria licito ponerlas en el: porque en
esto priuilegiaron las leyes diuinas, y huma-
nas a los Principes, que no se puede der-
ramar su sangre con el acaque que bastara
contra la de otros inuasores, y la razon es
porque la vida de los Reyes es el alma, y
trauazon de las Republicas, pesa mas que
los bienes de los particulares, y es menor
daño tolerar vna, y otra injuria, que dexar
el estado sin cabeça. La muerte de Iuliano
Apostata, no se deue traer en consecuen-
cia, porque la menor culpa en el fue la ty-
rania; auia apostatado de la fê, pretendi-
do raer del alma el carater del Bautifino,
perseguido por estrordinarias vias los
Christianos: blasfemaua de Iesu Christo
nuestro Señor, y pretendia estinguir en el
mundo su santo nombre; auia denuncia-
do guerra contra la Iglesia a fuego, y san-
gre, y ella le daua por publico enemigo.
Por lo qual los Historiadores tienen por
cierto, que vn Angel le hirio desde el cie-
lo, boluendo Dios milagrosamente por
su causa. De manera que quando le viuie-
ra muerto el soldado Christiano, fuera dig-
no de loa: porque ya no retenia la supre-
ma autoridad que auia perdido por la
apostasia, y en defensa de la Fê, y Iglesia
vniuersal siempre se pudieron tomar las
armas. Ni es de consideracion para atemo-
rizar a los tyranos que se esfuerce la opi-

Vide Na-
zian. orat.
4. cont. Iu-
lian. &
Baronum.
20. 4. ann.
anno Chri-
sti. 363.

A nion contraria, y se diga que se pueden
matar sin escrupulo de conciencia: por-
que el odio de los pueblos contra ellos
es tan grande, y tan conocido, que ningun-
o aura jamas que se tenga por seguro de
sus manos, por mas que se las aten los Do-
tores, y seria gran milagro que a vn hom-
bre ofendido le detrauiesse el escrupulo,
para no vengarse, no se deteniendo la des-
confiança de librar la vida, freno comun
de grandes determinaciones. Que no tem-
ia Clearco Pontico, que como si fuera
culebra se encerraua a dormir en vn arca?

Tul. lib. 5.
Tuscul.

B De quien se atreuiera a fiar Dionisio, que
passaua a la cama por puente leuadiza, y
la leuantaua en entrando? Lo que tambien
hazia Aristodemo. En que no pusiera sos-
pecha, quien no se atreuia a hablar al pue-
blo, sino desde vna alta torre, temeroso de
ser muerto, o atosigado si se auezinaua a
sus juntas? De quien no se rezelara quien
temia vna nauaja en manos de sus hijas, y
se hazia la barba con vn tizon ardiendo,
porque no le pudiesen matar aunque qui-
liesen? O como dixo bien vn hombre sa-
bio, q̄ si se abriesen los pechos de los tyra-
nos se verian en ellos mas ronchas, que en
las espaldas de vn remero. Siempre traen
la muerte al ojo (como dize Elifaz) y en
los oydos les està zumbando vn sonido
triste de amenazas, de noche les molestan
sueños importunos, y no esperan que les
ha de amanecer segun ven el cuchillo cer-
ca. Por gran milagro se cuenta de Neron
que no soñò en toda su vida, y al cabo le
obligaron a soñar las armas de Iulio Vin-
dice: tan mal se puede resistir al testimo-
nio de la conciencia. Y sin embargo de es-
tos temores vemos que todos han conti-
nuado sus tyranias, hora empeñados (co-
mo dize Seneca) en defender vnas cruel-
dades con otras; hora entretenidos dulce-
mente del gusto de lograr sus antojos, he-
chizos ordinarios de las grandes potesta-
des, y lo mesmo se podria creer que harian
aunque se diese al pueblo licencia para
matarlos. Sera pues la triaca de este vene-
no la oracion, y no la vengança, y leuanta-
ran el coraçon a Dios los pueblos oprimi-
dos, como hizo el de Israel contra las tyra-
nias de Faraon, y santo Thomas aconseja:
porque (como dize S. Augustin) las cruel-
dades de los malos Principes no suceden
a caso, y es necellario acudir para el reme-
dio de ellas a Dios nuestro Señor, que las
permi-

Marian. li.
1. c. 7.

Putatur.
Socrates,
referente.
Taci. li. 6.
annal. c. 1.
Iob. 15.

Tertul. lib.
de anima.
c. 44 & 49
Sueton. in
Ner. c. 46.
Plin. l. 10.
c. 75.
Lib. 1. de
Clem. c. 13

Lib. 1. de
Regimine
Princ. c. 6.
5. de ciuit.
cap. 19.

Esther. 4.
3. & Esthe.
15. 11.

Libr. 10.
epist. 1. ad
Atticum.

Cayeta. in
Sum. ver.
tyranni.
Victoria re
lectione de
potest. ciui.
num. 23.
Vide & Ba
ñez. 2. 2.
q. 61. art. 1
dubitat. 1.

permite ya para castigo de los pueblos vi-
ciosos, ya para prueva de los buenos Ci-
udadanos, ya por otros fines hqudos, y se-
cretos de su prouidencia, y mouido de
nuestras oraciones las ataja, ablandando
los coraçones de los Reyes, como vimos
en el calo de Asuero, quando por las rela-
ciones de Aman, tenia decretado passar
todos los Hebreos a cuchillo. De la reso-
lucion de esta questtion nace la respuesta
de otro punto que se suele disputar; si es
licito annular las ordenanças del tyrano,
despues de su muerte? Porque aunque Ci-
ceron pone en duda si el Ciudadano vir-
tuoso puede hallarse en los consejos del
tyrano, en que se trata del bien de la Re-
publica: porque dize que la tyrania pue-
ta en su mayor vigor, queda authorizada
contra asistencia de los hombres tales, y
las injusticias se comiençan a colorear con
velo aparente de virtud: y sino es licito
asistir a estas juntas, tampoco lo será dar
por buenas las leyes, y ordenanças, que se
hizieren en ellas; toda via yo no dubito
en qué lo vno, y lo otro es licito, y muchas
vezes forçoso, porque si del que pide justi-
cia al tyrano, que tiene usurpado el Rey-
no, afirman los Doctores, que no peca,
porque no tiene otro que le desagraue,
mucho menos pecaria, si el tyrano de que
se habla fuesse señor natural por sangre,
eleccion, vocacion de Dios, o justa guer-
ra. Porque siendolo necessariamente ha de
tener authoridad para juntar los vasallos,
y hazer leyes, que liendo razonables obli-
guen a los estados en conciencia, y si vna
vez comiençan estas ordenanças a tener
fuerça por la vtilidad comun, y el pueblo
se halla bien con ellas, como se podrian
anular muerto el Principe sin gran turba-
cion de Republica? Trasibulo despues de

A auer echado los treynta tiranos de Atenas,
Arato despues de deltruydo el tyrano de
Sicionia, conseruaron sus ordenes, y Cice-
ron a exemplo suyo despues de la muerte
de Cesar dictador, hizo publicar la ley del
oluido para atajar el desseo de vengança,
confirmando gran parte de los hechos del
tyrano, por no poner a peligro la comun
vtilidad. Y quando leemos que el Senado
anuló los actos, edictos, y ordenanças de
Neron, y Domiciano, se ha de entender
de solas las injustas: porque los primeros
cinco años de Neron fueron tan loables;
que Trajano vino a dezir que no vno el
mundo mejor gouierno. El Emperador
Constantino Magno anulando los actos
de Licinio, que eran contrarios al dere-
cho comun, ratificò los demas. Y Teodo-
sio Menor, y Arcadio Emperadores des-
pues de la rota del tyrano Maximo hize-
ron lo mesino. *Qua tyrannus contra ius res-
criptis non valere precipimus, legitimis eius
rescriptis minime impugnandis.* Y el exem-
plo de que vamos hablando lo confirma;
porque tratando Moysen de librar al pue-
blo de la seruidumbre de Egipto, no to-
cò en cosa de las que el Rey muerto auia
ordenado, sino en solas aquellas que se de-
uiian emendar por injustas: como fue auer-
se aprouechado del trabajo de los He-
breos sin galardon, que se deshizo dando-
les licencia para quedarse cò las joyas que
auian pedido prestadas; y en lo que podia
auer tenido color de justicia, no se inuocò
pues para salir a sacrificar por tres dias se
pidio licencia al Rey, definiendo todo res-
pecto a su authoridad, para que no se en-
tendiesse que la potestad Real se
auia de tratar con menos-
precio.

(?)

Ita D. Th.
libr. 2. de
regimine.
Prin. co. 6.
Et Bodin.
libr. 2. de
Repu. c. 5.



CAP.

CAPITULO IX.

*Como guardando el ganado de su suegro le aparecio Dios en la
carca. Que la vida del Pastor es retrato del gouierno manso,
y que los grandes lugares no se han de fiar de quien
no ha prouado en los menores.*

Lib. de lo-
eis Hebrai-
cis.



Exod. 3. 1.
In montem
Dei Horeb.

Lib. 2. An-
tiquitatũ.

Pacétado Moyſen las ouejas de ſu ſuegro, llegôvn dia cõ ellas al monte Horeb, q̃ (como ſiente S. Geronimo) es el meſmo en q̃ recibio deſpues la ley eſcrita en laſ tablas de piedra, en q̃ tabic̃ vuo ſu cõſonãcia; por q̃ eſperando Dios al pueblo a la ſalida de Egipto, para darle la ley de ſeruo ſuyo, en el meſmo lugar en q̃ auia dado las primeras prendas de ſu reſcate le dio a en- tender q̃ el motivo que le baxô a la çarça fue querẽle ſacar de vna ſeruidũbre a otra, y trocar el yugo peſado de Faraõ por el ſua- ue de ſu ley, y gracia. Y por vctura atẽdien- do a eſta la Eſcriptura, llamô a aquel môte desde el principio môte de Dios por auer le cõſagrado dos vezes cõ ſu preſencia, pa- ra los eſectos q̃ hemos dicho. En eſte môte (como eſcriue Iofefo) auia admirables pa- ſtos: porq̃ los pastores boçales de aquella tierra tenían por tradiçõ q̃ en la cũbre del habitaua cierta deydad, a cuya cauſa no lle- gauã cõ los ganados tã arriba, y aſi eſtaua ſiẽpre muy crecida, y yicioſa la yerua. Moy- ſen pues, hora mouido de ſecreta inspira- ciõ de Dios q̃ (como es de creer) le llama- ua ſin q̃ el lo echallẽ de ver para vn grãde eſecto, hora cõ ſin de aueriguar la cauſa de tã antigua religiõ, y reconocer el ſitio, hora por lograr la comodidad de los paſtos (co- mo el meſmo Iofefo, y Filon eſcriue) llegô con ſus ouejas alla: donde le fue moſtrada vnaviſiõ marauilloſa, q̃ era vna çarça hecha llama, q̃ no la cõſumia el fuego, y cõ arder de manera q̃ bañaua medio monte de luz, no ſe acabaua de hazer ceniza; atonito el grã Profeta de el eſecto, y no ſabiẽdo de q̃ cauſa procedieſſe yua a ver ſi podia deſa- tar el nudo, y aueriguar en q̃ yria tã grã mi- lagro. Oyô en eſta ocaſiõ vna voz, q̃ le di- xo: De tẽte, no llegues aca, quitate los çapa- tos de los pies, q̃ el lugar q̃ piſas es ſanto:

A yo ſoy el Señor que adorô tu padre, el Dios de Abraham, de Isaac, y de Iacob. En oyen- do eſtas palabras eſcondio Moyſen ſu roſ- tro con la manga del çurron, ò punta del manto que lleuaua, en ſignificaciõ del grã temor, y reſpecto que tenia. Y proſi- guiendo el Señor ſu intento le dixo: Viſto- he el trabajo en que eſtã mi pueblo, ſus queſellas, y la dureza de los ſobro eſtan- tes del Rey, me han mouido a baxar a eſte lugar a deshazer tan exorbitante tyrania; apercibete que te quiero embiar a Faraon, a pedirle la libertad de los mios: y quan- do te la concediere, y los ſacares contigo, acuerdate de ofreceme ſacrificio en eſte meſmo monte. Yo yre Señor (dize Moy- ſen) a mis hermanos, los hijos de Iſrael, y les dire lo que me aueys mandado: pero ſi me preguntan por el nombre de quien me embia, de zidme (ſuplicoos) que tengo de reſponder? Yo ſoy el, que ſoy (dize Dios) di- les que el que tiene por nombre el ſeñ- te embia a ſocorrerlos en ſu trabajo, que por eſtas ſeñas te creeran. Toda via duda- ua Moyſen de que vuielſen de darle cre- dito. Y para eſforçarle mas le mandô arro- jar el cayado que traya en el ſuelo, y lue- go le viô hecho culebra, y huya de el, man- doſe aſir por el remate, y hallole cayado como primero; metiô la mano en el ſeño, y ſacola leproſa como nieue; tornola a me- ter leproſa, y ſacola limpia. Si no te cre- yeren (le dize el Señor) a la primera ſe- ñal, creerante a la ſegunda, y ſi ni a eſta te creyeren ſaca agua del rio, y derramala ſo- bre la tierra, y boluerã ſe luego en ſangre. Donde no ſin fundamento podria dudar alguno: porque dando el Señor a Moyſen eſtas tres ſeñas para contener al pue- blo incredulo, de las dos primeras le man- dô hazer luego eſperencia con el hecho, y de la tercera no quiſo ver el alarde por ſus ojos, haſta el tiempo de la neceſſidad. Sacaras (dize) el agua del rio, y luego ſe te boluerã en ſangre; pero no ſe la mandô ſa- car, ni boluer en ſu preſencia como en el milagro

milagro del cayado, y de la lepra auia hecho. Y es tambien de aduertir, que los dos primeros prodigios se los inando deshazer luego al punto, y el tercero no le dixo que le deshiziesse, ni le prometio que tornaria a aclarar la sangre, y boluerla en agua, como restituyó el cayado a su primera forma, y la mano a su antigua sanidad. Croyera yo que en lo vno, y en lo otro auia auido su misterio: porque si bien en la cumbre del monte no auia rio, en que hazer la prouea, es verisimil que poco mas a baxo se hallara agua de alguna fuente, charco o arroyo, que no suele faltar en las sierras: pero el trueco de las aguas de Egipto en sangre fue vn barxunto de lo q auia de suceder en el mar Bermejo: castigo traçado por la justicia de Dios, en pena de la sangre innocente de los Infantes Hebreos, en que el Rey tirano auia tenido las aguas del Nilo. Y en esta consequencia (como notamos arriba) dixo san Augustin, que auia facado Dios a Moysen de las mesmas aguas, y anegado tambien en ellas a Faraon con sus coches. Y es la condicion de Dios tan agena de saborearse en los alardes del enojo, que con agradarle la representacion de las dos primeras señales, la de la tercera no quiso que se hiziesse en su presencia, ni que se echalle mano della hasta el punto de la necesidad. Por esso se la dio a Moysen en tercer lugar, y solo para quando yuiesse dado en vacio las otras. Y no le auer mādado deshazer aquella tiene tambien su causa; y fue q las dos primeras eran para atemorizar, y espantar las orejas al Rey rebelde, quando se le pidiesse el pueblo cautiuo, y assi Moysen comenzó ante los ojos de Faraon, por boluer en sierpe el cayado: y por el mesmo caso que tuuieron nombre, y efectos de amenazas auian de ser reuocables, y poder boluer atras sacando penitencia; y enmienda del coracon del hombre. Pero la sangre en las aguas fue simbolo de la sentençia definitiva con q Faraon, y los suyos auian de hallar en las aguas la muerte cruel, que dieron a los infantes terneçuelos en ellas. Y por el consequiente auia de ser irreuocable: porq los decretos absolutos de Dios, y la determinacion de acabar con el hombre vista su dureza, y impenitencia final no se reuocan. No bastaron todas estas señales para que se determinasse Moysen a acetar la empresa: buelue a replicar a Dios,

A y dizele: Señor soy tardo; y embaraçado de lengua, y despues que me aueys hecho merced de ponerose a hablar conmigo aun lo estoy mas. No repares en ello (dize el Señor) que yo soy el que hize al sordo, y al mudo, al ciego, y al que tiene mejor vista; yo te pondre las palabras en la boca, y te dire lo que has de hablar. No basto tan poco este ofrecimiento para que Moysen acabasse de atmarse. Suplicoos Señor (le repico) que embieys a quien fueredes feruido, que yo para este oficio valgo muy poco. Con que dio ocasion a la disputa del otro Rabino, tan celebrada de san Geronymo, si hizo mejor Moysen en rehusar el cargo, y con portia, que Isayas, que se ofrecio a el antes de mandarsele? Y la respuesta será que entrambos hechos fueron loables considerados los fines, con que el vno y el otro se mouieron: pero q el de Moysen es mejor para imitado, que el de Isayas por los peligros de la ambicion q son tantos, y tales que hazen menor el inconueniente de rehusar aun quando el cargo viene de la mano de Dios, que el de fadirle al camino, y pretenderle por medio de diligencias humanas. Otra da el glorioso S. Bañilio harto piadosa. Moysen (dize) hazia la persona de la Ley, y Isayas la de el Euangelio: aquella no pudo perdonar pecados, y echaxo esto beneficio al mundo. Moysen fue el primero Legislador de la Republica Hebrea, y Iesu Christo Principe humanissimo de la Iglesia: el vno rehusó la jornada, y el poco fruto de sus passos; y el otro se ofreció a ella satisfecho del valor de su sangre, y Cruz: Pero passemos adelante. Embiose Dios con el de verle tan portia, y en escusarse de la legacia, y añadió, Tu hermano Aaron es hombre eloquente de lengua suelta, y bien hablada; yo te le dare por compañero, el hablara al Rey, y te fiara en este oficio, que tanto rehusas, tu toma la vara que tienes en las manos, con que has de hazer en Egipto las señales, y no empereces mas, ni pongas nuevas dificultades. Acepto entonces Moysen q (como los dos Gregorios aduirtieron) el varon perfecto focolor de humildad no ha de mostrar contumacia en desfechar los oficios, para que Dios le escoge; y en repugnar de masiado suele auer el mesmo, o mayor inconueniente que en admitir aprisa. Acepto pues, y boluio luego a la casa del suegro, y diziendole que queria dar una buelta por Egipto,

Epist. 142.

Sup. ca. 6.
Isaia.

Nazianzen.
oratio. 1.
in fine.
Gre. Mag.
prim. part.
pastoral.
c. 5. c. 6.

Egypto, y ver como lo pasauan sus herman-
nos, con su beneplacito se partio. Abierto
auiamos puerta para grâdes disputas, si fue-
ra nuestro intento mouer quæstiones so-
bre la letra y misterios de la Esçriptura:
porque en lo que hemos referido en este
capitulo auia campo para grâdes batallas,
pero porq̃ vamos a buscar dôde hallar do-
ctrina para Governadores, y no subtilezas
para Letrados, passaremos en blanco las q̃
los Doctores apuntan sobre el sitio de esta
visiõ, la naturaleza del fuego desta çarça, y
sus significaciones alegoricas; el misterio
que descubren en ella los Santos de la en-
terezza Virginal, a donde Dios baxò en
carne humana para remedio del mundo,
la cortezia que tenia librada aquel tiem-
po en quitarse los çapatos para hablar cõ
Dios, o ponerse cerca, si era Angel el que
aparecio en la çarça y otras cosas de esta
calidad. Solo aduertiremos lo q̃ notan Fi-
lõ, y Teodoreto, y es necessario para nues-
tro asunto, que la vision fue muy acomoda-
da para confirmar el animo de Moysen,
y darle à entender que no desconfiasse de
salir con el intento por mas dificultoso q̃
le parecielle, porque los trabajos de Eryp-
to auian de tener fin, no obstante el poder
del Rey que los causaua, porque de la ma-
nera que todo el fuego en que ardia la çar-
ça, no era bastante para acabarla con ser
ella de tan poca resistencia, solo por te-
ner consigo a Dios, antes con la llama de
aquel incendio lucia, y cãpeaua mas a des-
pecho de su porfia, assi tampoco la poten-
cia de Faraon, ni el rigor de sus ministros
podrian acabar cõ el pueblo, que por mas
q̃ anduicelle trabajado, teniendo a Dios
de su parte, al de cabo auia preualecer. Cũ
cap. 43. *ambuleris in igne* (dixo Isayas) *non com-
bureris, & flamma non ardebit in te.* O como
Glossa. su. notò la Glossa ordinaria, y despues de ella
c. 3. xod. adelatò vn Expositor moderno, y fue pri-
Pererius mero apuntamiento de Clemente Alexan-
in c. 3. E. drino, pretendiose en esta vision poner à
xodi. disp. moysen ante los ojos la forma de vn Go-
5. in esta. uernador cabal, que ha de tener sabiduria,
na expli- y consejo para alumbrar en los casos dudo-
catione. sos, y seueridad, y execucion contra los a-
Clemens -- treuimientos declarados. Y lo primero le
in oratio -- dieron à entender con aquel fuego que ar-
ne ad hor- dia sin quemar la çarça, y lo segundo con
tatoria. las espinas della. De Seruio Tullo cuẽtan
circa prin- las Historias que estando durmiendo vna
cipium. tarde se le començò à arder el cabello en

A vna gran llama, que lisongeandole la cabe-
ça se la veltia de luz sin hazerle daño, de
que se dieron à entender lo que le cria-
uan que auia de venir à ser Rey. Y la mes-
ma marauilla prohiço Virgilio à Iulio Af-
canio en el segundo libro de sus Eneydas
en aquellos versos.

*Tactuque innoxia molli
Lambere flamma comas, & circum tem-
pora pasci.*

Y (como de otros casos semejantes, affir-
ma san Augustin) es muy verisimil; que
dio occasion a esta fabula lo que leyeron
en las Letras sagradas de aquellos tres mã-
cebos q̃ echo Nabucodonosor en el hior-
no, porque no adorauan su Estatua, à los
quales hizo Governadores de sus Provin-
cias en viendo que el fuego no les auia a-
brassado el cabello, como cuenta el Profe-
ta Daniel, y S. Geronimo hablando de esta
Historia parece que alude à las palabras
de Virgilio diziendo; *Circa quorum sava-
nalla, sanctamque cesariem innoxium lufis
incendium.* Y si preguntassemos que fun-
damento tuuo la Gentilidad, para creer q̃
esta fue señal de Reyno, responde Tuo
Li. 1. Li. 1. que el cabello encendido, y no que-
mado significaua que la cabeça del Prin-
cipe auia de ser la luz de la Republica en
los casos dubdosos. Lo que (como sienten
estos Doctores) se dio a entender a Moy-
sen en el fuego de la çarça; por lo qual di-
ze el libro de la Sabiduria: *Diligite lumen
sapientie omnes qui preestis populis.* Of-
freceseme sobre este acaecimiento vna do-
ctrina, que tambien dexò escripta Filon, en
la vida de el grã Profeta, y parece bien ne-
cessaria, y del proposito: A quarenta años
que Moysen gouernò el pueblo de Dios,
precedieron otros quarenta, en que guar-
dò ganado, como ensayandole año por
año, y dia por dia en el gouerno mãso, cu-
ya imagen dize Clemente Alexandrino, q̃

D es el arte pastoril, como la caça de la gner-
matum ad. razen tanto grado que se atreue à dezir Fi-
lõ. Riase de mi quien quisiere, que persuá-
Lib. 1. de dido eitoy a que nadie puede ser buẽ Rey; vita Moy-
que no supiere guardar ganado; porque sis.
para regir a los animales mayores, y de ma-
yor precio es menester auer gouernado
los menores, y ninguna facultad comiença
de golpe, por lo mas dificultoso, ni las ma-
terias grandes se tratan bien por quien no
ha sido versado en las pequenas. La eleciõ
de Dauid fauorece mucho este intento de
Filon

Li. 1. de do-
tri. Chris-
cap. 28.

Cap. 3.
Epist. 49.

Lib. 1.

Sapient. 6.
23.

Li. 1. Stro-
matum ad.
finem.

Lib. 1. de
vita Moy-
sis.

Filon, que facandol'e Dios de pastor de ouejas para el Reyno, parece q' infistio en esta doctrina, como leemos en el Salmo setenta y siete; *Sustulit eum de gregibus ouium de post fatantes accepit eum pascere iacob, seruum suum, & Israel hereditatem suam.* A quella palabra *pascere*, que lleua la metafora al cabo, muestra la trauazon de este discurso. No dize que sacó a Dauid, para reynar, regir, mandar, aunque pudiera, que cō esse language no dixera tanto, ni justificara tan bien auerle querido: pastor primero, dize que le promouio de pastor de ouejas para apacentar la casa de iacob, y su familia: porque si es este el oficio del Governador, de ningun otro exercicio subiera Dauid al gouerno mas a proposito que del que tenia. Toda la vida del pastor es vn retrato del gouerno, como lo dize la asistencia en el oficio, el cuydado del prouecho de las reses: la obligacion de la cuenta que ha de dar de las que le entregaron la defenſa que han de hallar en el contra el lobo, y los ladrones, y finalmente la sollicitud, y el desuelo q' piden al buen pastor los peligros, en que anda de ordinario la hazienda. Pero, porq' pedir a vn Governador que aya sido, primero pastor de ouejas, seria (como tenia Filon) dar occasion a que se riesen de nosotros, tomemos la segunda parte de su documento; que ha lugar en todos tiempos, y personas, y faquemos en limpio que el oficio del regir pide estudio, y experiencia, y que no es acertado consejo poner de golpe a los hombres no exercitados en los cargos mayores, cosa en que auian de mirar mucho los Principes, porque depende della traer bien gouernados sus estados, y con descanso. Y puedeſe considerar en fauor deste intento, el modo de obrar de la naturaleza, q' nunca haze de golpe las cosas grandes, antes las comieça por pequenos principios, librandolas a ciertos tiempos sus fazones.

D. Tho. 2. 2. Vnos colores (dize Seneca) toman las lanas del primer tinte, otros de segundo, y tercero, y el ingenio del hombre alcanza algunas disciplinas a pocos lances, pero la que trata del gouerno de la vida, si no arrayga mucho en el animo manchale en lugar de teñirle, y darle color; *Hæc nisi aîrè descendit, & diu sedit, animum non colorat sed inficit.* Dexando a parte el daño que se haze al proueydo en ponerle en la cumbre del primer reuenton, porque le obli-

A gan a viuir descontento toda la vida, cerrandole la puerta a la esperança, y no se la cerrando al desſeo: el coraçon del hombre nunca supo estar contento con lo que tiene, y medrando por sus pallos contados va entreteniendole dulcemente esta cōdicion con la esperança continua de trocar puestos, y mejorar de lugares: que si desde el principio le dieran el supremo, no le dexaron que esperar. Y por otra parte no cansar lo que se pollée, y contentarse los desſeos humanos cō cosa cierta, por grande, y leuantada que se linja, es imposible. *Inter voluptates est* (dize Seneca) *su-*
B *peresse quod speres.* La inuidia que causan en el pueblo las felicidades repentinas es muy aueriguada. Cornelio Tacito lo dixo ingeniosamente, y quan duro suele ser el gouerno del que passa de vn estremo a otro, tiene lo aduertido Salomō, que dize que no ay dos cosas que mas turbe la tierra, y menos pueden sufrirſe, que el esclauo hecho ſeñor, y la criada heredera de su ſeñora: porque no la ay que mas apoque, ni estreche el animo que auer viuido en esta do humilde, y quando a este le sucede vn gran trueco, los pensamientos hechos a la primera cortedad desconocen la grandezza, y no saben traer las riendas de mayor fortuna; o si ya quieren desmentir esta
C presumpcion, y erran el medio, y dan en otro estremo de insolencia, con que la sospecha de los subditos queda burlada a gran costa de su sosiego. Podrame dezir que a Ioseph le entregará el gouerno de Egipto, pocas horas despues que salio de vna mazmorra, y que Mardocheo subio a la priuanga del Rey Asuero de vn miserable, y perseguido esclauo, y que entrambos dieron gran cuenta de los puestos a q' ascendieron. Pero a esto respondere que l amano de Dios no está atada a leyes, y que puede poner tan gran suficiencia en los ministros que elige, que sin experiencia les haga capaces para todo. Nuestra doctrina procede en el corriente ordinario, en que se ha de atender a los medios naturales, sin esperar a que Dios haga milagros para socorrer nuestras negligencias, y no
D se puede negar que es peligroso fiar vn Reyno de quien no ha gouernado vna Ciudad, ni que como dixo el Papa Zosimus *pa in epistola ad Hecyschū post* mo, hazer Capitan General al que nunca *cōcilia Car* fue Soldado, seria dar en tierra con la *taginensia* licia. Con ser tã grande el talẽto de Iosue,
D como

Lib. 3. de ira cap. 31
Lib. 2. Histor. c. 4.

Prouer. 30 22.

Genes. 41. 40.

Esb. 8. 15

Zosinus *pa in epistola ad Hecyschū post* mo, hazer Capitan General al que nunca *cōcilia Car* fue Soldado, seria dar en tierra con la *taginensia* licia.

como dan a entender aquellas palabras de los numeros: *Sume tibi Iosue virum*, in Num. 27. *quo est spiritus* Que valen tanto como dezir hombre de sagacidad, industria, y prudenci, le criò Dios desde inoço en el Tabernaculo, donde trataua, con Moysen, y era testigo de sus cuydados, para q se fuesse

Exod. 33. se haziendo a las materias del gouierno, en que le auia de suceder, y viuiendo Moysen, le hizo su coadjutor, y le mandò que partiesse cò el de su autoridad, por no harle de golpe todo el Imperio. Y san Gregorio Niseno considera en el mesino Moysen, que antes que estuuiesse exercitado, y diestro con experiencias intentò poner en

Num. 27. paz a dos Hebreos que reñian, y se rieron de el, porque se entremetia en materias de gouierno, y despues que boluio esperimẽtado, y maduro de tierra de Madian, le recibieron por Principe tantos millares de hombres, en que dize que se nos dio auiso de que no se han de fiar grande Prouincias de Governadores noueles, ni de cuya opinion no se pueda esperar que tendran ganada autoridad para contener el pueblo en obediencia segura. En el tiempo de la primitiua Iglesia se eligian en Obispos los mas prouados en experiencias, y a estos solo el testimonio de las prueuas, que auian hecho de su caudal les constituya en los puestos publicos, como afirma Tertuliano. Lo mesino vsaron los antiguos Cretenses en la elecion de los diez supremos Cõsejeros que les gouernauan, y son alabados por ello de Estrabon con grandes encrecimientos. Y por concludir siemprepu

Nissen. in lib. de vita Moysis.

In Apol. cap. 39. Liv. 10. Geograph.

A do lleuar los ojos aquella sentençia de san Augustin, que como tal anda en el cuerpo del Derecho; *Merito meorum peccatorum factum est, vt secundus locus gubernaculorum mihi traderetur, qui remum tenere non noueram*. Mis pecados han hecho que me entregassen el gouernalle quando no sabia traer el remo: porque recien ordenado le auia hecho San Valerio su compaõero en el gouierno del Obispado. En esta mesma razon se funda la Iglesia para mandar que nadie ascienda a orden de Presbytero, que no viuiere prouado cierto tiempo, y con loa en los ministerios inferiores.

B Y fue doctrina de San Pablo, que escribio a su Discipulo Timoteo, que no ordenasse Sacerdotes arrebatadamente, sino sobre grandes esperiencias, y aprouaciones, que uuiessen ganado en los otros exercitos: *Manus cito nemini imposueris*. Y quie desfeare mayores argumentos en confirmacion desta verdad lea toda aquella epistola que hemos citado de San Augustin, en que vera vn muy cierto desengaõ del atreuimiento, con que los hombres nos hallamos bastantes para todo, y a pocas tretas echara de ver que si la capacidad de tan gran juyzio se vio atajada con las dificultades del cargo, por no auer comenzado por otro menor, los que le son tan inferiores dearian temer mucho mas este peligro, y considerar que lo que San Augustin condenò en si por temeridad

no merecera en cabeza de los que oy viuen otro nombre.

Augusti. epif. 148. Cap. ante omnia 40 disp.

Trid. Sessione 23. cap. 14.

1. Timoth. 5. 17.



CAP.

CAPITULO X.

De lo que en el capitulo antes de este le passo con Dios sobre rehusar el cargo con que le embiaua a Egypto. Y hasta donde pueden replicar los ministros Christianos a sus Reyes.



En el capitulo passado vimos lo que suele Dios sufrir a sus ministros, y la licencia que les da para que le importunen, y el tiempo que gasta Moysen en representarle dificultades, rehusando la empresa que le encargaua, y como se las escucho, y satisfizo todas, sin dexarle lugar a que dudasse en alguna. gran documento de la paciencia, que han menester los Reyes, quando los ministros se escusa de executar sus ordenes, o color de modestia, y Christianidad. Pero porque tambien se enoja con el quando ya repugnaua demasiado, sera bien que procuremos dar alguna regla al ministro Christiano, de como se ha de auer con su Principe; quando se quisiere seruir del en materias para que no se juzga por bastante, o halla otros inconuenientes que le espantan, y bueluen del camino, y hasta donde se podra escusar sin desobediencia, y descortesia; y en que casos tendra obligacion a hazerlo. Y si como reconozco la necesidad deste assunto me prometiese salir con el esperaria que lo que he de dezir ha de ser de algùn prouecho para las personas de sin zilla intencion, a cuyo seruicio se ordena este trabajo. Pero dire lo que alcancare con desseo de no errar el blanco de la verdad, y del intento, y donde faltare (como le temo) pedire perdon al Lector, y desde luego le pido. Y porque los ordenes del Principe pueden comprehender leyes perpetuas, y generales para todos, o priuilegios contra las leyes para vna persona sola, o pocos de los subditos, o mercedes particulares que no sean contra ley, o premio de seruicios, o castigo de delinquentes, o algun officio, perpetuo, o comission temporal; o declaracion de algun decreto, o priuilegio, o orden para hazer guerra, o publicar paz, o para leuantar gente de guerra, o para cargar al pueblo nuevas imposiciones, o para fortificar lugares, reparar puentes, y caminos, o para conceder absolucion general a

los pueblos que han sido rebeldes, o letras de perdón en casos particulares, en que el Bordinado halla muchas distinciones que considerar, para responder a todo cabalmente: yo sin embargo en poco papel procurare reducir a mas claras, y menos cabeças lo que el ministro Christiano deve hazer en qualquiera de estos casos, y otros que podran ocurrirle poniendo los ojos en las reglas de Teologia, y de conciencia, seguro que entre mil estrellas erraticas, que los hombres mundanos se prometen por firmas, cada vno en derecho de su opinion. Cosa ordinaria es, y de que Ciceron escriuio largamente en el tercero libro de sus officios, que en el trato de la vida humana, y mucho mas en el gouerno de Reynos, y Prouincias se suele encontrar lo vtil con lo honesto, y este encuentro es tan pesado, y ocasion de tantos desordenes que por solo el está oy en tierra la virtud en todas profesiones, y estados. Y porque ahorremos de exēplos; vtil cosa seria para el Principe hazer guerra al vezino quando tiene pocas fuerças para defenderse, pero faltado titulo para tomar las armas seria contra toda honestidad, y desta fuerte en otros muchos casos. Este a mi parecer es el primer punto en que puede peligrar vn ministro Christiano, y de buen pecuo: porque acacera que teniendole ocupado su Rey en el gouerno de vna Prouincia, si quiera executar por su mano algunos ordenes, a que se mouieron los Consejos, por ventura apretados de la necesidad presente, y pensando menos los inconuenientes de adelante que el ha de tocar con la mano, y en que a su parecer se elegio sola la utilidad con agrauio de lo que juzga por honesto: materia para dar gran cuidado; por que si executo vee el daño a los ojos, si repugna puede temer ofender a quien ha de seruir con la vida, y lo que mas es de considerar creer que ha de ser en vano su resistencia. Las cosas nunca estuieron en el mundo para mostrar enterezas demasiadas, ha de dar necessariamente el ministro algo de lo que no sien-

Lib.3 c.4.

D 2 te,

te, ni aprueua, fopena de crer en mayores dificultades. He aqui el encuentro de la conciencia cō quien desleamos concertar el animo del Governador, y darle luz para que acierte. Sucederá tambien que para el buen gouerno de vn Reyno, se haga vna ley con vn fin que dexé descubierta el lado a mayores peligros, y en que a costa de la mayor utilidad se grangee la menor: porq̃ por donde se pensó atajar vn daño se vino a abrir la puerta a otros mayores; todo lo qual hecna de ver el ministro por cuyas manos ha de passar la execuciō del orden, como obuiara con menor riesgo suyo, y de la Republica a este inconueniente. y escogera el camino de mas cierta seguridad. Para responder con distincion començare por el primero de estos dos casos, y sera la conclusion esta. Si el medio q̃ el Principe elige tiene notoria injusticia, puede y deve el ministro representar vna, y muchas vezes lo q̃ le affige, y en caso q̃ se pretendiese executar el ordē a ciegas, no ha de dar palio adelante, aunq̃ por ello cayga en desgracia, y renuncie el cargo, y (lo q̃ mas aprieta) aunq̃ vuellse de perder la vida. Esta resoluciō es cierta, y catholica: porq̃ en este caso procede la regla de

Act. 5. 29. Vide. D. Th. 2. 2. q̃ 104. a 5 in corpore. S. Pedro: *Obedire oportet Deo magis quā hominibus.* q̃ es mas estrecha la obligaciō de obedecer a Dios q̃ a los Reyes. Y por esta parte alaba la sagrada Escripura a las parteras de Egipto, porq̃ auendolas mandado el Rey executar aquella crueldad tan cōdenada como era matar todos los infantes varones del pueblo Hebreo, luego en naciendo ellas temieron a Dios, y no hizieron caso de lo q̃ el Rey mādaua: *Et timue*

Exo. 1. 17. runt obsecrantes Deum, & non fecerunt iuxta praeceptum Regis Aegypti. Y por el contrario es notado Doeg Idumeo de temerario, y injusto, porq̃ auiendo mandado Saul a sus criados, y ministros que matassen los Sacerdotes del Señor, que auian acogido a Daud, y no se atreviendo ninguno a meter mano contra ellos, el fin embargo executó el orden, y degolló ochenta y cinco Sacerdotes reuestidos para celebrar.

1. Reg. 22. 18. Procederan pues en estos casos los buenos ministros suspendiendo la execucion, como los de Saul, y no acelerandola como Doeg, y mucho menos aduinando el intento de los Principes, y saliendoles al camino por lisongearlos, como hizieron los criados del Rey Asuero, que sin

Esther. 7. 8

tiendole enojado con Aman, y creyendo que le queria condenar a muerte, previnieron ellos, y le cubrieron el rostro como a hombre sentenciado en pena capital: porque por ningun color se puede cooperar a vna injusticia manifesta. De otra fuerte como infiere muy bie Scto Thomas, 2. 2. q̃. 64. a. 6. ad 3. escusarase los verdugos, q̃ executauā en los Martyres las sentencias de los tiranos, contra lo que leemos en Daniel que dize que mato el fuego a los que hecharon a los tres niños en el horno. San Gregorio Nazianzeno en el lugar que luego citare, ligue a velas llenas de aprouacion esta doctrina, y porque es fundamento en nuestra Religion, contra que no se puede yr con ningun protesto, no quiero gastar tiempo en disputarla, ni en ponerme a responder a los hombres detraido temporalis, que luego replican con que es duro lance perderlo todo, y q̃ no es de grandes letrados no venir a medios, y llaman medios darle lugar a executar qualquiera injusticia que vean firmada de los Principes, queriendo persuadir que no ay cosa que no sea licita a la suprema potestad de los Reyes. Dura cosa es (no se puede negar) perderlo todo, y amarga ley para la carne auenturar la vida por no desamparar la verdad: pero como dixo Seneca, *Inui-*

Lib. 9. Epif 67. *esta opera virtutis non ideo magis appetenda sunt, quia benignius a fortuna tractantur.* Las obras heroicas de virtud no han de llevar menos los ojos, porque las trae el mundo con mayor aspereza: no se acaba todo con el cuerpo, esperamos despues de la muerte otra vida, ay premio, y castigo en ella para lo que aca no vueres, y sobre esto no ay que replicar. Pero por que rarisimas vezes sucedera este caso, y lo que de ordinario acaecera sera que en materias dudosas, y sugetas a opinion el Principe elija la que redunde en mayor prouecho, o autoridad suya, aunque al ministro le parezca de menos firmes fundamentos; lo que entonces deve hazer sera, proponer a su Rey la dificultad que siente en el negocio, con suma modestia, y humildad: y si toda vna porfiare el Principe trabajara el ministro por deponer su parecer, desleandose conformar con los fundamentos de la opinion contraria, y si no pudiese salir con ello por lo menos cargara el iuyzio en que lo que el Principe intenta parece seguro

Daniel. 3. 48. *B* disputarla, ni en ponerme a responder a los hombres detraido temporalis, que luego replican con que es duro lance perderlo todo, y q̃ no es de grandes letrados no venir a medios, y llaman medios darle lugar a executar qualquiera injusticia que vean firmada de los Principes, queriendo persuadir que no ay cosa que no sea licita a la suprema potestad de los Reyes. Dura cosa es (no se puede negar) perderlo todo, y amarga ley para la carne auenturar la vida por no desamparar la verdad: pero como dixo Seneca, *Inui-*

Lib. 9. Epif 67. *C* *esta opera virtutis non ideo magis appetenda sunt, quia benignius a fortuna tractantur.* Las obras heroicas de virtud no han de llevar menos los ojos, porque las trae el mundo con mayor aspereza: no se acaba todo con el cuerpo, esperamos despues de la muerte otra vida, ay premio, y castigo en ella para lo que aca no vueres, y sobre esto no ay que replicar. Pero por que rarisimas vezes sucedera este caso, y lo que de ordinario acaecera sera que en materias dudosas, y sugetas a opinion el Principe elija la que redunde en mayor prouecho, o autoridad suya, aunque al ministro le parezca de menos firmes fundamentos; lo que entonces deve hazer sera, proponer a su Rey la dificultad que siente en el negocio, con suma modestia, y humildad: y si toda vna porfiare el Principe trabajara el ministro por deponer su parecer, desleandose conformar con los fundamentos de la opinion contraria, y si no pudiese salir con ello por lo menos cargara el iuyzio en que lo que el Principe intenta parece seguro

D *esta opera virtutis non ideo magis appetenda sunt, quia benignius a fortuna tractantur.* Las obras heroicas de virtud no han de llevar menos los ojos, porque las trae el mundo con mayor aspereza: no se acaba todo con el cuerpo, esperamos despues de la muerte otra vida, ay premio, y castigo en ella para lo que aca no vueres, y sobre esto no ay que replicar. Pero por que rarisimas vezes sucedera este caso, y lo que de ordinario acaecera sera que en materias dudosas, y sugetas a opinion el Principe elija la que redunde en mayor prouecho, o autoridad suya, aunque al ministro le parezca de menos firmes fundamentos; lo que entonces deve hazer sera, proponer a su Rey la dificultad que siente en el negocio, con suma modestia, y humildad: y si toda vna porfiare el Principe trabajara el ministro por deponer su parecer, desleandose conformar con los fundamentos de la opinion contraria, y si no pudiese salir con ello por lo menos cargara el iuyzio en que lo que el Principe intenta parece seguro

D *esta opera virtutis non ideo magis appetenda sunt, quia benignius a fortuna tractantur.* Las obras heroicas de virtud no han de llevar menos los ojos, porque las trae el mundo con mayor aspereza: no se acaba todo con el cuerpo, esperamos despues de la muerte otra vida, ay premio, y castigo en ella para lo que aca no vueres, y sobre esto no ay que replicar. Pero por que rarisimas vezes sucedera este caso, y lo que de ordinario acaecera sera que en materias dudosas, y sugetas a opinion el Principe elija la que redunde en mayor prouecho, o autoridad suya, aunque al ministro le parezca de menos firmes fundamentos; lo que entonces deve hazer sera, proponer a su Rey la dificultad que siente en el negocio, con suma modestia, y humildad: y si toda vna porfiare el Principe trabajara el ministro por deponer su parecer, desleandose conformar con los fundamentos de la opinion contraria, y si no pudiese salir con ello por lo menos cargara el iuyzio en que lo que el Principe intenta parece seguro

guro

guro en conciencia a hombres doctos, que no lo tienen por desierto de toda razon, y que assi se podria seguir sin peligro, y por suatido a colla baxara su cabeza a executar lo que le mandare, como hizo Ioab, que auiedo contradicho a Dauid el alarde que le maado hazer del pueblo, por entender que era obra vana, y de que Dios se auia de ofender, quando vio resuelto al Principe, y con el a los demas Consejeros, a que se hiziesse la lista, obedecio contra su opinion, porq̃ pudo creer que como en materia libre se deuia conformar con el precepto, y podia executarle sin pecado. Y en este caso procede la regla de derecho que dize, que el que haze lo q̃ el juez le manda es visto no obrar dolorosamente: porque le incumbe precisa necesidad, y obligacion de obedecer: *Quod quis mandato facit iudicis dolo facere non videtur, cum habeat parere necesse.* Y conforme a esta doctrina se ha de entender la decision del Papa Innocencio Tercero, en que declara que el Ordinario ha de executar la sentencia del Delegado, aunque la tenga por injusta: porque no teniendo (como el Papa dize) conocimiento de la causa, sino mera execucion en ella, y siendo la materia litigiosa, y capaz de varias opiniones deve obedecer contra la suya, pero si fuesse euidentemente injusta no la podria executar: como sobre el mismo texto apunta Iuan Molano, y fue primero declaracion de Adriano Sexto. Del mismo principio se deduze la interpretacion que da el Bodino a otro testimonio del mismo Innocencio, antes que fuesse Papa (si ya no es falsa su citacion) en que dixo que es necesario executar los mandatos del Principe, aunque sean injustos: y deuese entender de la injusticia contra las Leyes Civiles, en que el Principe puede dispensar, pero no si fueren abiertamente contra las Leyes diuinas, y naturales. Obedecera pues el ministro Christiano contra su opinion a los que no le fueren; pero de ninguna manera dara pallo sin de poner antes su primer juyzio, o formar por lo menos el que diximos arriba, que los Doctores tienen por mas facil; porque como dize san Pablo, no se puede obrar con seguridad, reclamando en contrario la conciencia: antes le aconsejaria que se procuralle fundar

2. Reg. 24.
34.
Capit. 25.
reg. iuris
in 6.
Cap. Pastoralis de officio delegati.
Lib. 5. de iuramento Tyranni. c. 15.
Lib. 3. de Republi. cap 4.
Roma. 14. 23.

A en la justificacion del parecer del Principe, de suerte que se hiziesse dueño del, y no fuesse agua arriba en la execucion: por que el que va rebentando, y contra su parecer en lo que haze, no puede ser tan cabal executor como le ha menester el negocio. Por donde todos los que escriuen destas materias aconsejan (y con razon) a los Principes, que no executen por inauos de los que no sienten lo mismo que ellos, porque nunca andaran tan puntuales como anduuieran siendo del mismo parecer. Y assi lo descubrio el hecho de Ioab, que por mas que procuro deponer el fuyo como no le nacia de coraçon lo que el Rey ordenaua, dexo de alistar el Tribu de Leui, y el de Benjamin. *Leui, & Benjamin non numerauit, eo quod inuitus exequeretur Regis imperiu.* De este principio deduze san Augustin, y con el toda la Escuela, que quando el vasallo tomar las armas, y seruir a su Rey en la guerra, sin examinar la justicia de la causa, porq̃ la inueue, como no le cõste ser notoriamente injusta; por q̃ se deve fiar del cõsejo, y christiãdad del Principe, y no seria razo obligarle a diuulgar el motivo de la jornada a todo el Exercito. *Gloria Dei celare verbũ gloria Regis inuistigare sermo nem.* Gloria es de Dios, dize Salomõ, encubrir sus consejos, y gloria es del Rey que el pueblo inuestigue los suyos, y no los saque de rastro. Todo lo que hemos resuelto en estos dos casos sienten assi el glorioso S. Bernardo en la epistola septima, y san Gregorio Nazianzeno en la oracion doze. Cuyas palabras por ser aun mas espresas para satisfacion del Lector pondre sin anadir ni quitar. *Donde abiertamente se descubre maldad (dize Santo) hemos de hazer rastro a los Principes, al fuego, al hierro, y a los tiempos, y venir a manos cõ todos, por no cõsentir en lo mal desfrado, o comunicar en la mala lenadura, y no hemos de temer cosa igualmente como temer otra mas q̃ a Dios, pero quando nuestro animo es tocado de solas sospechas, y temor sin esbramar en argumentos ciertos y sin respuesta, entonces mas hemos menester blandura que ligereza, y deuenis conlender agradablemente, y no repugnar con arrogancia, y cõtumacia.* Hemos respondido alas dos primeras dificultades, en que lo vil se encuentra con lo honesto, veamos aora que se ha de dezir quando viene a concurrir vna utilidad con otra, yn bien honesto con otro, y

B
C
D

1. Paral. 21.6.

Aug. 22. cõtra Fau-
stum c. 75
Victor re-
lectiõne de
iure belli.
num. 30.
Gloria & 31. Cor
dub. lib. 3.
1.8. corol.
4. Bellar-
min. lib. 3.
de laicis c.
15.

Vazquez.
1.2. disp.
62. cap. 6.
Prouer. 25
2.
Epist. 7.
Orat. 12.

D 3 cree

cree el ministro que se yerra el acuerdo, y **A** se elige lo menos vil, ò honesto con agrauio de lo mas. Y para que mejor se perciba nuestra questió, pongamos caso que vn Principe quiere introducir en vn puerto d' mar vn grã derecho sobre todas las mercaderias, y el ministro por cuyas manos esto ha de passar siete que vendra à ser en detrimientos de las rentas Reales: y que por donde se pretenden estas acrecentar se ha de venir a diminucion, y quiebra: porque los Mercaderes de Reynos estranos han de rehusar el grauamen, y parar las contrataciones. O fingamos, que se haze vna merced a vn Cauallero, para que con su beneplacito se puedan sacar de vn Reyno para otro, trigo, vino, arroz, ò azeyte hasta cierta cantidad, de que teme el Virey que se encareceran los mantenimientos el perjuyzio del bien comun, y se persuade à que aquella merced, o se deuria suspender aquel año, en que los frutos no hán sido tan gruesos, o librase en otro expediente de menos dificultades. O demos, que a vn Embaxador se le mandan renovar vnas pazes con condiciones a su parecer baxas, y iniquas, y si le dexassen a el gouernar la platica pensaria efectuarlas con medios mas suaues, y à mayor reputacion de su Rey, pero es menester para ello dar larga al tiempo, y esperar mejor coyuntura; cosa que al Principe se le haze de mal temeroso de que en el entretanto se cumpla el tiempo de las primeras treguas, y el otro Rey, de cuya voluntad fia poco, le rompa la guerra a su saluo. En estos casos, y otros como ellos hemos menester vsar de distincion; porque si el ministro tiene bien conocida la condicion de su Principe, y sabe que es hombre imperioso, amigo de su parecer, y que lleva mal que le entretengan sus ordenes aun con toda justificacion: o le ha echado de ver que es hombre fingido, y de doblezes, y que muchas vezes camina con fines tan encubiertos, que pensando que se le sirue en darle luz de los inconuenientes, se le contradize el gusto, que querria executar sin declararse, ni tiene obligacion a replicar, ni seria cordura hazerlo. No està obligado: por que no se puede esperar fruto del consejo siendo el Principe de coraçon indocil: *Expedi magis vixit occurrere raptis fatibus, quàm fatuo confidenti in stultitia sua.*

Prouerb.
17.12.

Y como dize san Pablo, nadie se auentura a arar, y trillar sin esperança del fruto. Ni acertaria en darle, porque se pondria a peligro de incurrir de balde su indignacion, que (como dize Salomon) es menajera de la muerte. Así le sucedio a Ionatas, que no conociendo bien el animo de Saul su padre con Dauid, se puso a escusarle la falta, que auia hecho a la comida, e indigno de manera al Rey que le llamò hijo de madre baxa, y ignominiosa, y porfiando en defender la innocencia de Dauid, tomò el Rey vna lança para tirarle. Pero dado caso que se resuelua à replicar sin temor de estos inconuenientes, mirara en no hazer demasiado hincapie en sus razones, guardando siempre el rostro a la libertad del Principe, como hizieron los Sabios de Persia con el Rey Asluero, quando le propusieron el repudio de la Reyna Valthuy, y huyra de parecer bachiller en adiuinar los pensamientos, ò fines que le encubre: por que los Principes de la condicion que hemos dicho suelen offenderse de que les apuren, y tener por odiosos a los que les alcançan de cuenta: como le sucedio a Tiberio quando andaua con aquellos melindres sobre rehusar el Imperio que deseaua como la vida, que importunandole con grandes lagrimas el Senado en que quisiese ser su Emperador, respondiendo el vna, y muchas vezes, que no se tenia por capaz para tan grande carga, y que en caso que le obligassen a aceptarla seria mejor repartir el Imperio, y darle a el vn pedaço, y a otros otros: vn Senador senzillo, pareciendole que Tiberio hablaua de veras, y desleando preñarle para que no se boluiesse atras le replicò: Pues señor ya que gustays de ello seruios de dezirnos que parte quereys de esta Republica, para que os la demos. Pero Tiberio viendo que le yuan queriendo el enuite, en que auia rehusado de falso la Monarquia, aunque era harto disimulado, no pudo dexar de darse por offendido de la replica, y deteniendose vn poco respondio; No me està a mi bien señalar parte donde desseo descartarme de todo. Y el Senador echando de ver, que auia errado el lance replicò sagacissimamente. Tampoco yo lo dixes por que entendiesse que vuestra Magestad

1. Cber. 9.
10.

*Indignatio
Regis nun
tius mortis
Prou. 16.*

14.
1. Reg. 20
30.33.

Esther 1.
19.

Taci. lib. 1
annal. c. 4.

auia

auia de señalar, sino porque viendo la dificultad que tiene escoger vna parte, y de xar otra se conueniente, a quel el cuerpo de la Republica es vno, y así lo ha de ser el Emperador, y aunque emiendo el descuydo tan a tiempo no curo con esta lisonja el daño que dexo hecho con la otra verdad. Pero en caso que el Principe sea dozil, senzillo, y bien intencionado, y el ministro lo tenga entendido así, dicen algunos que puede, y deue replicar hasta que se persuada que le tiene entendido, y que en llegando a este punto lo ha de dexar. Fundanse en que las replicas no pueden purgarse de desobediencia, sino mientras se puede creer que el Principe padece engaño, y que no se encaminando a sacarle del son vanas, y infrutuofas, y esto comienza a acaecer desde el punto que el ministro hecha de ver que se ha hecho el Principe capaz de sus cōsultas, desde quando todo lo que no es baxar la cabeça ferirepugnar, y desobedecer. Aunque esto está dicho con harta consecuencia, toda via me parece que no se puede dar por regla general, y que sucederan casos, en que aun despues de entendido sea prudencia boluer a hazer instancia en su parecer. Y así pongo esta conclusion: Atendera en estos casos el ministro a lo que generalmente viere desleal al pueblo, y terciando por la vtilidad comun, y a su parecer con la razón de su parte replicara, aunque se tenga por entendido todo el tiempo que no perdierre la esperanza de que ha de obtener en la pretension, y si para ello le pareciere buen medio llamar a las puertas de otro priuado, y encaminar a diferentes manos las cōsultas, tambien lo intentara. He dicho, cō la razon de su parte: porque no ay cosa mas reprouada que las replicas, que se fundan en sola porfia, y así hallamos que todo el tiempo que Moysen replicó con algun color en el capitulo pasado le escuchó Dios, y satisfizo con paciencia, respondiendole a las objeciones, y ofreciendole medios, ya para que no le admitiesen los Hebreos, ya para que no le tuuiesse en poco Faraon por verle tardo, y falto de palabras, pero quando replicó sin nueva razon diziendo. *Obsecro Domine mitte quem misurus es*, que no fue mas que estarfe en sus trece, luego se enoja con el asperamente, y no le disimulo mas. Esta resolución es conforme al derecho diuino, y natural

Exod. 13. 14.

4.

A porque(como dize Salomon) las voluntades de los Reyes han de ser puestas en razon, y no se ha de presumir que se fundan en autojo, sino en cierta persuasion de que lo que ordenan conuiene al bien publico, y así por grande que sea la resolución con que mandan la han de tener mayor de informarse de la iustificacion de el intento que siguen, y llevar en paciencia que les aduerten de lo que no la tuuiere tan grande, como se haga con humildad, y modestia Christiana. Porque(como enseña Tulio) la salud del pueblo es la suprema ley de los Reynos, y la vtilidad de la Republica es primero que la potestad de los Principes, pues esta se da para aquella, y no al reues. Los pueblos podrian pailar sin Reyes, gouernandose Aristocratica, o popularmente, y el Rey no podria ser sin el pueblo, y no qualquiera sino grande, y numeroso. *In multitudine populi dignitas Regis*. Luego si teniendo los ministros esperanza de promouer el bien publico, por temor de parecer porfiados dexassen de hazer sus partes, juntamente los llamariamos prodigos de la vtilidad comun, y desertores della, y si el Virey que echa de ver que está mejor a la Republica vn medio que otro, no tiene valor para engullir que le tengan por amigo de su parecer, y por esse temor dexa de procurar lo que aprueua, q haze por el Reyno q le sustenta(y muchas vezes cō amor) en autoridad y mado? Admirable es a este proposito el hecho de Petronio Gouernador de Syria, a quē Cayo Emperador de Roma dio orden apretado de que pusiesse su Estatua en el Templo de Ierusalen, y auiendo juntado las vādas viejas de sus guarniciones, y hecho vn gruello exercito para executar su comission, los Iudios dexando sus Ciudades, y la labor de la tierra acudieron a pedirle q desistiesse de el intento, resueltos a morir antes que consentir en el Templo la ymagen, Petronio respondio, que le yua la vida en obedecer al Emperador, y por espātarlos llegó con el exercito a la Ciudad de Tiberia, a donde el pueblo Hebreo de todas partes auia corrido desarmado, y auiedo visto segunda vez su repugnancia, y pareciendole demasiada collosa la vanidad de el Emperador, se resoluió en escriuirle haziendo las partes del pueblo, y Cayo: q era inexorable le respondio amenazando le de muerte, sino executaua su voluntad.

Prou. 16. 13. Voluntas Regum labia infla

Ca. si quando de rescriptis. c. cum teneamur. de prebendis

Lib. 3. de Legibus.

Prou. 14. 28.

Ioseph. lib. 18 antiquitat. cap. 11

D 4

Pero

Lib. 22. co
tra Faust.
cap. 69.

Pero sucedio, que la naue que lleuaua las cartas de Cayo se detuvo con vna tormenta, y en este medio llegaron nuevas a Petronio de que auia muerto al Emperador: con que el sabio Governador auiendo cumplido con la obediencia para con el Principe, y con la piedad para con el pueblo, se libro milagrosamente de las crueldades que el enojo de tan poderoso enemigo le amenazaua. San Augustin alaba mucho en Moysen que no solo se interponia por el pueblo, quando Dios le consultaua, sino que se oponia quando le via enojado contra el. *Qui pro cis quibus praesuit Deo se interposuit consulenti, opposuit irascenti.* Que si en persuadiendose a que Dios le tema entediado, deuiera desamparar la causa, desde el principio pudiera descargarse de ella. Y cierto es cosa para marauillar que siendo el entendimiento de Dios tan incapaz de recibir consejo, porque lo sabe todo, y no puede dudar en nada, y su voluntad tan constante que no puede boluer atras, no se tega por desferuido de ser importunado de vn hombre, y teniendo los Reyes entendimientos sujetos a engaño, y voluntades capaces de mudança se juzge por desobediencia, o groseria replicarles segun-

A da vez. Pero porque diximos que ponga el ministro los ojos en el desseo del pueblo no se ha de entender que le quitamos a el su parecer, ni que le pedimos q̄ a ojos cerrados aprueue todo lo que viere desfechar a la Republica: porque (como dixo Ciceron) el que toma vn laud en la mano, aunque pretenda dar gusto a los oyentes, ha de templar por su oydo, y seria muy necio el musico q̄ disonandole a el el instrumento no subiesse, o baxasse las cuerdas, porque el pueblo no lo hechasse de ver, y no menos lo seria el Governador que renunciarse su juyzio en el de la canalla. *Li. 2. Tuf- Qui fidibus utuntur suo non multitudinis culana. in arbitrio cantus, numeros quod moderatur: vir sine, & li. sapiens non quid sibi optimum videatur, s. circa. sed velit vulgus exquirere? Procedera pues finem.* esta regla quando el ministro viere desfechar al pueblo con razon: porque la ley de Dios vedò a los Governadores de Israel, dexarse llevar de los clamores de la muchedumbre. *Non queris turbam ad faciendum malum, neque in iudicio plurimorum acquiesces sententia, ut a vero deuies.* Y es justo que el voto del ministro sea el primero, como lo es tambien el lugar.

Exod. 23. 21

CAPITULO X.

Como partiendo cō sus hijos, y muger le quiso matar vn Angel en el camino, q̄ desde aquel lugar la desuio de si, y con que causas. Y si se podria, y seria acertado resucitar la ley de la repudiacion?

Exod. 4.



Partio Moysè de la casa del fuego cō su muger, y hijos: los quales erā tā pequeños, que por no tener pies para seguir a los padres los lle-

Num. 22.

31.

2. Reg. 24.

17.

uauan en vn jumento. Prosiguiendo en esta forma su jornada acaecio, q̄ en vna posada se le aparecio vn Angel, y (hora mostrandole desnuda la espada de la justicia de Dios, como a Balaan, y a Dauid, hora con el semblante terrible y denodado) le amenazaua de muerte. No cuenta la sagrada Escripura el porque, aunque se dexa conjeturar del remedio con que Sefora atajo el daño. Viendo pues al marido en tan gran peligro, tomo vna piedra la mas aguda que hallo, y circuncido con ella a vno de los dos niños, que estaua por

C circuncidar, y hechandose a los pies de Moysen le dixo con gran sentimiento: *Tu eres esposo de mi sangre;* como si dixera, demasiado costoso me vas saliendo, pues tu peligro me ha obligado a mojar las manos en la de mi hijo, y ser cruel contra mi. Aplacose con la diligencia el Angel, y de xo de afligir al gran Profeta: en lo qual, y en la causa que le aplaco, que la escriptura parece que libra en auerse detenido el hilo de la sangre de la circuncision, halla san Augustin gran Sacramento, y espresa representacion de los mysterios de Dios encarnado, que desenoja al padre con su sangre, hechando fuera la de la circuncision, y trocandola en las aguas de su Bautismo. Infiere de aqui, que la causa, porque le auia querido matar el Angel, era la falta de la circun-

Aug. 9. 11.
in Exod. 4.

Ca. 17. 12

Aug. q. 12
in Exod. 4.
Theodo. q.
14. in Exo.

L. 1. de Re-
publ. ca. 3.

circuncision, que en los descendientes de Abraham se tenia por gran delito, como consta de la Ley de Dios, dada al mismo Patriarca en el Genesis. Dudara alguno como pudo caber este descuydo en Moysen, hombre tan zeloso de la religion que professaua? Mas responden los Doctores, que como viuia en tierra de gente y religion estrangera, casado con hija del Sacerdote, y en su casa, hallô siempre en muger, y suegra grande estoruo para circuncidar el infante: porque juzgauan por terrible la Ley del pueblo de Dios, y sentian amargamente ver derramar la sangre ternezuela; como descubren aquellas palabras de Sefora, que hemos referido: *Tu eres esposo de mi sangre*. En que algunos Interpretes creen que le quiso dezir, terrible, religion es la que obliga a los padres a tanto. Con esta ocasion afirman muchos que se apartô de Moysen, y se boluio a la casa de su padre, teniendo por poco seguros los pallos del marido, y temiendo verse cada hora en semejantes peligros si proseguia la jornada que auia comenzado con el. Pero (hora aya sido esta la causa, hora que Moysen la tuuo por carga embaraçosa si entrara con ella en Egypto) los Doctores concuerdan en que la embio desde aqui con sus hijos: porque no haze mas mencion della la Escripura desde este lugar. Y es cierto que todo el tiempo que duro la demanda del pueblo, anduuo sin ella: porque acabando de ahogar a Faraon en el mar Bermejo, y de recebir la Ley en el monte, le salio al passo el suegro con los hijos, y la muger que se auian buuelto a su casa, y aunque de alli adelante el tratô con ella fue mas de hermano que de marido (como dexamos dicho en el capitulo septimo) la boluio a recebir de buena gana, y la lleuo consigo por el Desierto: y tan sagrada es la fê del matrimonio, y tanta su perpetuidad. De que se conuençe de error lo que tan apasionada, y atreuidamente pretende el Boddino persuadir a las Republicas Christianas, que seria de grandes utilidades refucitar las leyes antiguas, que dieron licencia a los maridos para repudiar a las mugeres, y libertad para escoger otras, viuendo las primeras, y esto por sola su voluntad sin obligarles a publicar la causa de la separacion. Porque la ley diuina, y natural declarada por la boca de Iesu Christo, y platicada tantos siglos ha en las disinccio-

nes, y vso de la Iglesia, no da lugar a disoluer el matrimonio consumado, sino con la muerte, y ninguna Republica podria refucitar la permission de los repudios antiguos, ni hallar causa que bastasse para tolerarlos, quando aun la esterilidad de la muger tan perjuizial al fin del matrimonio no es poderosa a dirimirle, como enseña san Augustin, y mas abaxo veremos. Llegando los Fariseos a tentar al Señor con esta question, oyeron de su boca la respuesta tan clara, que parece milagro auer despues aca quien la ignore: *Non legistis, quia qui fecit hominem ab initio, masculinum, & feminam fecit eos? Et dixit propter hoc relinquit homo patrem, & matrem, & adhaerebit uxori suae, & erunt duo in carne vna: itaq; iam non sunt duo, sed vna caro; quod ergo Deus coniunxit homo non separet*. No aueys leydo dixo (notando de visôes en su ley a los que dudaron en materia tan cierta) que el criador del hombre hizo al principio vna hembra, y vn varon, y marido al marido boluer las espaldas al padre, y a la madre por viuir con su muger, diziendo que serian los dos vna carne? Pues si ya no son dos cuerpos, sino vno como los quereys apartar? Lo que Dios junto el hombre no tiene authoridad de diuidirlo. A esta respuesta replicaron ellos: Pues si esso es assi como dio Moysen authoridad para dar a la muger libelo de repudio? Y el Señor respondio, porque atenta vuestra dureza tuuo por menor inconueniente permitiros repudiar, pero al principio no se acostumbraua assi. He aqui como la Ley diuina, dada por el mismo Dios en el Parayso, y declarada por la boca de su Hijo en el Euangelio, cierra la puerta al repudio, fundandose en que mediante el trato conugal el marido, y la muger son vna carne, en que no cabe diuision, y no dos, en que cupiera. Vamos aora a la natural, la qual enseña con gran constancia, que para la buena educacion de los hijos es necessario que el vinculo del matrimonio sea perpetuo entre los padres, y que no siendo entrambos a criarlos, y instruyrlos saldrian faltos en lo que mas les importa saber, y raras vezes dexarian de correr riesgo sus vidas; como muestra la esperiencia en el desamparo de los bastardos, de que se siguen los infanticidios, y las crueldades con los expositos, que por la mayor parte

Mat. 19. 4

D 5 nacen

nacen de esta rayz. Esta verdad dan a conocer muchos animales, asistiendo a la crianza de sus hijos de man comun, y debaxo de cierta imagen de matrimonio, y S. Augustin obseruo delgadamente, que cesando la fecundidad de la muger queda este vinculo en pie, y tan firme como al principio; porque la piedad paternal, y la obligacion de criar bien los hijos nacidos, no espira con la esperanza de los que estã por nacer. *In nuptijs bona nuptialia diligantur proles fides, & Sacramentum, Sacramentum cupiscit. quod necesse parati, nec adulterati amittunt coniugis, qui concorditer, casteq; custodiunt, solum est enim quod etiam sterile coniugium tenet iuri pietatis iam fecunditatis spe amissa propter quam fuerat copulatum.* Y que la esterilidad de los contrayentes conocida aun desde el principio, no pude derimir el matrimonio, prueuan generalmente los

D. Tho. 4. Doctores con el caso de Zacharias, y Elisabeth, padres de san Iuan Bautista, cuyo *nica art. 2.* matrimonio da por bueno el Euangelio, *ad 3 & a-* no obstante que Elisabeth era esteril. En q *lij quos re* erro mucho Espurio Carbilio, primer *feri Barbo.* tor de los repudios de Roma (como dize *L. 1. p. 1.* Valerio Maximo) porque estando *n. 98 ff. fo-* tento con su muger, y pagado de sus vir- *luto matri* tudes, la repudio por esteril, prefiriendo al *monio.* amor que la tenia el juramento que le auia *Luc. 1. 5. 6.* tomado los Cẽslores de que casaria para tener *7.* sucesion, el qual pudo obligarle a procurar *L. 1. c. 1.* muger de esperanças, y idonea al pa- *Aul. Gel.* recer para tener hijos, pero no a repudiar- *lib. 4 ca. 3.* la descubierta la esterilidad, pues celebrado vna vez el matrimonio no se puede

Ca Lator. deshazer, ni de volutad de entrambos: que *de sentẽtia* es la causa de que en los pleytos matrimo- *& re tudi* niales, la sentencia no passe en cosa juzga- *cata cap.* da por el consentimiento delas partes, que *fin. detran-* no lo son para remitir el vicio de la senten- *jactiomb.* cia dando por nulo el matrimonio si real- *vide San-* mente ha sido celebrado entre los dos. De *chez lib. 7.* manera que no tienen poder los Princi- *disp. 100.* pes Ecclesiasticos, y mucho menos los se- *Lib. 6. Pa-* glares para resucitar las leyes del repudio *vergon. ca.* contra la diuina, y natural, que le reprue- *20.* uan: en que se engañan pesadamente Alcia- to dando denalado en esta parte al poder de la Iglesia, y assi el Bodino delibera sobre materia imposible con grande imprudencia, y vanidad: Pero dira alguno q aunque no se puede hazer ley que de valor a los repudios, se podrian permitir por menos malos, como se permiten las muge

A res espuestas, y las vsuras por euitar otros daños mayores, y como los Emperadores Christianos los toleraron vn tiempo, segũ interpretacion de algunos Doctores, y con- forme a la de muchos la ley diuina los per- mitia al pueblo Hebreo, por euitar las muertes d las mugeres teniẽdolos por pro- hibidos por la natural, como lo dà a entẽ- der las palabras de Iesu Christo. *Quoniam Moyses ad duritiã cordis vestri permisit vo- bis dimittere vxores vestras, ab initio autem non fuit sic.* Cõ que se podria escusar la sen- tencia del Bodino: porque si los peligros de no repudiar fuellen muchos, y intolle- rables llegaria por lo menos el repudio a poderse permitir lícitamente entre Chri- stianos, ya que no se pudielle hazer, ni aconsejar con seguridad de consciencia. A esta replica tiene (a mi parecer) respondi- do vn autor graue de estos tiempos, q no podria el dia de oy la Iglesia permitir los repudios antiguos, ni aun con color de me- nores males: porq los testigos, y aleuofias que se podrian temer del descontento de los maridos estan bastantemente remedia- dos con el medio del diuorcio, sin que las partes tengan licencia de buscar nueva cõ- paña, y el peligro de la incontinencia en que quedan apartados no se atajara, antes fuera mayor dexandoles casar inualidamẽ- te cosa que ninguna Republica Christia- na pudiera consentir: porque el escandalo de tolerar tantos amancebamientos, con color de matrimonios conocidos general- mente por mualidos, fuere ineuitable, y de gran desconfuelo para la gente virtuosa: los hijos no podrian ser legitimos, casandose los padres con tan mala fe, ni las Republicas viuieran quietas con tan increíble numero de bastardos. Pero lo que mas aprieta: en que menosprecio no vinie- ra el Sacramento santo del matrimonio, celebrandose a cada passo con tantos sacri- legios, y nulidades, como fuera forçoso ca- sando de nueuo el repudiador, y la repu- diada? Como pudiera autorizar la Iglesia estos contratos? O assistir a ellos sus nuni- stros? Inconuenientes tan grandes, y tan de cada dia que vencieran otras quales- quiera vtildades. Por estas razones hallan algunos Doctores muy trabajosa salida alas leyes Imperiales, que permitieron vn tie- po la repudicion entre los fieles, y por algunas de ellas se mueueen otros a creer q en la Republica Hebrea no se permitio el

Tot titulo
C. de repu.
dijs.

Barhof. ff.
saluto ma-
trimonio.

2. p. rubric.

a nu. 10.

ad. 17.

Mat. 19. 8

Iansenius
in c. 96. cõ
cordiẽ Euã
gelicã. ibi.
dicunt illi
quid ergõ
Moyses. in
fine Comen-
tarij.

1. p. 30.
2. p. 31.
3. p. 32.
4. p. 33.

Sãchez li.

10. disp. 1.

num. 12.

el repudio , como cosa notoriamente mala , sino que la Ley diuina desataua el nudo del matrimonio por dar lugar a la dureza de la gente , y los dexaua libres a el y a ella para casar con buena conciencia otra vez : porque lo contrario (dizen) fuera en gran detrimento de las almas , que no es de creer que en tan largo tiempo dexara Dios de remediar. Pero quando en aquel pueblo se viuera tolerado no se pudiera traer en consecuencia para que la Iglesia lo tolerara aora : porque despues de la venida del Espiritu santo , sobre el conocimiento tan claro de las verdades Euangelicas , predicado tan vniuersalmente el Reyno de los cielos , y la gracia de Dios encarnado en el mundo , de necesidad se ha de viuir con mayor perfeccion. Mas demos caso que la Iglesia pudiera resucitar la ley del repudio , y que el Derecho diuino , y natural no la viieran atado las manos , quien serà tan sin ojos que no eche de ver que para la tranquilidad , y buen estado de las Republicas no se pudiera escoger medio mas perjuizial ? Porque ò auian de tener los maridos licencia para repudiar sin mas causa que su gusto , ò prouando causas bastantes para ello. Lo primero en ninguna manera se pudiera consentir como veremos mas abaxo , sino fuera dandoles authoridad sobre la vida , y muerte de las mugeres , como algunos Gentiles les dieron contra toda ley , y razon. Y lo segundo fuera abrir vna gran puerta a calumnias , y testimonios falsos contra la seguridad , y buena opinion de las mugeres : porque desleando los maridos repudiarlas , y sabiendo que no lo podian hazer sino en ciertos casos se vieran obligados a prouar alguno en iuyzio con verdad , ò con mentira , y atruenco de librarse de la carga , y conseguir su pretension se auenturaran a todo. En esta razon estriuan san Geronymo , y el Papa Innocencio Tercero , fuera de la qual ay otras de igual importancia , ò mayor : porque ninguna ley permitiera que hijos de legitimo matrimonio , teniendo padre , y madre viuos , se criaran por manos de padrastos , y madrastras , como fuera forçoso estando en costumbre el repudiar : fuera de que de esto mesmo se ocasionaran celos inmortales : porque el amor de los padres no perdiera el cuydado de los hijos , y al primer passo , que die-

Iansenius vbi supra.

Aristot. 1. Politico. 1. Caesar. l. 6. de bel. Gallico. Tacit. de morib. Germanorum. Gellius li. 10. ca. 23. Halicarneus. l. 2. Plinius. l. 14. ca. 13. Vale. Maximus lib. 6. cap. 3. Arnobius. l. 5. contra Gentes. Hier. sup. Mat. c. 19. Innoc. in c. quanto. de diuort. in fine.

A ran por saber dellos , entraran en sospecha los nuevos casados , y no se asegurara el vno de la lealtad del otro. Tarde se creyera que las primeras prendas no se auian de venir a los ojos , y los buenos , ratos del matrimonio antiguo aun sobre el repudio fueran de temer , como muestra aquella oracion , que prohiyo el Poeta a la Reyna Dido.

Per connubia nostra , per idceptos Hymeneos, Virg. l. 4. Aeneid.

B *Si bene quid de te merui , fuit aut tibi quicquam. Dulce meum.*

Pero el mayor daño de todos fuera la deshonestidad de las mugeres , que deshaziendose con tanta facilidad los matrimonios dieran afectadamente en ser ruynes con desseo de verse repudiadas , y comenzando a mudar maridos con liuanas ocasiones , perdieran la verguença , y hizieran gala de sus leuiandades. Seneca lo dixo muy bien , condenando la frecuencia de los repudios de Roma : y porque sus palabras lo merecen las pondre aqui sin añadir ni quitar. La cantidad (dize) de culpados quita el empacho de las culpas , y la maldicion , si es comun , no se tiene por infama. Por ventura ay alguna muger que coloree por verse repudiada , despues que las ilustres , y nobles dexan de contar los años por los Consules , y los cuentan por sus maridos ? y hazen diuorcio por mejorar de matrimonio , y casan con desseo de repudio ? Temiose elto otro tiempo , porque acaecia raras vezes ; pero despues que se vee a cada passo ; ya todas se han hecho maestras de lo que oyen , y veen de sus vezinas. Esto mesmo reprehendio Teruliano en el Apologetico diziendo ; *Vbi est illa felicitas matrimoniorum de moribus vtiq; prosperata , quia per annos ferme sexcentos nulli repudium domus scripsit ? Iam vero repudium votum est quasi matrimonij fructus.* Donde està aquella felicidad de matrimonios nacida de las buenas costumbres de vuestros antepassados , de quienes por seyscientos años en ninguna familia se dio libelo ? Aora por cierto el repudio es desseo comun de las que casan , como si fuera fruto del matrimonio.

Vale.

Lib. 3. de beneficijs cap. 16.

Cap. 6.

Lib. 2. c. 1.

Lib. 1. con
tra Ionini.

Valerio Maximo fue del mismo parecer A contando por prosperidad de Roma auer viuido los seyscientos años, que dize Ter-
tuliano, sin que se oyese vn repudio en-
tre tantas familias, y quiere el Bodino que
sea feliz la republica, en que tras cada
canton se repudiaran, y boluieren a ca-
sar las mugeres; cosa redicula; aun para
pensada. De algunas se lee dize san Gero-
nimo, que repudiadas otro dia de las bo-
das se boluieron a casar el siguiente con
gran culpa de entrambos maridos que
tan aprisa se pagaron, y cansaron de lo
que tan de espacio se auia de mirar: *Quasi-
dam altero nuptiarum die repudiatas sta-
tim nupsisse legimus; utque reprehenden-
dus maritus, & cui tam cito displicuit, &
cui tam cito placuit.* Pero oygamos al Bo-
dino las utilidades que se le representa-
ron en esta manera de gouerno. Excu-
sarianse (dize) con la esperança del re-
pudio muchas trayciones, y atosigua-
mientos, de que estan llenas las Histo-
rias, que teniendo las mugeres la carga
por intolerable, y no esperando librar-
se de ella, sino con la muerte, las han in-
tentado, y no lo vuieran hecho con la es-
perança del repudio: porque assi como
no ay mayor amor que el del matrimo-
nio (como dize Artemidoro) tampo-
co ay igual aborrecimiento, si vna vez to-
ma rayzes. Añade, que la costumbre de
repudiar es aora vsada en Africa, y en to-
do el Oriente, y que con ella se enfrena
el orgullo de las mugeres soberbias, y los
maridos pesados no hallan tan facilmen-
te muger, quando se entiende que han
repudiado la suya sin justa causa. Y que
auendose de introducir el repudio ha de
ser sin obligar al marido a dezir la causa
que le mueue; porque no ay cosa mas
perniciosa que forçar a las partes a viuir
juntas, en caso que no quieran dezir la
causa porque piden separacion, porque
se pone la honra dellos a gran peligro, la
qual estaria defendida quando se conce-
dieße libremente, y sin dar razon algu-
na, la autoridad para repudiar, con
que la muger no quedaria infamada, y
hallaria nuevo remedio conforme a su ca-
lidad. Por donde aunque los Atenien-
ses no admitian la separacion de las partes,
sin que se juzgasse de la causa publica-
mente; pero aquella ley fue tenuta por
tan perjuizal, que Alcibiades temien-

Plutarc.in
Alcibiade.

do el escandalo publico, tomó por la ma-
no a su muger en presencia de los juezes,
y se la lleuo a su casa. Y añade que la Ley
diuina no pedia causa para el repudio, y
que tampoco los Romanos antiguos la
acostumbrauan a dar; como se vee en que
Paulo Emilio repudio a su muger, con-
fessando que era muy sabia, y honesta, y
de casa muy noble, y agrauandose los pa-
rientes della, y preguntandole la causa, les
mostro el çapato muy polido, diziendo
que el solo sabia la parte donde le apreta-
ua el pie. Y que si la causa no parece bas-
tante al juez, ô no se verifica en juyzio, es
necesario que las partes viuan juntas te-
niendo cada hora a los ojos el objeto de su
mal, de que se figuen los adulterios, atosi-
gamientos, y aleuosias, que viendose redu-
zidos a seruidumbre, y temor, y discordia
perpetua suelen intentar el vno contra el
otro. A estas objeciones respondere con
Salomon, que al hombre inconsiderado to-
do le es materia de rifa: *Quasi per risum
stultus operatur scelus.* Por vn çapato que
a Paulo Emilio le apretó en el pie quiere
el Bodino, que todas las Republicas viuan
descalças (que este nombre se dio otro
tiempo a los repudiadores) y a sombra
de vn donayre pretende introducir mil
injusticias. Començando pues de esta pos-
trera digo, que quando los repudios fuerā
licitos, y conuenientes, ninguna equidad
los permitiera sin causa; porque fuera ha-
zer a la muger menos que esclaua del ma-
rido, contra lo que Dios pretendio en
formarla de la costilla del hombre, hazien-
do de vna carne dos para boluer a hazer
de dos vna. Las Republicas que permit-
tieron repudiar por solo antojo, dieron
primero a los hombres autoridad sobre
la vida, y muerte de sus mugeres, con-
tra toda ley, y razon, y enganados tanto
en lo vno; no fue mucho cegar se en lo
otro: pero la Ley diuina, que no dio tal
autoridad nunca permitio el repudio sin
causa, en que se engañó demasiadamente el Bo-
dino; porque consta del Deuteronomio
que la pedia; y el Profeta Malachias re-
prehende a los Hebreos, de que repudia-
uan a sus mugeres por casar con otras
mas hermosas, y dize que las lagrimas de
las repudiadas vendauan los ojos a Dios,
para no ver los sacrificios de los repudia-
dores; tanto se ofendia del agrauio. Y los
Fariseos que mouieron ante Iesu Christo
nuestro

Plutarc.in
A Emilio.
Hieron. 1.
1. contra lo
uinianum.

Prone. 10
23.

Deute. 25.
10.
Ruth. 4. 8

Genes. 2.
22. 25.

Deu. 24.
Malach. 2.
13. 14.

nuestro Señor la question del repudio, no pusieron en duda que era necessaria causa para darle, sino que tal auia de ser, y así preguntaron. *Si licet homini dimittere uxorem suam quacunque es causa?* Y san Augustin obseruó, que aun concurriendo esta permitia muy de mala gana la Ley antigua la repudiacion, pues mandaua que se hiziese por libelo con cierta solemnidad de notario, y testigos, y no en otra forma: porque auendose de hazer así de necesidad, era de creer, que el notario se defendria, los testigos se harian rehacios, y en el entretanto llegaria la defension a noticia de los parientes, entrarian de por medio los vezinos, y los amigos terciarian; para que no passalle adelante el diuorcio, y no fuera grande inconveniente que faltandose en las pruebas, o no le pareciendo al juez la causa bastante quedaron obligados el, y ella a viuir juntos con peligro de tener a los ojos el objecto de su mal; porque si el riesgo de la vida fuera probable se podia atajar con diuidir la cohabitacion sin tocarles en el vinculo, y la impossibilidad de casar de nuevo les obligara a reconciliarse, que fue el blanco en que Jesu Christo nuestro Señor puso los ojos quando declaró que aun por el adulterio de la muger no queda disuelto el nudo del matrimonio, porque auendo de ser fuerza llevarse el vno al otro la condicion, o hazer vida solitaria, hechassen de ver, que se tomauan con Dios en querer passar adelante con el enojo. *Necessitas ferenda conditionis humane* (dixo Tullio) *quasi cum Deo pugnare cohibet.* Esto he dicho sin valermé de medios mas altos, quales son los que enseña nuestra Fée: porque muy cierto deue ser a todo hombre Christiano, que mediante la oracion, y frecuencia de los Sacramentos se conserua la paz entre los casados, y que quando el primer amor se va enfriando, el calor de la sangre de Dios le restituye, como se dio a entender en el milagro de las bodas, en que nuestro Redemptor conuertio el agua en vino, en protestacion de que el contento de aquel estado se ha de esperar de las manos de Dios. Con que de camino se responde al peligro de los atoligamientos tan raro, y de tan pocas consecuencias, a lo menos en nuestra España, en que por la

misericordia de Dios, son tan poco vñados los venenos. En mil años no succeden tres delitos de esta calidad, por los quales los prudentes legisladores nunca se mouieran a hazer leyes, pues (como dize el Derecho) siempre estas pusieron los ojos en los acaecimientos de cada dia. Muchos son (no se puede negar) los achaques de la muger, pero para mas ha de ser la sabiduria, y paciencia del marido, no congoxandose con zelos impertinentes, querellas voluntarias, y otras imperfecciones mas para llevar en risa, que para quebrar la paz por ellas. Buen exemplo es el de Socrates, que teniendo dos mugeres, y ellas entre si ninguna paz, sobre qual dellas era mejor visita del marido, se reia mucho de ellas, y les daua matraca, por que reñian por un hombre feo, y de mal talle como el; de que se vinieron a enojar, boluerle las puntas de manera que vna dellas sobre muchas injurias que le dixo, le echo a cuestras vna caldera de agua suzia, y sin enojarse el Filosofo respondió con grande risa, ya yo sabia que tantos truenos auian de parar en agua. Quien pondra en duda, que en las Indias Orientales vno siempre desgustos domesticos entre los casados, y no solo no atoliguauan las mugeres a los maridos, pero los amauan de fuerte, que en sus exequias se arrojauan tras los cuerpos en el fuego, por no viuir a peligro de olvidar el primero amor, que es un poderosissimo exemplo de que las mugeres honestas repudiadas sin causa no casaran segunda vez; con que vienen tambien a caer los prometimientos del Bodino. Y cierto seria negar no solo la costumbre, pero la naturaleza, no conocer que las mugeres virtuosas siempre hizieron pundonor de no borrar las lagrymas de la viudez, con las galas del segundo matrimonio. De Arthemisia dize Ciceron. *Quandiu vixit, vixit in lucem eodem quo confecta contabuit.* Y Aulo Gelio certifica que traya consigo las cenizas de Mausolo, y se las yua beuiendo poco a poco por incorporar en si los huesos que le hizieron dulce compañía viuitendo en carne. Y por mas que Virgilio tomo adestajo infamar la honestidad de Dido, no pudo negar, que tenia un Templo consagrado a la memoria de Sicheo, coronado de grandes

L. 3. 4. 5.
ff. de legibus

Senec. l. 2.
de tranquillitate vita
cap. 18.

Hier. lib. 1
contra Iovinianum

Cicero. 5.
Tusculan.
Hier. lib. 1
contra Iovinianum

3. Tusculan.
Gellius li.
10. cap. 18.

3. Tusculan.

Ita Soto. 4.
dis. 26. q. 2.
art. 2.

ver-

verduras entretexidas con vellones de nie-
ue, donde venia a descansar con la memo-
ria de su antiguo compañero.

Lib. 4. *Præterea fuit interitis de marmore Templum*
Æneid. Coniugis antiqui, miro quod honore colebat
Velleribus niueis, & festa fionde renitum.

Y todas las historias dicen della que por-
que la obligauan sus vasallos a casar segun-
da vez, se mato sobre gran cantidad de le-
ña, teniendo apercebido quien pegasse
fuego por baxo, para que sin salir de allí B
quedasse hecha cenizas, que eran las exe-
quias de aquel tiempo: sobre que dixo agu-
damente Tertuliano, que siendo consejo
del Apostol casar antes que arder, esta Rey-
na por el contrario quiso mas arder que ca-
sar: *Exurget regina Carthagini, quæ cum Re-*
gis nuptias vitio optare debuisset, ne tamen
secundas experiretur maluit à contrario pri-
quam nubere. Así que de las perpetua-
des de los matrimonios no se siguen tan-
tos tosigos, y aleuolias, como el Bodino pre-
tende, pues son innumerables los que se hã
librado dellos, y sido muy amados de sus
mugeres. Pero dize a esto, que no se sabe
de todas las que hã muerto a sus maridos,
y que antes que en Roma se vsasen los rep-
udios se descubrieron setenta, que los

Lib. de Mo-
nogamia. c.
17

Auian atosigado, de que no se tenia noticia,
hasta que vna atormentos confello de sí
y descubrio las demas, y se hizo justicia
dellas. Esta respuesta me parece a la que
dio Diagoras Atheista, que prouaóle que
aun Dios con las muchas tablas que colga Cicer. li. 3.
ren en los Templos hombres que escaparon de natura-
ron, haziendo votos en naufragios, res-
deoram.
pondio: no se sabe los que han perecido
en ellos, que fueron sin duda muchos mas.
Lo que de su naturaleza es improbable no
se puede traer por vna parte, ni por otra, y
así ni podemos afirmar que son muchas
las que han atosigado sin que se auerigue,
ni que lo dexen de ser: pero como la mu-
ger no viene a tomar tan cruda resolucion
sin que procedan grandes ocasiones: pare-
ce dificultoso que quando se da el veneno
se dexede sospechar algo, ya por el mis-
mo marido, ya por los familiares de la ca-
sa, y con leuissimos indicios en esta mate-
ria las justicias auran hecho diligencias
muy apretadas: de manera que quando na-
da de esto se barrunta, podemos creer que
está seguro el campo, y la muerte ha sido
natural. Pero salgamos ya de este capítu-
lo, y entremos en los derechos de la pa-
tria potestad, y en las obligaciones que tie-
ne el Governador Christiano a hazer guar-
dar la ley en su familia.

CAPITULO XII.

*Si pecó Moysen en no circuncidar el infante? Y de las obligacio-
nes de la patria potestad. Que la ley diuina nunca dio autoridad
a los padres sobre la vida, y muerte de los hyos. Y que la familia
del Governador ha de guardar la ley con mayor cuydado.*

Tertu'. lib.
aduersus

Judeos. c. 3

Pelusior.

relatus a

Lypoman.

in catena.

Cateri ad

bunc locu.

Exo. 4. 24



A resolucion de esta dis-
cultad depende de la cau-
sa, porque el Angel amena-
zó a Moysen de muerte, q
si fue la q dimos en el ca-
pitulo pallado es muy veri-
simil, que vuo negligencia culpable en el
pues con menos ocalio no es de creer que
le reduxera Dios a tan grande aprieto. Af-
si lo sienten Tertuliano, san Isidoro Pelu-
siota, Ruperto Abad, y el Abulense, y no
se desuia mucho Cayetano. Ni fera dificultoso fundarlo en buena razon: porque la
obligacion de la patria potestad, respeto

D de criar bien los hijos, y instruyrlos en las
materias de la religion es muy estrecha co-
mo san Geronymo coligio de la doctrina In magnis
de san Pablo, y confirmo con la Historia cometarys
del Sacerdote Heli, que por auer andado ad Eph. 6.
descuydado en esto le castigo Dios con 1. Regu 2.
grandes trabajos, y al cabo dello con muer- 29. & 4.
te repentina. Y san Augustin adelgaço tan 18.
to este punto, que vino a dezir que quan- Ser. 73.
do mando Dios a Abraham, que le ofre- de tepore.
cielle a su hijo en sacrificio, el santo Pa- Gen. 22.9
triarca se vio tan obligado a que Isaac no
repugnasse al orden de Dios, que con te-
ner su consentimiento para degollarle, le
ato

Genes. 17.
12.

a Euseb.
Emissenus
relatus a
Lipoma. in
Caten.

Exod. 4.
August.

q. 12. super
Exod. &
ser 86. de
tempore.

b Theodo.

q. 14. in
Exodum.

c Idem ibi
dem.

ato pies, y manos sobre la leña, porque con el dolor natural no cozeasse contra la obediencia del precepto. Siendo pues la circuncision el primer Sacramento de la Ley antigua, no se puede negar que tenia obligacion Moysen a no dilatar la de su hijo, Mayormente auiendo dispuesto la Ley diuina dada a la familia de Abraham, q no passasse del dia octauo. Mas porque muchos a autores son de parecer que no fue esta la causa porque le quiso matar el Angel, sino porque lleuaua consigo la muger, y los hijos, carga pesada, y perniciosa para la jornada que nazia, y algunos b han dicho que aquel medio lo tomo para vencer vn miedo con otro, porque aun no auia acabado Moysen de asegurarse del poder de Baraon, y otros c que se hizo de industria, y a su instancia para desahirse de la muger, y cumplir con el suegro, que sospechaba que queria yr libre a Egipto, para poderse casar allá, no podemos afirmar cosa con certeza. Pero hora Moysen aya pecado en no circuncidar con tiempo al hijo, hora no, de la demostracion que el Angel dio contra el en el camino se puede coligir, que le pretendio obligar a que le circuncidasse, y que lo estan muy estrechamente los padres a instruyr a los hijos en la religion, y temor de Dios pues quando no se viuera atendido a castigar a Moysen, sino a aduertirle, se escogio para ello vn medio de tan costosos aparatos. Y no ay duda en que la patria potestad, que las leyes conceden a los padres sobre las personas, y bienes de los hijos, estriua mas en la buena educacion de sus costumbres, para que se tomo por medio, que en el sustento de la vida, y administracion de la hazienda. Porque Solon libró por sus leyes a los hijos del cargo de alimentar en la vegez a los padres que uiessen sido negligētes en enseñarles virtud, quando pequeños, y no les libró de acudir a los que lo auian andado en la administracion de lo temporal. Y los Romanos, poniendo los ojos en el mismo fin, dieron a los padres autoridad de vida, y muerte sobre las personas de los hijos, para que con ella les pudiesen tener inas obedientes, y enfrenados: exemplo que mueue al Bodino a tener por muy necessario, que en la Republica bien ordenada se restituya a los padres esta autoridad. Sin quien (dize) no se puede

li. 1. ca. 4. esperar que florezcan las buenas costumbres,

A la honra, la virtud, ni el antiguo resplandor de los Reynos, porque es imposible que la Republica valga nada, si las familias que son los pilares della son mal fundadas, y estas nunca estaran bien regidas mientras los padres no tuuierē sobre sus hijos autoridad de vida, y muerte, como se experimentò en el Imperio Romano, en quē todo el tiempo que durò esta autoridad se vieron grandes exemplos de piedad de los hijos para los padres, y aflojando la autoridad paternal en la declinacion de el Imperio, luego se marchito la antigua virtud, y todo el resplandor de aquella Republica, y en lugar de piedad, y buenas costumbres se introduxeron vicios, y maldades: porque la autoridad de la vida, y de la muerte fue dulcemente vsurpada de los Magistrados, por lleuarlo todo a su jurisdiccion. Y añade que se engañò Iulianiano, y todos los que le siguen en dezir que no auia pueblo que diesse tal autoridad a los padres, sino el de los Romanos, porque tenemos el testimonio de las Historias Griegas, y Latinas, que hazen mencion de Perlanos a y Celtas b, y a Cesar c que en sus Comentarios dize que los antiguos Franceses tenian autoridad de vida, y muerte sobre sus hijos, y mugeres, de la mesma manera que sobre los esclauos, y aunque Romulo d reduxo a quatro calos esta autoridad sobre las mugeres, pero la de los padres sobre los hijos nunca la limitò, antes la estendiò, añadiendo e que los hijos no pudiesen adquirir cosa que no fuesse toda de sus padres. Y que esta autoridad dozientos y setenta años despues, fue confirmada por las leyes de las doze tablas f que dieron licencia al padre para vender a sus hijos, y si se recatauan tornarlos a vender hasta tres vezes; cosa que el dia de oy se vsa en los Reynos de Moscobia, y de Tartaria. Pero en lo que mas fuerza haze es en dezir que esta es ley natural, y diuina que deue ser sacrosanta, y inuiolable a todas las naciones, y para prouarlo primero còsidera que de todas las autoridades q se conoce entre hombres, ninguna es dada inmediatamente de la naturaleza (q segun S. Basilio es grande prerogatiua) sino la de los padres sobre los hijos, porque el Principe (como dize Seneca) mada a los subditos, el Magistrado a los Ciudadanos, el Maestro a los Discipulos, el Capitā a los Soldados, el Señor a los Esclauos, todos por costumbre, o derecho humano, o de las gentes, solo el padre manda

Institut. de
patria pot.
testate.

a Arist. in
Politiciis.
Dio. Cbrist.
Stom. ora.
15.

b L. in suis
de l. &
posth.

c Cesar l.
6. Coment.
d Dionis.
Halicarnae
seus l. 2.

e L. placuit
de acquire
de heredi-
tate.

f Gellius
l. 5. c. 19.

Hom. 8. in
Examer.

Deut. 21.
18.

L. Diuusad
le. Popeia
de partici-
dys.

Exod. 21.

Leuit. 20.

Deut. 27.

De senten-
tia, & re
iudicata in
fine.

da al hijo por derecho natural, como verdadera imagen del inmenso Dios, Principe supremo, y padre vniuersal de todas las cosas como dezia Proclo Academico. Y para lo segundo trae la ley antigua en dos articulos, en que dispuso sabiamente la autoridad que deuián tener los padres sobre los hijos. El primero era, que el padre, y la madre tuuiesen plena autoridad de apedrear al hijo desobediente, y que fuesen creydos sin replica, con tal que la execucion se hiziesse delante del juez sin que el pudiesse conocer de la causa, con que se ocurría a que el hijo no pudiesse ser muerto con colera, como podria acontecer, ni en secreto por cubrir el deshonor de la casa, que como dize la ley es vn matar de saltador, porque el principal fruto de la pena es que sea exemplar a todos. Y el otro articulo era, que el hijo que vuisse injuriado al padre, o a la madre de obra, o de palabra fuesse muerto por ello, y en este caso daua el conocimiento de la causa a los jueces sin dexar la pena a discrecion de los padres, para que el delito fuesse castigado, porque el amor de los padres es tan ardiente para con los hijos, que aunque se viesse heridos de muerte procurarian que no viniessse a oydos de la justicia por no verlos en aquellas manos. Si esto se placasse aora dize, que se excusarian muchos pleytos, y diferencias, de que estan llenos los Tribunales, no solo entre padres, y hijos, sino entre hermanos, y hermanas: porque los casamientos no quitauan al padre la autoridad, y con ella todas las diferencias se estinguian. Estos son los frutos que halla el Bodino, en que los padres tengan autoridad sobre la vida, y muerte de los hijos: Pero a mi parece su sentencia contra la Ley diuina, y natural, agena de toda razon, y de mortales inconuenientes. Porque ningun Principe puede hazer ley, en que quite al reo la defensa que le dà el derecho natural, mayormente en causas capitales, como lo dize el Papa Clemente Quinto, en la Clementina Pastoralis: *De crimine graui delatoria facultas; defensionis, qua a iure naturali prouenit, adimi non valet, cum illa tollere Imperatori non licuerit, qua iuris naturalis existunt.* Y aqui se quitaua conocidamente, auendose de estar a sola la declaracion del padre, y no teniendo los magistrados conocimiento de la culpa, ni pu-

A diendo dar al hijo traslado della, ni termino para defenderse, ni aun orejas a sus respuestas por justas, y razonables que pudiesen ocurrirle, executores en todo de la voluntad paternal, que por ignorancia, o por malicia podia ser cruel contra su misma sangre. La ley diuina, y natural quieren que nadie sea cõdenado a muerte por dicho de vn solo Testigo: *Nemo morietur vno contra se dicente testimonium.* Y estableciendo esta ley se daua lugar a que el testimonio de el padre solo bastasse por acusador juez, y testigo, Y lo que mas as de ponderar nunca las leyes pusieron la vida de los reos en la voluntad de los testigos, ni de los jueces, aunque aquellos fuesen muchos, y contestes, y estos sabios, y bien intencionados porque en todo se atendio a la verisimilitud, y consonancia de las declaraciones, y para este efecto (como adierte S. Idoro) se ordenó q se les hiziesse preguntas, y repreguntas, de que se facaria en limpio si venian induzidos, o no, porque en lo que no se vio por los ojos es muy dificultoso traer preuenidas todas las circunstancias, y concordar igualmente en ellas; como se echó de ver en el examen que hizo Daniel de los testigos que condenauan a Sufana, y a vezes la demasiada consonancia llega a ser sospechosa, y a descubrirse por ella el soborno, induccion, o mal animo del testigo, como muy bien han notado san Chrisostomo, y santo Thomas, por lo qual las leyes no dan mas credito al testigo que mas de lleno en lleno dize en contra, o en fauor de la parte, sino al que despues de largas replicas, persevera con mayor consequencia en lo que ha depuesto, como sutilmente apuntó san Augustin, tratando aquel lugar de Malachias, en que se dize que la Magestad de nuestro hazedor sera testigo velocissimo el dia del juyzio, en las causas de los peccadores, contra la costumbre de los juyzios humanos, a que alude, en que ninguno es tenido por fidedigno, sino el que se tarda mucho en examinar. Tápoco a los jueces por letrados, y virtuosos que sean, se les dexó a su voluntad absolver, o condenar a los reos pues todas las leyes humanas, y diuinas les obligaron a seguir la forma del processo, y juzgar conformes a lo alegado: Y estos presupuestos tan necesarios se auian de olvidar forçosamente, no pudiendo pedir cuenta los Magistrados a los padres

Deut. 17.6.

L. 3. senten-
tiarū. c. 55

Chrisost.
bomil. 1. in
Matthae.
D. Th. 2. 2.
9. 70. ar. 2
ad 2.
Lib. 20. de
Ciuit. c. 26
Mala. 3. 5.

padres de las causas porque morian los hijos, ni deuiendose entremeter en si los hechos estauan bien prouados, o no, ni en si eran merecedores de muerte. Y no bastaria dezir, que la Ley del Deuteronomio que pidio dos testigos para condenar fue judicial, y espiro con la venida del Euangelio, porque se fundo certissimamente en la justicia natural, que para quitar la vida al reo negativo pide mas peso en la otra balança que el testimonio de vno solo, en quien mas ayna podria concurrir passion o engaño, que en dos.

Mat. 18. Y assi Iesu Christo nuestro Redemptor, y su Apostol san Pablo se aprouechar de esta Ley, y aprouechar su decision en el nuevo Testamento, como fundamento, y estriuo natural de la verdad, y justificacion de las sentencias humanas; y santo Thomas, 2. q. 70. a. y los Doctores presuponen con gran concordia, que es ley natural; y el dia de oy tiene su fuerza como antes, y algunos mas en nuestros terminos, añaden que no podria la Republica dar potestad al Principe para que con solo vn testigo condenasse a muerte generalmente, y en casos ordinarios. De que se infiere quan ageno sea de verdad, que la Ley diuina dio al padre authoridad de vida, y muerte sobre la persona del hijo, o que instituyó, que por solo su dicho le quitassen la vida los Magistrados sin conocimiento de la causa. Y del mismo lugar del Deuteronomio, en que se funda el Bodino; se colige claramente lo contrario; porque si en el se hablara de los derechos de la patria potestad, y se determinara, que pudiera el padre en virtud della condenar a muerte al hijo incorregible, y a los Magistrados solo se les mandara asistir a la execucion, y hazer exemplar el castigo, estuiera esta authoridad en el padre solo como en cabeza de la familia, y en la persona de la madre no estuiera. Y esto se vee que no fue assi, porque para condenar al hijo a muerte por desobediente, y incorregible pedia la Ley que padre, y madre de comun consentimiento acudiesen a los jueces, y le acusassen de contumaz, de que se colige que hazian mas oficio de testigos o denunciadores, que de jueces, y q acudian al tribunal reconociendo la jurisdiccion en los Magistrados, y no la hallando en si mismos, como el Abulense tiene aduertido. Y no bastara q el padre, y otro

Mat. 18.
Joan. 8. 2.
Cori. 3.
D. Tho. 2.
2. q. 70. a.
2. in corpo-
re. 5. to. l.
5. de iusti-
cia. q. 7. ar-
tic. 3.
Lasus. li.
2. de iusti.
c. 30. dub.
4.
Deut. 21.
18,
Super.
Deutero-
nom. 21

A testigo, y la madre, y otro qualquiera depusieran contra el hijo, porque era necesario que fuesen padre, y madre precisamente, y con grande razon, como noto muy bien Teodoreto: porque para quitar la vida al reo en vn iuyzio tan sumario no era bastante otra prueua que el testimonio de los que primero aurian tomado todos los medios posibles para su enmienda, y de quienes era de presumir que queriendo el vno acabar con el, le auria ido el otro a la mano: porque, como dize la Ley Ciuil, no ay anecto mas poderoso que el amor paternal, de manera que quando viniessen a concordar en acusarle serian las insolencias indignas de poderse sufrir, como se prueua del capitulo treze de Zacharias, en que en odio del Profeta falso, y embustero se dize que padre, y madre se juntarian a trauesarle las palmas de las manos, y que preguntandole quien le dio aquellas heridas, respondiera que los que le auian querido mas. Y aunque parece que la Ley del Deuteronomio ordenaua que el hijo fuesse muerto por las desobediencias comunes, y libertades de la mocedad, toda via le parecio a Cayetano demasiada dureza, y obseruo q debaxo de las contumacias, de que los padres le auian de acusar se deuian cõprehender los malos tratamiẽtos, injurias, o maldiciones, porq la Ley diuina tenia dispuesto que muriesse. De que tambien se colige que distinguio mal el Bodino estos dos articulos buscando diferentes jueces para ellos, pues nunca el hijo pudo morir por delitos cometidos contra los padres, q no tocassen en las cabeças, porque la Ley tenia puesta pena de muerte, y de q el confiesse q los Magistrados tenian conocimiento de la causa, y no mera execuciõ. Mejor se pudiera alegar por la pretencion del Bodino el hecho de Ioseph, q acusó sus hermanos ante su padre de vn delito atrocissimo, y a lo q se puede creer digno de muerte, y el de Iudas q cõdenó a su nuera a quemar quando se descubrio el preñado, pero Iudas no lo hizo en virtud de la patria potestad, sino como Principe del pueblo, segun refuelue el Cardenal Belarmino: y la acusaciõ de Ioseph, mas parecio correccion fraternal q acto iuyzial, y sangriento. Pero dexemos esto aparte, y mostremos a los ojos los grandes incõuenientes q se seguirã de dar a los padres esta potestad aun en caso q pudiera

Quest. 20.
in Deutb.
L. vlt. in
princip. C.
de curat.
furi.
Zaca. 13 6
Gen. 37. 2.
Genes. 38.
24.
Lib. 1. de
Romano
Pontifice
cap. 2.
E hazerlo

Relatus á
Cicerone.
lib. 2. offi-
ciorum.

Genes. 9.
22. 23.

Ad Ephef.
6.

3. de bene-
ficijs c. 36.

hazerlo los Principes. Lo primero se abrie-
ra una gran puerta para q los hijos se cria-
ran desde la niñez en aborrecimiento capi-
tal de sus padres; porque teniendo sobre
ellos aquella autoridad los temieran ser-
uil, y baxamente, y teniendolos los abor-
recieran, contra todo lo que pretendieron
las Leyes naturales, y diuinas, que para la
conseruacion del mundo deslearon siem-
pre el amor reciproco entre los hijos, y
los padres. Que los aborrecieren es co-
sa euidente; porque (como dixo Enio)
no ay causa mas inmediata del aborre-
cimiento que el temor. Y que de aborre-
cerlos se siguieran grandes daños no aura
hombre tan ciego que al primer lance no
lo eche de ver. Como los alimentaran en
la vejez, si viueran mamado en la leche
aquel odio? Como tomaran sus consejos?
Como escriuieran en el alma sus exorta-
ciones? En que estimaran sus aduer-
tencias, si del que se quiere mal todo viene a
caer en desgracia? Como disimularon sus
faltas aborreciéndolos, si es oficio de la cla-
ridad cubrir los defectos de quien se ama?
Quanto mofauan, de sus confusiones co-
mo Chan, y quan pocos fueran con Sen,
a echarles la capa encima. Ni fuera buen
gouierno hazer a los padres tan superio-
res a los hijos, que tuuieran la llau de la
vida, y la muerte en sus manos: porque fia-
dos en la grande authoridad los irritaran
con amenazas, y los hizieran iracundos, y
despechados; contra el consejo del Apó-
stol, donde san Geronymo dize, que como
al hijo se le manda honrar al padre, tambie
al padre se le encarga la moderacion en el
imperio. *Sicut igitur in filiis obsequium,
& subiectionis merces est demonstrata, ita
parentibus moderatum iubetur imperium,
ut non quasi seruis, sed quasi filiis præ-
esse se nouerint.* Perdieran la esperan-
ça los hijos de contentar con su obediencia a los
padres, a quienes todos los oficios de pie-
dad parecieran deuídos con dobladas ra-
zones; y esta persuason los hiziera des-
fafiados, y remisos en el agradecimiento: por-
que (como dixo Seneca) mas alentada va
la piedad quando tiene esperan-ça de ven-
cer con el beneficio: *Alacrior erit pietas,
si ad reddenda beneficia, cum vincendi spe
reuerit.* Siguierase demas desto otro, in-
conueniente graue, y forçoso, que con el
demasiado temor, y la cògoja de tener por
testigos de sus faltas a los que con tan ab-

A soluta authoridad pudieran quita-
les las vi-
das, se hizieran couardes, y de animos a-
pocados, y estrechos, mayormente si (co-
mo sucediera) les amenazaran muchas ve-
zes con la horca, pues aun de los que no
la tienen aora tan grande teme San Pablo
este inconueniente, y aconseja a los pa-
dres que no prouoquen a los hijos con la
dureza del tratamiento: porque no los ha-
gan pusilanimos, y de corto coraçon. *No-
lise ad iracundiam prouocare filios vestros
ut non pusillo animo fiant.* Pero el mayor
daño de todos fuera el poder que se diera
a los padres para que obligaran a los hijos
á hazer cosas contra la Republica, a ma-
chinar contra el Principe, y contra la Reli-
gion, porque teniendo sobre ellos tã gran-
de authoridad no se atreueran a des-
contarlos. Responde el Bodino que a esse pe-
ligro tienen obuiado sabiamente las leyes
auiendo ellentado en todo tiempo a los
hijos de la authoridad de los padres en lo
q toca al bien publico; pero no vee que cõ
esta disposicion no se sale del aprieto: por-
que no estriuamos en que el padre pudie-
ra obligar al hijo por derecho, sino fiado
en la grandeza del poder, por cuyo res-
peto el hijo se viera forçado a contemperi-
zar con el en quanto le propusiera, por no
incurrir en su enojo. Y tampoco bastara
disponer q en caso de deslealtad, ó trayciõ
a la Republica, el hijo fuesse libre de la pa-
tria potestad: porque con gran difficul-
tad pudiera prouar el hijo la inducion se-
creta del padre, y no la prouando, y que-
dando en pie la patria potestad, vini-
era siempre a gran peligro a los ojos del que
irrito tan sangrientamente, y que con tan-
ta facilidad pudiera desquitarfe. Y si por
solo auer acusado al padre de q le auia pre-
tendido hazer complice en la traiciõ, auia
de espirar la patria potestad, cayerase en
mayor inconueniente, que fuera dar armas
a los hijos contra ella, y ocasion para acu-
sarlos con mentira por sacar el cuello de
la coyunda; y sacudir de la ceruiz un yu-
go tan pesado. Quanto hijos no solo mal-
linaran, pero atoligaran a sus padres por
verse libres? Quanto les ganaran por la
mano quando lospecharan que andauan
tras quitarles la vida por incorribles, y
contumaces? Hizieranse los padres crue-
les, si se diera en vsar que condenaran a
muerte a sus hijos, y a quien la naturaleza
cierra los ojos para que no le vya morir a
otras

Ad Colof.
3. 21.

Li. ille a
quo §. vlti.
ff. ad Tre-
bellianum.

otras manos, fuera fiera, y in humanidad
firmar la sentencia con las propias. *Et qui*
Lib. 2. spectat erata mouendus (dixo Tito Liui)
Lib. 3. de ci cum ipsum fortuna exactorem supplicij dedit.
uitate cap. Gran desgracia es, dezia san Augustin del
16. hecho de Bruto, que vn hijo muera a las
manos de su padre: y el gran Poeta auia
dicho lo mesino en aquel verso,
Infelix ut cumque ferent ea facta minores.
Y finalmente ninguno fuera peor juez
contra la vida del hijo que el padre natu-
Lib. 2. C. 6. ral, aunque pretende prouar lo contrario:
in. et arioru Hugon Donelo: porque vnos (y esto fue-
Iuris Ciui ra lo mas ordinario) les disimularan gran-
lis c. 25. des defacatos por no verlos en manos de
2. Re. 18. vn verdugo, como hazia Dauid quando su
5. hijo Absalon estaua contra el en campo,
que no encargaua otra cosa a sus capita-
nes, sino que no le tocassen en el hijo. Y
1. Reg. 14. otros de cõdicion mas seuera les quitaran
44. la vida con pequenas causas, como queria
hazer Saul con Ionatas, porque gusto vn
poco de miel con la punta de la vara, no fa-
biendo del vando en que estaua prohibi-
do. Son muchos, y varios los ingenios de
los hombres, y lo que vnos tienen por in-
humanidad, otros dicen que es zelo de ju-
sticia. Pero que dira el Bodino aun caso q
suciedera cada hora, como se pudiera fiar
de la voluntad del padre el hijo que tuie-
ra por ageno, y se vuita criado con poca
seguridad de que le tocava? Con quata fa-
cilidad se resoluiera a condenarle a muer-
te, por quitar de los ojos el objeto de su
mal, y el testimonio de su deshonor? Por
estas, y otras causas llama Aristoteles torci-
do, erroneo, y tiranico el imperio que los
Persas tenian sobre los hijos: y los Empe-
radores Adriano, y Diocleciano, y el Iu-
risconsulto Vlpiano reprueuan la authori-
dad de vida, y muerte que daua Roma a los
padres. Y no se responde ballantemente
con dezir que el amor paternal lo sobre-
puja todo, y que no se deue temer que otro
affecto preualezca contra este: porque te-
nemos muchos exemplos en Historias hu-
manas, y diuinas que pueden seruir de ex-
cepcio a la regla comun. Y dexando apar-
te los padres que por la defensa de la re-
ligion han menospreciado las vidas de los
hijos, como la santa Felicitas, y la madre de
los Machabeos, y los que por ser leales a
sus principes los han dexado morir a sus
ojos, y aun dado el cuchillo, para que los
degollassen, como hizo aquel gran Espa-

A ñol Alonso Perez de Guzman en el cer-
co de Tarifa: quantas madres apretadas de
vna grande habre matarõ sus hijos para co-
merse los; La sagrada Escripura cueta de
vna en la de Samaria, Iosefo, a y S. Chry-
sostomo b, de otra en el cerco de Ierusalẽ,
S. Augustin c de muchas en los libros de
la Ciudad de Dios. Quatas de rabia de ver
se dexadas de sus galanes han muerto los
hijos q tenian dellos? No ha quedado esta
verdad en solas las fabulas de Progne d, y
de Medea d. Quantos padres han despeda-
zado a sus hijos sobre zelos, de que mira-
uan bien a sus madrastras? No estã lexos la
B Historia de Constantino e Magno, aunque
por lisonja la hã querido suprimir los His-
toriadores. Quatos lo aurã hecho por as-
segurarse en sus estados? Como Herodes f
q no perdonõ a tres hijos suyos en la muer-
te de los Innocentes, y diõ ocasion a q di-
xesse Augusto Cesar, q era mejor ser puer-
co de Herodes que hijo. Quatos con cole-
ras repentinas los aurã herido de muerte?
Como intento Saul g quando tirõ la lança
a Ionatas: porque boluia por Dauid a su
parecer demasiado: o como Zenon Empe-
rador de Roma que quiso matar a Leon
Augusto, por sospechas de q le queria ma-
tar por heredarle: o como Soliman h Oto-
mano, que cortõ la cabeça de su hijo Musta-
fa: porque le auia recebido su exercito co
increyble aclamacion; y la mandõ arrojar
de repente en medio del campo. Y no nos
aprouechamos de la otra muger i q aho-
gõ a su hija por temõr de que el Rey Teo-
doberto la gozasse; ni de que santa Barba-
ra l, y San Hermenegildo murieron a ma-
nos de sus padres porque no desamparauã
la Fẽ de Iesu Christo. *Tam duri quidam, &*
tam scelerati patres sunt (dezia Seneca m)
ut illos auersari, & eiurare ius fas que sit.
D Tan duros padres sabẽ ser algunos, que es
derecho diuino, y humano desampararlos.
Tales fueron Lulimaco, q dio veneno a su
hijo, y Macheo General Cartagines, que n
crucificõ al suyo por causas muy ligeras. n
Tal fue el otro soldado de Tracia, que sacõ
los ojos a seys hijos, porq se auian alistado
contra su voluntad en el exercito de Xer-
xes o. Asì que no todas vezes es freno se-
guro el del amor paternal para detener al
padre, mayormente quando son a espolear
le varios affectos de enojo, de zelos, de
codicia: por lo menos en la gente plebeya
que se gouierna mas por los sentidos que

4. Reg. 6.
a Li. 7. de
bello. c. 8.
b. Hom 77
sup. Mat-
th. c. 24.
c Li. 22 de
ciuit. c. 22.
d Ouidi.
6. Meta-
morp.
e Virgi. 8.
Aeneid.
f Vide Ba-
ronium an-
no. Christi.
324.
g Macrob.
lib. 2.
h 1. Re. 20

h Bodin. in
Meth. c. 6.
i Regia po-
testas.
l Gre. Turo-
nenfis.
m Isidor. in
Chron. an-
no. 15687.
n Lib. 6.
de benefi.
c. 4.

Phili. 3. 10

Tertul. li.

aduersus Iu-

deos. c. 3.

Pelusiotare

latus a Ly-

pomanonica

rena

Exodi. 4.

Mat. 23. 4

Luc. 11.

20.

Ijaia. 9. 6.

3. Reg. 12.

10.

por la razón, y tiene a su viétre por Dios, como dize S. Pablo. Pero dexando esto aquí y boluendo al hecho de nuestro Governador, conuienen graues Authores en q̄ le pretedro matar el Ángel con particular razón, en esta coyuntura mas que en otra: porque yua a ser Legislador a Egypto, y era mayor negligencia no guardar la ley de Dios en su familia, despues de auer aceta- do el cargo. Así lo notaron Tertuliano, y san Ilidoro Pelusiotá. De que coligimos q̄ es mas estrecha la obligació que tiene el Governador a hazer guardar la Ley en su casa que la de los demás Ciudadanos: por que militar en ella necesidad del exēplo, que no apricta tanto en los otros, y fuele el pueblo forinar grādes quejas, y no mal justificadas, de que le obliguen a guardar las pragmatikas con rigor, quebrantando- se rotamente en la familia del ministro. Como podemos barruntar de la clausula del Euangelio, en que es reprehendida la inhumanidad de los Fariseos, que ponian sobre los subditos grandes cargas de leyes diuinas, y tradiciones humanas, atando los vnos hazes con los otros, para que no pudiesse la gente miserable rehusar el yugo de su auaricia, sin incurrir en nota de que daua en tierra con la ley de Dios; y por otra parte viendo los yr reuentando con el peso de entrambos hōbros, aun para endereçarles la carga no querian arrimar el dedo; q̄ es la postrera exageracion de des- precio y crueldad; porq̄ el dedo es la parte del cuerpo que menos se dexa cargar, y con que peor se puede hazer fuerza, y el hombro la que mejor se sugeta a la carga; y así dezia el hijo de Dios que echaua los demonios con el dedo, porque le costaua poco trabajo, pues con solo quererlo lo ha- zia, y para significar el q̄ le auia de costar la nueva Iglesia, que fundaua cō sus passio- nes, dolores, sangre, y muerte de Cruz, di- xo el Profeta Isayas, que le auia cargado el padre su principado sobre los hombros, Y amenazado Roboan con el descontento del Reyno, por los grandes tributos que le auia impuesto Salomon su padre, respō- dio con notable cōfiança, que el dedo me- nos de su mano era mas grueso que la es- palda de Salomon, como riendose de la a- menaza, y dando a entender que era hom- bre para sossegar vna rebeliō a menos cos- ta, y cuydado q̄ su padre la sossegara. De que se dexa entender que era grande la du-

A reza de los Fariseos con la gente menuda, en forçarla al cumplimiento de tantas, y ta- les leyes, y mayor el regalo, y libertad que pretendian en sus personas, quando obli- gando a los otros a tanto no se querian ob- ligar a si, ni aun a tan poco; deuda no so- lo deuida al exemplo de superiores, sino al amor de hermanos tambien. Por tanto cuydaran los Principes supremos de ha- zer guardar la ley de Dios en sus casas, y q̄ todos los que viuen en ellas sean muy ob- seruantes en las materias de piedad, y reli- giō, porque (como nota vn Dotor graue a) la Ley diuina señaladamēte se dize ser da- da a los Reyes, porque se entienda que ha- bla con ellos como si vueran de ser solos a executarla. Y es doctrina de S. Basilio b q̄ el que quebra la Ley diuina con despre- cio, intenta con el hecho infamar a Dios, teniendo en poco la justificacion de sus Mandamientos; y tiene este parecer gran fundamento en aquel testimonio de S. Pa- blo c. *Qui in lege gloriaris per prauarica- tionem legis Deum in honoras*. De esto dio Iesu Christo N. S. singular exemplo a sus Apostoles, quando les dixo que no auia ve- nido a quebrar la Ley, sino a cumplirla: porque como familiares suyos no se pro- metiessen mas licencia en yr contra ella; cosa que (como ponderō vn gran Inter- prete) se pudo temer considerada la costū- bre de los Principes mundanos. Y los Ma- gistrados, que no son essentos de las Leyes Ciuiles, tendran el mesmo cuydado en la obseruancia dellas: porq̄ la gente plebeya (como enseña Macrobio) es mas obediēte al exemplo que a la razon: *Plebēia in- genia exemplis magis quam ratione capiuntur*. Y Tito Liuiο dixo muy bien q̄ el q̄ dessea contener el pueblo en obediencia nō ha de querer medir con vna regla sus acciones, y con otra las de los subditos: *Siquid iniungere inferiori velis, id pius in- te si statueris, facilius omnes obediētes habeas*. Con que nos desembaraçaremos de este capitulo, y iremos tras nuestro Go- uernador, siguiendole en quanto pudieremos los passos.



CAP.

a. Masin.

Iosue 1. 7.

Vt cullos

dias omne

legem qua

praeceptu

bi Moyse

feruis

meus.

b Hom. in

Psalm. 28

patum a

principio. c

Rom. 2. 23.

Maldōa ad

Math. c. 5.

18,

7. Satur. 4

Lib. 26.

CAPITULO XIII.

La embaxada q̄ Moysen, y Aarō dieron de parte de Dios al Rey de Egipto. La soberbia, y dureza del Rey en no conocer a Dios, y las diez plagas, con que le fatigaron hasta que les entregò el pueblo.

Exod. 5. 6.
6. 7. 8. 9.
10. 11. 12
13.



Vego q̄ Moysen, y Aaron dieron cuēta de la voluntad de Dios, a los viejos d̄ su pueblo, y les persuadieron cō la prueua delas señales a que diessen credito a su relacion, y esperassen su libertad por medio de tan grandes ministros, y pidieron audiencia al Rey de Egipto, y dandoſela le significarō de parte de Dios, que su voluntad era que el pueblo saliesse por tres días de la Ciudad al desierto, donde quiera que le reconociesse, y offreciesse sacrificio como a su Dios, y Señor, en cuyas manos estauā las llaves de la vida, y muerte de todos. Respōdio el Rey rāsamente q̄ no conocia a Dios, ni queria dar el pueblo ni por el tiēpo que se le pedia; con que en señō que la tenacidad, con que los malos Principes se afen a las razones de estado cōtra lo que ordena la Ley de Dios, no procede de otra rayz sino de no conocerle. Y pareciendole que el pueblo retozaua de holgado mandō doblarle las tareas, dando orden a los Sobre estantes de las obras Reales, de que por vna parte les quitassen la paja, que se les solia dar para calentar los hornos, en que coziā el ladrillo, y por otra se les pidiesse el mismo numero de adobes que labrauan, quando la tenian; para que ocupados en buscarla perdiessen el tiempo, y fuessen despues rebentando en el trabajo sin alcanzarles vn aliento a otro. Hizieron los ministros lo que les ordenō; y aunque los cautiuos acudieron al Rey no fueron oydos, antes tratados de araganes, y inuencioneros; con que se boluieron contra Aaron, y Moysen, que estauan en la plaça de palacio, y querellaronſeles de que con la embaxada que auian dado al Rey le auian enojado para que les oprimiesse mas que antes, y no auia seruido la diligencia, sino de agravarles el yugo de su esclauitud. Acudio Moysen a Dios con este desconfuelo, y despues de largas demandas, y respuestas le mandō que en compaña de ciertas cabeças de familias, que le nombrō, boluies-

A se a Faraon, y le tornasse a pedir el pueblo por los tres dias para que le honrasse, y sacrificasse en el Desierto: y si el Rey estuuiesse duro como lo estaria sin falta sacasse la vara, y luziesse en su presencia las señales que sabia. Pusolo Moysē todo por obra, y si hallò mal dispuesto el animo de Faraon la primera vez, mucho peor le hallò la segunda, de manera que le fue forzoso valerse de la vara. Echò pues mano della Aaron, y en presencia del Rey, y de sus criados la boluio en serpiente. Y comēçose por esta señal para hazer alarde de la Cruz del hijo de Dios, vnico instrumento de la redencion del mundo, cuya figura fue despues aquella sierpe enroscada q̄ clauō Moysen en vn madero, para afrentar la del Parayso, que metio en el mundo la maldicion, y el peccado; y aqui lo fue la vara de Moysen hecha primero sierpe para deshazerlas luego, y tragarſelas; como la Cruz de Iesu Christo, suplicio al parecer de hombre maldito, y peccador, y en hecho de verdad remedio, y bendicion de peccadores; *Benedictum est enim lignum, per quod fit iustitia.* Pareciendole al Rey 7. que era maña de Moysē para engañarle, y que aquel prodigio se hazia por hechizarias, o encantos magicos, y no por orden de Dios, llamō los mas sabios de sus Hechizeros, los quales tomarō otras varas como la de Moysen, y hizierō en ella la mesma prueua q̄ Aaron auia hecho de la fuya, pero acabada de hazer se leuātō la vara de Aarō hecha sierpe, y se tragō las de los Magos. Llamauanſe estos Innes, y Mābre como afirma S. Pablo q̄ descubrio sus nōbres al mundo para q̄ pagassen tãbien en la infamia la locura de auer apostado cō Dios, Y fueron simbolo de los Hereges q̄ infistiendo en fundamentos vanos, y de sola apariencia resisten a la verdad catholica y a los ministros de la Iglesia, como aquellos resistieron a la voluntad de Dios, y a los suyos. Quedō mas duro Faraon visto este milagro, que auia estado antes que le viesse, y por aquel dia no vuo que tratar mas con el. Leuantose Moysen el siguiente

E 3

de ma-

Sapien. 114

2. Timoth. 3. 8.

q. 26. d. Gen
ribus propo
fia.

Quaest. 18
in Exodum

Exo. 7. 15

Exo. 7. 25

de mañana, y fuele a encontrar a la ribe-
ra del rio, donde el Rey deuia de salir a go-
zar el fresco, y tomándole primero a pe-
dir el pueblo para el mesmo efecto que
antes, leuamó Aaron la vara, y hiriendo en
las aguas de Egypto las boluio todas en
sangre, y mató los peces, de manera que
no tuuieron los Gitanos agua para beber
por siete dias; y así hazian orillas del rio
rías pocequelas, en que las hallauan me-
nos roxas, y aquellas solas bebian. Hiziero
lo mesmo los hechizeros de Faraon: y no
se tiene por de poca dificultad entre los
Doctores dōde hallaron agua clara, en que
hazer la prueua, auiedo buuelto Moysen
todas las de Egypto en sangre: pero siem-
pre me satisfizo la respuesta de san Iustino
Martir, que de aquellos mesmos poços
que cauaron para beber la sacaron menos
turbia, y ella pudieron boluer en sangre,
para apostar con lo que Moysen, y Aaron
auian hecho. Notó delgadamente Theodo-
reto, que los Magos de Faraon pudieron
boluer el agua en sangre, pero no la pu-
dieron aclarar, y hazian sierpes de sus va-
ras, pero no las deshazian: que fuera el ver-
dadero apostar con Moysen: porque ha-
ziendo los mesmos prodigios que el, no
solo no aliuiauan, pero doblauan los tra-
bajos del pueblo: tan costosa le sale la re-
pugnancia a los que apuestan con Dios,
De que se daran a creer los buenos Princi-
pes, que no ay sabiduria, ni poder que ba-
ste a contristar los intentos diuinos; y que
quanto más se les oponen los Reyes, tanto
más los adelantan, aunque con la passion
no lo echen de ver; porque la sabiduria,
y poder de Dios alcançan a seruirse aun de
las manos de sus enemigos, y a dar cum-
plimiento a su voluntad por medio dellas
quando mas pretenden estoruarla. Y no-
sotros podemos notar, que aunque Moy-
sen deshizo el prodigio de la sierpe, y resti-
tuyó en su antigua forma el cayado, y aca-
bo las ranas, y las moscas, no dize el libro
del Exodo que aclaró el rio, ni boluio la
sangre en agua, si bien dize que passaron
siete dias en que el rio estuuo hecho san-
gre, de que se podria coligir que se aclaró
al dia octauo, expressa representacion de
la cayda de la ley antigua, y de la entrada
dichosa del Euangelio. Pudo Moysen bol-
uer el agua en sangre, porque pudo casti-
gar, y atemorizar a Egypto. efecto preten-
dido con tan rara transformacion. *Isti sunt*

A (dize san Iuan) *qui habent potestatem con-
uertendi aquas in sanguinem, & percutere Apoc. 1.
terram omni plaga.* Pero boluer la sangre
en agua fue efecto de solo Iesu Christo que
echando fuera la circuncision, y instituyen-
do el Bautifino en su lugar, trocó la sangre
de aquel Sacramento en el agua saluda-
ble de estotro: y por esso las aguas del Ni-
lo se aclararon el dia octauo consagrado
en el Euangelio, con su Resurreccion glo-
riosa, despues de los siete de la Ley anti-
gua tan famosa en sus septenarios, como
obserua Nazianzeno. Pero boluamos a la
Historia. Passados los siete dias tornaron á
requerir al Rey, y hallandose siempre en
sus treze, boluio Aaron a tocar con la vara
en las aguas de Egypto, y luego salieró ra-
nas, que cubrieron la tierra. Vinieron los
Magos de Faraon, y hizieron otro tanto.
Affligido el Rey con esta plaga (porque
fue tan vniuersal que no quedo campo ca-
lle, ni aposento, cama, estrado, mesa, ni pla-
to en la casa Real, ni en toda Egypto q̄ no
estuuiesse lleno de ranas, ni se traya otra
cosa a los ojos, sino los leuatauan al cielo)
llamó a Moysen, y Aaron, y rogoles que pi-
diessen a Dios le librase de aquellas fauá-
dijas, ofreciendo q̄ daria al pueblo la licen-
cia q̄ se desleaua. Hizolo Moysen, y a instá-
cia suya aflojó Dios con el Rey, y murieró
las ranas de repente, hizieron dellas gran-
des montones, en que se podrecieron. Y
viendose Faraon algo descansado, como
los luchadores (dize Filon) que con qual-
quiera pausa cobran aliento para boluer
al juego, tornose a su antigua porfia de no
querer entregar el pueblo, ni conocer a
Dios que se lo mandaua. Tomó entonces
Aaron la vara, y hirio en el poluo de Egip-
to, de donde se leuataron vnos tabanos
o mosquitos tan pesados q̄ fatigauan hom-
bres, y animales generalmente. Pretendie-
ron hazer otro tanto los Hechizeros, y no
salieron con ello: de que quedaron confu-
sos, y reconocidos de que andaua de por
medio el dedo de Dios, que (como dixo
Filon) la mano entera no la pudiera sufrir
la tierra toda; esto es que se echaua de ver
en aquella obra su poder, y sabiduria, a la
qual como notó Tertuliano, dieron este
nombre, porque con animales de peque-
ña apariencia quales eran los mosquitos,
auia confundido su astucia, y hecho effe-
ctos tan espantosos, o como dizen S. Basi-
lio, y san Augustin, por la diuision, y repar-
timien-

Orat. 23.

Li. 1. de vi-
ta Moysis
sicut athle-
ta collec-
tis viribus

Li. 1. de vi-
ta Moysis
Lib. 4. con-
tra Marcio-
nem. c. 26.
Basil li. 5.
contra Eu-
nomium. in
principio.
Aug li. 2.
q. Euang.
cap. 17.

miéto de las gracias q̄ a vnos vemos q̄ da vnas, y a otros otras, así como de la palma de la mano nacen diferentes dedos para su gouierno. No basto esto tampoco para ablandar el coraçon del Rey, prosiuio Moysen adelante, y lleno la tierra de moscas pesadas, que poblaron a Egipto, y la fatigaron no menos que las ranas lo auian hecho. Visto esto llamo el Rey a Aarō, y a Moysen, y dioles licencia para que sacrificasse el pueblo a Dios, sin que se le sacasse de su tierra. No vino en ello Moysen dando por escusa, que los Gitanos tenian ciertos animales por Dioses, los quales si los viesse sacrificar ante sus ojos los matarian a pedradas. Conuencido con esta razon el Rey, le vino a dar licencia para q̄ le sacasse al Desierto, en que auia de sacrificar, con condicion que no passasse de alli adelante, y rogasse a Dios q̄ cessasse la plaga de las moscas. Hizolo Moysen, y ceso luego, y apenas se vio libre el Rey del peligro quando boluió a insistir en que no le auian de sacar el pueblo de las manos. No dexo Dios de tentar otro medio para mouer la voluntad del Rey, aun sobre tantos defacatos, tantas palabras quebradas, tanta dureza, y rebeldia: y insistiendo en su primer intento embio peste en los animales de Egipto, cauallos, jumentos, camellos, bueyes, y ouejas, reseruando del estrago, y perdicion general la hazienda de los Hebreos, a cuyo ganado no toco la plaga, y ni ello basto para mouerle. Llamo entōces a Moysen, y Aaron, y mādoles tomar dos puños de ceniza de vna cheminea, y esparciendola ante los ojos del Rey por el ayre se sintieron llagados de repente todos los hōbres de Egipto, y los animales de seruicio, q̄ auia quedado de la peste. Nació les vnas postemillas, y hinchauáseles, que les haziá poner los gritos, en el cielo, y ya los Encantadores no se podiá tener en pie delante de los ministros de Dios, vencidos del dolor q̄ sentian, y toda via el Rey en sus treze. No se acabo aqui el sufrimiento de el Señor: porque mando a Moysen que leuataſse al cielo la mano, y a penas la leuanto quando repentinamente llouieron sobre toda Egipto vnas grandes nuues de granizo mezclado cō fuego, de que salian truenos, y rayos tantos, y tales, quantos, y quales no se auian visto jamas en aquella tierra. Abraſo el granizo todo lo que hallo en el campo así hombres como anima

les, arboles, yerua, ceuada, y lino, excepto el trigo, y el farro que era algo mas tardios, pero a la tierra de Iese, en q̄ viuia los Hebreos, no alcãçō a tocar esta plaga. Mouiose con ella Faraon a penitencia, y conociendo su culpa llamō a Aaron, y a Moysen, y pidioles que intercediesse a Dios por el para q̄ cessasse el granizo, y les dexaria yr libres como pretendiã. Hizolo Moysen oracion por el, y cessō la plaga, y viendose el Rey defahogado olvidō todos los aprietos, en que se auia visto, y no dio al pueblo la libertad que desseaua. Boluierō a el Moysen, y Aaron y reprehendiendole su porfia, y las burlas que tantas vezes les auia hecho, le amenazaron con que sino entregaua luego a los cautiuos le poblarian a Egipto de langostas, como auian hecho de moscas, y ranas. Mouieronse con esta amenaza los criados que estauan mas escarmentados que el Rey, y pidieronle q̄ les dexassen yr donde quisiessen, y no pudiesse en tan grande aprieto su vida, y la de sus vasallos, y diziendo, y haziendo boluieron a llamar a Moysen, y Aarō, que ya se auian ido, y pusieronlos en su presencia: dioles licencia para que fuesse donde le pedian, con que no lleuassen consigo los niños, las mugeres, ni los ganados, y con esto los mando echar de ante si. Tomō la vara Moysen, y tocando en la tierra de Egipto leuātō vn viento caliente por espacio de vn dia, y vna noche, y luego al amanecer truxo este viento tanta cantidad de langostas sobre toda la tierra de Egipto, q̄ no dexaron fruta en arbol, ni cosa verde en la tierra. A este punto tornō Faraō a llamar a los ministros de Dios, y pidio lo q̄ otras vezes. Salio Moysen fuera, y rogo por el, y al punto se leuātō otro viento del Occidente, que arrebatō la langosta, y sin dexar vna en toda Egipto la arrojō en el mar Bernejo, con que el Rey aun se quedō tan duro como antes. Estendio entōnces Moysen la mano haziendo el cielo, y obscureciōse el ayre con vnas tenebras tan de temer que por tres dias en toda la tierra de Egipto no vuo hombre que viesse a otro ni se mouiesse de su lugar, solo donde andaua el pueblo de Dios auia luz, y se viã los vnos a los otros. Llamo el Rey a los ministros, y dioles licencia para sacar la gente, con condicion que no lleuassen consigo los ganados. No vino en ello Moysen dando por razon, que hasta llegar al lugar en

E 4 que

Ser. 3. de
Ephraim c.
3.

que se auia de offrecer el sacrificio, no sabian que animal les mandaria Dios que le ofreciesse, y que assi era necesario yr apercebidos de todo el ganado para lo q̄ pudiesse suceder. Enojose Faraon, y mandole salir de su presencia, y que no se le pudiesse delante otra vez sopena de la vida. Aceptolo Moysen, y fuesle luego para el pueblo, y mandole de parte de Dios, q̄ pudiesse prestada a los Gitanos toda la plata y oro que tuuiesse, y assi lo hizieron, sin quedar muger Hebrea que no pudiesse a su conocida sus joyas, ni hombre, que no sacasse a su amigo hasta el jarro, o taça de plata que tenia en su casa: porque les dio Dios gracia en los ojos de toda Egipto, de manera q̄ nadie lo acortó a negar. Hecho esto cada familia apereció vn cordero para los catorze de aquel mes, con cuya sangre tinieron los postes, y linteses de las casas, y comieron la carne aquel dia a prima noche, con auiso de que ninguno saliese de su casa hasta que fuesse dia. Esta fue la mas expresse figura que vuo en el Testamento viejo de la muerte de Iesu Christo nuestro Señor, y sus grandes frutos, por lo qual liente san Leon Papa, que huyendo del enojo de Herodes se retiró a esta Prouincia, para que no se obrasse sin ella el misterio de nuestra Redêpcion, pues fue la primera en quien se propuso al mundo tan al descubierto que pudo tocarse cō las manos. *Ne sine illa regione pararetur, singularis hostia Sacramentum in qua primum occasione agni salutaris Crucis signum, & Pascha Domini fuerat praeformatum.* A la media noche passó vn Angel matando todos los primogenitos de Egipto, desde el heredero de Faraon hasta el hijo de la mas vil esclaua que moria de hambre en la carcel, sin q̄ vuisse casa en q̄ no se hallasse algun muerto, exceptas las de los Hebreos, en cuyos postos reconocia el Angel la sangre del cordero, y passaua de largo. Este estrago tã lastimoso, y tã general mouio

A los animos de todos; y leuantandose Faraon hizo llamar a Aaron, y a Moysen, y no solo les concedio la licencia que tantas vezes le auian pedido, pero les dio prilla para q̄ se saliesse de su tierra, sin reparar en que lleuassen consigo sus ganados, cosa que tanto auia rehusado hasta entonces. Salio pues el pueblo de Dios de Rameses tierra de Egipto, cargado de las riquezas de los Gitanos, seyscientos mil hombres en numero, sin los niños, y otra mucha gente vulgar, y de ninguna cuenta que iua cō ellos, de la qual (como dize Filon) gran parte eran hijos de los Hebreos, auidos en las mugeres de Egipto, y muchos tambien Gitanos de padres, y madre, q̄ se auian mo-
B uido a yr con ellos vistos los grandes fauores que Dios les hazia. Lleuaron consigo grande numero de animales, assi de ganado como de seruicio de diferentes suertes, y effectos; hora luego aquella alborada como la Escriptura parece, que dà a entender, segun la prilla con que les obligó Faraon a la salida: hora la noche siguiete (como algunos han pretendido) pareciendoles que para recoger tanta gente, y tan cargada, seria necesario vn dia por lo menos, y que se halla algun lugar en la Escriptura que dize que salieron de noche: question bien dificultosa, y prolija, y en que se auia de gastar harto papel, si pretendieramos aueriguarla; pero porq̄ vamos buscando en la vida, y hechos de Moysen materia de que sacar doctrina para acõpañar nuestro argumento, dexaremos esta dificultad con otras innumerables, que mueuen los Doctores cerca de las plagas referidas, y el discurso dellas, y gastaremos el capitulo siguiente en dar salida a vna circunstancia que concurrió en esta libertad, y librarla de la dureza, que a la primera vista parece que tiene. Denos el Señor su gracia sin quien ninguna cosa especialmēte grande se puede
C acertar.

Lib. 1. de
vita Moy-
sis.

Vterq; Legionē sis in-
de vtrius-
que agni
immolationis legiti-
mo tēpore.
Exod. 12.
24.
Deuteron.
16. 1.

CAP.

CAPITULO XIII.

Que para justificar mas la causa de Dios, pidieron los Embaxadores al Rey que les diese el pueblo por tres dias. Y hasta donde podra usar de disimulaciones el ministro Christiano.

LA dificultad, que en el capitulo pasado remitimos a este, es tan grande, y de tanta importancia, que no han hallado los Hereges, que en esta edad llama politicos, medio mas eficaz para justificar su policia, y deprouado gouierno, que la doctrina q̄ hemos de examinar, y aueriguar en el. Muy sabido es q̄ lo q̄ oy mas guerra haze a la Iglesia de Iesu Christo es vn presupuesto, de que se valen los authores de esta Seta, y le professan, y enseñan sin salirles al rostro las colores. Que el Principe si le estuviere bien al estado, y fuere buen camino para la conseruacion temporal puede fingir, engañar, quebrar palabra, darla sin animo de cumplirla, dar a entender que tiene lo que no tiene en el coraçon, y conseguir por astucia, y buena maña lo que no todas vezes podra por fuerça: tomado exemplo del grande Hercules, que no le bastando para cubrir todo el cuerpo el pellejo de el Leon cosio con el otro de çorra. En suma le pretendē guiar por sola lautilidad estrecha senda, y mal encaminada, y por ella quieren que vaya, y no por el camino real de la verdad, y Euangelio. Esta doctrina pues tan condenada, y perjudicial, parece que han autorizado Dios, y nuestro Profeta con su exemplo; porque teniendo resolucion, y proposito firme de sacar al pueblo de tierra de Egypto, para que no boluiesse mas a ella nunca se lo propuso a Faraon rafa y desnudamente, antes para facilitar mas la salida le pidio siempre licencia por tres dias para llevarle a sacrificar avn monte, de donde si se la diera no le pensaua boluer. Lo qual parece ficion, doblez, simulacion, y engano conocidos, y no le parece menos auer pedido por consejo de Dios las alhajas, y joyas de Egypto prestadas para quedarse con ellas, cosas que no se pueden justificar por ser tirano el Rey con quien se hazian, pues es sin duda que la fraude, y simulacion es contra la verdad

A que deue el hombre a su proximo de qual quiera condicion que sea. Muchos años ha, que entre las dos luzes de la Iglesia, san Augustin, y san Geronimo, vuo vn encuentro largo, y dificultoso de componer sobre este punto, con ocasion de aquella simulacion tan celebrada entre los Doctores Escolasticos, y de que haze mencion san Pablo en la Epistola a los de Galacia, quando a exemplo de san Pedro los Iudios que viuan en Antiochia desampararon las mesas de los Gentiles, por no ofender a ciertos huespedes de su nacion, que auian venido de Ierusalen, embiados de san-Iago el Menor su primer Obispo. Frequentauan san Pedro, y estos las mesas de los Iudios en que no se comian los manjares que no permitia la Ley, y dexauan las de los Gentiles bautizados, en que se comia de todo, hasta tanto que se siguió deste hecho vn grande escandalo, que san Pablo atajó por el medio, y de la manera que el lo dize. Pretende san Geronymo, que san Pedro, y los Apoltoles en este caso, y otros semejantes que despues de la muerte del Hijo de Dios sucedieron, no guardaron de coraçon las ceremonias de la Ley muerta de Moysen, sino que simularon que las guardauan, por no desgraciar a los de su nacion, gente tenacissima de sus ritos antiguos. San Augustin siente al reues, que nunca lo pudieron hazer con este intento sin pecar grauemente, y que guardaron en hecho de verdad las ceremonias ya muertas de coraçon, pero no poniendo su esperanza en ellas, sino honrandolas como al euerpo ya defunto de la Sinagoga antigua, y venerable madre, hasta tanto que llegasse el tiempo de sepultarla con honra, que fue el de la publicacion del Euangelio. A san Augustin sigue santo Thomas a velas hinchadas de aprouacion, y a entrambos generalmente las Escuelas. Halló san Geronymo por su parte algunos successos de hombres insignes de la Escripura, que parecen, y fueron

Aug. epif.

19.

Hier. epif.

89.

Gal. 2. 13

Gal. 2. 14

15.

- simulados, y tenemos obligacion de apro-
uar sus vidas en lo que la Escritura no las
reprueua con que queda autorizada gran-
demente esta pretension; porque se sabe
de Iehu que para coger a los Sacerdotes de
- 4 Reg. 10. Baal debaxo de tejado, y matarlos de vna
vez como lo hizo, fingio que queria sa-
crificar al Idolo con ellos, y con esta simu-
lacion se le entraron por los filos del cu-
chillo. Dauid se fingio loco delante del
1. Reg. 21. Rey Achis de Filisteia, hasta andar de ina-
nos, hazer visages indecentes, dexar caer
sobre la barba la saliuva, para que le tuuies-
sen por furioso, y le dexassen pasar ade-
lante: y no solo no reprueua esta simula-
cion la Escritura, pero su hijo Salomon
parece que puso en ella los ojos quando
dixo; *Presiosior est sapientia, & gloria par-
ua, & ad tempus stulticia.* Que es la senten-
cia de Caton.
1. *Stultitiam simulare locū prudentia summa est*
Y la de Horacio:
- Lib. 4. Car. *Misce stultitiam consilij's breuem:*
minū ode. *Dulce est desipere in loco.*
12. Iosue hizo del que huya para enganar a
los de la Ciudad de Hay, y sacarlos a la
campana rafa: y el pueblo de Dios vfo de
- 10sue. 8. la misma estratagemas contra el Tribu de
Judic. 20. Benjamin, de donde san Augustin a y san-
to Thomas b infiere que en la guerra justa
a9. 10 sup. es licito vsar de estratagemas, con que se
10sue. deslumbra el enemigo. *In bello iusto* (son
b2. 2. q. 40. palabras de san Augustin) *nihil refert an ex
arti. 1. & Ang. ver- bo bellum insidys, an aperto Marte pugnetur.* Y el gran
q. 19. Poeta auia dicho en vn caso semejante.
- Aeneid. 2. *Mutemus clypeos Danaumq; insignia nobis*
*Apertus dolus, an virtus quis in hoste re-
quirat?*
1. Reg. 16. Samuel fue a Belen a vngir por Rey a Da-
uid, y para que Saul no tuuiesse su yda por
sospecha tomo por orden de Dios vn be-
zerillo con que dar color a la jornada, y
haziendola para criar nuevo Rey al pue-
blo, dixo que la hazia para sacrificar al Se-
ñor. Pero lo que sobre todo causa admi-
racion es ver que el mesmo autor de la
verdad el dia de su Resurreccion gloriosa,
ingeriendose en la conuersacion de los dos
Discipulos que yuan a Emaus, y no tenien-
do otro fin sino de quedarse con ellos, fin-
gio que tenia mas que andar, y hizo del
que queria pasar adelante. Y si con estos
exemplos se juntan los dos que hemos re-
ferido del capitulo pasado, queda bien

A fauorecida, y calificada la simulacion. Pe-
ro no obstante estos, y otros, que se po-
drian traer de la mesma contestura, no ay
dubdar que dio san Augustin mejor en el
punto; y que aunque puede el ministro
Christiano callar; encubrir, no darse por
entendido de las cosas, y disimular con as-
tucia lo que entendiere dellas todo el tie-
po que le pareciere necessario el secreto
para la buena conclusion de lo que trata-
re, no por esso podra fingir, enganar, men-
tir, simular, o dar a entender con el dicho,
o con el hecho lo que no tuuiere en el co-
raçon. De manera que tendra libertad pa-
ra recatarse, y vsar de disimulaciones todo
el tiempo que no llegare a pretender en-
ganar con ellas, pero no podra pasar de
alli. No es tan dificultosa de prouar esta
verdad, q no nos la enseñe bastantemente
el escrupulo de Nahaman Siro, que aca-
bandole de curar de la lepra el Propheta
Eliseo, y de reconocer el que el Dios de
Israel era verdadero Señor de todos, a
quien solo se deuia adoracion, y no a otro
Idolo de la Gentilidad, acordandose lue-
go de q su Rey le daua la mano al entrar
del Templo de Remon, y al hincar el Rey
la rodilla para adorar al Idolo, era forço-
so q el la hincasse tambien sopena de per-
der su gracia, apercibio al Profeta para q
rogasse a Dios por el si le sucediesse esta fla-
queza, teniendo por cosa contra la religio
del verdadero Señor, hincar la rodilla al
Idolo, aũ sin animo de adorarle; (que este
no es de creer q temio tenerle, conociendo
lo que conocia, y no le pudiendo hazer en
ello fuerça el Rey) tã contraria es la simula-
cion a la verdad Christiana, q vn Barbaro
acabado de conuertir echó de ver q no po-
dia dar a entender cõ el hecho lo q no tenia
en el coraçon sin grãde escrupulo, y teme-
roso de su flaqueza pidio al Profeta adelã-
tadamente que rogasse a Dios por el, si le
sucediesse este caso. Eleazaro pudiera esca-
par la vida si delante del tirano fingiera q
comia carne de puerco, y vno quien se lo
acõsejasse en el tormento, y lo condenò va-
lerosamente, como cosa cõtraria a la cõfes-
siõ de su fẽ, y murio por no fingir, ni enga-
ñar a nadie. Y Iesu Christo N. S. llamò zor-
ra al Rey Herodes reprouando sus simula-
ciones, y ardides, y señaladamente en auer-
se entristecido delante de los combidados
quando mandò quitar la cabeça a san Iuan
Bautista, que era la cosa q el mas desleaua,
como

1. Reg. 5

Vide Adria-
num q. 1.
de Bapt &
Lesium. li.
1. de iusti.
c. 44. dubi.
6. n. 39. &
Vazquez.
12. d. 172.
c. 2. & 8.

2. Mach. 6

Lu. 13. 32.

a Ioseph. l. como aduerten grandes Authores. a El
 18. anti- Euangelio condera en el hipocrita, que
 quitat. c. 7. con las muestras exteriores de a entender lo
 Euseb. Cae- que no tiene en el coraçon, y se finja ob-
 sar. lib. 1. seruante no lo siendo. Y el libro de la Sa-
 hiflor. biduria dize, que la boca que miéte mata
 Eccl. c. 13. el alma. Y el Real Profeta en su Salterio,
 Hieron. in que aborrece Dios a los pecadores, y que
 Matt. c. 14 destruyra a los que no tratan verdad, y co-
 Et Beda. li. mo estos se hallará nul testimonios en ca-
 2. in Mar. da plana de la Escritura. Dio la razón des-
 Caus. lib. ta verdad el glorioso Doctor santo Tho-
 11. de locis mas b maravillosamente. La simulaciõ (di-
 c. 3. & 5. ze) es vna mentira en el hecho, y simular
 b 2. 2. que es mentir con las cosas mesmas, y a la mē-
 st. 111. art. tura no la muda su naturaleza que sea en
 1. obras, ò en palabras; porque la dissonancia
 natural q cõsiste en dar a entender al proxi-
 mo lo que no es con animo de engañarle,
 de la mesma manera se halla en la simulacion
 del ademan, ò semblante, que en la
 mentira de palabras expresas, y a esta no
 la justifica el miedo de la muerte, como
 tiene definido el Papa Alexandro Tercero,
 luego ni a aquella tampoco. Y es tan cierta
 esta doctrina que es mas imposible justifi-
 car vna mentira, que la muerte de vn in-
 nocente, cosa que a los hombres meramen-
 te legos les parecera dura de creer, pero
 para los que tienen los fundamentos de
 ni facultad no ay presupuesto mas comū:
 porque la Ley natural siempre es la mes-
 ma, y lo que veda vna vez es visto ser ve-
 dado todo el tiempo, que estuieren en
 pie las circunstancias porque ella lo re-
 probo, y si se mudan estas, ya la materia
 comienza a ser otra, y puede ser licita, y
 loable sin detrimento de la firmeza de la
 ley natural. De aqui es que lo que vnavez
 fue hurto, si queda siempre hurto como al
 principio no ay poder humano, ni diuino
 que balle a justificarlo; y el ayuntamien-
 to carnal, que no apadrina el matrimonio,
 y por esta parte es llamado fornicacion.
 mientras quedaren las personas en el mes-
 mo estado siempre será malo, y contra la
 razon natural. Y porque las circunstancias
 que hazen mala la mentira mientras que-
 dare mentira siempre estan en pie, y las
 q condenan la muerte del inocente, que-
 dando en pie la inocencia pueden mu-
 darse; acaecera que matar al inocente, se-
 rá licito en algun caso, y mentir en ningu-
 no lo podra ser. Prouenimos de por si cada
 parte de las dos que hemos propuesto: la

Cap. super
 coar. juris

A que toca a la mentira es facilissima: por-
 que lo que la haze culpable no es falta de
 vtilidad, ò fin honesto, o de necesidad for-
 gosa; de que se seguia q fuera pecado mien-
 tir sin causa, y con ella no lo fuera. Es pues
 la circunstancia, que haze mala la mentira,
 el doblez del coraçon; que san Augustin
 considera sutilmente en el encuentro de el
 entendimiento con las palabras, en que
 ha de auer toda consonancia, y herman-
 dad, y por el mesmo caso que con ellas se
 dà a entender lo contrario de lo que està
 en el animo, parece aquella igualdad entre
 dichos, y hechos, que es el fundamento del
 comercio, sin quien no podrian conser-
 uarse las Republicas: porque no creyen-
 dose los vnos Ciudadanos a los otros, ni
 fiandose de las palabras que se dan, no se
 contrataria, ni se haria nada, y esta es la ra-
 zon porque el derecho natural pide ver-
 dad en todo lo que se niega, o afirma. Y
 porque quedado en pie la mentira lo que-
 da tambien esta desigualdad entre el co-
 raçon, y la boca, que es la disonancia, por-
 que el derecho natural la boluio el rostro;
 viene a ser siempre pecado, aunque se mié-
 ta con qualquiera fin, lo qual no es assi en
 la muerte del inocente: porque lo que la
 haze culpable no es la inocencia del que
 padece, de otra manera ni Dios vuiera po-
 dido mandar a Abraham, que matara a su
 hijo Isaac, ni el se vuiera escusado de grãde
 culpa en auer llegado con el a lo que lle-
 go; y vemos que no solo no peço en in-
 tentar la muerte de su hijo, pero que me-
 recio mucho con Dios, pues por aquella
 grande obediencia le prometio estender,
 y hazer muy prospera toda su posteridad.
 Luego lo que derechamente ofende a la
 razon natural en la muerte del inocente
 es la falta de authoridad, y de causa para
 quitarle la vida; porque como las Republi-
 cas no son señoras de las de sus Ciudadanos
 han menester causas legitimas para
 quitarfelas, y faltando estas seria tirania, y
 injusticia conocida tocarles en el hilo de
 la ropa. De que nace, que matar a vn hom-
 bre sin authoridad publica, y sin causa co-
 petente, siempre sera malo, sin que aya po-
 der humano, ni diuino que lo alcance a
 justificar. Pero porque la causa (que de or-
 dinario ha de ser delito capital) alguna
 vez sera otra, y no menos poderosa, sino
 mas, y de mayor peso, que la vida del inno-
 cente, por esto he dicho que quedando la

Li. de men-
 dacio ad C. 3
 sentiū. ca. 3

Genes. 22

inno-

innocencia en pie sera licita la occision en algun caso, y mentir en ninguno lo sera. Pareceme que está esperando el Lector el caso en que será licito matar al inocente: digo pues que lo sera en la guerra justa quando de otra manera no se puede salir con la vitoria; como si teniendo vn Rey cercada vna Ciudad rebelde, y queriendola entrar a fuego, y sangre, los vezinos della pusiesen entre las almenas de la muralla todos los niños inocentes para detener la justa execucion, pareciendoles que el Rey es Christiano, y piadoso, y que no ha de querer batir el muro por no llevar de camino tantas vidas inculpables: en tal caso no ay escrupulo en jugar la artilleria para arrasar la muralla, aunque se vea por los ojos que todos aquellos inocentes han de morir: porque la vitoria de la guerra justa pesa mas que aquellas vidas, pues depende della la paz del Reyno, y la restitution de la obediencia al Principe natural: y haziendose con fin de castigar los culpados que han tomado armas contra el hecho queda libre de todo achaque: porque le assiste la jurisdiccion del Principe que tiene authoridad para mouer la guerra, y la causa de la defensa natural, y reuendicacion de su patrimonio, a que puede acudir quitado de pormedio todo el toruo, y embaraço: de otra manera dierasse lugar a q con ardides, y mañas se aseguraran los rebeldes del castigo. Algunos han querido estender tanto esta doctrina que han venido a dezir, que si vn tirano tuuiesse cercada vna Ciudad, y prometiesse levantar el cerco dandole la cabeça de vn inocente, se la podrian echar por el muro, como en Abela echaron a Ioab la de Seba hijo de Bocro; y en Samaria las de setenta hijos de Acab, por aplacar a Iehu, que amenaçaua de muerte a todos sus moradores. Pero esto no se podria hazer: porque ya no seria continuar la defensa natural, sino obrar derechamente, y de primera intencion el homicidio, como mas largo resueluen los Doctores en su lugar. Ya parece tiempo de responder a las objeciones que pusimos al principio deste capitulo, y para poderlo hazer entrare notando que se deve advertir mucho en todas las disimulaciones de la Escripura, si lo q se hizo en ellas se pudo hazer con otros fines mas que con delseo de que se engañasse el tercero; porque si no los pudieron tener no las pode-

2. Reg. 20.
22.

4 Reg. 10.
7.

Leus. li. 2
de Iustitia.
c. 9. dub. 7.
Soro. lib. 5.
de Iustitia.
q. 1. art. 7.

A mos escusar de fraude, pero si se pudo pretender otro fin, aunque se echasse de ver que se auia de engañar en ellas el proximo, licitas fueron, y en tal caso no es la disimulacion causa del engaño. Pondre dos exemplos, con que quedará satisfecho de camino a vno de los que se truxeron por la parte contraria, y el ministro Christiano advertido de como podra vsar de disimulacion, y hasta donde. Tomaron trecientos soldados de Gedeon, cada vno en la vna mano vn cantaro con vna luz encubierta, y en la otra vna trompeta, y hizieron vna grande ala a vista del exercito de Madian, el qual penso q tras cada soldado de aquellos venia vna compañia de gente, y desamparó los reales, y dexó el campo a Gedeon. No fue necesario que Gedeon vuese usado aqui de simulacion y engaño, aunque piensa que si el Abulense, porque pudo muy bien vsar de aquel ardid para turbar al enemigo el descanso, y desvelarle a la media noche, sin que pretendiesse fingir que tenia mas gente de aquella. Cercó Iosue la ciudad de Hay, y repartio en dos partes su exercito; con la vna se puso en frente de la vna puerta, y la otra embio al derredor de la ciudad a que esperasse a las espaldas. Viendo el Rey de Hay al amanecer que Iosue estaua con poca gente en la vna parte, y no considerando las emboscadas que le podia tener hechas por la otra, salió de voga arrancada contra el: huyo Iosue con los suyos de aquel lugar, y el enemigo pensando que le tenia en las manos no reparo en dexar la ciudad abierta y vacia; a este punto levantó Iosue el escudo, que era la seña que esperaua la otra parte del exercito, y reconociendola los Soldados entraron en la Ciudad, y ocuparonla; reboluo entonces Iosue con su gente, y queriendose retirar los de Hay a la muralla, hallaronla ganada, y quedaron en medio de los enemigos sin poderles resistir. Licito fue a Iosue huyr del lugar que tenia para escoger mejor sitio, y pelear desde alli con mayor comodidad, aunque el contrario entendiessse que lo hazia de miedo, y se engañasse, pero huyr fingiendo el miedo que no tenia, nunca se pudo hazer sin escrupulo. Y porque la Escripura dize que lo hizo desta manera, y no de la otra; *Omni Israel simulante metum*; no hallo que se pueda escusar este hecho por otro camino, que por la buena fe, y la ignoran-

Iudicum. 7

1. Reg. cap.
21. q. 26.
Iosue. 8.

Iosue. 8. 15

norancia inuencible, con que penso Iosue que podia fingir aquella couardia para q el enenigo se engañasse. Y esta misma ignorancia y buena fê pudo socorrer a Iehu quando fingio que queria idolatrar, para auer a los Sacerdotes idolatras a las manos, aunque santo Thomas *a* no juzga por necessario escusarle en este hecho, y S. Augustin *b* le condena expressamente en el. Mas dificultoso es de defender el de Dauid, y mas necessario; porq san Augustin *c*, S. Ilidoro *d*, y Eutimio *e*, le hazen en el figura de Iesu Christo nuestro Señor en el Sacramento del Altar, por aquellas palabras q dize la Escripura, q se lleuaua a si mismo en sus manos, cosa q de solo el Señor se pudo dezir cō rigor quādo se tenia a si mismo debaxo de otra especie en ellas. Santo Thomas *f* se contenta con la salida de la Glosa *g*, que fue ficion figuratiua, y que cō aquel hecho se pretendio representar otro, y esto basta para justificarle. Lo mismo en señan S. Augustin *h*, y Sanctispagnum *i*, en su Ilagoge. No se q ta quieto quedara el en el dimento de otros con ella, el mmo no lo queda mucho; porque, o Dauid pretendio que el Rey, y sus priuados le uiuessen por loco, y le dexassen, o no. Si lo pretendio, pretendio enganar con el hecho, y salio con ello, porque el Rey le juzgo por tal, y no dio credito a las relaciones de los Sarpas, que se le auian ya dado a conocer. Si no, lo pretendio es menester darle otro fin corriente en la Historia q pretendiellle con aquellos visages, por que dezir q estando su vida en peligro se oluido de ella, y se puso de proposito a andar ante el Filisteo de manos para significar el Sacramento del Altar a quien no lo podia entender, ni le auia de ser de fruto, no se persuadir a ello quien considerate el efecto q tuuo aquella diligencia, y la ocasion en que la hizo Dauid, que fue teniendo el cuchillo a la garganta, que le deuia de dar mas ceyda do que acudir a las alegorias de la Glosa. No negare yo, q todo aquel hecho pudo significar la passio de Iesu Christo nuestro Señor que basta auervisto a S. Augustin de este parecer para que le juzgue por acertado, pero creer que lo que hizo Dauid en el sentido literal, y en el primer passo de la Historia no procedio de miedo del Rey, y del desseo de escapar de sus manos, tengolo por repugnante ala Escripura que lo confiesa asy expressamente. Sintio esta di-

A sicultad vn gran Dotor, y para concertarla dixo que pudo Dauid vsar de aquellos ademanes, no con animo de fingir la locura que no tenia, sino con intencion de dar a entender otra cosa, aunque supiesse que se auia de enganar el Rey, y tenerle por loco, pero no declaró que otra cosa pudo dar a entender con aquellos visages, sino que estaua fuera de juyzio, ni yo la puedo descubrir: porque lo que dixo el Doctor Nauarro, que pretendio Dauid significar que no estaua obligado a manifestar que tenia sano juyzio, y que por esta causa llamò san Geronimo vtil aquella simulacion no es de momento, porque dexando aparte que san Geronimo entendio que era licito simular por buenos fines cōtra lo que hemos asentado, aunque Dauid no estuuielle obligado a descubrir la sanidad de su juyzio, tampoco la podra encubrir por medio de señales falsas como aquellas parece que lo eran. El Tostado se vee obligado a dezir que el temor de la muerte pudo hazer licita aquella simulacion, y no vee como, si no pudo justificar (como el lo confiesa) vna mentira oficiosa de palabra. San Ilidoro, Beda, Eucherio, Angelom, y Eutimio casi tienen vnas mesmas palabras en este hecho, y cuyda mas de ajustar a la persona de Iesu Christo los visages de Dauid en correspondencias allegoricas; que de darle salida bastante en todo rigor de Theologia: por tanto, aunque su discurso es admirable, no nos puede ser de provecho para salir del aprieto en que estamos. En materia de tanta dificultad quien quisiere escusar a Dauid por la buena fê, y ignorancia podra dezir que entendio que el peligro de la vida en que estaua podia justificar aquella ficion, y que era licito hazerse loco, y enganar al Rey por escusar la muerte. Y no ay que marauillar que Dauid tã fauorecido de Dios tuuiesse esta ignorancia, pues en el mesmo capitulo *a* acaba de dezir vna mentira manifesta al Sacerdote del Tabernaculo, como fue afirmando que venia alli con licencia del Rey, y por su orden, de la qual no cuydan la Glosa, Teodoro, ni el Tostado de escusarle, pero puedese facilmente hazer, porq tambien alli temio su peligro, y pudo presumir q si dixera la verdad no le recibiera el Sacerdote, y por vçtura diera auiso al Rey de su llegada, y en quien cupo vna mçira oficiosa por redimir su vida, pudo caber tãbiẽ

Syluester
verbo simu
latio. q. 2.

Vide Na
uarrum in
c. humane
aures. 22.
q 5. q. 2. n.
10. c.
Hieron. c.
vilem 22.
q. 2.

1. Reg. 21.
q. 26.

Isidor. cõ
mentar. in
1. Re. c. 16
Beda in
quaestion
super pri
mū Regum
cap. 14.
Eucheri. li.
1. in libros
Regū. c. 24
Angelom.
in Stromatibus. 1.
Regum. 21
Enymol.
aditulum.
Psal. 33.
a 1. Reg.
21. 2.
Glossa. 1.
Reg. 21.
Theod. ad
titul. Psal.
33.
Abulen. 1.
Reg. 21. q.
4.

vna ficion, y persuadirse a que lo vno, y lo otro se podia hazer en tan grande trabajo. Pero si toda via el animo del Lector se inclinare mas a escusar a Dauid de todas maneras, y justificar lo que hizo en presencia del Rey Achis, podra seguir la alegria de santo Thomas, y ayudarle por este camino. Bien conocio Dauid, que el Rey le auia de tener por loco, viendole ardar sobre las manos, y dar buelta sobre el cerrojo de la puerta, y dello que engañandose el Rey le diessen la puerta franca sus criados; pero pudo escoger por medio para disimular su persona, que era muy conocida en el mundo, representar la de Iesu Christo nuestro Señor, que fue tenido por loco, no lo siendo, y gassar todo el alimacen de aquellos ademanes en significacion, y ensayo de el Señor, que auia de morir por el en Cruz, teniendo por su recrear su alma en aquel pensamiento, y hazerse alarde a si mismo de su Dios inocente, y fatigado, despreciado de las gentes, desconocido de los suyos, tratado como loco de aquellos, cuyo remedio estaua tragando con su sabiduria, y grangeando con sus pasiones; y teniendo este animo, aunque no lo pudiessen entender el Rey, ni sus ministros, y supiessen evidentemente que se auian de enganar, juzgarle por furioso, como el lo desleaua, queda este hecho libre de toda simulacion; porque no fue necesario que vuisse animo de enganar en tomar trage, que pudo seruir a diferentes fines. Iacob se reboluto a las manos las pieles del cabrito, para que su padre no echasse menos en ellas el vello de Esau su hermano, y le tuuiesse por el, y aun dudando el Patriarcha afirmo el constantemente que era su hijo Esau: y le escusa san Augustin de engaño, y mentira: porque pudo hazer todo aquello con fin de significar que era el mayorazgo llamado por Dios, y Esau espiritual sucesor de la casa de su padre, aunque el viejo lo vuisse de entender diferentemente; porque segun doctrina del Apostol san Pablo los descendientes verdaderos de Abraham, no los hizo la carne, sino la eleccion, y llamamiento de Dios, y por sola la representacion, y el primado de la gracia pudo dezir Iacob con variedad; *Ego sum primogenitus tuus Esau*. Como Iesu Christo nuestro Señor dixo de san Iuan Bap-

tista; *Ipsa est Elias, qui venturus est*, por sola la conformidad del espiritu. Y para responder al exemplo de Dauid esto basta. Mucho menos me turba el de Samuel, porque tomando como tomó en la mano el bezerro, y sacrificandole en Belem como lo hizo, pudo dezir con verdad que auia venido a sacrificarle, aunque no vinielle a esto solo. Y de que ofrecio sacrificio en Belem consta claramente del Texto sagrado: *Et vocauit eos* (dize) *ad sacrificium*. Y esta doctrina es de san Gregorio, y del Abulense. El de Iesu Christo nuestro Señor, quando llegando al Castillo de Emaus, hizo del que quiso pasar adelante, tiene tan graue dificultad que han trabajado mucho en ella, san Augustin, san Gregorio, santo Thomas, y otros muchos, y no se que tanto la han facilitado. No pretendo en esto, ni seria razon perjudicar al parecer de tan grandes Santos, pero con menos cuydado creo que se puede salir deste aprieto. Creeria yo que Iesu Christo nuestro Dios, aunque lleuaua dello de quedar con los Discipulos, quiso que ellos se lo rogassen primero para quedar a su instancia, y importunacion, y saltando este medio yua con voluntad resuelta de no entrar en el Castillo; y así en echar el passo adelante, que es lo que el Euangelista dixo con aquellas palabras; *Finxit se longius ire*, significó la voluntad que lleuaua de no quedarse, sino forçado de sus ruegos, porque aquel ademan fue primero que la demanda de los Discipulos, sin cuya gran porfia no se quedara, en lo qual no vuo rastro de engaño, ni simulacion, sino gran verdad, y constancia entre el animo interior del Señor, y las demonstraciones exteriores. Aun nos queda en pie la razon de andar que dio motivo a esta disputa, y es necesario saber: Si Moysen enganaua a Faraon, pidiendo por tres dias solos el pueblo? San Augustin a mi parecer satisfizo bastantemente a este argumento. Sabia (dize) Dios nuestro Señor, que el Rey auia de negar la licencia que se le pedia, y para que constasse mas su inhumanidad, y la dureza con que repugnaua a vna petition tan justa, y facil, y justificar su causa, y la de su pueblo mandó que pidielle aquello Moysen por entonces, y si lo concediera el Rey saliera el pueblo por los tres dias solos

q. 74. in
Gen. 10. 4.
D. Tho.
2. 2. q. 110
ar. 3. ad 3.

Roman. 9.

Mat. 11.
1. Reg. 16.
5.
Greg. li. 6.
exposit. in
li. 1. Reg. 1.
in cap. 3.
Abulens. 1
Reg. 16. q.
9.
Aug. li. cō-
tra menda-
cium. c. 13
li. 2. q. 9.
Enag. c. 51
Grego. ho-
mil. 23. in
Euangel.
D. Th. 2. 2.
q. 111. ar.
1. ad 1.
Luc. 24.
28.

quast. 13.
in Exodum
tom. 4.

Ad cap. 3.
Exodi.

aLi. 1. Stro
matum.
bLib. 4 c.
49.

solos, y despues se tornara a insistir de parte de Dios en pedirle por mas tiempo, todo lo qual se pudo hazer sin fraude, ni especie della; esta tengo por respuesta corriente, y facil y assi lo sienten el Tostado y Nicolao de Lira. El emprestido de las joyas tiene menos en que reparar, porq pudieron pedir las los Hebreos, con animo de hazer lo que Dios despusiella de ellas, y de boluerlas no les ordenando lo contrario: y andando de por medio la obligaciõ de justicia que los Gitanos tenian a pagarles los adobes que les auian hecho sin galardõ, no les faltõ titulo para retenerlas, como sienten Clemente Alexandrino, a san Ireneo, b san Augustin, c Tertuliano, d y Theodoreto, e de manera que aun quan-

A do no fuera Dios señor de las haziendas de todos, lo auia podido sentenciar assi como juez de entrambos pueblos: cõ esto en pedir las prestadas no vuo engaño: como ni le auia en quien pidielle prestado al esclauo, con animo de boluerlo a su señor, o quedarse con ello de consentimiento suyo, pues aquella seria mejor, y mas segura restitucion que la que al mesmo esclauo se hiziera. Solo le pudiera auer en pedir las a titulo fingido, o con achaque de alguna fiesta, q en hecho de verdad no pẽsaran hazer, pero estando a la mano la del cordero las pudieron pedir para honrarla con mayor solenidad, con q se allẽgura de toda fraude el emprestido, y de injusticia la retencion.

c Lib. 22?
cõtra Fan
sum. c. 71.
d Li. 2. cõ-
tra Marc.
cap. 20.
e In quẽs-
tionibus.
In Exodũ.
quẽst. 23.

CAPITULO XV.

Que sacado Moysẽ el pueblo de Egypto lleuaua a los ojos los huesos de Ioseph, y que las memorias delos grãdes Gouernadores deuen ser hõradas. Como salio el exercito de Faraon en busca, y quedo anegado en el mar Bermejo. Y que ha menester el Gouernador coraçõ ancho, y esparcido.

Exod. 13.
14. 15.



Matth. 15.
20.

El mismo dia, en que murieron los primogenitos de Egypto, sacõ Moysen al pueblo de Dios, hora al amanecer, hora a la prima noche siguiente, como en el capitulo treze totamos. Y fue esta salida vna muy expresse representacion de la que el Hijo de Dios auia de hazer de la mesma Prouincia, donde se retirõ, huyendo de la rabia de Herodes, despues de cuya muerte boluio a la tierra de Israel, por orden del Cielo: y en aquella buelta mucho mejor que en esta salida se cumplio la profecia de Oseas; *Ex Egypto vocauit filium meum*: Por que todos los succellos de aquel pueblo especialmente grandes, y milagrosos fueron certissimas figuras de los ministros de la Ley de gracia, que el pueblo Christiano goza oy, reprobada la incredulidad, y obltinacion del Iudayismo. Hizo luego ley Moysen de que de alli adelante todos offresciesen a Dios sus primogenitos en memoria y agradecimiento de la reseruacion, que hizo dellos el Angel, quando pallo a cuchillo los de los Gitanos, y en figura de lo

que el pueblo Christiano deue a la sangre del Cordero celestial, que redimio sus vidas, las quales como compradas a tan grãde costa, es justo (dize san Pablo) que se bueluan a consagrar a el. Desde alli comẽço a guiar la gente, y a hazer officio de Gouernador tan cabal, quando hasta oy no ha tenido otra Republica. Cõsiderando pues que el camino para la tierra de promissõ era mas peligroso por Filisteas, que por el desierto, y que se podia tener que el pueblo boluiera atras si a pocas jornadas le saliera gente belicosa al encuentro, le lleuõ por el otro camino, aunque mas largo, y de mayor aspereza, teniendõ primero particular cuydado de sacar los huesos del Patriarca Ioseph del sepulchro, que por auer profetizado al morir todo lo que passõ en este dia, y pedido con grandes encarecimientos que llegado el plazo no le dexassen su cuerpo en aquella tierra, le hizo poner en vna caxa, y mandõ lleuar con gran veneracion a vista del pueblo, pareciendole que contra las variedades de gente tan incredula, y antojadiza no podia tener mejor freno que aquellos huesos, que yuan predicando desde su ataud la

2. Corint.
5. 15.

con-

constancia de las promesas de Dios, y la seguridad con que se podia creer que desempeñaria su palabra en lo restante, quien sin embargo de tan monstruosas dificultades la auia cumplido hasta alli. Pero esta consideracion no mando Ioseph en su testamento, que le lleuassen luego en muriendo a Cananea, como lo auia mandado Iacob su padre, desseando que el pueblo tuuiesse su sepulchro ante los ojos, con que se consolar en tiempo del Rey tirano, y en que tomar exemplo de la tē, y esperança que deuia poner en Dios; porque (como dixo el libro del Ecclesiastico) los Hebreos frequentauan mucho aquel sepulchro, y desde el los santos huessos hazian oficio de Profetas, exortando, con el alarde de la fē, y esperança, en que descansaua el defuncto, a la que el pueblo auia de tener en Dios. Dios enos en este hecho cierto documento, de que (como dize el Espiritu Santo) a los grandes Governadores de las Republicas, no solo se les deue honra en vida, pero sus huessos, y memorias han de ser tratados con esta en muerte; porque demas del agradetimiento que les deuen los pueblos, el mesmo gouerno se autoriza con la honra que se les haze, y echa de ver en ella la pte menuda que la utilidad, y obediencia de sus leyes, no espiró por auer espirado ellos, quando aun sus cenizas se guardan con veneracion, y como a prendas de hombres, a quien se deue imitar, se les da en los ojos de todos. Con este fin leuantaron los Gitanos aquel gran Templo de Serapis en Alexandria, desseando honrar en el la memoria del mesmo Patriarcha, en agradecimiento de la prouision de trigo, cō que socorrio la hambre de la tierra. En cuya significacion dizen graues Authores, que pusieron sobre la cabeça de la imagen la medida del medio celemin: y con el mesmo fin lleuaua Moysen sus huessos a vista del pueblo en esta jornada, para enseñarcelos a hōrar por los grandes beneficios que auia recebido de la autoridad, y consejos de tan gran Gouernador, y para tener a quien prouocar quando se via afligido con sus incredulidades, y afrentar con su exemplo ala gente indocil que tan mal se aprouechaua del: como hazia Cleantes con Dionisio Estoyco, que oyendole reprobuar lo que enseñaua su Seta de la paciencia del dolor, quasi hirio con el pie en la tierra aduocando a

Arias Mōtanus. 10. Iuc. 24. 32.

Ca. 49. 18

Ecclef. 44. 3. 4.

Genebrar. libr. Chronologia.

Rufinus. li. 2. cap. 22. Iuli. Firmic. c. 14. Baron. anno Christi 379. 10. 4.

Tullius lib. 2. Tuscul. quasi.

A Zenon padre della con vn verso antiguo que dezia: *Audis ne hac Amphiarac sub terram abdit?* Que te parece desto cuerpo enterrado? dādo a entender que el que degenera de la virtud del precepto defunto, ofende de lleno en lleno su reputacion. Marchando pues en esta forma, llegaron a la soledad del Desierto *Ethan*, donde desemboluiéron sus tiendas, y tomaron vn rato de descanso. Y porque el sitio era fragoso, y el camino aspero, y mo. cursado, proueyā Dios de vn gran milagro, que no les faltó por todos quarenta anos, y era vna columna alta, hermosa, lucida, y de admirable proporcion, de vna materia transparente y que facilmente se podia bañar de luz, que la Escripura llama columna de nuue, en que yua vn Angel que la mouia, y a sus señalas leuantauan, y allentauan los reales: y esta mesma columna sobre tarde estaua hecha vna ascua encendida, con que guiua al pueblo en entrambos tiempos: con la sombra que hazia de dia, y con la luz, y resplandor de noche. Otro milagro casi como este cuenta Clemente Alexandrino, que obró Dios en fauor de Trasibulo, a quien guiando vn exercito de noche, y con grande escuridad aparecio vn gran fuego, que le encaminó sin peligro. No me espantare de ver semejantes las obras en quien hallo el mesmo poder. Dexamos a Faraon ocupado en llorar, y enterrar sus muertos, que parece milagro que quedassen con vida el, y los suyos sobre tantas, y tan continuas calamidades; y quando la razon se prometia que uiera venido al verdadero conocimiento de Dios, y desengaño de su soberuia, le hallamos irritado de nuevo, y juntando toda la gente de guerra que pudo en sey cientos carros armados sin otros muchos de menos consideracion, y como si el pueblo se uiera ido de hurto, y sin su ordē, assi le salio a buscar como quē sigue vn esclauo fugitiuo, olvidado de quā costosas le auian salido las repugnancias passadas, y no acabado de echar de ver que se tomauā cō el poder de su hazedor; cosa para pasinar aquí reparare en ellas con aduertencia, y consideracion christiana. Siguielos por el camino que auian tomado teniēdo gran cuenta con la hulla, y vinoles a hallar alojados en la playa del mar Bermejo, y a lo que se puede colegir de

B

C

D

Li. 1. Stro. maturn.

de la Escriptura, a pocas horas andadas de la noche. Alçaron los Hebreos los ojos, y vieron sobre si otro mundo de enemigos, sin poderles huyr el rostro: porque a los la dos auia grandes montañas, por donde aun los paxaros subiera con dificultad, y si que rian huyr camino derecho era forçoso entrarfe amorir en las aguas. Affligido el pueblo de verse en este aprieto, sin auerlo podido preuenir, començò, a leuantar el alarido contra Moyfen, achacandole que les auia traydo a morir â aquel lugar, como si faltaran sepulchros en Egypto. Escucholos el Gouernador con paciencia, y esforçolos con palabras de grande confiança, offreciendo el remedio breue, y de gran gloria para ellos, como presto lo verian. A este tiẽpo el Angel, que guiaua el pueblo, y iua delante en la columna de fuego, se passò a la retaguardia, y puesto entre el pueblo de Dios, y el de los Gitanos templaua de manera la coluna, que âzia la parte donde iuan el Gouernador, y los suyos alumbraua como vn Sol de medio dia, y âzia la otra, donde estaua Faraon y su pueblo esparfia tinieblas espesas, con que defendio que los vnos llegassen a los otros por gran rato. Tomò entonces Moyfen la vara, y tocò en el mar, y leuantose luego vn viento caliente, que echo las aguas â vna, y otra parte, y dexando en medio vn gran vacio, y bañandole toda la noche le seco, y hizo firme como vn peñasco, y (segun dà a entender el libro dela Sabiduria) al soplo deste viento brotò el suelo del mar grandes vergeles de diferente verdura, que (como notò vn Autor curioso) para escusar el poluo, que podia hazer tan numeroso exercito, fue cosa bien necessaria. Entrò el pueblo por el mar a pie enjuto: milagro no visto en el mundo otra vez, si bien Iosefo se atreue a dezir q hizo otro tanto Alexandro en el mar de Pamphilia, cosa a mi parecer de ningun fundamento, aunque veo que lo ha creydo Guebrardo: pero Pedro Crinito reprehende a Iosefo en esta parte, y con razon. Menos despenadamente hablò Plinir en el Panegirico, quando dixo a Trajano: *Quod si quis barbarus Rex eo insolentia furorisque processerit, ut iram tuam, indignationem que mereatur, ne ille sine interfuso mari, seu fluminibus immensis, seu precipiti monte defenditur: omnia hac-*

A tam prona tamque cadentia virtutibus tuis sentiet, ut subsedisse montes, flumina exaruisse, interceptum mare, illatasque sibi, non classes nostras, sed terras ipsas arbitretur. Si algun Rey barbaro llegare a tan gran punto de insolencia que merezca tu indignacion, no pienfe que le ha de defender, rio, mar, ni monte, que todo ello te eltara tan prompto, y tan obediente, que se le podra antojar, que los montes se humillan, los rios se secan, el mar se abre, y que dentro en sus Reynos entran no nuestras armadas, sino las mesmas tierras de tu señorio. El Angel que se auia puesto entre los dos exercitos se boluio al lugar que primero tenia. Pudieron ver los Egypcios por donde iua el pueblo de Dios, y seguirle los passos. Hizieronlo assi, y entraronse tras ellos por el mar atreuidamente, y fueron toda la noche en su alcance. Cerca del amanecer mirando el Angel por la columna el exercito de los Egypcios, començò a hazer en el vn grande estrago, matando los hombres, y trastornando los carros, de manera que se sentian yr a los abismos, abriendose a lo que parece la tierra, y tragandose los; como lo dio a entender Moyfen en su Cantico, quando dixo: *Extendisti manum tuam, & deuorauit eos terra.* Conocieron entonçes, que era Dios el que tenían contrâ si, y deslearon boluerse del camino, pero tocò el Gouernador otra vez con la vara en las aguas, y reboluio sobre los Gitanos el mar, de manera que por mas prilla que se dauan a huyr les cerraua el passo, y sin que se escapasse vno tan solo, que lleuasse a Egypto la nueua, quedaron anegados a vista del pueblo de Dios: el qual prosiguiendo por medio del mar su camino, siempre le hallo fiel, y enfrenadas las aguas de vna, y de otra parte, como quando le combidaron a que entrasse en ellas: vio por sus ojos la gran carniceria de cuerpos muertos que el mar auia echado a la orilla, conocio que auia fido justo castigo de su dureza tan lleuado al cabo, y fauor singular que el Señor les auia hecho en tiempo de tan gran peligro y turbacion: creyeron a Dios, y a su fieruo Moyfen, el qual en poniendo la gente los pies en tierra hizo passar a vn cho-

Exod. 15.
12.

Cap. 19. 7.

Gueua. in
Abacuc. c.
3. 14. &
15. n. 18. 7.

Li. 2. anti-
quit. c. 7

L. 2. Chrono-
logia. Li.
17. de hone-
sta discipli-
na. cap. 13.

F

re

ro los hombres, y su hermana Maria a otros las mugeres, y tomando estas las sonajas, y otros instrumentos de musica que trayan en las manos, cantaron los vnos, y los otros grandes loores a Dios por la vitoria, dandoles Moysen a todos las palabras, que tampoco quiso la Escripura passar en silencio. Afirman autores graues que duran hasta el dia de oy assi en la playa, como en el suelo del mar, rastros ciertos de este castigo, y que se veen en entrambas partes los exes partidos, y las ruedas quebradas de los carros, y que si turbadas a caso, o de industria las aguas estoruan la vista de los que desde encima miran los despojos miserables de esta victoria, luego se tornan a aclarar, y mostrar los patentes; para que los que no depreden a temer a Dios, por lo mucho que la fe predica de su potencia, le temblen atonitos con el exemplo, y doloroso espectáculo de su yra pasada. Assi lo escriue Diodoro Tarfense maestro de san Iuan Chrysostomo, referido por Lipomano en su Catena, sobre el capitulo catorze del Exodo, y Paulo Orotio autor graue, en el libro primero de su Historia en el capitulo diez, aun lo cuenta mas a la larga. Y no tendra razon de dudar de la fidelidad de estos Autores quien considerare que hasta los tiempos de Beda se conseruó entera, y sin lesion la higuera en que se dize que se ahorco Iudas como el mismo Dotor lo afirma. Y si hemos de creer a Cornelio Tacito, en tiempo de Neron, se tuuo por prodigio que se secasse de repente otra debaxo de cuyas ramas se auian criado Romulo, y Remo, que se auia conseruado ochocientos y quatro años sin lesion. Y lo que mas admira que todo es oyr a Iosefo *a*, i san Ireneo *b*, y

In l. de locis sanctis cap. 4. Lib. 13. en nal. in fine

a Ioseph. l. 2. antiq. cap. 11. b. Irenæus l. 4. cap. 51 c. Tertull. in Sodoma

Inchrö. ann 56. 48.

Tertuliano *c*, que estava entera en su tiempo la estatua de sal, en que se conuertio la muger de Loth a la salida de Sodoma, y que cada mes pagaua el tributo ordinario de la sangre menstrual, sin poderse temer que auia de faltar en muchos años el padron de aquel castigo: porque si algun caminante la mutilaua pierna o brazo, luego se boluio a redintegrar por orden del Cielo. No es menos digno de saberse lo que cerca de esta Historia cuenta san Isidoro, que sucedio a vnos Iudios en tiempo de Teodosio el menor, hijo de Arcadio, a los quales aparecio en Creta el Demonio

A en figura de Moysen, y acordandoles el suceso de que hemos tratado les prometio passar segunda vez a la tierra de Promission a pie llano por el mar Bermejo, y ellos creydos de sus palabras fueron entrando, y todos los que se echaron al agua se ahogaron sin remedio: de que resultó que los que faltauan viendo la ceguedad de sus compañeros se conuertieron a la fe de Iesu Christo nuestro Señor. Esta es la corteza de la Historia: pero como dixo S. Bernardo. *Quod in ea testum est de Spiritu sancto est.* Mas misteriosas son estas aguas de lo que parecen; todo lo de aquel tiempo fue sombra, el cuerpo nosotros le gozamos, Angel protector, columna de nube, mar abierto, enemigos sepultados en agua, figuras son de nuestro rescate, como dixo san Pablo, y de los passos que Dios encarnado dio por nuestro remedio hasta ahogar las potestades infernales en aquel mar Bermejo de la sangre de su Cruz. Antes que me despida de este capitulo, se me ofrece que notar en el la constancia, y grandeza de animo, con que el gran Propheta escucho las querellas del pueblo, la paciencia con que le respondió, y la seguridad con que se prometio que le auia de librar Dios de las manos de Faraon, y con grande gloria suya: que haze dudar de qual de las dos cosas le alabare primero. La ocasion era apretada, y el peligro estava ya muy cerca de las vidas de todos, dos montañas, a los dos lados el enemigo a las espaldas, el mar, y la muerte al ojo, turbado, y desconfiado el pueblo, y todo este peso sobre los hombros de vn hombre solo, no se si hizo mas en no turbarse con la apretura del peligro, que en no perder la paciencia con la incredulidad de la gente. Visto auian la declaracion de Dios de su parte en todas las plagas de Egypto, y era de creer que al Señor que manifestaua su presencia en medio de los reales por la columna de fuego, ni le faltaua poder, ni voluntad para librarlos, y con todo ello como dixo Filon. *Præsens molestia abstulit memoriam præterita voluptatis*, la congoxa presente hizo olvidar todo lo pasado. Pero a nuestro Governador entre todos, ni la venida repentina de tan grueso exercito le embaraço, ni la incredulidad de los suyos sobre tantos mila-

Serm. 73. in cantic.

L. 1. de vita Moysis.

milagros le descompuso, para lo vno, y para lo otro tuuo vn coraçon ancho, y esparcido, y como buen Principe compadecido de la flaqueza de el pueblo miserable le animô quanto pudo, y le prometio que Dios que no le tenia oluidado le sacaria del peligro mucho mejor que pesaua. Vna de las calidades que mas ha menester el Governador es gran sufrimiento, y animo capaz de todo, y no le ha de turbar lo que basta a descomponer al pueblo menudo, por lo qual san Basilio dixo discretamente en la Homilia sobre el principio de los Prouerbios. *Todas las cosas humanas tienen vezes, y muchas de ellas repentinas, estan sugetas a grã mobilidad y inconstancia; bien assi como el mar no puede durar mucho tiempo en vn estado: porque el que aora està quieto dentro de poco le veras turbado, y bramado hasta las estrellas, y el que aora ves embravecido, y para poner grima, en vn momento se sosiega, y reduce a grã tranquilidad. De essa mesma manera son las cosas humanas, faciles de mudar en bien y en mal, como corrieren los tiempos, por tanto ha menester el Governador arte, y esperiencia, para que ni en la vida descansada le turbe la mudança en contrario, ni se fie de las cosas presentes teniendolas por seguras, ni en las duras se aflija demasiado, y mucho menos venga en desesperacion, ni la tristeza le ahogue, ni despeñe, porque para todo se deue hallar cõ buẽ semblante, y ensanchar el coraçon en entrambos estados, temiendo aduersidad en el prospero, y esperando prosperidad en el aduerso.* Hasta aqui son palabras del Santo, y no es necesario declararlas, sino aduertirlas, porque no ay quien no toque con la mano que los sucessos de la vida del hombre son varios, y inciertos, y que muchos dellos se adelatan de manera a nuestra libertad, que por mas que traba, e, ni los puede impedir, ni aun preuenirlos. Pero no por esso el hombre prudente se ha de dar por vécido de ellos, pues le queda modo para corregirlos con industria, antes deue procurar encaminarlos dieltramẽte a los fines q̃ desea, mundando las velas conforme a los vientos, y tomando de ellos lo que le pudiere aprouechar; porque deinas de ser gran sabiduria, es consejo necesario emendar la fuerte con arte, y (como dixo Terencio) hazer lo q̃ el que juega a las tablas, q̃ si la q̃ le pinto el dado no es la q̃ le estaua mejor, no por esso ha de dar el juego,

A fino lograrla como pudiere, y desuiar con gouerno la aduersa fortuna hasta donde diere lugar.

Ita via est hominum quasi cum ludas tesseri; Teren. in Adelphis.

Si illud quod est maxime opus iactu, non cadit. act. 4. scena. 7.

Illud, quod cecidit forte, id arte ut corrigas.

B Y es mucho mas necessaria esta dotrina en el Governador, que en el resto del pueblo, porque es natural defecto en los hombres particulares tener menos coraçon para digerir vn trabajo, y menos espara para prometerse el remedio de el, y el miedo que de ordinario cae en la gente comun, suele encarecer las cosas de manera, que si el animo del que la gouierna no es muy superior a ellos bay benes a cada hora peligrara en sus manos, y el menor toplo dara en tierra con su constancia. No es bueno para superior el que se cautiu a la primera relacion, ni el que se da a partido a qualquiera inconueniente; ha menester magnanimidad, y pecho tan desahogado, que no le trastorne el bien, y el mal por grande que sea le parezca pequeño. De Alexandro Magno se dize por excelencia, que se entristecia de oyr hablar de materias cortas, y no cõsentia que le leyessen otro Poeta mas que a Homero, ni de este mas q̃ los versos heroicos, tanta era la grãdeza de su animo. Y de aquel grã Rey Salomon leemos, que sobre la sabiduria, y prudencia de q̃ Dios le doto le dio vn coraçõ tan ancho para los cuydados del gouerno como la arena de la playa del mar, q̃ se esparce, y estiende con tanta mayor latitud, quanto mas esforzadamente la embisten las olas. *Dedit quoque Deus sapientiam Salomoni, & prudentiam multam nimis, & latitudinem cordis sicut arenam, quæ est in litore maris.*

Dio. Chris. orat. 2.

3. Reg. 4.

D Y a la verdad todo el era menester para oyr cõ igualdad las querellas fingidas de vnos, y los seruicios verdaderos de otros, y atreuerse a hazer justicia cabal sin temor de incõuenientes, por q̃ (como dixo Tacito) no basta para Rey vn natural moderado, q̃ ponga la mira en solo desuiarse de los vicios, es necesario q̃ sea animoso, y entre con qualquiera riesgo en las virtudes. Y (como siente Tulio) las del Principe han de ser diferentes, y mayores q̃ las del hõbre priuado. En esto se engaña la antiguedad en Sergio Galua miẽtras

Pro Deiotaro.

fue hombre particular, que como le veia templado, y modelo, le tuuo por bueno para Emperador, y estuiera siempre en aquel engaño, sino viera llegado a serlo; porque con la floxedad, y cortedad de animo descubrio no auer sido capaz de la Monarquia. *Magis extra vitia quam cum virtutibus, maior que privato visus dum principatus fuit, & omnium consensu capax imperij nisi imperasset.* Pero dira alguno que hara el Principe a quien Dios no dio este esparcimiento, sino basta a gouernar sin el, y no le puede adquirir por arte? A que responder, que esta capacidad de animo es dadiua de Dios, y efecto de la caridad Christiana, que ensancha el coraçon, y le dilata para con el proximo, conforme a la doctrina de san Pablo, quando dize a los de Corintho. *Os nostrum patet ad vos, & Corinthij cor nostrum dilatatum est.* Porque el que aina al proximo por Dios, no se cansa de sufrirle, ni se alroga con las dificultades de su remedio, y assi es doctrina del mesmo Apostol, que la caridad siempre sufre, y siempre espera, y por esta consideración dixo en otra parte que la ley de gracia, que es el espiritu de amor de Dios, se escriuio en tablas de coraçones de carne, esto es anchas, y espaciosas, y capaces de promessas, eternas, no como las antiguas que fueron de piedra, y estrechas, en que á penas cupieron las temporales. Y la mesma anchura considero en estas tablas el Profeta Ieremias, quando dixo que el pecado de Iuda estaua escrito en la latitud de su coraçon. *Exaratum super latitudinem*

cordis eorum, dando a entender que no se auia escrito en abreuatura, ni donde facilmente se pudiesse borrar. Pedira pues el Principe humildemente a Dios, que le encienda el pecho en caridad, y procura- ra conseruarla con Dios, y con sus vassallos; como hazia aquel gran Rey Salomon luego que heredo el Reyno de Dauid su padre. *Dilexit autem Salomon Dominum ambulans in preceptis Dauid patri sui.* Y a quanto se puede conjeturar de lo que leemos en el Texto sagrado fue la diligencia con que mouio a Dios a que le diesse tan alta sabiduria para acertar en el gouerno. Y alcançando esta merced de su diuina mano, con seguridad cabran en el los cuydados del Reyno sin que le congoxen; como ensena san Bernardo en el caso de el mesmo Salomon, en quien atribuye la anchura de coraçon a la calidad, que le estendia los senos, en que desahogadamente pudiesse recebir querellas de tantos. *Vnde cum sapientiam, & diuitias dedisset Dominus Salomoni, dedit ei & latitudinem cordis, quia nihil est sapientia, nihil diuitia, si in corde non redundauerit (qui transuadari non potest) flumini charitatis.* Con que saldremos de este capitulo, y entraremos en el de las cargas, y tributos, que han de imponer los Principes a sus Reynos, materia tan importante como todos echā de ver, y mas dificultosa de lo que a algunos les ha parecido.

(?)

CAP.



CAPITULO. XVI.

Exod. 15. *Que saltado al pueblo agua dulce sano Moysè las aguas cõ un ma-*
16. *dero, y de la prouision del mana, y Codornizes. Que solo el entre*
todos los Principes no cargo tributos sobre sus vasallos. Ide que
manera las hã de imponer los Reyes Christianos a los suyos.

q. 56. in
Exodum.



Serm. 32.
de Quadra.
Quod. size
lum ama-
rũ habetis
Eccl. Iacob
3. 14.

Ibre ya el pueblo de Dios del temor de los Gitanos, que dexaua anegados en el mar Bermejo, caminõ tres dias por la soledad del Desierto Sur, en que auia gran falta de agua, y buscandola con la turbacion que se puede creer de exercito sediento, y fatigado, la hallo en vn lugar, que como notõ san Augustin se llamõ *Mara*, por el efecto (aunque desde el principio le dio la Escripura el mesino nombre) porque el agua que tenia era amarga, y de ningun prouecho. Destituydos a su parecer de todo remedio los caminantes se boluieron contra el Gouvernador como solian, querellandose de que por su persuacion trahian a cada passo la muerte al ojo, y pidiendole agua que beuer, como si la tuuiera en las manos. Affligido Moysen con el desconuelo del pueblo, acudio, a Dios, y enseñole vn madero, que arrojandole en el primer charco que hallõ, hizo las aguas dulces, desde donde començõ (segun san Ambrosio) la Cruz del hijo de Dios, a corregir en la ley antigua el zelo amargo de vengança con los consejos dulces de caridad, y paciencia. De alli passaron a otra soledad llamada *Elim*, donde hallaron muchas fuentes de agua admirable, y en torno dellas setenta palmas, y combidando el regalo, y comodidad del sitio, hizieron en el hasta descansar de la molestia passada. Passaron de alli al desierto *Sim*, affligidos de la hambre, y hartos de la aspereza del camino; en que dize Filon, que ni en el ayre parecian aues, ni arboles, ni animales en la tierra, y hallandose a cada passo entre sierpes venenosas, y acordandose de la abundancia de Egypto, a que

B sollicitaua el vulgo que se vino en su compañía, comengaren a lamentar su traba-
jo, y a querellarfe amargamente de auer dexado el vn estado por el otro. *Libertatis* (dizen) *spe migravimus, nunc ne uiuere quidem possumus, salices nostri ducis sollicitationibus, re ipsa miserrimi omnium mortalium.* Con esperança de libertad salimos de Egypto, y aora aun la vida se nos vende cara, dichosos fuymos en las promesas de nuestro Gouvernador, y en el hecho de la verdad mas desgraciados que todos los mortales: õ quien uiuera muerto allã donde teniamos la carne sobrada, con que uiuera hurtado el cuerpo a tanta desesperacion; para que salimos de nuestras casas a morir de hambre entre peñascos, donde nadie nos puede socorrer? A este tiempo la columna de Nube en que yua el Angel se passõ a la parte mas fragosa del desierto, y mouido el Gouvernador con la seña acudio a ver lo que Dios le ordenaua; hablõle, y resuelto de la platrica que aquella noche lloio sobre los Reales tanta cantidad de Codornizes, que cobrian el ayre, y al amanecer hallaron la tierra cubierta de vnos granos blancos, y menudos de sabor regalado a manera de ouelas con miel, cosa que cauõ grande admiracion a todos. Tenian estos vna calidad, que en dandolos el sol se deshazian, y guardados de vn dia para otro se conuiuan de gusanos; en que se atendio como dize el libro de la Sabiduria 4, a auuiar la diligencia de los que los auian de coger que fino madrugauan perdian el trabajo, y a atajar la tyrania de los ricos, que si los pudieran guardar defraudaran del beneficio a los pobres, y hizieran grandes troxes dellos, como san Pablo da a entender. Este c, pan' llamo la sagrada
F 3 Escripura

Num. c. 11
Phil. lib. 2.
de vita,
Moysis.

a C. 16. 28
b. 2. Cir. 8
15. ex
Exod. 16.
c Exod. 16
14.
Num. 11.
7.
Psal. 77.
25.
Sapient. 16
20.
Ioan. 6. 31

Escripura de Angeles, porque le embia-
ua el cielo, y con el sustentó el pueblo qua-
renta años, para cuyo testimonio se mandó
á Aaró que cogiesse en vn vaso la cantidad
que solia tocar a cada cabeça, y la pusiesse
en el Tabernaculo, donde se guardo por
muchas generaciones. Apenas se libraron
de la hambre quando cayeron en manos
de la sed; falta tan grande, y tan mala de su-
Exod. 17.
2. Nume-
roru 20.4.
frir respeto de su poca paciencia, que lle-
go a temer Moysen q̄le auia de apedrear,
fino les socorria breuemente. Pero la Ma-
gestad de Dios, que iua con gran tiento en
prouarlos, acudio a tiempo con el socorro.
Tomo pues el Governador la vara, con q̄
auia hecho las marauillas en Egipto, y lle-
uando consigo algunos viejos, lle-
guó a cierta piedra, que Dios le señaló, y dan-
dola vn golpe con ella, salio otro de agua
tan bastante que vno para beuer toda la
gente. Puso, por nombre al lugar, *Ten-*
tacion; porque en el tento el pueblo á
Dios con su desconfiança, y con esto sa-
lio de aquel aprieto, pero no del peligro
de caer en otros á cada hora, porque la
gente era mucha, varia, poco sufrida, y
intratable, acostumbra da acudir a el por
su sustento, y a pedirle alguna vez con
amenazas sin compadecerse de sus cuyda-
dos, ni ayudarle a llevar la carga aun con
vna palabra buena; cosa que necessaria-
mente le auia de causar grandes, y con-
tinuos desconfuelos. Mas el ministro de
Dios, cargado de los antojos del pue-
blo ingrato, no se cansó del, ni le fue mo-
lesto pidiendole siquiera gracias por lo mu-
cho que le sobrelleuaua, a todo le halla-
ron como si fuera de bronce: no cono-
cieron otro padre en la tierra, no cuy-
daron de grangearle con seruicios, ni pre-
sentes, y no por esso se dexaron de pro-
meter que les auia de acudir hasta dar la
vida por ellos. Retrato verdadero de a-
1. Petri. 2.
5.
quel gran pastor de pastores Iesu Christo
nuestro Dios, a quien el represento des-
de las mantillas, que irritado tantas vezes
de las insolencias del hombre no se can-
só de traerle en hombros, hasta dar por
2. Corint.
8.9.
Li. 1. de vi-
ta Moysis.
el su sangre en la Cruz, olvidando rique-
zas, y despreciando Reynos, por authori-
zar la pobreza Euangelica, como dixo
san Pablo, en que tambien le figuró Moy-
sen. si se lee su Historia atentamente. So-
lo este Principe (dize Filon) no supo car-

A gar tributos sobre sus vasallos, no junto
inmensos tesoros, no sustentó a costa del
pueblo grande casa: solo se mostro Rey
en la fortaleza del animo, en la templan-
ça de la vida, en el cuydado del gouierno,
en el sufrimiento de los trabajos, en la jus-
ticia de las sentencias: y por que no pu-
so los ojos en enriquecer a costa de mi-
serables, ni les fue molesto con imposi-
ciones, hallo al cielo, y a tierra, al ay-
re, al fuego, y al mar por tributarios. Que
animal se mostro rebelde a su imperio?
B Que elemento dexó de obedecerle man-
dandose lo? Todo lo merecio quien por
huir de Reynos tragicos dexó el de Egi-
pto en la niñez, y puso los ojos en sola la
virtud. Hasta aqui son palabras de Filon,
que escriuió con ocasion de este acaeci-
miento: y porque me dan motiuo para
discurrir sobre la obligacion, que tienen
en esta parte los Reyes Christianos, he
querido referir tan a la larga. No llega-
ré yo a pedirles que hagan otro tanto co-
mo Moysen: porque ni tienen las ayu-
das de costa que el tuuo para aliuir a sus
Reynos, ni la vara que Dios le dio para
sacar agua de la piedra en tiempo de ne-
cessidad: pero aduertirles he que miren
mucho en los nuevos seruicios que piden
C a sus vasallos, y en las nuevas cargas que
les imponen, y se den por obligados a
justificar primero la causa con toda ver-
dad, y sin colores pretendidos, trayendo
siempre ante los ojos que viuen en la pre-
sencia de Dios, que les está mirando a las
manos, y ha de pedir cuenta estrecha de
lo que hizieren. Porque (como dezia
Nazianzeno) el hijo de Dios nació de in-
Oratio. 9.
dustria en tiempo de descriptiones, y
tributos, para auergonçar a los Reyes,
que los impulsieren por antojo, y darles
a entender, que le han de hallar a buelta
de cabeça examinando hasta el mas ol-
uidado marauedi, y de que menos ca-
so vieren hecho. Con que se reprue-
ua la falsa persuasion de algunos adula-
dores, que por ganar gracias de sus Prin-
cipes les dicen que lo pueden todo, que
son señores de las haziendas, y perso-
nas de sus vasallos, y pueden seguirse
dellos en quanto les estuviere a cuen-
to: y para prouar este presupuesto
fueren valerse (como ya he visto) de
la historia de Samuel, que pidiendole
D la historia de Samuel, que pidiendole
1. Regu. 8.
Rey

Bodinus in
methodobi
stor. c. 6. §.
regia pote
stat.
a Gre. li.
4 in 1. Re
gum ca. 2.
Sener^o Sul
picius. lib.
1. HistorSa
cre.
Gabriel.
4. dis. 15.
qu. 5. a. 1.
nota. 2. Al
bar. li. 1. de
planEtu Ec
clesia. a. 52
et 59. Drie
do. l. 2. deli
ber. Chistia
na ca. 5. Se
pulveda. li.
1 de regno
b 3. Regu
21. 24. 4.
Reg. 9. 8. 9
26. 4. Reg.
24. 24.
c Maria--
na li. 1. de
Rege. c. 8.
et tractat
demoneta
mutacione.
c. 2.
d L. 1. tit.
7. li. 6. con
pilationis. c
Polidor Vi
rg. in Histor
Anglicana
Petrus Gre
go. syntag.
1. pl. 2. c.
3.
f In vita
extrema.
Ludouici
11. Regis
Francia c.
129.

Rey el pueblo de Dios, le respondió de su parte, que si le quería le auia de recibir con terribles condiciones: porque les quitaria los campos, viñas, y olivares para dar a sus criados. se serviria de sus hijas como de esclauas, ocupandolas en que le masassen el pan de su mesa, y hiziesen olores, y conseruas para su regalo, sin reparar en que, segun dize Iuan Bodino es interpretacion de Filipo Melancthon, cau la bastante para tenerla por sospechosa, ni en que como dixo san Gregorio a, y despues del han aduertido los Doctores alli, no se establecio el justo derecho de los Reyes, antes se aniso de la tirania de muchos, ni se dixo lo que los buenos Principes podrian hazer, sino lo que acostumbrarian los malos. Pues por auer tomado el Rey Acab b la viña a Naboch, se enojó Dios contra el, y lo pagó de la manera que sabemos, y el Rey Dauid su escogido pidiendo luto para edificar el altar al Iebuseo, nunca lo quiso de otra forma, que pagando lo que valia. Por lo qual deuen los principes examinar con grande atencion la justicia de las nueuas contribuciones: porque cessando esta, como los Doctores refueluen, seria robo manifesto grauar en poco, o en mucho. a los vasallos. Tan cierta, y tan catholica es esta verdad, que aun los tributos necesarios afirman honbres c de buenas letras, que no los podra imponer de nueuo el Principe sin consentimiento del Reyno: porque dicen que no siendo (como no lo es) señor de las haziendas, tampoco podra servirse dellas sin la voluntad de los que se las han de dar. Y en esta costumbre estan de grande tiempo acá los Reynos de Castilla, en que por leyes Reales d no se reparte nueuo seruicio, sin que primero vengan en el las Cortes, y aun despues de la resolucion de estas se buelue a votar en las Ciudades, y hasta que venga la mayor parte de ellas no piensa el Principe que ha obtenido en la pretension. En el de Inglaterra hizo la mesma ley Eduardo primero, como afirman graues Authores e: y en el de Francia escriue Filipo de Comines f, que antiguamente se hazia otro tanto, hasta que el Rey Carlos septimo, apretado de vna gran necesidad hizo de hecho, y mandó repartir cierta talla, sin esperar la voluntad de las Cortes, con que cauó vna llaga

muy dañosa en su Reyno, y de que mucho tiempo correra sangre. Y ay quien ponga en cabeça g de este Author que entonces se dixo publicamente, que auia salido el Rey de la tutela del Reyno, pero que a el le parece que sin su consentimiento no pueden los Reyes cargarle vn solo marauedi, y que los que hazen lo contrario incurren en vna excomunion Papal, que deue de ser la de la Bula in Cena Domini: pero esto yo no lo he podido hallar en el. Estos Doctores hablan christiana, y piadosamente, desseando cerrar la puerta a las tiranias de los malos Principes: B mas tampoco es razon estrechar tanto la autoridad de los Reyes, que se venga a hazer cortezia lo que es deuda diuina, y natural, y por huyr de la adulacion, que les dá lo que no es suyo, no se ha de caer á otro extremo de contumacia, que les quite lo que lo es: de que corre gran peligro el desseo de agradar al pueblo socolor de entereza, y libertad. Este fue el lazo que armaron á Iesu Christo nuestro Señor los Fariseos, quando para obligarle á dezir que no se deuia tributo a Cesar, le entraron con la opinion que tenia de verdadero, y ageno de aceptar personas, pensando (como dixo Chrysostomo) que se dexara llevar de aquella vanidad, y respondiera en fauor del vulgo, para acusarle (como al cabo vinieron a hazer) de hombre que predicaua contra los derechos reales. Para huyr de estos dos extremos seguiremos el exemplo del mismo Señor, y dando a Cesar lo que es de Cesar, daremos tambien al Reyno lo que le tocara con desseo senzillo, y desnudo de otros fines mas que de acertar con la verdad. Vharemos pues de vna distincion importante, porque ó se ha de resolver la quession atento solo el derecho diuino, y natural, ó considerando tambien el humano, que consiste en las leyes de los Reynos, y el titulo que estos pueden auer adquirido contra sus Reyes hora por contrato, hora por prescripcion de costumbre inmemorial, y considerando esto segundo no recibe duda, que no podra el Principe por sola su authoridad imponer el nueuo seruicio; contra la voluntad del Reyno, que por qualquiera de las razones alegadas huuiere adquirido derecho contra el, como tengo por cierto del de Castilla. Por que

g Marian.
tractat. de
moneta mu
tat. c. 2.

Homi. 71.
in Math.

nadie niega q̄ pueden los Reynos elegir a los Principes con esta condicion desde el principio, o hazerles tales seruicios, que en su recopilaciō se les prometa no les repartir nuevas cargas sin su consentimiento, y lo vno, y lo otro seria visto passar en fuerza de cōtrato, a que no puede dexar de quedar obligados los Reyes sin que para esto sea de consideraciō (como algunos pretenden) auer entrado en el Reyno por eleciō de los vasallos, o por sola fuerza de armas: porque aunque es mas verisimil, que el estado q̄ se da de su voluntad; sacara mas priuilegio, y mejores condiciones, que el q̄ se adquiere por justa guerra, toda via no seria imposible que vn Reyno eligiessse Rey, trasladando en el todo su poder absolutamente, y sin este resguardo por obligarle, y aficionarle mas, ni que el Rey que sujeto otro cō artias en mano, le quiere cōcedir de su voluntad la fuerza, por cōseruarle mas grato, y en obediencia mas dulce. Serapues la regla cierta de este derecho priuado el cōtrato q̄ virtual, o espresamente interuiene entre el Estado, el Principe que deue ser inuolable, mayormente si se jurō. Pero cōsiderando solo el derecho diuino, o natural, antes q̄ los Principes, por leyes humanas, cōtrato o costumbre inmemorial se atē las manos, asentamos esta cōclusiō por resolu

Autores primæ Classis.

Diuus Thomas 1. 2. *quæstio.* 96. *articul.* 4. & *Epistola ad Ducissam Brabantia*, *opuscul.* 21. in *responsionibus* 6. *causar.* *suma verbo*, *vestigalia iniqua.* **Joann. Medina** q. 14. & 13. de *restitutione*. **Driedo**. 1. 2. de *liber.* **Christiana**. c. 5. **Castro**. 1. de *lege penal.* c. 5. & 10. **Anto.** *minus*. 2. p. *titul.* 1. *cap.* 13. **Gabriel** 4. *dist.* 15. *quæst.* 5. **Syluester**, *verbo* *Gauella*. 3. **Angelus**, *verbo*, *pedagium*. **Soto**. 3. de *iustitia*. *quæst.* *ultima.* *articulo ultimo.* **Conarrubias**. *Regula peccatorum*, *part.* 2. §. 5. in *fine*, **Toletus** *lib.* 5. *Summa*. *cap.* 73. & 74.

Autores secundæ Classis.

Gabriel. 4. *distinct.* 15. *quæst.* 5. *art.* 2. *conclus.* 3. **Ricardus**. 2. *dist.* 44. *quæst.* 3. *quæstionum.*

ciō llama en Doctrina de Doctores, y diremos que el derecho diuino (y mucho menos el natural)

no se las ata a los Principes, para que cōcurrien do las demas condiciones, no puedan imponer nuevos tributos a su Reyno, sin tener primero para ello el consentimiento de las Cortes. Y esta decisiō prouaremos con autoridad, exēplo, y razones necessarias. Comenzado pues de los antiguos Escolasticos, ninguno he visto hasta oy q̄ entre las condiciones que se desleā para justificar vn tributo se acuerde del consentimiento del pueblo, q̄ fuera olvidado intolerable, si le tuuiera por necessario. Y hallo algunos, y de grā de autoridad que hazē mencion de el, y le excluyen espresamente, asentando todos por firme que atēto solo el de

recho natural si cōcurrē **la. 1. Syluester**, *verbo* *Gabell.* tres condiciones el tributo se puede imponer, y cobrar cō seguridad de conciencia. Estas son au **4. quæst.** 2. *nu.* 3. **Angelus** *verbo* *munus*. §. 7. & 8. & *verbo* *pedagium*. *quæst.* 6. **Soto**. *lib.* 4. de *iustitia*. q. 6. *art.* 4. §. 1. que *toridad* legitima en el *ut vestigalium leges*. **Navar.** superior, qual fuera de *rus lib.* 3. *consiliorum*. *titulo* de toda duda es la de los *censibus*, *consil.* 8. in *finalibus* Reyes soberanos; causa *verbis iunge etiam consilium*, bastante qual seria vna *6. & 7. Sepulveda* *li.* 3. de *reg* necesidad vrgēte a que *no*. §. *non ideo Rex auare im-* no pudielle el Principe *perare dicitur*. **Palacios** 2. *dis-* ocurrir con los reditos *tinc.* 3. *dispu.* 7. §. *in horum* ordinarios de su patri- *gratiam ante primam conclu-* monio, y proporciō en *sionem, iuncta conclusione*. 3. el repartimiento, assi cō *ibi. & Paulus præcipit ut tri-* la causa como con los *buta, & vestigalia, & conclu-* vasallos, con la causa, cō *sion.* 7. *ibi præter hæc aduer-* mo si para salir del aprie *Albarus Pelagius*. *lib.* 2. de *to* bastallen tros, no se *planctu Ecclesia* *art.* 46. **Mo-** podria repartir quatro, *lina.* *tomo.* 3. de *iustitia*. *tra-* y con los vasallos distri *statu de tributis*, *dispu.* 67. 4. buyendo aquellos tres *numero.* 2. **Petrus Gregorius** con y igualdad, y de ma- *part.* 1. *Syntagma*. *lib.* 2. *cap.* 3. *Vazquez* 1. 2. *dispu.* 159. *cap.* 2. **Lafius**. *lib.* 2. de *iustitia*. *cap.* 33. *dubitatione.* 6. **Bob-** pectiuamente; y por ra *dilla*. *lib.* 5. de *la Politica* *cap.* 5. §. y este poderio restringio- *ron.* **Ioannes Bodinus** in *metho-* do *Historiarum* *cap.* 3. *versu-* cula, *consulitur quoque de* *vestigalibus*. *vide etiam quæ do-* citados a la margen en *ces* **Basilius Legionensis** *prima-* el primer lugar: y ex- *parte Variarum disputationum* cluyendo nombradame *in relectione de potestate Prin-* te su consentimiento, o *elpe*, *circa mutationem mo-* por lo tienen infirmam- *neta*, *parte* *tertia*; *propositio-* dolo, afirman lo mes- *ne* 2. & *quos refert pro sua* mo los que tracimos en *sententia*, el segundo.

Y puede se fundar esta yedad en el caso de Faron, que para preuenir la falta del pan que se temia en su Reyno, hecho tributo en todas las ciudades por consejo de Ioseph, reseruando para si la quinta parte de los frutos todos los primeros siete años, y no lo comunico con ellas: lo vno, porque la breuedad con que tomo la resolucion no le dio lugar para tanto, y lo otro porque la Escripura dize que lo comunico con sus consejeros, y que les parecia bien el arbitrio, y si lo viera propuesto a las Ciudades, es de creer que lo dixera tambien, y no se podria dezir que este no fue tribu-

Relezione
de potest.
civil. n. 8.
Videetiam
Dion Chri-
stomum
orat. 76.

3. Reg. 12.

4.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

1. Reg. 3.

tributo, porque concurrieron en el la autoridad del Principe, causa justa del bien comun, y repartimiento en diuida proporcion, sacando a cada vno por rata la quinta parte, y así lo presupone por llano el padre Victoria, y mucho menos que fue injusto: porque le propuso Ioseph alabrado por Dios, en la reuelacion del sueño: ni se responderia bastantemente que lo pudo hazer Faraon, para beneficio de las mesmas Ciudades: porque nadie duda que los tributos justos se han de conuertir en beneficio de los Reynos; ni que es cosa accidental que la utilidad publica se atiende mas en esta materia, q̄ en aquella. Y no es dificultoso fundarla en el mesmo hecho de Roboan, en que alguno podria estuuar para prouar lo contrario: porque se colige de el, que el Rey Salomon auia cargado su Reyno con grauissimos tributos, no solo sin tener para ello su consentimiento, pero con gran repugnancia suya, como la mostraron acudiendo a pedir por merced a su heredero que les aluaua alguna parte dellos, diziendole. *Pater tuus durissimum iugum imposuit nobis, tu itaque nunc imminue paululum de imperio patris tui durissimo, & de iugo grauissimo, quod imposuit nobis, & seruiemus tibi.* En que se ve conocidamente que la autoridad de imponer tributos es la mesma que la de mandar, y poner leyes (cosa que puede hazer el Principe por si solo como prouaremos mas abaxo) pues acudiendo el Reyno a quejarse a Roboan, de el yugo pelado de imposiciones con que su padre le tenia oprimido, reduxeron aquel daño como a su rayz a la dureza del imperio con que Salomon mandaua, y vedaua, dando a entender que todo lo hazia mediante vna ley, o decreto en que el pueblo no tenia parte. Y no bastaria responder que Salomon lo deuia de proponer en las cortes, y tener su consentimiento para ello, y que el descontento, y la repugnancia era de el pueblo menudo: porque dexado a parte q̄ seria adiuinar, hallamos en el Texto sagrado q̄ Roboan amenazo al Reyno, con q̄ auia de agrauar el yugo q̄le auia impuesto su padre, y para ello embio a Aduran, que era presidente de los tributos, y se le apedreó el pueblo, lo qual en ninguna manera pudiera hazer Roboan, sino fundado en la costumbre q̄ hallaua introduzida, de q̄ el Principe cargaua, y aluaua los tributos

A por sola su autoridad. Fundanse también en la respuesta q̄ dio Iesu Christo N. S. a los Fariseos, preguntandole si se deuia a Cesar el tributo que le pagauan, en que segun la doctrina comun, el Señor respondió que se deuia. Y no solo no sabemos que para imponerle se vuellle esperado el consentimiento del pueblo, pero es muy conforme a razón que se impuso de hecho, y muy cōtra su voluntad: porque hora este tributo començalle desde que Pompeyo debello a Ierusalen, dando ayuda a Hyrcano Pontifice de los Judios, contra su hermano Aristobolo, como sienten algunos Doctores, y san Augustin confiesa que desde entonces començo Judea a ser tributaria de Roma: hora desde la descripcion de Augusto Cesar, como les parecio a otros muchos, tiene gran verisimilitud que se cargo sin voluntad del pueblo, y aun con grande dolor suyo. Si fue luego despues de la guerra de Pompeyo, porq̄ no se puede creer de la soberania de los Romanos, que para imponer tributo a vna Prouincia recién conquistada, esperassen su consentimiento, quando aun la ley diuina hizo tributarios a los vencidos de los que en guerra justa auian quedado vencedores. Y si no començo hasta el nacimiento del hijo de Dios, y fue conuinar la descripcion de Augusto, q̄ es la opinion mas ordinaria, es mucho mas cierto que el pueblo mostro gran repugnancia a la imposicion; porque como refiere Iosepho, Judas Galileo se opuso a la pretension de Cesar, y mouio vna gran sedicion apellidado libertad, fociolor de que el pueblo de Dios no auia de pagar mas que los diezmos, y ofrendas del Templo, y fue muerto miserablemente, y los suyos desterrados, como afirma la sagrada Escritura, en los Actos de los Apostoles, y comunmente los Doctores tienen por cierto que eran discipulos de este los otros Galileos, que mato Pilatos estando sacrificando, y es muy creyble que mezelo su sangre con la de los sacrificios (como dixo san Lucas) porque los tomauan por color para defraudar al Emperador de sus derechos: tanto se auia esforçado la contradiccion, y tan adelante se lleuo la repugnancia. Pero sea lo que fuere del origē de este tributo, quien puede negar que el pueblo Hebreo se tenia por libre, y essento por ley diuina de pagarle a Reyes estrangeros, fundandose en aquellas palabras del Deu-

F 5 tero

Cap. 23.

a L. de pu-
dicit. c. 9.

b Ep. 146.

c tibi

Marianus

Vitarium

itaq; Baro-

nius 10. 1.

annalium

anno Chri-

sti. 1. c. 30.

Arias Mo-

tanus.

Matt. 22.

16. Matt.

22. 16.

a Ireneus.

l. 5. c. 24.

c tibi. Fe-

nardentius

num. 4.

Tertul. lib.

de idol. c.

15. Iustin.

Martir. in

apolog. ad

Antonin.

Aug. li. 2.

contra Fau-

stum. c. 74.

c l. 1. con-

tra epist.

Parmen.

cap. 10.

Bernard.

tract. de

passione

Domine.

cap. 3.

b L. 4. de

asse.

Comentar.

in c. frater

nitas in

fine.

teronomio, conforme a la trallacion de los
Setema; *Non eris veltigal pendens ex filijs*
Istacil? en que parece que se le prometia
esta libertad, que fue ocasion de que se en-
gañale Tertuliano a en pensar q en el pue-
blo de Dios no auia publicanos naturales,
como noto contra el san Geronymo b, y
teniendo este persuacion quien pondra en
duda que siempre repugnarian a las con-
tribuciones, y que seria la quexa comū del
pueblo, contra los Cesares q les quebran-
tauan su inmunidad, obligandolos a ellas
como a los demas vasallos. Esta fue la cau-
sa porque se juntaron con los Herodianos,
para tentar a Iesu Christo nuestro Señor,
por disimular su animo mejor, y dar color
a la pregunta: porque los Herodianos era
vna secta que fauorecia los derechos Impe-
riales, que los Fariseos contradezian con
tanto estuérço, y por esto los llevaron con
sigo pensando que el Señor creyera que le
preguntauan con intencion de poner fin
a la contienda. De que se dexa entender
que aquella imposicion se cargo sin que el
pueblo Hebreo la acetasse, no obstante lo
qual el hijo de Dios (como sienten gene-
ralmente los Santos a) la declaro por justa
y obligatoria. Pero para que nos cāfamos
pues tenemos tan en la mano la costum-
bre de Roma, de quē escrine Budeo b, que
tenia tres fuertes de tributos en las Prouin-
cias que gouernaua; el vno se llamaua Ca-
de idol. c. non, que quiere dezir ley, o regla, porque
se pagaua legitima, y regularmente, como
renta ordinaria del estado; el otro se dezia
ofrenda, o oblation: porque le offrecian las
Prouincias espontaneamente sin que se le
pidiessse el Senado, y el tercero indiction, o
repartimiento; porque el Senado le señala-
ua, y mandaua pagar, y en ninguno dellos
se esperaua el consentimiento del pueblo:
porque el primero era fixo, y inuolable,
en el segundō preuenian las Prouincias,
antes que se les mandasse, y ganauan gra-
cias con la corteja, en el tercero el Sena-
do vsaua resueltamente de su autoridad. Y
de estas tres maneras de tributos, dize Af-
conio, que hizo mencion Ciceron en la
otacion quarta contra Verres, quando di-
xo alabando a Sicilia de leal, y obediente
a los Romanos. *Quando frumentum quod*
deberet non ad diem dedit? Quando id quod
opus esse putaret non vltro pollicita est? Quā
do id quod imperaretur recusauit. Y de ellas
mesmas le-entiende el Doctor Nauarro

A tambien, y el Emperador Teodosio, tan
alabado de los historiadores Ecclesiasticos,
cargaua los tributos q le parecian neccesa-
rios por sola su autoridad, y sin esperar el
cōsentimiento dela Republica, como consta
de la rebelion de los Antiochenos, so-
bre el tributo que les impuso para la guer-
ra de Maximo, de que resultaron tan lamen-
tables tragedias, como da a entender Teo-
doreto. Vamos aora a la razon, y proue-
mos que el Principe no esta obligado aten-
to solo el derecho diuino, o natural a espe-
rar el consentimiento del Reyno para im-
ponerle vn tributo justificado, y en que
concurren las otras condiciones, que he-
mos dicho. Para lo qual se ha de aduertir,
que como resueluen todos los Doctores el
derecho diuino, y natural obliga a los
Reynos a alimentar a sus Reyes conforme
a la calidad, y grandeza del estado, y que
por alimentos se entiende no solo el sustē-
to de la casa Real, sino el de los ministros
necessarios para administrarles justicia en
paz, y defenderlos en justa guerra. Este es
principio vniuersalmente cierto, y sin con-
tradicion, y por esta causa dize san Pablo,
que se pagan los tributos a los Reyes; por
que son ministros de Dios, que le sirue en
el gouerno, y defensa del pueblo, y así lo
entienden los Santos. Pero porque la can-
tidad necessaria para alimentar a los Reyes
no es cierta, ni igual en todos los Reynos,
respeto de la desigualdad de los estados:
quedo reseruado para la ley humana la de
terminacion del derecho diuino, y natu-
ral, que no pudo reducir las cosas a precio
fixo, ni señalar determinadamente lo que
cada Republica daria a su Principe para su
sustento: de que se sigue que quando los
Principes imponē cō justicia los tributos
no hazē mas q determinar a cierta cātidad
la deuda de sus alimentos, y esto hazē me-
diante la jurisdiccion que tienen para ha-
zer leyes, y mandar lo bueno, y vedar lo
malo: porque determinar la indiferencia
del derecho nartual, que en muchas mate-
ras no puede proueer, sino vagamente, es
mero efecto de la ley humana, como san-
to Thomas enseña muy bien, y se prouara
con exemplos claros, y euidentes. Aora yo
pregunto. Si la justa imposicion no es mas
que determinaciō legitima de aquella deu-
da diuina, y natural, que tienen sobre si
los pueblos, para que es necessario su con-
sentimiento en ella? Por ventura es manca
la

Theodor.
li. 5. Hist.
cap. 19.Roma. 13.
6. 7.Ludovic.
Beja pri-
ma parte
casuum ca-
su. 13.1. 2. 9. 95.
art. 2. in
corpore.

la potestad de los Reyes, para determinar lo que es conforme a derecho natural, y diuino: tienen los pueblos la jurisdiccion para hazer leyes en su presencia, o no las pueden hazer los Principes, si el pueblo no las aprueba por la mayor parte? Algunos Doctores han querido dezir que no tendría fuerza la ley, si el pueblo no la recibiese, pero estos hablan despues de promulgada, y aun en este caso tengo lo contrario por mas cierto; pero que para hazer leyes tenga necesidad el Rey del consentimiento del pueblo, nadie lo ha dicho, sino en caso que fuese elegido con esta condicion exprellamente, o desde el principio no se le viese dado la suma autoridad, que oy tiene los Reyes soberanos. Porque despues que los pueblos los eligieron, y les dieron la suprema potestad absolutamente toda la jurisdiccion quedó en los Principes *b*, y los pueblos no quedaron con libertad de repugnar a sus ordenes, si no fuessen manifestamente injustos; por que aun con justicia dudosa han de presumir por ellos, y los deuen obedecer con humildad, como enseña san Augustin *c*, y assi hallamos en derecho tributos reprobados *d*, por auerse impuesto sin autoridad de los Principes, y no veo que se condene por auerse cargado sin consentimiento de los pueblos. Responderan a esta razon, que se requiere el consentimiento del Reyno, porque no siendo el Rey señor de las haciendas de los vasallos sería necesario que ellos voluntariamente le firuan con ellas, y de otra manera no se las podrá quitar. Pero esta respuesta es flaquissima: por que aqui no tratamos de los tributos injustos que se poné por solo antojo de los Reyes, para los quales fuera necesario ser señores de las haciendas de los particulares, como muy bién resolvió Ricardo *e*, y despues del el Doctor Nauarro *f*, sino de los que se cargan con causa inexcusable, y deuida proporción, y para estos no es necesario que el Rey sea señor de las haciendas, porque tampoco lo son los procuradores de Cortes, que los conceden en el Reyno, ni los regidores de las Ciudades, que los votan despues en sus consistorios: en que se ve que la justificacion de los tributos no depende del dominio que el que los concede o impone tiene en los bienes de que se han de pagar, sino de la potestad para hazer la ley, y de la causa que obliga a hazer

la, y la razón derecha de esta verdad es que la concessión que el Reyno haze al Rey del seruicio que se le pide, no es donacion, o dadiua graciosa para que sea necesario disponer de bienes propios, sino paga de la administraci6n de la justicia, en que el Principe le conserua: lo qual obseruaron algunos Doctores *a*, en la respuesta que Iesu Christo nuestro Señor dio a los Fariseos en que preguntandole. *Silicet censum dare Casari*, *b* termino que daua a entender que a Cesar se le hazia donacion del tributo, les corrigio de proposito el language, y respondio, *reddite c*, palabra, que significa deuda, y paga forçosa. Y para pagar con seguridad, aun que sea de bienes ajenos, basta que le conste de la deuda al que los tiene a su cargo, y comienza a constarle al Reyno desde que el Rey determina la cantidad que ha menester para el efecto justo, a que la conligna. De otra manera como dize el padre Molina, tan obligados quedan a reitituci6n los procuradores de Cortes, que la conceden, como el mismo Rey que la carga. Y si se diessé por via de gracia, y donacion solos aquellos quedarían obligados a pagar que la concedieron personalmente, como resuelue la summa Angelica, y es muy diferente caso tomar la hacienda, o gran parte della avn particular por solo antojo, como hizo Acab con Naboth, que le tomo la viña para hazer vn jardin para si: o cargar la cantidad forçosa sobre los hombros de la Republica enteramente, tocandole a cada vasallo la rata del seruicio: porque para lo primero era necesario que la viña fuera del Rey, y para lo segundo basta que el Principe tenga la autoridad que hemos allentado de determinar con leyes humanas el derecho natural, y diuino. Y la raz6n de diferencia es: porque para quitar a vn vasallo toda su hacienda, quando no la ha perdido por delito, falta título de justicia, y es robo, y tirania manifestella tomarla, pero para grauarle en la rata del seruicio, ayte muy bastante en la deuda de los alimētos del Rey como hemos dicho. Y esta doctrina se puede confirmar con otros muchos exemplos, porque tampoco el Papa, ni la Iglesia son señores de las haciendas de los fieles, y sin esperar su consentimiento les pudieron mandar pagar los diezmos para sustentamiento de los ministros del altar, porque el derecho diuino manda, que el pueblo alimente a los ministros del Euangelio, aunque tam-

D. Th. 2. 2. q. 102. a. 2. ad. 3. a. abulen. Matt. 22. quest. 99. lant. in cō cord. c. 16. Bellar. li. 5. de Rom. Pontif. c. 2. b. Mat. 22. 17. c. Mat. 22. 21.

Tom. 3. de insti. tract. de tributis diff. 667. num. 2.

Angel. verbo, pe dagiū §. 6. 3. Reg. 21. 2.

a Vide Vazquez. 1. 2. d. 156 c. 5. & Al. Desantiñ. 1. 2. q. 108 a 4. disp. 4. concl. 1.

b §. Sed. & quod Principi placuit. insti. de iure natur. gēt. & civili. Vide Bel. larmium in apolog. pro sua responsione, ad Magne Britan. Reg. c. 13. c. l. 22. cōtra Faust. cap. 75. d. C. super quibusdam de verbor. significat. c. Ricar. 2. d. 44 q. 3. quæstion. cula. 1. f. Nauarr. lib. 3. cōfilior. rit. de censibus. consilio 6.

poco

Cap. super
quibusdam
de verb sig
nificat.

poco señala el quanto; y con la potestad q el Pontifice tiene de Iesu Christo N. S. para hazer leyes pudo señalar esta cantidad en esto, ó en aquello, y desde el punto que el Papa la señaló començó el pueblo a deuerla sin poder pretender que no se espero para ello su voto. Y conforme al Derecho Canonico, el Concilio general puede imponer tributo a los fieles, si le pareciere necessario para el bien publico de la Iglesia, y nadie dira que el Concilio lo deve proponer primero en las Cortes, y mucho menos esperar su voluntad, ni pondra en duda que no es señor de las hazien das que le pagan: pero podralo hazer, por q tiene autoridad para obligar a los Chris tianos bautizados, a los medios, que con uinieren para promouer el bien espiritual aunque sea con daño de los temporales. Y mas en nuestros terminos, quien negara que puede el Principe hazer ley, en que mande reparar los muros de vna Ciudad, ó hazer vna puente en vn Reyno, ó obli gar a los vezinos de vn lugar a labrar sus casas conforme a cierta regla de policia: to do porque lo tiene por importante para el bien publico, y estiran obligados los pueblos a gastar sus propios, y los particu lares sus haciendas en los efectos que se ñaló el Principe, con que no se les mande cosa deligual respetiuamente. He aqui co mo sin ser señor de las haciendas los pue de forçar a que las gasten en lo que les se ñala, pues no haze otra cosa quando car ga vn nueuo seruicio, porque en el deve atender a la utilidad ó necesidad común, y concurriendo esta, y repartiendo con pro porcion el grauamen, obligado es el pue blo no solo por obediencia, sino por justi cia: a humillar el hombro a la carga: porq con ella recibio de Dios las heredades, y posesiones, como se dixo del Tribu de Isacar, en el lugar que trataremos abaxo. Pero dira alguno, si los Reyes soberanos tienen esta potestad, de que sirue juntar el Reyno en sus Cortes? Proponerles los nue uos seruicios? Y esperar que los concedan los procuradores de las Ciudades alli, y ellas mismas despues cada vna en su ayun tamiento? A esto respondere, que sirue de muchas maneras para el intéto de los bue nos Reyes: porq dexando aparte los Rey nos que ó por concesion de sus Principes, ó por prescripciō de costūbre inmemorial han adquirido contra ellos este derecho,

A en que los Reyes son obligados por justi cia a no los imponer de otra manera, co mo hemos dicho, aun en los que no estan en tal costūbre tedria notables utilidades: porque las nuevas imposiciones siempre fueron materia odiosa, y de que muchas vezes se han seguido rebeliones de pue blos, peligro de que aduirtio Pitagoras en el Simbolo que dize: *Que no se ha de nate gar por tierra*, en que (como nota Clemen te Alexandrino) quiso dar a entender, que se ha de escusar los subsidios y grauamenes ocasionados a alterar la paz delas Republi cas. Haziendo pues el Principe parte a su Reyno en el seruicio q ha menester, ocur re a este daño: porque se muestra mas pa dre que señor, y hechan de ver los vasallos q no se les reparte la carga a ciegas, pues se propone la necesidad a los que la han de focorrer, para que la examinen, y juz guen, y puedan juntamente representar su pobreza si la tuuieren a fin de que pesan dose todo sea la imposicion mas modera da: porque es muy puesto en razō que los Principes en esta parte den orejas a los clamores del pueblo, y asfi se lo aconseja uan los viejos a Roboan, y por no seguir el Rey su parecer le negaron diez Tribus la obediencia: mayormente que aunque el Rey puede saber mejor que el Reyno, la cantidad que aura menester para la ne cesidad que le ocurre, pero el Reyno sa bra mejor las especies, y cosas en que se hechara el repartimiento cō menos daño, y que mercaderias, heredades, ó manteni mientos podran sufrir mejor la carga, y si ha de auer encabezamiento, que partidos puedan pagar mucho, y quales no pueden cumplir aun con poco, y es bien escuchar su parecer para que el Principe no yerre en la elecion de las especies, ni en la justi cia de la distribucion: porque (como dize Cayetano) la Escripura esta aduirtiendō a los Reyes que tengan atencion a las fuer ças del pueblo, para medirle los tributos, y no cargar mas al que tiene hombros pa ra menos, ni por el contrario, y prueualo muy bien con el exemplo del Tribu de Isacar, que tocandole tierra mas gruella, y descansada que a sus hermanos se sujeiō de su voluntad a mayores tributos que ellos: *Vidit requiem quod esset bona, & terrā quod optima, & supposuit humerum suum ad portandum, factusque est tributis seruies.* Y asfi leemos del Rey Ioachin, que para pagar

Li. 5. Stro matum pa rum a prin cipio.

3. Reg. 12. 16. 19.

Sup. Gen. 49. 15.

Genes. 49.

15.

4. Reg. 23.

35.

pagar

pagar el tributo al Rey de Egypto, le faco de cada vno de sus vasallos conforme a la medida de sus fuerças. Por lo qual aconsejaria a todos los Principes, que en ninguna manera cargassen nuevos subsidios a sus Estados, sin el consentimiento, y voluntad de las Cortes: porque haziendolo assi justificaran sus resoluciones, escusaran muchos peligros de grauar los pueblos injustamente, y haranse mas amables en sus ojos: por donde dixo bien Filipo de Comines, que el Rey Carlos septimo, que fue el primero, que mudo esta forma de gouierno en Francia, causo en su Reyno vna llaga cruel de que correra sangre por mucho tiempo. Con que queda respondido al fundamento de la parte contraria, y al escrupulo de la Bula in cæna Domini, en la qual hiente el Dotor Nauarro, que no se habla con los Reyes aun quando el tributo es manifestamente injusto: porque el Pontifice trata de los que le cargan sin tener potestad para ello, como son los señores no soberanos, y no es lo mesmo pecar por defecto de justicia, que por defecto de potestad: pero fuera de toda opinion no habla, ni puede hablar con los Principes, que los imponen, o aumentan con justa causa, como resueluen los Doctores: porque entonces el tributo es licito, y no se puede comprehender en el caso de la Bula que se estrecha a los ilicitos y prohibidos, como en el mesmo Texto se vera. Hemos dicho de la suprema autoridad, que tienen los Principes para cargar tributos a los pueblos, digamos aora lo que deuen hazer para justificarlos. Y la primera diligencia sera mirar mucho con que Teologos los consultan. En que he visto algunas vezes padecer engaño a los ministros: porque se suelen tener por bastantes, para ello hombres de vida loable, y buenas letras positivas, pero de menos fundamento en las Escolasticas, y deuense procurar para materias semejantes los mayores letrados de los Reynos: advirtiendole que ay muchas amenazas en la Escripura a contra los que buscan para materias de conciencia confeseros de poco saber. Tambien seria razon buscar los mas libres de esperanças temporales: porque la necesidad haze a los hombres esclauos de los Principes, como les sucedio a los Gitanos que apretados de la hambre dixeran a Ioseph. *Eme nos in seruitutem Regiam.* Y los que de ninguna ma-

A nera auian de ser oydos son vnos hombres, que ha muchos años que se pretenden introducir, y viuen de descubrir arbitrios con que enriquezcan los Principes, y pedir mercedes por ellos, ofreciendo lo que de ninguna manera pueden cumplir, esto es que el Principe hallara vn gran socorro sin que los vasallos hagan la perdida. A los quales se auia de responder lo que dixo Ennio de los que se ofrecen a descubrir tesoros por premios cortos, pero mas seguros, que saquen lo que piden de lo que prometen, y bueluan cabalmente lo demas.

B *Magnas diuitias promittunt, & dragma petunt. Ex his diuitijs sibi deducant dragma, reddant cætera.*

Cicer. li. 13. de diuinatione in fine.

Porque dexado aparte q es vanidad quanto aseguran, de ordinario suelen dar en medio, o poco justificados, o impossibles de reduzir a pratica o demasiado menudos, y algunas vezes indecentes. Propuesto el caso se dexaran los Theologos en toda libertad, y se les dara a entender que el Principe desea saber la verdad, aunque sea contra su prouecho, sin alegarles q otros Theologos han firmado en fauor del Rey, como hazia el criado del Rey Acab con Micheas, pidiendole que se conformasse con los Profetas, que le aconsejauan la jornada de Ramoth: porque es cierta especie de fuerza desconfiar al Letrado que se consulta, de que se ha de seguir su parecer. Y si he de dezir el mio, seria diligencia noble, y Christiana que los Reyes hiziesen merced a los que no se conforman en todo con su prouecho, aun con mayor declaracion que a los que se les justifican; porq siendo tan natural en los buenos vasallos el desseo de dar gusto a su Rey, mas hazen los que por tratarle verdad se auenturan a contradizirle, que los que se le aprueuan, seguros de que les han de dar gracias por ello. Por esto dezia Salomon, que el Rey que escucha lisonjas no puede tener ministros legales: *Princeps qui libenter audit verba mendacij omnes ministros habet impios.* Y por ningun camino vendra vn Principe a oyr verdades, cosa tan necessaria para gouernar con justicia, como premian-do a los que las dicen en materias defabridas, como hazia Clisthenes tirano de Sicionia, que leuanto estatua a vn consejero, porq le contradixo el triunfo de vna victoria

3. Reg. 22. 13. 2. Paral. 18. 12.

Prover. 29. 21.

In summa cap. 27. nu. 61. & 13. consiliorum consil. 7. de censibus num 3.

Molina. dicta disput. 674. Suarez. tom. 5 in 3 p. d. 31. sect. 2. nu. 37.

a Job. 12. 16. 17. 19. Eccles. 37. 17. 18. Isai. 9. 14. 15. 16. Ierem. 23. 25. & cap. 35. 36. Toren. 2. 14. Genes. 47. 19.

- que del seaua, y gano la gracia del pueblo con ello, como refiere Aristoteles, o como hizo el Rey Baltasar, que en declarandole Daniel lo que auia escripto la mano, le mudo vestir de purpura, y echar vna cadena de oro al cuello, premiando al Profeta de cuya boca tocaba de oyr vna verdad tan amarga: medio acertado para desenojar a Dios, como afirma san Geronimo. Iustifico del seruicio deuen aduertir a gastarle en los efectos para que le pidieron: por que no parezca que se pidio cō titulo fingido, y porque no tienen los Reyes obligacion de acudir a los fines vanos, y impertinentes de los Principes. Con q̄ se prueua l^{is} mercedes, o dadiuas excessiuas, en que los confesores, y consejeros tienen obligacion a aduertir que cometen no solo pecado de progalidad, sino tambien de injusticia: por que si las hazen de sus rētas ordinarias se ponen a peligro de empobrecer, y molestar el pueblo con exactiones, y si de los seruicios extraordinarios, no los pueden conuertir en los fines con que no se concedieron, y mucho menos en gastos para que no se pudieran conceder, ni pedir. De que se sigue que los que las reciben las retienen tambien con titulo de escrupulo: dexando a parte que es imposible conseruarlas si llegan a ser desmesuradas, y el Reyno empobrece por ellas: porque como dixo Saluano de Marcella, locura es pensar que la pobreza del comun no ha de redundar en quiebra de los patrimonios priuados, y grandes rentas en el particular no pueden ser durables, estando la Republica en los huesos. Nam que rogo in sania est vt egestuosa, & mendicante Republica diuitias posse credant stare priuatas. Y Tito Liuius auia dicho antes. Publica perdendo tua ne quidquam serues. Tambien se procuraran de desmochar las ramas de manera, q̄ queden en pie las rayzes, y esquilas el ganado sin arrancarle el pellejo: por que (como dixo Aristoteles a Alexandro, y lo trae la ley de la partida) el mejor tesoro q̄ el Rey ha, es el que mas tarde se pierde, es el pueblo quando es bien guardado. Salomon dize q̄ el Rey q̄ no se compadece de vn pueblo pobre, es Leon q̄ brama, y Oso hambriento. Leo rugiens & ursus esuriens Princeps impius super populum pauperem. Y Homero llama al Rey pastor de los pueblos: por q̄ los rige, y no los desuella, y lo demas (como dize vn
- A Griego antiguo) antes es ser cocinero que pastor, como lo hizieron Xerxes, y Dario, Dio Chrysostomus los Persas, Medos, Arabes, y Egypcios, y Dionisio el Tirano con los de Sicilia, que en cinco anos se chupo con tributos todas las haciendas de Caragoça, segun refiere Aristoteles. Y deue tener por cierto el Rey Christiano, que los tributos que juntan cō grandes extorsiones, se suelen mal lograr, y lucir poco, como escriuió san Gregorio a la Emperatriz Constanca, y que quanto mayor, y mas absoluto señor fuere de su tierra: tanto mas ha de huyr de fatigarla, cōuertiendo siempre la potestad en aliuio, y no en aflicion de los suyos; de que es reprehendido en la Escripura Roboan, por que pidiendole el pueblo que le desahogasse de los tributos, q̄ le auia cargado su padre Salomon, respōdio que el dedo menor de su mano era mas grueso que el hombro de su padre, y que assi les pesaua agrauar el yugo, deuiendo inferir lo contrario: porque quanto mas fuertes son los hombros de los Reyes, tanto mayor obligacion tienen de compadecerse del Reyno, y ayudarle; porque es ley diuina, y natural, que el Rey, y el Reyno se traygan a vezes en hombros; el Reyno lleuando en paciencia los tributos justos, como heimos dicho de Isaac, y el Rey doliendose de su desconfuego quando lleua mas de lo que puede. Por lo qual el Profeta Samuel, en el banquete que hizo antes de vngir a Saul por Rey de Israel, le mando guardar de indultar la espalda del carnero, para aduertirle que sobre las espaldas de los Reyes ha de cargar el desconfuego de los vasallos. Y el santo Iob dezia de si. Si leuau super pupillum manum meam etiam cum viderem me in porta superiorem, humerus meus a iunctura sua cadat, & brachium meum confringatur. Si di mangonada al afligido quando me vi Rey en mi trono, Dios me desprendia el hombro de su lugar, como a quien deuia traer en el al subdito fatigado, y no lo hizo. De este fue alabado el Emperador Valentiniano: porq̄ quando le aconsejaua que cargasse a sus vasallos, respondia con gran compasion no pueden pagar lo que deuen, como quereys que les reparta mas? Y assi dize san Ambrosio que jamas conuincio que se les impulselle nueuo seruicio. Otro si usara siempre el Principe de palabras modeltas, no atribuyendo a su potestad mas de lo que Dios quiso que le tocasse.

In vita
Ludouici.

11. Regis
Francia. 6.
109.

Et qui po-
testatem
exercent
super eos
benefici
vitantur.
Lu. 22. 25
L. 2. de pla-
ctu Eccle-
sia. ar. 13.

L. 3. de Re-
ge cap. 1.
Taci. l. 13.
annal. c. 12

totasse, y reconociendo cō semblante ale-
gre lo que deue al amor de los vasallos: so-
bre lo qual obseruô bien Filipo de Comi-
nes, que ningun Principe por grande que
sea deuevfir de esta palabra, yo puedo car-
gar a mis subditos, y tengo priuilegio pa-
ra sacar de ellos todo lo que quisiere: por
que ningun Monarcha tiene, ni puede te-
ner priuilegio de desfrutar la Republica a
su antojo, y no le siruen en nada los que
vsan de este termino por engrandecerle,
antes lo haze odioso, y acobardan los Rey-
nos vezinos para que en todo cuêto rehu-
sen el yugo de su imperio. Mucho mas
acertado sera dezir. Yo tengo tan buenos,
y tan leales vasallos que no me contradi-
zen cosa que les pida: porque conocen de
mi quanto les amo, y que justifico prime-
ro lo que les propongo, y así soy mas ama-
do, obedecido, y seruido dellos que ningû
otro Principe, y siempre hallo en ellos hõ-
bros para todas las cargas que me afligen,
sin acordarse de los trabajos en que se han
visto por seruirme, y socorrerme. Que dex-
ado a parte que es lenguaje deuïdo a la
modestia Christiana, tambien es conforme
a la grandeza Real, pues no dexa vn
señor de ser grande por deferir a la lealtad
de sus subditos, lo que les deue, y el agra-
decimiento que de suyo engendra amor,
y obliga de nuevo al que hizo el benefi-
cio, no puede desacreditar el poder del q̃
le recibio. De otra manera querer tirar la
cuerda hasta que rompa el arco, y no se o-
bligar a agradecer aun de palabra la paci-
cia de quien lo sufre todo, huele a la ty-
rania de la Gentilidad, cuyos Reyes dize
nuestro Redemptor, que sobre enseñorear
se de los pueblos con inhumanidad queriã
que les diessen gracias por ellos, como def-
pues de san Cirilo, ponderò Aluaro Pela-
gio, sobre el mesmo lugar. Y finalmente
procurara el Principe quanto pudiere es-
cusar las vexaciones dela cobrança, y ahor-
rar de la muchedumbre de tesoreros, rece-
tores, comissarios, y otros ministros, que
tienen estruydos los pueblos con insolen-
cias, y son causa de que el real que se saca
en limpio para el Rey, tenga otro de co-
sta al Reyno, con que viene a crecer la car-
ga intolerablemente. Deste consejo se va-
lio aquel gran Emperador Alexandro Se-
uero, como refiere el Padre Mariana, y
Neron se vio en punto de remitir todos
los portazgos por escusar los desafueros

A de esta gente. Y el Bodino dize que por
euitar tan gran daño en vnas cortes de la
Prouincia de Lenguadoch, en que el se
hallò el año de mil y quinientos y cin-
quenta y seys, se suplico al Rey Enrique
el segundo de Francia fuesse seruido de
quitar todos los cobradores de las ren-
tas Reales de aquella Prouincia, y que
ella se obligaria a ponerlas enteramente a
su costa en la parte, que se le señalasse, con
q̃ se libraria la hazienda Real de muchos
gastos, y la Prouincia de innumerables ve-
xaciones, y con auer parecido justa la pe-
ticion no tuuo effecto: por razones friuo-
las, que alegaron los ministros ayudados
del fauor de los priuados. Estas violencias
de los que cobran las rentas Reales hazen
odiosos a los pueblos los derechos de los
Reyes, como dezia Ciceron de los que co-
brauan en Asia las rentas de Roma: por
que viendo por los ojos que dan sus hazi-
das a hombres amigos de cohechos, y que
para venderles a peso de oro las esperas
entran vsando de fieros, y amenazas, y no
alcancando a descubrir aun con el inten-
dimiento la importancia de los defectos,
para que se las piden, sienten tanto que se
las lleuen como si las perdierã en vn saco.
Y así dixo Cicerò por prueua de la leal-
tad de Sicilia, que sola ella no aborrecia los
cobradores de Roma, cosa vniuersalmen-
te acostunbrada en las otras Prouincias:
*Sic porrò nostros homines diligunt, vt his
solis, neq, publicanus, neque negociator odio
sit.* Este aborrecimiento tan general hizo
plausible la opinion del Dotor Nauarro,
que librò de la obligacion de restituyr a
los que defraudan estos derechos, con ser
no solo falsa, sino comunmente reprouada
por los Doctores. Pero abraçola el pueblo
con tan grande gusto, porque como no ay
cosa mas odiosa en sus ojos que las cru-
eldades de esta gente, piensa que ganan per-
dones los que les trampean qualquier ma-
rauedi, y ninguno se le paga, sino el que
no puede hazer menos. En tanto grado q̃
para prueua de la virtud q̃ professauã los
Christianos de la primitiua Iglesia, alegò
Tertuliano que pagauan los derechos rea-
les con fidelidad. Esta fue la causa de que
Iesu Christo nuestro Señor pagasse el tri-
buto de Cesar, por medio de tantos mila-
gros, que san Geronimo no sabe de qual
hechar mano primero: porque descubrio
a san Pedro el pensamiento antes que el
mouies-

L. 6. de Re-
pub. c. 2.

Lib. 3. ad.
Quintum
fratrem.
Epist. 5.
ad finem.

Action. 4.
in Verrem.

In Manna
li. c. 23. &
deinceps.
Vide Vaz-
quez. 1. 2.
dis. 159. c.
2.

In Apol. c.
42.
Matt. 17.
24. 26.
Sup. Mat.
17. in fine
Comment.

moviessse la platca,preuino con su sabidu A
ria qual pece picaria en el anzuelo,y traeria la moneda en la boca,y ô la crio de nueuo,ô hizo que le viniessse a parar en ella, y puesta alli ,ni se la tragassse , ni la arrojaessse en el agua. Y moviosse a acumular tan grã numero de marauillas, porque sin deuer el tributo le pagaua por escusar el escandalo de los ministros, que no le conociendo por hijo de Dios,atribuyeran a desobediencia eximirse de la paga: y porque,como noto

san Geronymo , por no escandalizar a los cobradores no se escandalizassen los Discipulos,teniendole por falto de poder, de verle llano en pagar , le quiso ostentar tan gloriosamente , para que hechassen de ver que pudiendo dexar de pagar tan a su salvo , pagaua por no escandalizar ; cosa que otro no hiziera. Pero harto hemos dicho de esta materia, passemos a otra en el capitulo que se sigue.

CAPITULO XVII.

De la vitoria que el pueblo ganò de Amalech , teniendo Moysen las manos en alto , y que en tiempo de jornadas se han de hazer oraciones publicas.Como recibio la ley de Dios en dos tablas de piedra y que se ha de euitar la muchedumbre , y proluxidad de Reyes.

Del bezerro que labro Aaron en su ausencia , y el castigo que hizieron los Leuitas en los que le adoraron.

Exo.17.8.



Encidas tantas , y tan cõtinuas molestias de hambre , y sed en el Desierto, llegò el pueblo de Dios a la tierra de Amalech , habitable,y regalada y(lo q̃ fuele fuceder a los grã

des peligros) gozose con la vezindad del descãso q̃ ya se començaua a prometer: pero saliole vana la esperança,porq̃ temiendo el Rey q̃ si daua entrada en ella a gente no conocida, podria talarle los cãpos , salio a defenderla el passo cõ la suya. Fue forçofo que se valiesse el grã Profeta de las armas, y aunq̃ el enemigo venia de refresco,y sus soldados ya mas para descansar de los trabajos del camino , q̃ para començar los de nuevo,no se pudo escusar el cõbate.Nombrò para el a Iosue por General,y el se subio a vn cerro,de donde podia ver la batalla : sobre q̃ notaron Origenes,y la Glosa, q̃ fue esta la primera ocalion en q̃ el pueblo se valio de las manos:porque hasta alli tomaua Moysen por ellos la vara,y altera-

Exod. 14.

ua los elementos en faubr suyo : Dominus pugnabit pro vobis, & vos tacebitis:pero ya ellos desieden su capa, y el Governador se esta a la mira.Y por vètura fue esta la causa,porq̃ cobró Dios tanta ojeriza al Reyno de Amalech,q̃ le mãdo borrar de la memo-

B ria del mudo;porq̃ el fue el primer enemigo q̃ obligo al pueblo a meter mano a las armas. Y si alguno dudare donde las pudo tener la gente Hebrea para hazer rostro a los Amalechitas ? Responde Theodoretto, que quando se hundio Faraon en el mar, tomaron las que dexaron los Egypcios, y dellas se siruieron en esta ocasion. Sucedio pues en ella vn milagro espantoso,que todo el tiempo que tenia Moysen leuantadas las manos en alto vècio Iosue,y el pueblo de Dios lleuaua al enemigo cuesta a baxo;y en cansandose Moysen,y baxando las se trocauan las fuertes;nouedad de que han dado varias causas los Autores. Filon siente que para mostrar el Señor que el Reyno de Amalech era terreno,y el de los suyos celestial,alternaua en los successos de la guerra , alçando ô baxando las manos el Governador.La Glosa pretende que se dio a entender que la vitoria del pueblo Christiano està en guardar la ley de Dios,y que estando esta leuantada en alto se puede prometer que ha de triunfar de qualesquiera enemigos ; pero en remitiendo de su vigor,y començando a afloxar en la obferuancia de ella no tendra ventura contra vna araña.San Iustino Marty,busca la passion del Señor en esta ceremonia, y hallala con facilidad.No vencera(dize) jamas el Christiano las asechanças del Demonio, sino

q.33.super
Exodum.Lib.1.de vi
ta Moysi.Contra Tri
phonem.

ser. 93. de
1 ep. 10. 10. Augustin el punto, y cõfiriendo esta Histo
1c. 8. 26 ria con la de Iosue, q leuantõ en alto el ef-
cudo, y le tuuo sin cãfarse hasta que sus sol-
dados passaron a cuchillo toda la Ciudad
de Hai, dize de esta manera; Moysen leuã-
ta las manos vacias, Iosue cargadas de hier-
ro, a aquel se le cansan, y este las tiene en
alto sin encogerlas, el vno las alça solo al
cielo, y el otro las estiendo cõtra el enemi-
go. De la Ley era pedir socorro a Dios en
sus trabajos, y de Iesus grangearle con los
hierros de los clauos, y laça, aquella se can-
sa aun pidiendo, y este no se cansa batallã-
do, la Ley señalaua cõ el dedo la fuente de
dondẽ mana el bien, y Iesus estiendo cõtra
el Demonio los braços eficazes, y no los
encoge en la Cruz, hasta q vee ganada la vi-
toria. Pero la causa mas literal es la q apũ-
ta el tostado a, y es de Beda b, y S. Isidoro
c, y S. Gregorio Nazianzeno d, pretendia se
persuadir a aquella gente q toda su fortale-
za estaua en la oracion, y q no fueran po-
derosas sus armas a allanar tã rebeldes ene-
migos, sino tomara Dios la mano por ellos
por tanto quando hora Moysen aheruora-
damẽte vence el pueblo, y en remetiendo
del calor de la oraciõ vencẽ los Amalechi-
tas, aquello se significõ en leuãtar Moysen
las manos en alto, y esto es dexarlas caer.
a Abule. q.
5. sup. Exo-
di. 17.
b Beda in
99. in Exo
cap. 26.
c Isidorus.
Commẽt. in
Exodo cap.
25.
d Nazian
orat. 12. 1. *Leuantes puras manus* (dixo S. Pablo) *sine*
Timo. 2. Ps. crimine; y el Psalmista, *elevatio manuum*
al. 140. 2. mearum sacrificium vespertinum. Muy biẽ te-
nia entẽdida esta verdad aquel grãsacerdo
te Eliachim quando para animar al pueblo q
auia acobardado la fama de las victorias de
Holofernes, le proponia este suceso, atri-
buyendole a las oraciones de Moysen, que
la Escriptura dio a entender quando dixo
que tenia las manos en alto. *Memores esto*
Iudib 4. te (dezia) *Moyse serui Domini, qui Ama-*
13. lech confidentẽ in virtute sua, non ferro pug-
nando, sed precibus sanctis orando deiecit.
Canfauansele pues a Moysen los braços,
y porque no se auenturassẽ la victõria, se
juntaron Aaron, y Hur, y pusieronle deba-
xo vn sillar en que se sentasse, para que des-
cãfando el cuerpo en el les aluiasse de par-
te del peso, con que le pudieron sustentar
las manos, vno la derecha, y otro la iz-
quierda hasta la puesta del sol, que a manos
pasadas de Prelados, de piedra hã de ser los

A hõbres para no dar con todo en tierra. Vẽ-
cio Iosue, y el Rey de Amalech boluio las
espaldas al fin del dia, mado luego el Señor
a Moysen que escriuiesse en vn libro la vi-
toria, y la guardasse para su tiẽpo, y el edi-
ficõ vn altar, y le puso por nõbre, el Señor
es mi ensalzamiento, reseruando el castigo
de Amalech, para mejor conyuntura. Dã a
entender este hecho a los Principes Chri-
stianos (dize el Papa Nicolao I.) que en
tiempo de guerras, y jornadas han de acu-
dir a Dios, y ordenar las cosas de manera q
a vn tiẽpo den sus soldados la batalla, y los
ministros de la Iglesia leuanten las manos
al cielo, porque por presto q llegue la bala
a la muralla del enemigo, llegan primero
las voces de la Iglesia a las orejas de Dios, y
mouido dellas suele trocar las manos, y me-
jorar el partido del q iua de vencida, y des-
confiar aun de la vida a quien se tenia por
dueño del suceso: que es la causa de q las
Letras sagradas se den por titulo, y particu-
lar blason el nõbre del Señor de los exer-
citos; porq ninguna cosa depende mas ab-
soluta, e inmediate de su mano segũ la
facilidad cõ q mudan la fortuna de la guer-
ra minimos accidentes. Por esta causa dize
Saluiano de Marsella, q tuuo tan gran cuy-
dado de q su pueblo viciessẽ de ordinario,
por medios flacos enemigos soberuios, y
de mil maneras poderosos, ganando vn-
as vezes la victõria por mano de mugeres, co-
mo en las muertes de Sifara, Abimelech, y
Holofernes, y otras cõ pocos soldados te-
niendo a la mano mayor numero dellos, y
excluyẽdole de proposito, como en la ro-
ta de Benadab Rey de Siria, y en la de los
Madianitas por mano de Gedeõ, temeroso
de q de otra fuerte se auia de disminuir el
credito de su poder, y atribuyrse los hõbres
a si mesmos los efectos q tan fuera de duda
se deuen tener por suyos. Y es importante
y necessaria esta dotrina aun para q los sol-
dados peleen mas animosamente, porque
(como dize san Geronimo) la mejor exor-
tacion que les puede hazer vn General, y
la q mas autoridad tiene con ellos es dar-
les a entender que son superiores en fuer-
ças, destreza, sitio municiones, y otras
cosas que alientan la esperança de vencer,
y ninguna puede esforçarla mas que la
persuasion de que tienen a Dios de su par-
te por medio de las oraciones de sus tier-
uos; pues no puede auer entendimiento
tan corto, que no haga la cuenta de

G san

Nicol. I. ad
con sulta
Vulgaro
cap. 38.

Lib. 7. de
providẽt.

Iudic. 4. 9.
Iudic. 13.

3. Reg. 20.
Iudic. 7.

Tomo .9.
epist. 1. ad
Demetria-
den statim
in prin.

San Pablo: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Si Dios esta por nosotros quien tendra manos para ofendernos? San Augustin. *12. in solia* dezir que no aua caxa de peor sonido para vn exercito infiel, que las oraciones de los Christianos; y que el suspiro del seruo de Dios es trompeta sorda, que haze temblar las estrellas. Tertuliano dixo que la oracion Christiana pone cerco al cielo, y le entra a fuerza de lagrimas: *Coimus in caelum, & congregatiorem, ut ad Deum, quasi manu facta precationibus ambiamus orantes, haec vis Deo grata est.* Y Abraham, y David, como nota la Glosa ordinaria, hizieron ley de q el despojo se repartielle por iguales partes, entre los que vinieron con el enemigo a las manos, y los que quedaron en guarda del vagage; cierta prouea segun el Papa Nicolao Tercero, de la hermandad que tienen lo espiritual, y lo temporal, mediante la qual no es menos parte en la victoria el Sacerdote desde el altar, que el General en la campaña, ni la ayuda menos el religioso con oraciones, que el Soldado con la poluora, y la mecha. Pero entre todos los exemplos, con que se conuinciere esta verdad, ninguno llegara a tener la fuerza que el que hemos referido del gran Profeta Moysen, si se pondera como deue: porque siendo el que peleaua en el halda del monte Iosue, hombre que (como se vera en el libro siguiente) hizo parar el Sol en el cielo, es sobre todo encarecimiento verle tan pendiente de la oracion, que Moysen hazia por el en la cumbre. Si otro General como Iosab, Vrias, o David, estuuiera en la campaña, no nos espantara tanto, que colgara de las manos del Profeta, ni que al caer, y leuantar de aquellas cayera, y se leuantar su partido; pero que a quien temblaron Sol, y Luna, le lleue Analech de vencida, porque se canse Moysen de tener los brazos enhieltos, efecto es de singular admiracion. Tan poderosa llaua es la oracion para abrir y cerrar los cielos, y tanto depeden della los successos de las guerras Christianas, que a quien ha podido arrollar esta piel estrellada, como si reboluiera el manto al brazo, y tenido en las manos poder dar, y quitar la luz al mundo, para sacar a tiempo la espada, se le libro la destreza en brazos agenos. De manera que no solo se rinden los cielos a la fuerza de la oracion,

A como inuestra el hecho de Elias, pero aun los brazos, a que los cielos estuuieron obedientes, lo citan al ademan del Orador, *3. Reg. 17.* que en el calor de la oracion alloxan, o leuantan los suyos. Acabada la guerra de Amalech, y andado ya mes y medio despues de la salida de Egypto, llego el Governador con el pueblo a la halda del monte Sini, donde mando armar las tiendas en vn llano. De alli llamo Dios a la cumbre, y le mando apercebir la gente para el dia tercero, ordenandoles a todos que lauassen las ropas, que era cierta manera de preparacion para esperar con mayor decencia los ordenes diuinos, y aduertendoles que se guardassen de llegar aun a la halda del monte: porque morria irremediablenete el hombre, o ganado que la tocasse. Hecha la preuencio a la alborada del dia tercero, se començaron a oyr grandes truenos azia la cumbre, discurrian relampagos, saltauan estrellas, caian rayos por vna parte, y otra, cubrian todo el monte vnas nubes espesas, y subia del grande fuego como si saliera de vn horno, de manera que ponian espanto mirar, oyase tambien vna trompeta ronca, que poco a poco yua esforçado el sonido, y en medio de esta humareda hablaua Moysen, y Dios le respondia. Tanto pretendio la Magestad de nuestro hazedor espantar al pueblo las orejas, y hazer la cama a los rigores de su Ley, no obstante lo qual al mesmo tiempo, dize Filon q oyo el Governador musicas, y caciones tan celestiales, que le entretuuieron quarenta dias sin comer, ni beuer en el monte: de manera q no se dio con solos truenos la Ley, pues tuuieron su lugar entre ellos las musicas para aficionar (como noto San Iustino) la voluntad de los q la recebian, y dar a entender q la primera pretencio de Dios, no era echar mano del azote, y que las amenazas auian de tener lugar quando no hiziessen efecto los halagos: *Audiui* (dize San Iuan) *vo-*
cem citharatorum citharizantium in citharis suis, & vocem quam audiui sicut vocem tonitruu magni. Oy vna voz maravillosa q tuuo las dos partes que dezimos: porque fue de vihuela, y de bombardas, de nunciando a vn tiempo el regalo, y con el miedo. Baxo Moysen de el monte al pueblo, y subio del pueblo al monte con recados de Dios, y respuestas suyas: vian todos por sus ojos la humareda, oyan los truenos, y tocauan las maravillas con la mano

In Apolo-
getic. c. 39.

a Gene. 14.
24.

b 1. Re. 30
24.

c At vtro-
biq; Glos-
sa C. exij
qui seminari
de ver. sig
ni. li. 6.

Cap: 25.

In. lib. de
Somnijs.

q. 54. a ge-
nibus pro-
posita.

Apoc. 14.
2.

Lib. 10. de mano, para que como dize san Augustin, Ciuil. cap. 13.

Exod. 20. bio la ley moral del Decalogo; las ceremoniales, y judiciales del Leuitico; y para mayor firmeza de la obligacion q̄ el pueblo hazia de guardarlas con toda p̄tualidad, celebrò con ellos el pacto, ò testamento de la sangre, y auiendo sacrificado vn bezerro tomò el hissopo que tambien tenia roxa la lana, y mojadole en la sangre de la Vi

Exod. 24. tima, rocio la gente, y todos los vasos del Santuario, y el mesmo libro, ò volumen de la Ley, diziendo: Ella es la sangre del concierto, testamento, ò promessa que oy

Exod. 24. 8. auays efetuado con Dios; enseñando, como declaro el Apostol, que la Ley Euan-

Hebre. 9. 20. gelica, q̄ abre puerta para la patria prometida, y el Testam̃to nueuo, cuya herencia, y legados son bienes de eterna grangeria, se auia de confirmar con la sangre de Iesu

Christo nuestro Señor, poderosa para rociar mil mundos si los vuiera, y sin cuya aspercion no se perdonò jamas peccado. No fueron tan breues las platicas que tuuo con Dios el Gouernador en el monte, que se pudiesen concluir en vna hora, ni el gozo que deuia de ocupar su coraçon, es de creer que le daria lugar a desfiar otra estancia. Pallaron pues quarenta dias con sus noches, en los quales quedò instruydo asì de la forma de las leyes, con que auia de gouernar el pueblo, como de las ceremonias que auia de vsar en el altar, el Tabernaculo, vasos, y arca que auia de hazer para guardar con honra la Ley que Dios le entregaua de su mano: y al cabo dellos recibio dos tablas de piedra escritas de la

Exod. 32. 15. mano de Dios, y por entrambas partes, en

In Apolo. significaciõ (como dixo Nazianzeno) de p. 134. q̄ la ley de Moyfen tenia doblado el sentido, vno en la corteza para todos, y otro Cretenfis. en lo interior para los perfetos, en la letra p. 135. los sucessos de aquel siglo, y en el espiritu 1a impres- los misterios del nueuo Testamento, y sionem Pa- Ley de gracia; todo fue doblado en aquel risti's anno tiempo, doblado mar, doblado desierto, 1583. doblado manjar, beuida, y piedra, como

1. Cori. 10. 6. dixo san Pablo; doblado espiritu en Elias, en que puso los ojos Eliseo; Obsecro fiat in

4. Reg. 29. me duplex spiritus tuus. Y (como dio à enteder Salomõ) dobladas ropas en la Sinagoga, vnas para mudar, quando viejas,

A y otras que vestir en su lugar sin riesgo de enuejecerse; *Omnēs enim domestici eius vesti sunt duplicibus.* Venian escriptos Prouer. 31 21.

en estas tablas los diez Mandamientos morales de la Ley Diuina, y natural, tres que tocan a la religion que se deue a Dios, en la primera, y siete que conciernen a la vtilidad del proximo, en la segunda. Asì lo sienten san Augustin, y santo Tomas a quienes ligue generalmente la Escuela. Y tienen estos Mandamientos vna grandeza que con encerrar en si quãto pretenece al amor de Dios, y del proximo lo reduzẽ a tan pocas, y tan breues cabeças, que en dos

B tablas pequeñas caben holgadamente: mayor milagro q̄ el de los otros sabios de Roma, que p̄saron q̄ auian hecho mucho en reducir las leyes de Soló a doze. De q̄ podemos inferir que la mayor manera de gouerno es la q̄ vsa de pocas leyes, y en ellas de menos palabras; cosa que deuriã aduertir los Principes con gran cuydado, porq̄ es gran parte de seguridad en la obediencia que les deuẽ los pueblos. Question antigua fue entre los mas sabios filosofos, si seria acertado gouernar sin leyes escriptas, y remeterlo todo al arbitrio de los Magistrados? Y no se puede negar q̄ truxera esto segundo vna grande vtilidad; porque

C las sentencias se cortaran mas a la medida de los hechos, auiendose de hazer ley particular para cada vno, que juzgãdolos por las comunes hechas tanto tiẽpo antes, con que es imposible comprehenderlos cabalmente, como dize la Ley Ciuil. La variedad de las circunståcias es tan grande que si se consideran atentamente a penas se hallara caso q̄ en todo conforme con otro, y vn accidente muy pequeño a los ojos del vulgo, suele hazer la causa de differẽte naturaleza al parecer de los Sabios. Pero hazen balança contra esta vtilidad otras mas

D y muchos mayores que Aristoteles, y santo Tomas cõsideraron; porq̄ es mas facil hallar diez hombres sabios para Legisladores, que mil para Magistrados, y porque el que haze la ley tiene tiempo para considerarla, y examinar su justicia desahogadamente, pero el que juzga del acaecimiento particular ha se de resolver apretado del tiempo, y muchas vezes oprimido de los clamores de las partes. Otros si es necesario amedrentar los delinquentes con penas arbitrarias, y estas han de preuenir los delitos para que siendo temidas

quas. 7. in Exo. 10. 4. 1. 2. q. 100 art. 4.

L. neque leges. ff. de legibus.

1. Rhetori. cap. 1. 1. 2. q. 95. art. ad. 2.

se escusen por la mayor parte, y importa mucho que el Governador tenga los grandes desordenes, y los ataje con tiempos.

Linus, lib. 22. porque como dezia Quinto Fabio, el sucesor es maestro de necios, que esperan para defengañarse a ver con los ojos, y tocar con las manos. Mayormente que los Legisladores juzgan en vniuersal, y de cosas futuras, que no les pueden mouer por odio, ni por amor a vna parte mas que a otra, y assi se deve tener por mejor, y mas desapasionado su iuyzio que el de los Magistrados, que conocen de hechos presentes, y entre partes, a que se pueden inclinar por varios respectos. Por estas, y otras razones se ha tenido siempre por medio forzoso, que las Republicas se gouernan con leyes escritas debaxo de cuyo amparo (como dize San Isidoro) la inocencia viua segura entre la malicia, como a sombra de vn fuerte muro: que assi llama la Escripura a la ley, segun doctrina de san Ireneo: *a* y vn antiguo Griego *b* fofa *Irena, l.* ha dezir que las Ciudades pueden entre-
6 c. 70. ex tenerse algun tiempo sin murallas, y de nin
Matr. 21. guna manera se conseruariar sin leyes. Pe-
b DioC bri ro si bien es esto verdad, tambien lo es que
soft. ora. 75 no puede ser buen gouerno el que vsa de muchas, como afirma Santo Thomas, *c 2. 2. q.*
105. art. 1 e y lo enseñó Ilocrates *d* en el Arcopago: Sentencia fue de Arcesilao, que donde
ad 3. ay muchas leyes necessariamente ha de ha-
el Tucidi- uer muchos delitos: porque traydas an-
des apud te los ojos cansan, y olvidadas se quiebran
Stolaum sin pena, y de lo vno, y de lo otro, se fi-
cap. 41. gue el menosprecio, veneno unico de la salud de la ley: y porque la condicion del hombre es apetecer lo vedado, como se experimentó en la muger de Lot, que en mandandola que no boluiesse la cabeza atras la venció la curiosidad, de manera que como si la vueran dicho lo contrario boluio los ojos a las llamas de Sodoma, y quedo hecha estatua de sal: *sed mulier parum dicto audiens* (dixo Salpicio) (*humano malo, quo agrius vetius abstinetur*) *flexit oculos, statimq. in mollem conuersa est.*

Li. Histor. sacra. Bústrides Orador Griego sentia que no se ha de gastar mucho papel en hazer Pragmaticas, ni se han de linchar de letras las paredes, sino procurar informar con justicia, y yqualdad los animos: *Non implere porticus literis, sed animo iustitiam possidere.* San Augustin es de Parecer que perjudica a la libertad del Evangelio; multipli-

Orat. 6.

A car preceptos en demasia. *Quia ipsam religionem, quam paucissimis, & manifestissimis celebrationum Sacramentis misericordia Dei esse liberam voluit, seruilibus oneribus premunt.* Y no se puede dudar, que es gran seruidubre no poder dar passo sin peligro de tropeçar con vn edicto, ó con otro: como le sucedia a Roma en tiempo del Emperador Caligula, que con necesidad, y sin ella los sacaua cada dia, y los mandaua escriuir de letra tan menuda, que casi no se acertaua a leer: pretendiendo armar laço a los ignorantes: y de su tio, y successor Claudio, cuya tirania fue cruel sobre todas maneras se dize que en vn dia hizo veynte edictos diferentes. Y esto mesmo hizo trabajoso, y de esclauos el estado del pueblo Iudayco, como despues de San Augustin han notado los Doctores, es a saber la muchedumbre de preceptos positivos, a que viuieron atados todo el tiempo que la circuncision estuu en pie. Yugo que, como dixo San Pedro, ni le pudieron llevar los Hebreos, ni sus mayores, y de que los redimio la suauidad del Evangelio, a quien se deve la libertad de hijos que se goza el dia de oy, como en muchas partes enseña San Pablo. Lo que he dicho de las leyes digo tambien de las costumbres, que son leyes aprouadas por las Republicas sin tinta, ni papel, y (como dize ingeniosamente Dion Chrysostomo) mejores, y de mas eficacia que las leyes escritas; porque estas jamas se hizieron, por el parecer de todos los Consejeros, q de ordinario se diuiden en opiniones y vence la q aprueua la mayor parte, y aquellas siempre tienen de la suya el consentimiento de todo el pueblo auto. La ley escrita vsa de amenazas, y vee a fuerza de miedo, mas la costumbre persuade bladamente, y lleva tras si los animos sin contradiccion, y assi leemos q acabando de burlar Laba a Iacob en el trueco que hizo de Lia en lugar de Rachel la desleada, no tuuo mejor escusa con q se defender que la costumbre de la tierra. Es mas facil de abrogar la ley escrita q la costumbre, porque aquella se reboca con medio pliego de papel, y esta ha menester largo tiempo para desacostumbrar al pueblo de lo que vso muchos años. Aquella siempre se guardó en columnas de bronce, y marmol, y al principio del mundo dize Horacio, que en tablas de madera, y está en la memoria

Epist. 119. cap. 19.

Tranquil. in Calig.

Tranquil. in Claudio.

Act. 15. 10

Galat. 4. & 5.

Orat. 76.

Genes. 29. 26.

Legesq. in cidere ligas

no. Horat. in arte Poe

tica.

de

de los Ciudadanos deposito mas seguro, y mas noble. De las leyes escritas no todas tienen claro el sentido, y estan sujetas a las calumnias de los abogados, pero en la costumbre no puede auer cosa escura, ni capciosa, de que pueda asir la malicia, ô subtileza del orador. La ley escrita parece hecha para esclauos, y la costumbre para hijos: porque la pena del quebrantamiento de aquella suele ser corporal, y el castigo del que va contra esta es la verguença de auer peccado. En la guerra, donde no valen las leyes escritas, se guardan las costumbres inuiolablemente; porque la permission de sepultar los defuntos nunca se escriuió, de otra manera dixeramos que los vencidos dauan leyes a los vencedores, pero la costumbre vniuersal de las gentes concedio esta humanidad a los que mueren en la campaña. Y finalmente el mesmo Dios dando su Ley al pueblo Hebreo, no temio que la auia de trocar por las leyes escritas de Egipto, ni de Cananea, y lleuólo a temer de las costumbres de entrambas partes, como de mas poderosas persuasiones para con nuestra volúntad. Procurara pues el Gouernador Christiano reducir tambien estas a breue numero, estirpando las que tuuieren algo de supersticiosas, ô poca vtilidad, ô decencia como enseña san Augustin, llorando la calamidad de su tiempo, en que se guardauan en algunas Iglesias muchas, de cuyo origen no se sabia, y de cuyo prouecho se dudaua. y de estas dize el glorioso Santo; que se deuen atajar donde se pudiere hazer sin escandolo: porque como hemos dicho siempre se ha de poner la mira, en que el pueblo no sea oprimido con demasiado numero de leyes, y el mesmo cuydado se ha de tener de que las que se hizieren sean claras, faciles, y breues para que las pueda tener qualquiera en la memoria. Y porq̃ (como dixerón Platon, y Demetrio Falereo) para mouer los animos de los subditos a la obediencia de la ley es mas eficaz la breuedad en ella porq̃ el arco se encoje quãto puede para adelantar al tiro, y las bestias fieras se enroscã para acometer con mayor coraje, y el que habla con estilo Laconico, y ceñido, dexa caer menos sílabas en las orejas del que le oye, que granos de mostaza en el coraçõ. En que veo padecer engaño a algunos mi-

Leui. 18 3

Epist. 119.
cap. 19.

Isidor. l. 5.
etymol. c.
21.
C. erit autē
lex 4. dist.
Platon. in
Protagor.
Demetrius
lib. de elo-
quutione.

A nistros que no se persuaden a que hazen ley quando no gastan mucho papel, y tiempo en motiuarla; cosa de hartas consecuencias, y no poco perjuyziales: porque aunque la ley ha de constar de razon, no es acertado que la pueda examinar el pueblo, a quien se ha de pedir vna obediencia ciega en lo que ordenare el Principe. *Si iudicas legem* (dezia San Iago) *non es factor legis, sed iudex*; si te detienes a examinar la ley ya no hazes persona de subdito, sino de Legislador, a quiẽ toca aueriguar su justicia: y san Geronymo añade la causa, y dize que en la ley no se deue buscar la razon, sino la autoridad: *In lege enim non ratio quaritur, sed autoritas*. A este proposito dize Seneca vnas palabras discretas, y sentenciosas: *Legem breuem esse oportet, quo facilius ab imperitis teneatur, velut emissā diutius vox sit, iubeat, non disputet, nihil mihi videtur frigidius quā lex tam prolegomeno. Nōne: dic quid me velis fecisse non disco, sed pereo*. Cuya suma es que la ley de mandar breuemente, y no disputar cerca de lo que manda: porq̃ el pueblo no haze persona de discipulo q̃ dessee deprender, y salir aprouechado en el entendimiento, sino de subdito que ha de obedecer, y mejorarse en la voluntad: con que se escusa la prolixidad de las leyes, que dio Moyses, en el Leuitico, tocantes a los iuyzios, y ceremonias del pueblo Iudayco: porque en ellas anduuó mas Maestro que Legislador, desseedando no solo que supiessen sus subditos lo que auian de hazer, sino las causas tambiẽ de la dotrina, y las razones de las leyes. Asì lo aduertio Filon Iudio, en el libro segundo de la vida de Moyses: *In preceptis monet, hortatur, que magis quam imperat, adhibitis pterumque prafaciunculis, & epilogis prout res postulat docere mallens quam cogere*. Y ala verdad quando el motiuo de la ley es dificultoso de adiuinar deuele apuntar el Legislador, como enseña Santo Thomas expresamente, y la razon lo persuade: porque de saberse el motiuo de la ley depende darla diferente entendimiento en algunos casos, pero preuenir con la razon en qualquiera cosa q̃ seveda, o manda aunq̃ sea de las mas faciles de entēder trae poca, o ninguna vtilidad, y puede dar ocañõ a fraudes, y calunias: porque gastando el Legislador muchas palabras en declarar su intento,

B

C

D

Iacobi. 4.
11.

Dialog. 2.
contra Pelagianos.

Epist. 195.

1. 2. q. 100
ar. 7. ad. 2.

G 3 se le